

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

JACARANDA GUILLÉN AYALA

**Licenciatura en:
RELACIONES INTERNACIONALES**

**Asesor:
DR. JOSÉ GERMÁN CABRA YBARRA**

**“LAS RELACIONES MÉXICO-BRASIL EN EL
CONTEXTO LATINOAMERICANO DURANTE
LA DÉCADA DE LOS 90’s”**

**U
N
A
M**

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Hoy que concluyo una etapa más en mi vida, hoy que mi paso como alumna por esta Universidad llega a su fin y que mi carrera profesional inicia a moldearse fuera de las aulas, ofrezco mi más profundo agradecimiento a todas aquellas personas que depositaron su confianza y creyeron en mí.

A ti Dios, que fuera de todo fanatismo o cualquier profesión religiosa, se que sin ti nunca hubiera logrado llegar hasta donde estoy, ni ser la persona que soy, ni mucho menos conocer esta vida, este mundo y a todas las maravillosas personas que forman parte de mí. Gracias por dejarme disfrutar de todos estos bellos momentos y por darme esa fuerza y esa fe para creer en ti, gracias por permitirme hoy lograr uno de mis más grandes sueños.

A mis padres por brindarme la valiosa oportunidad de existir, por su sacrificio en algún tiempo incomprendido, por su ejemplo de superación incansable, por su comprensión y confianza, por su amor y amistad incondicional, porque sin su apoyo no hubiera sido posible la culminación de mi carrera profesional. Por lo que soy y por ser mis padres, para mí los mejores del mundo.

A ti mamá en especial por llevarme en tu vientre y cuidarme a lo largo de estos 24 años, por esas noches y días en los que has puesto lo mejor de ti para salir adelante, porque estoy orgullosa de ti, porque tu sembraste en mí esta semilla de la responsabilidad, y por esto y todo lo que me has dado te amo.

A ti papá, que fuiste el bastión y sustento a lo largo de mi carrera, por el ejemplo y apoyo profesional que me brindaste, porque a pesar de esa distancia que ha marcado nuestras vidas, te amo y te agradezco el que tú seas mi padre.

A todos mis profesores, el Prof. Simoneen, la Profa. Natalia Rivera, que forjaron en mí el hábito del estudio y me inculcaron ese coraje por seguir día a día, por conseguir mis metas y trazarme cada vez más, por demostrarme que no hay nada

que no se pueda lograr, sino simplemente pequeñas cosas difíciles pero no imposibles y mucho menos inalcanzables.

A mi asesor el Dr. José Germán Cabra, por su apoyo, dedicación, paciencia y asesoría en la elaboración de esta tesis. A mis sinodales la Profa. María de Lourdes Sánchez, el Prof. César Villalba, el Prof. Roberto Peña y el Prof. Enrique Villareal, por sus observaciones y valiosas contribuciones en la etapa final de mi tesis.

A mis hermanas, Amara, Alfa, Artemisa y Perla, por ser únicas e invaluableles; a mi cuñado Juan Carlos; a mis primas y primos, Karen, Dayana, David, Diego, Diana Ayala, Juan, Christian, Iván, Rodrigo Guillén, Manuel, Adolfo; a mi abuelito Manuel y a mi abuelita Conchita; a mis tíos y tías Juan, Arturo, Rafael, Isidro, Manuel, Dante, Artemisa, Bolívar, Concepción Guillén, Cuauhtémoc, a mi padrino Alfredo que se que desde el cielo me está cuidando, y en especial a mis tías Paty y Belem; a todos ustedes por su entereza, su confianza, su comprensión y sobre todo por la paciencia que en muchísimas ocasiones me brindaron.

A ti amor, Antonio Gazca, por tu paciencia, tu comprensión, por tu apoyo, por enseñarme a ser una mujer fuerte, por todos los momentos que hemos compartido y por formar parte de mi vida. Gracias también a tus papás, la Sra. Elena García y el Sr. Antonio Gazca por abrirme las puertas de su casa y de su corazón.

A todos mis amigos y amigas, Yomara, Nelly, Erika, Carlos Gualito, Javier, Saúl, Sergio, Tona, Isra, Yazmín, Hugo, Raúl, David, Alex Bravo, Alex Lozano, Alex López, Denise, Lety, Robert, Andrea, Jesús, Dany, Sandy, Linda, Gabriel, Mireya, Angeles, Albert, Angel, Arturo, Everardo, Miguel, Elesvy, Elizabeth, Elvira, Alma, María Antonieta, Fredy, Geovanni, Memo, Héctor, en especial al Lic. Jorge Moreno Collado, a la Lic. María del Refugio Rosales, al Lic. Guillermo Tapia, al Lic. Landarth, al Lic. Franco Carreño, al Lic. Omar Morales, por estar en mi camino, por tantos momentos llenos de alegría, por compartir conmigo tristezas, porque al

lado de ustedes he pasado una de las mejores etapas de mi vida, porque a su lado conocí y experimenté momentos tan gratos e inolvidables, y porque me han brindado una bella e incondicional amistad, por ser los mejores amigos; en particular tu Caro gracias por ser mi mejor amiga, por ser más que una hermana para mí.

Y a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales por hacer de mi una profesionista.

LAS RELACIONES MÉXICO-BRASIL EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO DURANTE LA DÉCADA DE LOS 90's

INDICE

Introducción	I-XIV
1. México y Brasil durante la Década Perdida (1980-1990)	1
1.1 Características internas de México	3
1.1.1 Contexto social	3
1.1.2 Contexto político	7
1.1.3 Contexto económico	10
1.2 Características internas de Brasil	15
1.2.1 Contexto social	15
1.2.2 Contexto político	18
1.2.3 Contexto económico	21
1.3 Las relaciones México-Brasil en la década de los ochenta	25
1.3.1 Relaciones bilaterales	26
1.3.2 Relaciones multilaterales	31
1.4 La reconfiguración del orden internacional	35
1.4.1 Posición de México en el ámbito regional e internacional	38
1.4.2 Posición de Brasil en el ámbito regional e internacional	43
2. México-Brasil: El replanteamiento de posiciones en el contexto latinoamericano durante la década de los noventa	51
2.1 La nueva agenda internacional	53
2.1.1 ¿Un nuevo orden internacional o el nacimiento de un sistema internacional hegemónico?	57
2.1.2 América Latina ante la nueva agenda internacional	59
2.1.3 La postura mexicana en la nueva agenda internacional	63
2.1.4 La postura brasileña en la nueva agenda internacional	65

2.2	La política exterior de México hacia América Latina en los noventa	68
2.3	La política exterior de Brasil hacia América Latina en los noventa	79
2.4	La integración a bloques regionales diferentes y el impacto en la posición latinoamericana de México y Brasil	87
2.4.1	El TLCAN: ¿La nueva estrategia en la política exterior de México?	87
2.4.2	Brasil: Latinoamérica es destino, el resto sólo una opción	108
2.5	Relaciones México-Brasil en la década de los noventa	116
2.6	Evaluación de la política exterior mexicana en la década de los noventa	122
2.7	Evaluación de la política exterior brasileña en la década de los noventa	130
3.	México y Brasil entre la oportunidad y la competencia en el ámbito latinoamericano en los albores del siglo XXI	137
3.1	La política exterior del presidente Vicente Fox hacia América Latina	137
3.2	La política exterior del presidente Luiz Inácio da Silva, “Lula”, hacia América Latina	147
3.3	Relaciones bilaterales México-Brasil 2000–2006	156
3.4	México y Brasil ante el gran reto latinoamericano	165
	Conclusiones	174
	Bibliografía	189
	Hemerografía	197
	Páginas en Internet	204

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas el sistema internacional ha experimentado cambios significativos que han transformado el estatus de las relaciones internacionales, y con ello la conducción externa de cada uno de los países que conforman este contexto.

La década de los ochenta ha sido caracterizada como la `década perdida´ en América Latina y el Caribe, debido a la desestabilización macroeconómica y al estallido de crisis políticas y sociales al interior de estas naciones.

Posteriormente, la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría trajeron consigo la esperanza del advenimiento de un mundo más equitativo y con mayor igualdad; no obstante, la disolución de la URSS y el ascenso de Estados Unidos como potencia hegemónica única, así como el desplazamiento de un sistema bipolar a uno multipolar con el consecuente surgimiento de nuevos polos de poder económico en el ámbito global, el arribo del neoliberalismo (como expresión del neocapitalismo), la formación de los bloques norte-sur, la nueva tendencia y la reconfiguración del poder, la paz y la seguridad tanto nacional como internacional, los procesos de cooperación, integración y constitución de bloques económico-comerciales como mecanismos igualadores; fueron las causas que desvanecieron esta perspectiva de cambio y que marcaron las líneas en las cuales se desenvolvería el “nuevo orden internacional”.

Actualmente el mundo se debate entre la inestabilidad y la desigualdad, entre los conflictos regionales, nacionales y los recién caracterizados como de lucha internacional –como la migración, el terrorismo y el narcotráfico-, entre la inseguridad, la violencia y la latente amenaza militar.

Bajo estas pautas, México y Brasil se han desenvuelto en el contexto regional latinoamericano, enfrentándose a los nuevos desafíos y a las nacientes

oportunidades, con la finalidad de dar cumplimiento a sus objetivos nacionales de política exterior y para tratar de mantener su postura como potencias medias regionales en el escenario latinoamericano.

Las relaciones diplomáticas entre México y Brasil iniciaron formalmente el 9 de marzo de 1825. No obstante, el Primer Cónsul brasileño ante el gobierno de México fue nombrado en el año de 1831, y en ese mismo año el gobierno mexicano designó a un Enviado Plenipotenciario ante los gobiernos de Brasil, Argentina, Chile y Perú, abriendo una representación en Río el 16 de junio de 1831. Posteriormente, el 11 de abril de 1909 se firmó en Petrópolis, Brasil, el primer Convenio entre ambos países, el *Convenio de Arbitraje entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos del Brasil*, ratificado por nuestro país el 26 de diciembre de 1911.

A partir de entonces, estas relaciones registran a lo largo del Siglo XX acciones específicas en el ámbito bilateral a través de la firma de acuerdos en los que predominaron los temas de naturaleza política, jurídica, consular, económica, comercial, financiera, científica, técnica, cultural y educativa. En estos ámbitos de cooperación, podemos destacar aquella destinada a combatir el narcotráfico y la farmacodependencia, la contribución en materia económica, en materia de medio ambiente; así como en los ámbitos cultural y educativo, industrial, científico, técnico, y turístico; además de la regulación de los servicios aéreos, transporte marítimo y transporte aéreo; intercambio cultural y de jóvenes técnicos; supresión de visas en los pasaportes diplomáticos y ordinarios; apoyo financiero al comercio bilateral; consulta en materias de interés mutuo, extradición, arbitraje, y salud animal. La naturaleza distinta de las acciones así como su número, nos da la idea no sólo de la intensidad que ha existido en las relaciones entre ambos países, sino además, de la diversidad en áreas de interés común que comparten.

En el ámbito multilateral dominado por el interamericanismo, la coincidencia en temas trascendentes para la convivencia armónica entre los países de la región,

tales como la concertación política, el comercio, la economía, el aspecto militar, la defensa y la seguridad regional, la cooperación mutua, la integración regional, la igualdad jurídica de los Estados, y la intervención en los conflictos regionales; así como el enfrentamiento a los problemas regionales tales como los inherentes a la soberanía, la democracia, los derechos humanos, el desarrollo económico, las crisis económicas y estructurales, la inestabilidad política, la pobreza, la inflación, la deuda externa, y el subdesarrollo; permiten concluir que, aún en el ámbito de la diversidad, aquellas relaciones han permanecido marcadas por el signo del desconocimiento mutuo y el distanciamiento, y han estado envueltas en una red de complejidades teñida por el entorno geopolítico y sus determinantes, así como por la dificultad producida por ser economías competitivas y poco complementarias, y pasando por procesos históricos de alto contraste. A esto hay que añadir la presencia estadounidense y el perfil latinoamericano que uno y otro dan a su actuación en este escenario. No obstante, aunque las relaciones México-Brasil no han sido nunca fáciles, tampoco se les puede calificar de espinosas o conflictivas.

Sin embargo, la década de los noventa marcó el inicio de una etapa particularmente difícil, pues, a pesar de las pautas políticas encontradas y de las percepciones del otro labradas en materiales a veces opuestos, a veces aproximados, pero muy pocas veces, y por muy poco tiempo, parecidos; las relaciones hasta ese momento no se habían visto afectadas por ningún conflicto o fenómeno histórico, geográfico, económico o político, que pudiera condicionar su tradicional rumbo bilateral y el actuar latinoamericano, tanto de México como de Brasil. La integración de uno y otro a bloques comerciales regionales distintos determinó el camino que seguirían las relaciones bilaterales, regionales y multilaterales, modificando de esta forma su acción externa, su plan de política exterior y su conducta regional.

El nacimiento del MERCOSUR y la promoción del Acuerdo de Libre Comercio de Sudamérica (ALCSA o SAFTA por sus siglas en inglés) impulsados por Brasil; así

como la firma del Tratado de Libre Comercio en América del Norte, la salida de México del Grupo de los 77 y su ingreso a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE); aunados al inicio de acuerdos de complementación económica entre los gobiernos latinoamericanos, el retorno a formas de gobierno democráticos en la región, la propuesta del presidente estadounidense George Bush conocida como la Iniciativa para las Américas, cuyo propósito es el de formar una zona de libre comercio continental, y los programas de liberalización comercial implementados en América Latina y el Caribe. Han sido factores cuyos efectos a nivel regional y extraregional condujeron a México y a Brasil a replantear sus objetivos de política externa y consecuentemente su actuar en América Latina y el Caribe.

Es en ese momento en que la conducta mexicana y la brasileña siguieron diferentes caminos y principios, a fin de alcanzar sus metas, pues cada uno se concentró en satisfacer sus intereses de acuerdo a sus expectativas nacionales, regionales e internacionales; las consecuencias de esta decisión serían las que repercutirían a favor o en contra del estrechamiento en sus relaciones con América Latina y el Caribe.

México optó por unirse al Norte y por impulsar y promover su apertura comercial, modificando la esencia de sus contactos diplomáticos en especial con las naciones de América Latina y el Caribe. Mientras Brasil emprendió una agresiva política tendiente a incorporar a otros países de la región en calidad de socios, tratando de aparecer desde entonces como el nuevo líder regional, porque basó su estrategia y apostó todo a la integración latinoamericana a través de la creación del MERCOSUR, mediante el cual conseguiría tanto una posición de prestigio regional como internacional, así como el impulso a su desarrollo interno.

De esta manera, las relaciones México-Brasil se enfriaban o tomaban rumbos distintos, por lo menos. Por lo que comenzaron a surgir las diferencias en torno a la postura de cada uno en el escenario latinoamericano, pues la entrada de

México al TLCAN no sólo despertó el recelo de los países de la región al afectar el flujo de algunos de sus productos de exportación hacia el mercado estadounidense -como en el caso de Brasil que del total de sus pérdidas líquidas registradas en el mercado estadounidense, equivalentes a 2,630 millones de dólares entre 1992 y 2001, un 26% correspondió a México*-; sino también erosionó la imagen mexicana construida a partir del respeto a sus principios de política exterior y a la autonomía que mantenía ante las políticas del gobierno de Estados Unidos; en tanto, Brasil y los países latinoamericanos manifestaron su inconformidad y negatividad a la integración de nuestro país al Norte, ante la evidente competencia de los productos mexicanos en el mercado estadounidense, determinando con ello los contactos y relaciones con cada nación latinoamericana, así como los lineamientos en los mecanismos de integración subregional.

A pesar del impulso que México le brindó a sus relaciones con América Latina a principios del Siglo XXI para reencauzarlas a su estado tradicional, recientemente México y Brasil se encuentran en una etapa muy delicada que ha empeorado a partir del año 2005, a raíz de las actitudes que ambos países han asumido últimamente en torno a los temas regionales -como es el caso del ALCA, la ONU, la OMC, la OEA y los conflictos nacionales-, al peso que han adquirido en el continente y en suma al proceso histórico bilateral.

El acercamiento que se había alcanzado al término de la década de los noventa, se ha estancado tras las posturas mexicanas adoptadas por el mandatario mexicano Vicente Fox respecto al apoyo estadounidense para concretar un área de libre comercio en el continente americano, y consecuentemente con esto, las críticas latinoamericanas que no se han hecho esperar, condenando y rechazando la actitud de México. Además la inestabilidad política, económica y social arraigada al interior tanto de México como de Brasil ha minado el curso de la

* Chami Batista, Jorge y Wagner de Azevedo, João Pedro, "El TLC y las pérdidas de mercado de Brasil en los Estados Unidos, 1992-2001", *Revista de la CEPAL*, núm. 78, diciembre de 2002, pp. 167-182, http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/6/19356/lcg2187e_ChamiBatista.pdf, (ví: 14 de febrero de 2006).

política exterior de ambos países y la influencia de éstos en la región de América Latina y el Caribe.

Dentro de este marco, el presente trabajo tiene como principal objetivo estudiar las relaciones México-Brasil en el contexto latinoamericano durante la década de los noventa, analizar la política exterior mexicana y la brasileña hacia esta región y durante este periodo, comparar ambos procesos en América Latina y el Caribe, sus relaciones bilaterales y multilaterales, y desentrañar la disputa por un presunto liderazgo regional entre ambos países.

Para hacer el análisis de la política exterior mexicana y el de la política exterior brasileña hacia América Latina, recurro al método analítico de la política exterior. El cual es descrito por el Profesor César Villalba Hidalgo y por el Dr. José Germán Cabra Ybarra, como un método que consiste en una serie de pasos que atienden directamente al desarrollo propio de la Política Exterior.

Este método señala que el proceso de la Política Exterior se compone de dos fases básicas: la de planeación y la de ejecución. Y el proceso se inicia, al ocurrir algún cambio, ya sea en el plano interno o externo, que afecte la condición previa en que se encontraba el Estado y esto exija la participación de la política exterior para compensar las circunstancias.

Al conocer que hecho o circunstancia obliga al Estado a reaccionar, se sabrá que parte de la nación está siendo afectada y por lo tanto, se conocerá en que consiste el Interés Nacional que deba ser protegido o incrementado. Además, es necesario dentro de este paso el estudio de la realidad nacional.

Una vez que se conoce lo que el Estado va a buscar satisfacer o proteger, posteriormente hay que identificar y caracterizar el medio en que lo va a hacer, es decir hay que estudiar el medio internacional y ubicar los factores que pueden obstaculizar o facilitar el desarrollo de la política exterior. Con base en esta

información recopilada, se estará en condiciones de fijar ya el o los fines que la política exterior buscará lograr en su desarrollo; y de tal manera se procederá a trazar la estrategia que la política exterior seguirá en sus actitudes y acciones, esto es, se establecerán líneas correctas de acción que, según lo planeado, llevarán a lograr los fines establecidos.

El Profesor Villalba señala que, tomar la decisión de hacer o no hacer es un punto importante de este proceso. Según las necesidades –y posibilidades- del país y la percepción del estadista. Puede que se considere que no es necesario actuar y solamente adoptar una actitud o, en el caso contrario, se puede elegir entre las opciones que la estrategia aporte. Si la elección es actuar, entonces la acción misma se convierte en otro paso que, de hecho, constituye la parte de ejecución de proceso.

Después de todo lo anterior lo que resta es evaluar la eficacia, éxito o fracaso de las acciones emprendidas, y este paso, se convierte en el punto final de la metodología. Se evalúa todo lo hecho en función del criterio primordial fijado desde un principio, es decir el Interés Nacional y de acuerdo a los resultados obtenidos se puede tener la necesidad de emprender otras acciones de política exterior, lo cual se haría inmediatamente y desde el primer paso nuevamente. Así, al proceso de política exterior se le califica como continuo y cíclico.

El estudio de las relaciones bilaterales y multilaterales entre México y Brasil, así como el análisis del método de uno y otro en su política exterior hacia América Latina, servirán para comparar el peso y la posición que cada uno tiene en el ámbito latinoamericano, con el propósito de evaluar su papel como potencias medias regionales o como líderes regionales, y contrastar ambas políticas en la región. Con la finalidad de estudiar un mismo proceso en dos países que convergen a intereses y fines similares en el mismo contexto, aunque su proceso histórico haya sido diferente.

La comparación responde a desagregar la supuesta disputa por el liderazgo latinoamericano entre México y Brasil, derivada de una historia de pautas políticas encontradas, de percepciones opuestas y de condiciones geopolíticas disímiles, en el contexto regional; y más recientemente, por enfrentamientos y contradicciones en el encuentro de ambos gobiernos en diversos mecanismos multilaterales regionales.

La investigación es un análisis histórico que comienza en la década de los ochenta, porque es en ésta donde se gestan las pautas políticas y económicas, que de la mano a la reconfiguración en el orden internacional, marcaron el rumbo a seguir de los países –no sólo de los latinoamericanos, sino de todos en general- en su actuar externo; y en particular, en el caso de México y Brasil diseñaron los lineamientos en su proceder regional. Factores regionales e internacionales que impactarían la esencia misma de la política exterior de uno y otro.

Después de esta década de antecedentes me centro en la década de los noventa, periodo en el que desarrollo el tema central y en donde se justifica la hipótesis –la cual señalo más adelante-; ya que es en este decenio donde la integración de México y Brasil a bloques regionales distintos daría la bienvenida no sólo a una nueva etapa en las relaciones bilaterales y multilaterales, caracterizada por más distanciamiento y mayor dificultad en su historia; sino también a un replanteamiento de posiciones de ambos países en la región latinoamericana, en torno al papel que ambos han tenido en América Latina.

Finalmente, tras una reconfiguración en el orden internacional al término de la Guerra Fría, y al reposicionamiento de México y Brasil en América Latina al final del Siglo XX, las relaciones bilaterales se enfrentaron a un recrudescimiento en comparación con la década de los noventa; pues particularmente en el periodo del año 2000 al año 2006, las acciones y las aptitudes del gobierno mexicano y del gobierno brasileño en diversos mecanismos multilaterales, con repercusión y

consecuencias en la postura de algunos otros gobiernos latinoamericanos, matizaron la relación bilateral para situarla en un estancamiento e incluso en un retroceso. Motivos que me llevaron a retomar este periodo, con la finalidad de explicar y analizar los principales retos a los que ambos países se enfrentan por sí mismos y ante el contexto latinoamericano, y para darle mayor veracidad y justificación a las conclusiones y al cumplimiento de la hipótesis, misma que señalo a continuación.

“La falta de una estrategia puntual en el proceso de la política exterior mexicana durante la década de los noventa, a través de la incorporación de México al TLCAN en 1992, tuvo como principales consecuencias en nuestra relación con América Latina: El deterioro de nuestra imagen externa; la modificación de nuestras posturas políticas regionales, al priorizar en el orden de los objetivos las relaciones con Estados Unidos; la reducción de los intercambios comerciales con la región; el deterioro en la estrategia de la política de diversificación; y el fracaso del proceso de política exterior en el cumplimiento del interés nacional. En tanto, Brasil trazó una estrategia más ambiciosa en el ámbito de una política exterior más agresiva y autónoma basada en el principio de la integración regional, al crear el MERCOSUR y dar un nuevo impulso y acercamiento a sus relaciones con América Latina; lo que en comparación con México ha sido una política exterior más exitosa. Y a su vez, esta integración de uno y otro a bloques regionales distintos ha recrudecido el cauce de las relaciones bilaterales y multilaterales”.

Por tanto, a partir de que México formó parte del TLCAN y de la creación del MERCOSUR con Brasil a la cabeza, ha habido un replanteamiento de posiciones de uno y otro, no sólo a nivel bilateral, sino también regional. Y partiendo de que es en este periodo (década de los noventa) donde se encuentran los lineamientos fundamentales actuales de la conducta mexicana hacia la región, uno de los principales objetivos de esta investigación es señalar que es necesario restablecer el proyecto de política exterior de México en su relación con América Latina, primero para reducir nuestra dependencia económica con Estados Unidos y dar

cumplimiento a nuestra estrategia de diversificación, y segundo, a partir del cumplimiento de este primer supuesto, buscar la satisfacción de nuestro interés nacional: el impulso al desarrollo y crecimiento económico, político y social.

Asimismo, al final será necesario enfatizar que en el marco de este replanteamiento de la política exterior mexicana, no debe olvidarse, ni ignorarse, ni mucho menos minimizarse la importancia de la actuación brasileña y el peso político y económico que dicho país ha adquirido en el escenario latinoamericano. Por lo cual es preciso señalar que actualmente la relación entre México y Brasil debe orientarse hacia la cooperación y la complementariedad en sus ejes de acción hacia América Latina y el Caribe.

De tal forma, el análisis busca demostrar que aunque México no ha roto del todo sus lazos con América Latina y el Caribe, al menos si ha modificado, en cierta manera, su vocación tradicional latinoamericana, su lucha por la vigencia y respeto a los principios rectores de su política exterior, y sobre todo la importancia y el peso económico-comercial que tienen y deben tener estos países en nuestra agenda exterior, debido a los lazos históricos, a la identidad, a la geografía, a la complementariedad ideológica y política, y a la naturaleza de nuestros mercados, lo cual ha transformado, de cierto modo, lo característico de su política exterior: su constante lucha por los problemas e inequidades de los países en vías de desarrollo.

Mientras que, por su parte Brasil ha mantenido una política exterior caracterizada por la continuidad y ha tratado de replantear su posición en América del Sur, al estrechar sus lazos económico-políticos y sus relaciones con los países de la región, constituyéndose así como el líder regional al priorizar el tema de la integración subregional, aún cuando las naciones latinoamericanas han mostrado a su vez la decisión de adoptar las medidas neoliberales y concertar acuerdos con Estados Unidos que les permitan obtener un lugar en el mercado estadounidense y el financiamiento externo necesario para impulsar su desarrollo interno.

Debido a lo anterior, es necesario analizar el replanteamiento de la política exterior mexicana a partir de la firma del TLCAN, el porqué el sector económico se priorizó por encima del diplomático en nuestras relaciones externas, el porqué nuestro distanciamiento hacia los países latinoamericanos, el porqué la decisión de una apertura comercial tan drástica, el porqué nuestras decisiones unilaterales en temas como la deuda en América Latina o el conflicto Centroamericano, el porqué el apego a las políticas estadounidenses, el porqué no se ha podido concretar un tratado de libre comercio con Brasil, así como la inconformidad, el recelo y el rechazo indiscutible que las naciones latinoamericanas han mostrado en torno a nuestras actitudes adoptadas por el presidente mexicano y el secretario de relaciones exteriores -principalmente por las del mandatario Vicente Fox y su equipo de trabajo- en los diversos foros regionales y multilaterales, y el porqué casi se ha perdido la concepción que se nos había brindado como potencia media regional y como el “hermano mayor de América Latina”. Aunque, todas estas interrogantes debemos atribuir las a una característica esencial en el proceso de la política exterior: su egoísmo, que se basa en el cabal cumplimiento de la persecución del interés nacional.

Igualmente, es conveniente examinar cómo se ha ido transformando el papel brasileño, el cual las naciones regionales han pasado de criticar y mirar con recelo y rechazo, a adoptar sus políticas y apoyar sus esfuerzos respecto a la integración sudamericana a través del MERCOSUR. Además, del circunstancial protagonismo que ha adquirido este país en el concierto latinoamericano, el cual se fue conformando desde la década de los ochenta; y de cómo la relación bilateral y regional con México se ha ido desestabilizando a raíz de estas causas, sin olvidar los supuestos intentos por estrechar y acercar estas relaciones, en pro de trazar iniciativas y de concertar acuerdos que no sólo beneficiarían al ámbito nacional sino también al regional.

Por lo anterior, es importante enfatizar la lucha que tanto México como Brasil han mantenido tanto al interior de sus naciones como al exterior de éstas desde el estallido de la crisis económica internacional de 1982, a fin de encontrar las pautas para reactivar el crecimiento interno de sus países, lo cual ha influido en el cauce y el actuar de su política externa. Lo que recientemente ha causado que ambos gobiernos mantengan una rivalidad en foros como la ONU, la OMC, y en temas como el ALCA.

Para cumplir nuestro propósito, en el esquema de la presente investigación se plantean tres capítulos. En el primero de ellos incluiremos como antecedentes las características sociales, económicas, comerciales y políticas internas de México y Brasil de 1980 a 1990, así como las externas; es decir, sus relaciones bilaterales y multilaterales en el ámbito regional, la posición de cada uno a nivel internacional y en el marco latinoamericano, todo ello con el fin de mostrar los cambios internos y externos que se suscitaron en ambos países tan sólo en una década y a raíz de las transformaciones económico-financieras mundiales, en especial la caída de los precios del petróleo en 1982 y con ello las crisis económicas internas y la caída en los términos de intercambio.

En el segundo capítulo se analiza el tema central de la investigación, enfatizando en que a raíz del surgimiento del TLCAN y el MERCOSUR y de las adhesiones correspondientes de México y Brasil a uno y otro bloque, ha habido un replanteamiento de posiciones regionales de cada uno de estos países en torno a la conformación de la agenda exterior implementada por cada una de estas naciones frente a las nuevas realidades latinoamericanas.

En este apartado hago un bosquejo de los temas de la nueva agenda internacional a fin de exponer las nuevas pautas y lineamientos tratados en el contexto mundial tras el fin de la Guerra Fría; así como de la reorientación de la política de Estados Unidos en el concierto internacional, para posteriormente entender el porqué el acercamiento mexicano y brasileño hacia este país, y de la actitud de uno y otro

ante los cambios regionales e internacionales, y para analizar el peso estratégico que ha tenido y continua teniendo esta potencia tanto en las relaciones bilaterales México-Brasil como en la repercusión de sus decisiones externas -en particular en las regionales-, lo cual de cierto modo también ha impactado en el replanteamiento de sus posturas y de su participación en América Latina y el Caribe.

A su vez, retomo las relaciones bilaterales y multilaterales entre México y Brasil, para dar cumplimiento al esquema de comparación y para reseñar el estancamiento y el retroceso que se imprimió en estas tras incorporarse uno y otro a distintos bloques comerciales regionales. Al final del capítulo, evaluó en base al método analítico de la política exterior, las políticas exteriores de México y Brasil en los años noventa.

El tercero, y último capítulo, se centra en las actuales administraciones del presidente Vicente Fox y del mandatario brasileño Luiz Inácio da Silva, "Lula", en el estudio de la actual relación entre ambos países. Lo titulo *México y Brasil entre la oportunidad y la competencia en el ámbito latinoamericano en los albores del siglo XXI*, para demostrar que es urgente, prudente y necesario que por voluntad propia México y Brasil deben estrechar y encauzar sus relaciones en el camino de la cordialidad, la cooperación y la reciprocidad; ya que la región de América Latina y el Caribe constituye un gran reto en el ámbito de estas relaciones, un desafío para los procesos de desarrollo y crecimiento nacional, y una gran responsabilidad para estas dos naciones, las mayores en Latinoamérica.

Finalmente, dentro de este apartado señaló la intención histórica mexicana y brasileña de convertirse y fungir como líderes regionales, así como de la pérdida de autonomía y las aspiraciones actuales de cada uno, para dejar en claro que México debe retomar su papel y sus relaciones con América Latina, pero estrechando sus vínculos con el reciente país estratégico regional: Brasil.

Con México insertado en el Norte y Brasil en el sur, ambos países deben aprovechar su destino geográfico y replantear su acción político-diplomática para alzar la voz a favor de la libertad, la igualdad y la justicia internacional, a favor de las oportunidades de cooperación que aún siguen latentes y del rechazo a la competitividad de un liderazgo absurdo y poco exitoso. Pues esto traerá consigo beneficios y nuevos desafíos en los ámbitos nacional, regional e internacional; lo cual podría crear un peso político regional frente al contexto internacional y principalmente frente al interés e influencia de los Estados Unidos.

I. MÉXICO Y BRASIL DURANTE LA DÉCADA PERDIDA (1980-1990)

La historia de México es una historia de contrastes, y México es un país que por naturaleza es rico en recursos naturales; no obstante, el país ha conocido la prosperidad (aunque sólo en la élite) y la pobreza.

Tras la independencia, la vida de la nación ha sido un prototipo de inestabilidad política. Los gobiernos nacionales así como llegaban, se iban, amenazando la integridad territorial de la nueva nación mexicana.

A mediados del Siglo XIX, México se dirigía hacia un gobierno liberal que desafortunadamente cedió el paso a la dictadura de Porfirio Díaz y luego a la Revolución Mexicana, la primera de las grandes revoluciones mundiales del Siglo XX.

No obstante, el surgimiento de México de su pasado colonial ha estado condicionado por un factor que ninguna otra nación latinoamericana comparte: una frontera de miles de kilómetros con Estados Unidos, la cual ha producido perjuicios y beneficios. Y aunque hemos probado la amarga derrota en el campo de batalla, el pueblo de México ha tratado de retener su dignidad y su orgullo, incluso al haber descubierto grandes depósitos de petróleo y enfrentarse a una repetida crisis económica en la década de los ochenta, el país ha afrontado los riesgos que conlleva el convertirse en un importante miembro de la comunidad internacional.

Por otra parte, Brasil ha sido considerado por mucho tiempo como “el gigante dormido” de América Latina, quizá porque por algún tiempo se le consideró una posible potencia mundial y por otras razones de tipo demográfico, geográfico, económico, geopolítico y estratégico.

Su independencia de Portugal en 1822, casi sin violencia, dio al país un comienzo de buenos augurios. La ausencia de un conflicto a gran escala significó que la destrucción física y económica fuera mínima, en especial si se compara con México, pues en este último las condiciones y causas de la guerra de independencia fueron mucho peores que en el primero, porque la pelea fue mucho más extensa y dilatada, si medimos el factor tiempo.

Además, Brasil tampoco tuvo que afrontar los problemas de desmovilizar un aparato militar imponente en el periodo de la posguerra, ni una inestabilidad política al triunfo de su independencia.

Brasil pasó de ser parte del imperio colonial portugués, a declarar su independencia en 1822, para convertirse en una monarquía constitucional, y tras el golpe militar en 1889 se instauró un sistema republicano que desde entonces implantó una república democrática, salvo por tres periodos de dictadura militar represiva: 1930-1934, 1937-1945 y 1964-1985.

En el ámbito de las relaciones bilaterales, en los años de la primer posguerra el periodo se caracterizó por las tensiones motivadas por las diversas opciones ideológicas y las políticas, que pueden resumirse en el discurso y la práctica izquierdista del periodo cardenista en México, y en la dura represión a los grupos comunistas y la implantación del Estado Novo en Brasil en 1937.

Posteriormente, el advenimiento de la segunda guerra mundial y el tema de la democracia suavizaron las relaciones. En seguida, la implantación de los apresurados procesos de industrialización entre 1950 y 1960, hizo que cada gobierno se dedicara de manera prioritaria a problemas del crecimiento económico interno.

Al decenio de los ochenta se le ha denominado como “la década perdida en América Latina”, porque este período caracterizado por la crisis de la deuda

externa de los países de la región no sólo modificó, deterioró y estancó las estructuras políticas, económicas y sociales; sino también propició la caída de las condiciones político-económicas y de negociación al exterior de cada una de estas naciones, debido a las súbitas transformaciones acontecidas en el contexto internacional. Y ante esta inevitable reconfiguración mundial y sobre todo regional, no pudieron escapar ni aislarse países como México y Brasil.

Bajo este marco, el presente capítulo se centra en la década de los ochenta, y en este abordaré las condiciones sociales, económicas y políticas de México y Brasil, sus relaciones bilaterales y multilaterales, así como la reconfiguración del orden internacional, y como consecuencia, la posición de uno y otro en el ámbito regional e internacional.

Con el objeto de trazar el panorama en el que se desarrollaron las acciones tanto al interior, como las de política exterior de México y de Brasil hacia América Latina durante los años ochenta; porque en este decenio se encuentra ese cambio que da inicio al proceso de política exterior, la crisis de la deuda externa en América Latina y la caída de los precios internacionales del petróleo. Los cuales fueron cambios internacionales que impactaron y afectaron el plano interno de todos los países, pero en especial de los países subdesarrollados, y en particular de la región Latinoamericana, afectando la condición en que se encontraba el Estado mexicano y el Estado brasileño, mismos que exigieron la participación de la política exterior para compensar las pérdidas en el contexto nacional.

1.1 CARACTERÍSTICAS INTERNAS DE MÉXICO

1.1.1 CONTEXTO SOCIAL

Hasta 1981 la sociedad mexicana se benefició de los frutos del boom petrolero, el nivel de vida de la población se incrementó, mientras la tasa de natalidad, la tasa de mortalidad y la tasa de mortalidad infantil disminuyeron, y la esperanza de vida

al nacer se elevó¹. No obstante, aunque el número de nacimientos se redujo, la tasa de crecimiento demográfico se elevó y la cantidad de jóvenes fue mayor que la de los adultos. Corolario de estos indicadores, en 1986 el país ocupó el lugar número once de entre los países más poblados del mundo y se colocó entre las naciones más jóvenes².

La tasa de empleo también se elevó³, junto con la contratación de mano de obra femenina. El poder adquisitivo de la clase trabajadora y el salario aumentaron. Sin embargo, del total de la población económicamente activa (PEA) eran más las personas ocupadas en el sector servicios, que en el sector primario o secundario.

Los sectores educativo y de salud también se beneficiaron, se construyeron más escuelas, se matricularon más alumnos en primaria y secundaria, el analfabetismo se redujo, el servicio en los centros de salud y hospitales mejoró, la población asegurada por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) se incrementó, hubo más médicos para la población. Asimismo, aumentó el número de viviendas, y la calidad en los servicios de agua, drenaje, y luz; mejoras todas estas que se debieron al gasto social y a los programas implementados por el Estado.

Estos avances en el ámbito social -consecuencia de la situación económica-, propiciaron que “la sociedad mexicana albergara la ilusión de que el país pronto iba a contarse entre las potencias industrializadas de Occidente”⁴.

¹ Entre 1970 y 1988 por cada mil habitantes, la tasa de natalidad se redujo de 43 nacimientos a 26; la tasa de mortalidad de 10.6 defunciones a 4.6; la tasa de mortalidad infantil de 77 a 47; y la esperanza de vida al nacer se incrementó de 66.2 años en 1980 a 69.1 en 1988. Cfr. *México Demográfico, Breviario 1988*, México, Consejo Nacional de Población (CONAPO), 1988, pp. 41, 62, 68 y 69.

² En 1980 la población total de México fue de 66,846.8 millones de habitantes, de los cuales 33,039.3 eran hombres y 33,807.5 mujeres, y la tasa de crecimiento demográfico respecto al año anterior fue de 3.21%, y para 1988 la población total sumó 82,721.2 millones. Además, los niños y jóvenes representaron el 96.2% de la población frente a un 3.8% de los adultos de 65 años en adelante. Cfr. *DGE, II al X Censo General de Población 1900–1980*, México, D.F., en *Ibidem*, pp. 22 y 39. Cfr. *Las razones y las obras, Gobierno de Miguel de la Madrid, crónica del sexenio 1982–1988, Sexto Año*, México, Presidencia de la República, FCE, 1988, p. 903.

³ La PEA constituyó en 1980 22.1 millones de habitantes, de los cuales 73% eran hombres y 27% mujeres; y la población inactiva era de 44.7 millones. *México Demográfico, Breviario 1988, op. cit.*, nota 2, p. 107.

⁴ Basáñez, Miguel, *El impulso de los sexenios, 20 años de crisis en México*, 3ª ed., México, Edit. Siglo XXI, 1996, p. 62.

No obstante y a pesar de la prosperidad nacional, la clase media fue la que más se benefició y por tanto, la que más demandó iniciativas de cambio; ya que desde la administración del presidente Echeverría se le dio a ésta una especial importancia al tratar el gobierno de reconciliarse con estos grupos para ganar estabilidad y mantener la supervivencia del régimen. Por ende, la esperanza en el petróleo no redujo la desigualdad social, ni la inequidad en la distribución del ingreso (en los ochenta México fue uno de los países de América Latina con mayor desigualdad en el ingreso), ni la concentración de la riqueza⁵, ni sacó de la pobreza –aún extrema- a muchos millones de mexicanos; pues la clase baja continuó sin obtener mejores condiciones de vida, a pesar de que las políticas del gobierno estuvieron enfocadas en el combate a la pobreza desde 1980.

Pero la situación cambió cuando en 1981 comenzaron a caer los precios internacionales del petróleo y con ello el valor del peso. La esperanza de elevar el nivel de vida de la población se esfumó y todo lo que se logró se perdió; el desempleo creció, el gasto público social disminuyó, los precios se incrementaron, la inflación se disparó, y la sociedad se hizo más desigual y pobre de lo que ya era, la desnutrición aumentó, y se sumaron más jóvenes al sector laboral para poder ayudar a sus familias, los subsidios gubernamentales se restringieron, se privatizaron servicios que beneficiaban a los más favorecidos, y “el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita cayó de 0.2 en 1980 a –0.75 en 1988”⁶. Sin duda, la crisis económica de 1982 no sólo deterioró el nivel de la clase media, sino empeoró el de la clase baja.

A partir de entonces, las soluciones implementadas por nuestros gobiernos sólo agravaron la heterogeneidad social -pues el Estado resultó incapaz de afrontar las demandas de sus ciudadanos- y el activo malestar popular se tornó muy peligroso.

⁵ A mediados de la década de los ochenta “el 20% de las familias más pobres del país recibía el 4% del ingreso, y el 20% de las familias más ricas el 50.6%”. Blanco, José Joaquín y Woldenberg, José (comps.), *México a fines de siglo*, México, FCE, 1996, t., II, p. 42.

⁶ Cifras del Banco de México, en *La economía mexicana en cifras 1990*, 11ª ed., México, Nacional Financiera, 1990, p. 133.

La desigualdad regional fue consecuencia a su vez del creciente proceso de industrialización, urbanización y modernización por el que atravesó el país. A raíz de esto, la población emigró hacia el Centro y Norte en busca de mejores oportunidades laborales y de vida, quedando el campo y los estados sureños en el olvido, la falta de inversión y el retiro de subsidios⁷. La población urbana se incrementó con relación a la rural -la cual constituyó sólo un tercio de la población al final de la década- y sus condiciones de vida fueron muy divergentes.

Para 1988 la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla -principales zonas metropolitanas-, concentraron el mayor número de población; y el Distrito Federal fue la región a la que más llegaron los migrantes de los estados aledaños tales como el Estado de México, Michoacán, Puebla, Guanajuato, Oaxaca, entre otros.

Aún a costa de la urbanización y a raíz de la crisis económica de 1982, la pobreza en general y la pobreza extrema en lo particular, estuvieron presentes en todas las regiones del país e incrementaron sus índices a lo largo del decenio, pues mucha gente de la clase media pasó a ocupar un lugar en la clase baja. “De 1981 a 1987 la pobreza extrema aumentó de 13.7 a 17.3 millones de personas, y la pobreza de 18.4 a 24.0 millones”⁸.

La desigualdad social también se demostró por la gran diversidad étnica con la que contaba el país, 45 lenguas registradas en el Censo de Población y Vivienda eran habladas entre 4 millones de habitantes indígenas, y las más importantes fueron el Náhuatl, Maya, Zapoteco, Mixteco, Otomí, Tzeltal, Totonaco y Mazahua⁹.

Sin duda, durante el decenio de los ochenta las clases trabajadoras fueron las más perjudicadas por las consecuencias de la crisis y porque el gobierno centró su atención en los problemas económicos olvidando los sociales y los políticos.

⁷ Tan sólo en 1980 el PIB por persona en el Distrito Federal era de 24.0, contra un 5.0 de Oaxaca, un 5.9 de Zacatecas, o un 6.7 de Guerrero. Datos del INEGI en Blanco, José Joaquín, *op. cit.*, nota 6, p. 45.

⁸ *Ibidem*, ver tabla en p. 46.

⁹ *Cfr. México Demográfico, op. cit.*, nota 2, pp. 105, 127 y 128.

Lamentablemente, el boom petrolero y el mejoramiento económico –debido a la contratación de nuevos créditos externos- suscitado entre 1984 y 1985 no proveyeron a la población de igualdad, equidad, desarrollo, crecimiento, oportunidad y esperanza; al final de la década México tenía más pobres y su sociedad era más desigual con relación a los años anteriores. Desgraciadamente, el resultado fue un retroceso respecto a los niveles de vida que ya se habían logrado en 1980.

1.1.2 CONTEXTO POLÍTICO

En 1980 el gobierno entró en una peligrosa crisis de legitimidad debido a las condiciones socio-económicas por las que atravesaba el país. Y en general, dos fueron los sectores más inconformes con el régimen: la élite empresarial y la sociedad, en particular la clase media y la clase trabajadora.

Los problemas entre los empresarios y el gobierno, que venían arrastrándose desde la administración del presidente Echeverría debido a la posición encontrada de decisiones en torno a las reformas económicas y políticas al interior del país, se agudizaron como corolario de la nacionalización de la Banca y de la consecuente unión de éstos al partido de la oposición, el Partido Acción Nacional (PAN).

En el caso de la sociedad, el gran descontento y activismo social provocaron que el presidente López Portillo sustituyera sus inoperantes mecanismos de control político por nuevos instrumentos que pudieran reorganizar a los habitantes. El mecanismo más importante fue la Reforma Política¹⁰, que a pesar de que “se hizo pretendiendo mantener el control político desde `arriba´, la realidad es que cedió a las presiones sociales y no cabe duda de que abrió una nueva época en la configuración del sistema político mexicano”¹¹. Los efectos políticos que ambos grupos produjeron en el país se intensificaron a lo largo de la década.

¹⁰ La Reforma Política fue impulsada por Jesús Reyes Heróles el 4 de octubre de 1977, y ésta permitió la creación de nuevas organizaciones políticas.

¹¹ Auramow Gutiérrez, Jacqueline, “Los partidos contendientes en 1988”, en González Graf, Jaime (comp.), *Las elecciones de 1988 y la crisis del sistema político*, México, Edit. Diana, 1989, p. 22.

A partir de 1982, se hicieron presentes nuevas propuestas, huelgas, movilizaciones, y manifestaciones¹²; además la sociedad conquistó nuevos espacios políticos, y la oposición comenzó a gobernar algunos municipios y estados. Ya que a partir de éstas acciones se buscaba poner un límite a la política estatista y populista, y al poder centralizado y autoritario impuesto por el PRI, así como obligarlo a redefinirse y a regresarlo a su ámbito constitucional.

En este mismo año, las elecciones presidenciales reafirmaron el deterioro de la relación y la inconformidad entre el Estado y los empresarios, y las clases populares; además de la fusión de la izquierda, el pluralismo político quedó demostrado cuando 7 candidatos políticos a la presidencia de la República impulsaron sus campañas.

Los resultados electorales de 1982 lo confirman: “PRI 71.63%, PAN 16.41%, PSUM (Partido Socialista Unificado de México) 3.65%, PDM (Partido Demócrata Mexicano) 1.93%, PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) 1.85%, PST (Partido Socialista de los Trabajadores) 1.52%, PPS (Partido Popular Socialista) 1.60%, PARM (Partido Auténtico de la Revolución Mexicana) 1.07%, y PSD (Partido Social Demócrata) 0.21%”¹³.

En tanto, “en el Distrito Federal la votación a favor del PRI continuó a la baja, obteniendo sólo el 49.61%, es decir, 21% menos que en las elecciones para diputados de 1979”¹⁴, ya que la oposición lo había superado. El PRI perdió así su esencia popular, pues aunque “ganó” las elecciones presidenciales en ese año, “perdió 10 millones de votos en 1982, y 13 de los esperados; su base de voto presidencial se colocó en el 50.47 por 100, perdió el dominio unipartidista del Senado, se quedó con sólo el 52 por 100 de la Cámara de Diputados, y contó con

¹² El costo social fue grave para la clase trabajadora, sobre todo para los campesinos, por lo que “las causas de las principales demandas y presiones [del Movimiento Campesino] eran las alzas en los bienes de consumo básico y transporte, ... subsidios a la producción agrícola, ... rezagos agrarios, ... represión al campo”. Basáñez, Miguel, *op. cit.*, nota 5, p. 88.

¹³ Auramow Gutiérrez, Jacqueline, *op. cit.*, nota 12, p. 25.

¹⁴ *Ibidem*, p. 26.

una oposición de dos partidos que sumaban el 49,26 por 100 del voto presidencial y uno que agrupa a un tercio de los mexicanos que votaron”¹⁵.

Los años 1983 (año de elecciones en Chihuahua) y 1985 (año para elegir diputados federales y gobernadores) revivieron la insurrección electoral y el descontento social; por lo que la sociedad para manifestarse incrementó el número de sus organizaciones (desde sindicatos obreros, asociaciones de colonos y campesinos, hasta organismos empresariales, de profesionistas y estudiantiles) independientes del gobierno.

Asimismo, el PAN avanzó electoralmente en varios Estados de la República - sobre todo en el Norte y en algunos de los grandes centros urbanos del país-, y los estudiantes comenzaron a manifestarse en contra del gobierno. Aunado a esta situación, la relación entre el gobierno y los empresarios empeoró, y éstos últimos comenzaron a tener más participación y cabildeo en la negociación de cualquier reforma nacional (sobre todo económica).

Debido a la creciente fuerza del PAN y a la grave crisis política, el gobierno impulsó la Contrarreforma Política¹⁶ para dificultar la creación de nuevos partidos políticos, que aunada a la caída de la Bolsa Mexicana de Valores, al sismo de 1985 y a las repercusiones en la economía nacional, irritó aún más a la población.

Entre tanto, al interior el PRI se escindía, y la facción opuesta conformó la Corriente Democrática¹⁷. Este movimiento criticó sobre todo la política económica del Estado, por lo que el poder lo denunció, persiguió y atacó, pidiéndole a sus

¹⁵ Borbón Parma, María Teresa de, *Cambios en México*, España, Madrid, Edit. Tecnos, 1990, p. 35.

¹⁶ La Contrarreforma Política aprobó en 1987 el nuevo Código Federal Electoral que sustituyó a la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales de 1977. Primordialmente, éste Código dificultó la creación de nuevos partidos y tendió a desaparecer a los más pequeños que no obtuvieran el 1.5% de los votos totales. Y “si bien otorgó mayores espacios a los partidos de oposición más fuertes como el PAN o el PMS, les restó a los pequeños que tenderían a desaparecer”. Auramow Gutiérrez, Jacqueline, *op. cit.*, nota 12, p. 30.

¹⁷ El movimiento de la Corriente Democrática nació para denunciar la designación, por parte del gobierno, de funcionarios sin militancia e incondicionales al grupo en el poder, denunciar el trato al movimiento obrero que había sido desatendido y maltratado por el régimen a raíz de la política económica. Sus temas centrales eran la crisis, la deuda y la soberanía; y sus fundadores Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo e Ifigenia Martínez.

miembros que abandonaran el Partido -Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo renunciaron al PRI-.

Cárdenas se afilió al PARM y posteriormente creó el Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN). Desde entonces, la izquierda estuvo representada por Cárdenas, quien contó con el apoyo del PPS, el PSD, el Partido Verde, el Partido Liberal, el Consejo Nacional Obrero y Campesino de México, y los intelectuales.

Lo anterior demuestra que el periodo entre 1982 y 1986 y las medidas implementadas¹⁸ para solucionar la desestabilización económica afectaron de nuevo la situación política, incrementando el descontento y la pérdida de confianza hacia el Estado. Pues para entonces “la crisis económica fue interpretada por la mayoría de los mexicanos como el resultado de los errores de los tres últimos gobiernos emanados del Partido Revolucionario Institucional (PRI)... La caída vertical del poder adquisitivo de los salarios motivó el descontento de la población y, detrás de él, la tendencia a manifestar más que en el pasado tanto las preferencias políticas como el rechazo al partido en el poder y a los gobernantes de él emanados”¹⁹.

Para 1988 –año de elecciones presidenciales- el contexto político inmerso en la consumante crisis de legitimidad se tornó delicado y grave, situación que puso fin al sistema del partido hegemónico en México.

1.1.3 CONTEXTO ECONÓMICO

La economía mexicana pasó por diversos altibajos a lo largo del decenio de los ochenta: En un principio el crecimiento estuvo asociado al beneficio que las ganancias petroleras brindaron a los demás sectores, situación que se vio

¹⁸ La inconformidad fue ante la nacionalización de la Banca, la política de ajuste impuesta por el Fondo Monetario Internacional (FMI), la implementación del Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), la política salarial, la política del empleo, el control de precios, entre otras políticas que afectaron sobre todo a la clase trabajadora.

¹⁹ González Graf, Jaime, *op. cit.*, nota 12, p. 138.

afectada cuando en 1982 cayeron los precios internacionales del petróleo y el país entró en una asfixiante recesión económica; entre 1984 y 1985 se contrajeron más créditos externos, por lo que el PIB creció y la situación mejoró, pero un año después los precios del crudo volvieron a caer intensificando las secuelas que venían arrastrándose desde la crisis de 1976, por lo que en 1988 al término del sexenio del presidente Miguel de la Madrid la situación fue más grave que en 1982.

El auge económico registrado hasta 1980 estuvo impulsado principalmente por dos aspectos: el petróleo y el financiamiento externo. El primero benefició a diversos sectores en forma de subsidios para impulsar su crecimiento; y el segundo se utilizó para expandir el desarrollo de la industria petrolera, por lo que la deuda externa se elevó²⁰ al creer que se pagaría sin problemas.

No obstante, desde 1981 los precios internacionales del petróleo comenzaron a caer para acentuarse severamente en 1982; el país entró en una severa recesión económica y tuvo que reducir los precios de su energético para no perder a sus clientes. Como una medida para detener la fuga de capitales, el gobierno nacionalizó la Banca y estableció el control de cambios, decisiones que trajeron consigo más desconcertación económica.

En este mismo año el contexto económico fue el siguiente: desequilibrio financiero, productivo y distributivo; creciente deuda externa, inflación, y fuga de capitales; desempleo; insuficiencia del ahorro interno; déficit público y en cuenta corriente; pérdida en el poder adquisitivo; altas tasas de interés; bajas reservas; dependencia de las importaciones; contracción de la producción agrícola y manufacturera; y retención del financiamiento externo. Debido a esta inestabilidad económica interna, México se vio obligado a declararse en moratoria en cuanto al pago de la deuda externa y de sus intereses.

²⁰ “López Portillo tan sólo en seis años incrementó la deuda externa de 19 mil millones de dólares a 80 mil, es decir aproximadamente 300%”. Ortiz Wadgymar, Arturo, *Política económica de México 1982–2000, el fracaso neoliberal*, 8ª ed., México, Edit. Nuestro Tiempo, 2000, p. 45.

Sin embargo, la crisis no sólo era nacional sino también internacional. Y como único remedio para hacerle frente, México pidió ayuda a la banca internacional con la que suscribió la segunda “Carta de Intención” o “Convenio de Facilidad Amplia”²¹, cuyos lineamientos se plasmaron un mes después en el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE). Mediante éste mecanismo de reajuste económico el país adoptó la premisa de cumplir afuera como condición del desarrollo nacional.

El modelo de sustitución de importaciones fue suplantado por el nuevo modelo de desarrollo de promoción de exportaciones o “cambio estructural”, por lo que se impulsó la apertura al exterior y se abordó el libre comercio. No obstante, esta decisión se adoptó “en el justo momento en que las condiciones del comercio internacional, eran proteccionistas y de manera muy especial las potencias como Estados Unidos, Europa y, sobre todo Japón, estaban abrazando en todo su esplendor las tesis modernas del neoproteccionismo”²².

Aunado a lo anterior, desde inicios de 1979 México había planteado la posibilidad de adherirse al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), la cual quedó reforzada tras adoptar el nuevo modelo de desarrollo. Pero después de la negociación del Protocolo de Adhesión, los desacuerdos entre el sector privado y el gobierno provocaron que se pospusiera la entrada del país al Acuerdo²³, la cual se anunció formalmente hasta agosto de 1986.

En 1985 los precios internacionales del petróleo y otras materias primas volvieron a caer, por lo que sus consecuencias aunadas al terremoto de septiembre y a las

²¹ La segunda “Carta de Intención” o “Convenio de Facilidad Amplia” fue suscrito entre el gobierno de México y el FMI en noviembre de 1982. Esta Carta planteó ajustar la economía en un período de tres años, basándose en una serie de reglas globales de política económica, mediante el ajuste interno, la captación de divisas, reducción de importaciones y aumento de las exportaciones no petroleras. Además, el FMI otorgaría créditos a México si éste lo solicitaba y se presentaría como su aval.

²² Ortiz Wadgymar, Arturo, *op. cit.*, nota 21, p. 63.

²³ “El 5 de noviembre de 1979, el gobierno entregó el Protocolo y el informe del grupo de trabajo a la prensa mexicana y abrió un proceso de ‘consulta nacional’ sobre el tema. En el curso de esos cuatro meses, los desacuerdos dividieron al sector privado nacional. Y si bien la decisión [era] adherirse o no al GATT, el debate giraba en realidad alrededor del modelo de desarrollo más adecuado para el país”. *Hacia la Globalización*, México, Senado de la República, LVII Legislatura, 2000, t., VIII, colección *México y el Mundo, historia de sus relaciones exteriores*, p. 86.

sequías, intensificaron la recesión económica y ésta fue la causa para que el país pospusiera de nuevo el pago de su deuda por seis meses.

Para este año, las metas del programa de reajuste económico (PIRE) no se habían cumplido y “México había perdido alrededor de 300 millones de dólares en la peor época de su crisis; lo que implicó que el Estado contara con menores recursos no sólo para avanzar en el programa de reordenación económica, sino inclusive para hacer frente a las inminentes compras anuales de alimentos y desde luego al pago de sus deudas internas y externas”²⁴. Ante esta crítica situación, se implementó el Plan de Aliento y Crecimiento (PAC)²⁵ alentado por el Plan Baker²⁶ y financiado desde el exterior, el cual reactivó el financiamiento externo.

Tras el nuevo modelo de desarrollo, y aunque la recuperación económica de 1984 y 1985 permitió al gobierno cumplir con sus compromisos externos, la situación fue contradictoria, pues mientras el crecimiento del PIB se debió al pago de altísimos intereses de la deuda interna, el Estado se debilitó y no cumplió con lo suscrito en el Convenio con el FMI respecto a la reducción del gasto público, pues el dinero lo gastó en saldar los réditos de la deuda interna y externa, por lo que resultó imposible sanear las finanzas.

Durante este período, el crecimiento de la Bolsa Mexicana de Valores²⁷ se debió al apoyo gubernamental que se otorgó con el propósito de recuperar la confianza empresarial y poder obtener financiamiento. Empero, la Bolsa cayó en noviembre de 1986 agudizando la crisis y ocasionando la mayor macrodevaluación en la historia de México.

²⁴ Ortiz Wadgymer, Arturo, *op. cit.*, nota 21, p. 77.

²⁵ Este Plan otorgaba más financiamiento a los países ante la posibilidad de incumplir con la banca internacional.

²⁶ Plan implementado por el Secretario del Tesoro estadounidense, James Addison Baker, cuyo objetivo principal era el de ayudar a los países en vías de desarrollo a reducir su deuda externa.

²⁷ “El número de inversionistas creció en la Bolsa, éste pasó de 84,476 en 1983 a 186,023 en 1986 y a 373, 822 en agosto de 1987”. Basáñez, Miguel, *op. cit.*, nota 5, p. 96.

Para corregir estos crecientes desórdenes económicos, el 23 de diciembre de 1987 los empresarios, los obreros y los campesinos firmaron como una medida de emergencia el “Pacto de Solidaridad Económica”, plan que debía reducir drásticamente la inflación. Empero, los resultados de éste no fueron positivos para la población porque sólo creó promesas falsas sobre el control de la estabilidad económica, y en lugar de mejorar el esquema económico garantizó la continuidad de éste. Al final, los únicos que se beneficiaron del Pacto fueron los empresarios, que ante el aviso a reducir la inflación se anticiparon y elevaron el precio de sus productos, lo cual les permitió recuperar el gasto hecho en el pago de los servicios públicos.

En cuanto a los indicadores económicos, la evaluación sexenal para 1988 fue la siguiente: El crecimiento del PIB fue de -3.9; la tasa inflacionaria de 86.0; el deterioro del peso frente al dólar de 1,433%; las reservas del Banco de México de 7,521.9; el producto interno bruto por habitante de -19.1; y la tasa de desempleo de la PEA de 16.6%²⁸.

En torno a las relaciones comerciales, el saldo de la Balanza Comercial fue deficitario hasta 1981, pero mostró superávit de 1983 a 1986 porque bajó la exportación petrolera y creció la de productos no petroleros (sobre todo manufacturas) impulsada sobre todo por las trasnacionales, además las importaciones también cayeron por bajos niveles de inversión, consumo y crecimiento económico.

Por tanto, al final del sexenio la situación económica era peor que al principio, la población comenzó a emigrar hacia los Estados Unidos en busca de mejores oportunidades de vida, los recursos destinados a la inversión pública cayeron, mientras la inversión extranjera se incrementó y se consolidó principalmente en las ramas exportadoras; la producción se estancó, el sector terciario creció frente a la

²⁸ Ver tabla en Ortiz Wadgymar, Arturo, *op. cit.*, nota 21, p. 69.

disminución de las actividades agropecuarias, pues en éstas disminuyeron los subsidios y aumentaron las tasas de interés en la obtención de créditos²⁹.

Finalmente, a pesar de los altibajos económicos que caracterizaron al decenio de los ochenta, “no toda la economía estuvo en crisis, [pero] ésta si dejó saldos muy heterogéneos porque afectó de manera muy desigual a los distintos sectores y ramas”³⁰. Por ejemplo, las industrias de bienes de capital y las metálicas se debilitaron; mientras la petroquímica, la química básica, la de derivados del petróleo y la del plástico crecieron, se modernizaron y se expandieron³¹.

1.2 CARACTERÍSTICAS INTERNAS DE BRASIL

1.2.1 CONTEXTO SOCIAL

A principios del decenio de los ochenta, el desequilibrio económico corolario del desvanecimiento del “milagro económico” arrojó efectos muy graves sobre la población. El desempleo aumentó; el salario disminuyó y el ingreso per cápita se redujo considerablemente; la concentración de la renta nacional en pocas manos se acentuó; y un número mayor de personas engrosaron las filas de la miseria y la pobreza.

Ante el gran descontento social y el precario contexto económico, el gobierno implementó una serie de recetas para impulsar la recuperación del país. Sin

²⁹ “La participación del sector agropecuario en el PIB (1980–1989) fue de 8% y en algunos años, como 1988, fue de sólo 6%”. Blanco, José Joaquín, *op. cit.*, nota 6, p. 222.

³⁰ *Ibidem*, p. 253.

³¹ Las empresas que en un principio estuvieron controladas por la propiedad estatal, tales como las de equipo electrónico, petroquímica básica y derivados del petróleo, aumentaron su producción. En tanto, las industrias de minerales no metálicos y los metálicos básicos, declinaron su producción debido a la falta de empresas paraestatales. Posteriormente, como corolario del boom petrolero y de la mayor concentración industrial, el sector privado comenzó una ola de adquisiciones, impulsada principalmente por el acceso a créditos internacionales baratos y las expectativas positivas acerca del futuro de la economía mexicana. Las empresas mexicanas grandes se hicieron más grandes a través de la compra de pequeños competidores y empresas de propiedad extranjera e invirtieron en la expansión de sus instalaciones productivas, al adquirir maquinaria y bienes intermedios en el extranjero. Gigantes del sector privado, como Alfa, Visa, Vitro y Cydsa, expandieron sus operaciones en industrias como la petroquímica, química, fibras sintéticas, alimentos, bebidas, maquinaria, vidrio, electrodomésticos y turismo. Empresas asentadas en la Ciudad de México, como DESC e ICA, hicieron nuevas inversiones en equipo eléctrico y maquinaria, productos químicos, construcción y turismo; además, el apoyo gubernamental a las actividades industriales se orientó principalmente a estas grandes empresas. Asimismo, el subsidio implícito de PEMEX a la economía, favoreció las actividades con uso intensivo de capital, como en las industrias química, del hule, del plástico, de maquinaria y equipos o automotriz. Flores Quiroga, Aldo R., *Proteccionismo vs libre cambio 1970-1994*, México, FCE, pp. 226-235.

embargo, estas políticas fracasaron y el peso de los errores económicos recayó sobre los más pobres, intensificando las diferencias sociales.

No obstante, durante la década de los ochenta la población siguió creciendo a una tasa anual de 1.93%³², siendo mayor el número total de mujeres que el de hombres. Entre 1980 y 1989, la tasa bruta de natalidad cayó de 25,69 a 25,60, y la tasa bruta de mortalidad de 8,15 a 6,73³³, y la esperanza de vida al nacer aumento de 60,08 a 65,10. Debido a su gran crecimiento demográfico, en 1988 con 144 millones de habitantes Brasil ocupó el sexto lugar de entre los países más poblados del mundo. Además, el que el país contara con más población infantil y joven que gente de la tercera edad, lo colocó durante este período dentro de los países más jóvenes a nivel mundial.

La crisis y la recesión económica que se prolongaron hasta 1983 sólo agravaron los indicadores sociales, disminuyendo el nivel de vida de la población e incrementando la desigualdad, la inequidad y el descontento social ante el régimen político, beneficiándose sólo las clases más altas.

La desigualdad en la distribución de la renta nacional fue uno de los problemas más graves que estuvo presente desde el “milagro económico” y que posteriormente se acentuó. Indiscutiblemente, los pobres fueron los más afectados, “tan sólo, durante el breve período de 1981 a 1983, el 80% de los más pobres disminuyó su participación en la renta nacional de 38.4% a 35.1%. En tanto, los más ricos [la] incrementaron de 61.6% a 64.5%”³⁴. Y para 1990 la intervención de las clases más bajas se redujo en mayor grado en comparación con un gran aumento de las clases altas³⁵.

³² En 1980 la población total de Brasil fue de 119,002,706 millones de habitantes y para 1991 pasó a 146,917,459 millones. Ver tabla en *Brasil en números*, Brasil, Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, 1993, vol. 2, p. 19.

³³ *Ibidem*, ver tabla en p. 23.

³⁴ Caldeira, Jorge *et al.*, *História do Brasil*, São Paulo, Companhia Das Letras, 1997, p. 343.

³⁵ En 1980 el 10% de los más ricos concentraron el 50.9% de la riqueza y en 1990 el 56.5%; mientras el 50% de los más pobres concentró el 12.6% y el 10.8%. Ver “cuadro 3” en Fleischer, David V., “Da distensão à abertura: A evolução sócio-política do Brasil na década de 80”, en Baloyra, Enrique y López Pintor, Rafael

Aunque el 59% de la población estaba considerada en edad económicamente activa, entre 1980 y 1990 el número total de la PEA (población económicamente activa) fue de 40,340,000 en 1980 y de 62,640,000 en 1990³⁶; el desempleo se agravó, el ingreso no mejoró y las condiciones de consumo se deterioraron. Asimismo, el número de personas ocupadas en el ramo agrícola fue disminuyendo de 29,3% en 1981 a 22,8% en 1990³⁷.

La tasa de urbanización en Brasil pasó de 67,59% a 75,47% en 1991, lo que empeoró aún más la desigualdad social como consecuencia de que la población rural comenzó a emigrar hacia las grandes urbes disminuyendo así el número de población rural e incrementándose el número de población urbana. Este desplazamiento se hizo primordialmente del norte al sur del país, porque en ésta región se concentró el mayor número de industrias, lo que prometía mejores fuentes de empleo e ingreso. Y desde entonces, São Paulo, Río de Janeiro y Salvador fueron las ciudades más pobladas.

A causa de la gran concentración urbana, el descontento social se incrementó y el número de sindicatos en el país creció, concentrándose mayormente en el norte donde predominaban las confederaciones agrícolas seguidas por las de la industria. No obstante, el gobierno persiguió y reprimió a estas organizaciones sociales.

En el nivel educativo, de 1981 a 1990 la tasa de analfabetismo de las personas de 10 años o más residentes en áreas urbanas pasó de 15,4% a 12,1%, en tanto que en el área rural pasó de 40,8% a 34,9%. Y en el ámbito nacional esta tasa pasó de 22,3% a 17,8%³⁸; es decir, la tasa de alfabetización aumentó.

(comps.), *Iberoamérica en los años 80: Perspectivas de cambio social y político*, España, Centro de Investigaciones Sociológicas, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1992, p. 55.

³⁶ *Ídem*, ver datos en "cuadro 4".

³⁷ *Brasil en números*, *op. cit.*, nota 33, p. 29.

³⁸ *Ibidem*, p. 45.

En el ámbito de seguridad social, de 1984 a 1989 por cada 1.080 habitantes había un médico³⁹; empero, el número de personas afiliadas al Instituto Nacional de Seguridad Social disminuyó como consecuencia de la caída de la inversión gubernamental en este rubro.

Para 1989, el contexto social era muy grave, y las políticas gubernamentales en vez de abatir el desequilibrio social y económico, lo aumentaron. La situación para entonces fue demasiado crítica y el estrago en la división social muy evidente.

1.2.2 CONTEXTO POLÍTICO

Cuando el presidente João Figueiredo asumió el poder, se enfrentó al reto de continuar con el proceso de “redemocratización” iniciado por el expresidente Geisel en 1974. Por lo tanto, continuó con la apertura política, modificó la ley sobre seguridad nacional, permitió el regreso al país de millares de ciudadanos exiliados y presos políticos, amplió las libertades públicas, puso fin al bipartidismo y aceptó la creación de nuevos partidos, surgiendo así el Partido Democrático Social (PDS), el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), el Partido de los Trabajadores (PT), entre otros.

Sin embargo, la crisis económica en la que se debatía el país no permitió continuar con el proceso de apertura política, y la legitimidad y el poder político del régimen se desvaneció. No obstante, se cumplió con la promesa de celebrar elecciones directas, y en 1982 la población eligió de forma directa a sus gobernadores, diputados, senadores federales y alcaldes. Y en éstas, la oposición (el PMDB) obtuvo mayoría en los estados más desarrollados (São Paulo, Río de Janeiro y Minas Gerais).

Ante este cambio, el PT movilizó a los habitantes y promovió la campaña de las “Directas ya” para exigir elecciones presidenciales directas. “La población puso todas sus esperanzas en [este movimiento]: la expectativa por una auténtica

³⁹ *El mundo visto desde el sur*, Argentina, Instituto del Tercer Mundo, LUMEN, 1996, p. 155.

representación, pero también la resolución de muchos problemas que la elección de un presidente de la república no alcanzaba a solucionar (salario insuficiente, seguridad, inflación)⁴⁰. Empero, la elección directa no se logró porque dependía de una reforma constitucional que no obtuvo los votos necesarios para modificar la Constitución.

Además, al interior del gobierno se suscitaron graves problemas: “el presidente de la República no se daba cuenta de lo que estaba pasando porque carecía de los conocimientos adecuados a una época tan problemática”, e igualmente perdía el tiempo en actividades deportivas y en viajes que no servían. Además, él y el vicepresidente Aureliano Chaves se encontraban en constante conflicto y, la corrupción y los escándalos eran comunes. Debido a esto, la imagen del gobierno se deterioró aún más y, el ambiente fue pésimo; frente a esta situación la oposición siguió ganando el apoyo popular.

Dos fueron los candidatos designados para las elecciones de 1985: Paulo Maluf, propuesto por el Partido Democrático Social (PDS) y, Tancredo Neves, elegido por el Partido del Frente Liberal (PFL) y el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) como el candidato de la oposición a los militares.

Al final, por una elección indirecta, Tancredo Neves⁴¹ fue electo presidente de la República y José Sarney -fiel defensor de la dictadura- vicepresidente. Por fin, después de veinte años de régimen militar, un civil llegaba a la presidencia tras el voto de confianza del público. Tancredo prometió sentar las bases de la democracia, corregir los desastres nacionales e instaurar un nuevo orden social, a lo que denominó: la Nueva República. Además, “Neves reunía en su persona algunas cualidades bastante escasas dentro del mundo político: honestidad, equilibrio y coherencia de posiciones”⁴².

⁴⁰ Boris, Fausto, *Historia concisa de Brasil*, Argentina, FCE, 2003, p. 251.

⁴¹ “El 15 de enero de 1985... Neves obtuvo 480 votos y Maluf sólo 180”. Iglesias, Francisco, *Breve historia contemporánea del Brasil*, México, FCE, 1994, p. 238.

⁴² Boris, Fausto, *op. cit.*, nota 41, p. 254.

Desgraciadamente, cuando llegó el momento de que Neves tomara posesión del gobierno fue internado para ser intervenido urgentemente y en su lugar, el hombre de la dictadura recibió el poder. Tancredo Neves murió un mes después, el 21 de abril de 1985 y José Sarney asumió la presidencia.

Sarney se enfrentó a las tareas de revocar las leyes militares y de elaborar una nueva Constitución; legalizó los partidos comunistas y otras organizaciones de izquierda; restableció las elecciones directas para la presidencia de la República; aprobó el derecho al voto de los analfabetos. Y aunque durante su gobierno “hubo libertad de prensa, menos favoritismo en puestos públicos, y los ciudadanos ya no desaparecían ni eran asesinados”⁴³, la corrupción siguió latente y el presidente no cortó del todo con el pasado. “Lo mejor que podría decirse del régimen de Sarney es que los militares permanecieron al margen y que [éste] se comprometió con la redemocratización”⁴⁴.

En el marco de estos lineamientos, en enero de 1987 se convocó la Asamblea Nacional Constituyente para redactar la nueva Constitución, la cual se esperaba que resolviese muchos problemas y plasmará los derechos de los ciudadanos. El texto fue promulgado el 5 de octubre de 1988, y a pesar de que reflejó las presiones sociales, fue criticado por haber incluido temas carentes de constitucionalidad. En ésta se incluyeron los derechos sociales, políticos y de las minorías; se otorgó al Estado el monopolio del petróleo, las telecomunicaciones, la energía eléctrica, los puertos y las rutas; y se fijó el período presidencial en cinco años. “[Ésta] Constitución puede ser considerada como el marco que puso fin a los últimos vestigios formales del régimen autoritario”⁴⁵, así como “fue la primera que aceptó enmiendas populares (propuestas, cuando menos, por tres asociaciones y firmadas por unos 30,000 electores)”⁴⁶. Y por fin, en 1989 se realizaron las primeras elecciones directas para elegir al presidente de la República, demostrando éstas que Brasil se convertía en un país democrático.

⁴³ Iglesias, Francisco, *op. cit.*, nota 42, p. 242.

⁴⁴ Skidmore y Smith, *Historia contemporánea de América Latina*, Barcelona, Edit. Crítica, 1996, p. 201.

⁴⁵ Boris, Fausto, *op. cit.*, nota 41, p. 258.

⁴⁶ Iglesias, Francisco, *op. cit.*, nota 42, p. 249.

1.2.3 CONTEXTO ECONÓMICO

Cuando el “milagro económico” se desvaneció, “la inflación llegó al 100 por 100 y [el país] se enfrentó a un serio y creciente déficit en su balanza de pagos internacional”⁴⁷. La deuda externa y las tasas de interés subieron; la producción industrial, la inversión y las reservas monetarias bajaron; el déficit en cuenta corriente y el déficit público crecieron; el ingreso per cápita cayó 5%; el desempleo se agravó y la devaluación fue inevitable. Un año después, se optó por la recesión económica y la crisis se desató. Este desequilibrio económico se prolongó hasta 1983, y éste período fue uno de los más severos en la historia brasileña.

Respecto a la balanza comercial, en 1980 el petróleo llegó a representar casi el 45% del total de las importaciones; no obstante, debido a la devaluación el país regresó al proceso de sustitución de importaciones, disminuyendo las importaciones e incrementando las exportaciones⁴⁸, pues el déficit comercial se prolongó todavía después de la recesión.

A pesar de la crítica situación por la que atravesaba el país, el gobierno no deseaba tener ningún trato con el FMI, ni mucho menos implementar las políticas propuestas por él. Por lo tanto, Delfim Neto, ministro de planificación, planeó impulsar la recuperación económica en 1982, sobre todo porque era año de elecciones. Pero, el deseo se frustró tras la caída de los precios internacionales del petróleo y de algunas materias primas. Por lo que, el valor de las exportaciones brasileñas se redujo y las tasas de interés internacionales volvieron a subir.

Para finales de 1982 Brasil era el principal deudor mundial (“87,000 millones de dólares, aunque muchos observadores pensaban que sus obligaciones a corto

⁴⁷ Skidmore y Smith, *op. cit.*, nota 45, p. 200.

⁴⁸ “En 1981 el volumen de las importaciones fue 13% menor que en el año anterior, mientras que el volumen de las exportaciones fue 20% mayor. Así, a pesar de una pérdida de 15% en los términos de intercambio, la balanza comercial pasó de un saldo negativo de 2,800 millones de dólares en 1980 a un saldo positivo de 1,200 millones en 1981”. Bacha, Edmar L., *El milagro y la crisis economía brasileña y latinoamericana*, México, FCE, 1986, p. 157.

plazo sumaban un total de más de 100,000 millones de dólares⁴⁹), y como corolario de la situación interna tuvo que suspender temporalmente sus pagos externos al igual que México.

A consecuencia de lo anterior, el crédito externo cesó, la economía se deterioró aún más y el gobierno no tenía capital para cumplir con sus obligaciones, la única solución era solicitar los “créditos puente” que sólo podía otorgar el FMI. Ante esto, el gobierno brasileño tuvo que negociar con la banca internacional y aceptó el plan económico elaborado por el Fondo⁵⁰. Un mes después, en febrero de 1983 se aplicó una macrodevaluación del 30%.

No obstante, a pesar de las medidas implementadas y de que se redujeron las importaciones y se impulsaron las exportaciones, durante ésta crisis el país no pudo financiar su déficit en cuenta corriente ni sus deudas externas ni internas.

En 1984 la economía comenzó a recuperarse por “la mayor competitividad de los productos brasileños en el exterior [que] estimuló el crecimiento impulsado por la exportación, y una política estable de devaluación del tipo de cambio (igual a 220%, con una inflación de 194%). La industria creció 6.7%, el empleo industrial aumentó 6.4% y los salarios industriales 9.3%”⁵¹. Para 1985 ésta situación se reforzó porque se incrementó la base fiscal y se redujo el déficit.

En ese mismo año y a pesar de que el milagro económico ya se había extinguido, Tancredo Neves, como lo señalé anteriormente, fue elegido presidente, y el gobierno continuó con las negociaciones ya iniciadas con los acreedores financieros porque la situación parecía estable, pues el PIB creció 8.3% y el

⁴⁹ Skidmore y Smith, *op. cit.*, nota 45, p. 200.

⁵⁰ Este plan aceptado en enero de 1983, imponía una reducción de importaciones para obtener un superávit comercial.

⁵¹ Maddison, Angus y asociados, *La economía política de la pobreza, la equidad y el crecimiento: Brasil y México*, México, FCE, 1993, p. 56.

superávit comercial que era de 13 millones de dólares en 1984 y de 12,400 millones en 1985⁵² fue suficiente para pagar los intereses de la deuda.

Sin embargo, el presidente Neves no pudo asumir el poder porque falleció. Y en su lugar, Sarney se enfrentó al renacimiento de la inflación y al aumento de la deuda externa que pasó de 49.9 mil millones de dólares en 1979 a 100.5 en 1985⁵³, por lo que el país volvió a caer en la recesión económica, el desempleo aumentó y la inversión e incentivos a la producción disminuyeron. “La economía puso a los brasileños en una montaña rusa. La inflación había alcanzado el 227 por 100 pero bajó drásticamente con la congelación salarial de 1986. Al arranque del crecimiento económico en 1985–1987 le siguió el estancamiento”⁵⁴.

Ante esta situación, el presidente Sarney formuló cuatro planes económicos, el primero en 1986, denominado el Plan Cruzado⁵⁵, fue una medida para frenar la inflación, congelar los precios, los salarios y el tipo de cambio. Además, con este programa de austeridad desapareció la antigua moneda, el cruzeiro, y se creó el cruzado (igual a 100 cruzeiros). En un principio, los resultados de este Plan fueron positivos, pero como el gasto gubernamental no se redujo, la situación se tornó desastrosa y el Plan fracasó. El aumento salarial provocó que la demanda se incrementara, la balanza comercial se erosionó y el gobierno tuvo que hacer uso de sus divisas para pagar su deuda externa y poco después suspendió otra vez el pago de sus intereses; la población se manifestó y se enfrentó a la policía.

En julio de 1987, el gobierno impuso el segundo Plan, el Plan Bresser o Plan Cruzado II, para congelar los precios, los alquileres y los salarios, elevar los impuestos y frenar la demanda. “Sin embargo, [a fin de ese año] los problemas de

⁵² *Idem*.

⁵³ *Ibidem*, p. 58.

⁵⁴ Skidmore y Smith, *op. cit.*, nota 45, p. 201.

⁵⁵ El Plan Cruzado “sorprendió al país el 28 de febrero de 1986 cuando la inflación había llegado al 14% mensual”. Iglesias, Francisco, *op. cit.*, nota 42, p. 254.

la economía brasileña habían empeorado enormemente”⁵⁶, por lo que este segundo Plan también falló.

El tercer plan, fue implementado el 28 de enero de 1988, pero éste ya proponía recortar el presupuesto y suprimir los cargos en la administración pública. Dentro de éste también se firmaron acuerdos con el FMI para obtener financiamiento, se intensificaron las negociaciones y se multiplicaron las cartas de intención. El cuarto y último plan fue adoptado el 15 de enero de 1989, el Plan Verão que también congeló los precios e incluyó un nuevo cruzado.

A pesar de que el resultado de estos cuatro planes fue negativo, durante la etapa de crecimiento “la economía tuvo algún respiro: más empleos, incremento del volumen de las exportaciones, y aumento del ingreso per cápita (de 1,680 dólares pasó a 2,160)”⁵⁷.

Empero, la evaluación de los indicadores económicos al final del sexenio fue la siguiente: “El PIB creció 2% anual entre 1980 y 1988, registrando un déficit de 6.5%; el PIB per cápita se estancó y bajó 0.4% anual pasando de 3,349 millones de dólares en 1980 a 3,326 en 1987; la inflación anual ascendió 2750% en 1989 y la tasa inflacionaria en el período fue de 199.0%; de 1980 a 1987 las exportaciones se incrementaron de 20,132 millones de dólares a 26,224, mientras las importaciones se redujeron de 24,961 a 16,581 millones, y el déficit comercial paso de -4,829 a 9,643; mientras el financiamiento externo como porción del PIB entre 1980 y 1986 fue de -3.45”⁵⁸. Además, para 1989, Brasil se había convertido en una economía de servicios y el crecimiento de 1985 a 1987 se debió al financiamiento externo.

⁵⁶ Maddison, Angus, *op. cit.*, nota 52, p. 58.

⁵⁷ Iglesias, Francisco, *op. cit.*, nota 42, p. 256.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 256, *cfr.* con Maddison, Angus, *op. cit.*, nota 52, pp. 16, 21, 59 y 246.

A pesar de este periodo, “los años ochenta han sido caracterizados en Brasil como ‘década perdida’, por el flojo desarrollo macroeconómico del período..., pues el PIB en 1989 fue solamente 22% más que el de 1980”⁵⁹.

1.3 LAS RELACIONES MÉXICO–BRASIL EN LA DÉCADA DE LOS OCHENTA

Por una parte, ante la crítica situación interna y la grave crisis internacional y regional, las relaciones bilaterales México–Brasil durante la década de los ochenta se caracterizaron primordialmente por el intercambio comercial, corolario de la similitud en ambos contextos internos, lo que reforzó la conveniencia y la necesaria complementariedad económica, comercial y financiera entre ambos países, pues México estaba interesado en el mineral de hierro brasileño y Brasil en el petróleo mexicano.

Sin embargo, diversos factores como la influencia estadounidense, las razones estratégicas o la falta de voluntad y acercamiento político, enfrascaron a ambos gobiernos en un distanciamiento y desconocimiento mutuo cada vez mayor. “Saraiva Guerreiro⁶⁰, en conversaciones con el canciller mexicano, había declarado que entre México y Brasil ‘nunca ha habido ni hay oposición de intereses vitales’. Las áreas de interés de ambas naciones –Centroamérica y el Caribe, para México; la cuenca del Amazonas, la región del Río de La Plata y los países andinos, que constituían la ‘esfera vital’ para Brasil- estaban tan lejanas como sus propias relaciones”⁶¹.

Y por otro lado, dentro del ámbito multilateral regional, los mecanismos más importantes en los que participaron ambos gobiernos fueron el Grupo Contadora y el Consenso de Cartagena. En el primero, a pesar de que se llegó a una disminución en la crisis, ésta no se disolvió del todo; y en el segundo, pese a la consolidación de los intentos por constituir una identidad financiera continental, la

⁵⁹ Landau, Elena Profra., “La situación económica brasileña, realidad y perspectivas”, en *Realidad brasileña*, Madrid, Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, Embajada de Brasil en Madrid, Centro de Estudios Brasileiros, 1994, p. 31.

⁶⁰ Canciller durante el gobierno del presidente Figueiredo.

⁶¹ Palacios, Guillermo, *Intimidaciones, conflictos y reconciliaciones México y Brasil 1822-1993*, México, SRE, 2001, colección Latinoamericana, p. 324.

triangulación tanto de los Estados Unidos como de los organismos financieros internacionales fragmentó la unión quedándose los esfuerzos en la buena voluntad sin aterrizar en la práctica.

1.3.1 RELACIONES BILATERALES

Durante el decenio de los ochenta, las relaciones México–Brasil siguieron desarrollándose bajo un clima de desconocimiento mutuo, poca cooperación, intereses encontrados, percepciones desiguales, distanciamiento político y dificultad económica, ocasionada por ser mercados competitivos y poco complementarios, a causa de la similitud en la venta de sus productos primarios, como es el caso del café.

No obstante, durante este período y como corolario de la situación imperante, el eje de las relaciones bilaterales estuvo marcado por el intercambio comercial; a pesar de lo señalado anteriormente.

A lo largo del decenio se mantuvieron cuatro encuentros de Alto Nivel entre ambos gobiernos: los presidentes mexicanos José López Portillo y Miguel de la Madrid visitaron Brasil en julio de 1980 y marzo de 1984; y los presidentes brasileños João Baptista Figueiredo y José Sarney visitaron México en abril de 1983 y febrero de 1987.

La visita del presidente López Portillo se remitió a tratar temas esencialmente bilaterales. Se firmó un Memorándum de Entendimiento sobre Cooperación Económica e Industrial⁶²; se reunió el Comité Empresarial México–Brasil, integrado por los representantes de los sectores comerciales e industriales que elaboraron diversos proyectos de complementación y cooperación respecto a materiales estratégicos, como el suministro brasileño de minerales de hierro y bauxita, o el

⁶² Este Memorándum sería el eje para las discusiones de las subcomisiones bilaterales sectoriales que se reunirían a raíz de la visita del presidente mexicano a Brasil.

suministro mexicano de petróleo⁶³, cobre, zinc y azufre; además de sectores como el petroquímico, el agroindustrial, el agropecuario, el energético, de las ciencias del mar, la informática, y el de la industria de bienes de capital. Además, se planteó el intercambio de información técnica y de expertos.

Se firmaron así diversos convenios⁶⁴: un Programa de Cooperación en Ciencia y Tecnología; un Convenio de Cooperación entre Azufrera Panamericana, S.A. y Petrobrás Mineração, S.A. para la explotación de azufre brasileño; un Acuerdo para el Intercambio de Correspondencia Agrupada; un Convenio Complementario al Convenio de Cooperación Turística; el Acuerdo que aprobó el reglamento de la Comisión Mixta de Coordinación Mexicano–Brasileña (espina dorsal del intercambio); un Convenio de Cooperación Cultural y Educativa; y el Convenio que modificó el punto 4 del Artículo 1 del Convenio sobre Transporte Marítimo⁶⁵.

Asimismo, se planteó la posibilidad de que ambos gobiernos se apoyaran mutuamente en operaciones del ámbito financiero internacional reforzándose en el tema de la deuda; defendieran sus intereses comunes en los precios internacionales de los productos que vendían a terceros países (específicamente el café); y lucharan en contra de la dependencia de la tecnología externa y los cambios vulnerables en los mercados externos.

En la cuestión de la deuda externa y durante este período, Brasil y México fungieron como los dos mayores deudores en el mundo, por lo que existía la intención de crear un bloque común⁶⁶. Sin embargo, México debido a sus condiciones internas, no pudo hacer frente a sus compromisos externos y

⁶³ El acuerdo petrolero fue el más importante, por el cual “México se comprometió a aumentar el suministro a Brasil de 20 mil a 50 mil barriles diarios a partir de 1981. Debido a ello, entre ese año y el siguiente, Brasil se convertía en el quinto mayor importador de petróleo mexicano”. Palacios, Guillermo, *op. cit.*, nota 62, p. 327.

⁶⁴ El texto original de todos estos Convenios, Tratados, Acuerdos, Programas de Trabajo, etc. entre México y Brasil (así como los firmados en años posteriores y con otros países) pueden consultarse en la página de la Secretaría de Relaciones Exteriores, <http://www.sre.gob.mx/tratados/busqueda.htm>, en el rubro de “Temas de interés” y posteriormente en la sección de “Tratados celebrados por México”.

⁶⁵ En este año Brasil aceptó la propuesta mexicana para la modificación del Convenio sobre transporte marítimo, y actualmente este Convenio no se encuentra en vigor.

⁶⁶ La deuda de Brasil en 1982 “alcanzaba ya los 83 mil millones de dólares (tan sólo unos dólares más que la mexicana, estimada en 82 mil 400 mdd), con pagos de servicio que comprometían más de 78% del total de las exportaciones (contra 65.4% de México)”. *Ibidem*, p. 331.

suspendió sus pagos en agosto de 1982, descartando con esto la posibilidad de crear el bloque común con los países deudores, como lo era Brasil.

Posteriormente, Brasil tuvo que seguir los mismos pasos de México, porque el capital internacional se contrajo y su situación interna se agravó. Al final, el gobierno mexicano renegoció su deuda en el mismo mes en que la suspendió, y el único apoyo que pudo otorgar a Brasil fue el pago en noviembre de 1982 de un adeudo de 200 millones de dólares respecto a la importación de bienes de capital y productos electrónicos.

Al final de la visita del presidente mexicano se elaboró la Declaración Conjunta que demostró el futuro promisorio en el que podrían desenvolverse las relaciones y evidenció el reducido clima de cooperación y colaboración, y el distanciamiento entre ambas naciones, enfatizando con ello la necesidad y decisión de los presidentes de “tomar medidas concretas para aproximar aún más a México y Brasil, a fin de permitir que su relación bilateral asumiera una calidad nueva y ejemplar”⁶⁷, y tratando de estrechar los lazos aún ante los obstáculos geográficos, geopolíticos y económicos.

Posteriormente, cuando el general João Baptista Figueiredo asume el poder, las líneas de la política exterior brasileña se modificaron trasladándose a “...un sistema de relaciones más cercano con los países latinoamericanos que incluía visitas de trabajo frecuentes entre los dos jefes de Estado”⁶⁸ en busca de recuperar la confianza de éstos, por lo que anuncia su visita para abril de 1983 a México, justificada con el argumento de tratar temas económicos como la grave crisis por la que ambos países atravesaban. Empero, realmente la cuestión central sería el problema del creciente y agudo endeudamiento externo latinoamericano.

En tal virtud, el motivo de esta visita dio lugar a muchas especulaciones en el ámbito internacional ante la factibilidad de crear un eje común que incluyera

⁶⁷ Palacios, Guillermo, *op. cit.*, nota 62, p. 327.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 334.

además a Argentina y a Venezuela para tratar el asunto de la deuda externa, ya que “según el anuncio, Figueiredo conversaría con el presidente mexicano, Miguel de la Madrid, sobre las medidas comunes que los dos países podrían tomar para enfrentar las dificultades con la deuda externa”⁶⁹. Pero estas sospechas trataron de disminuirse con argumentos de que la visita se efectuaría para tratar otras cuestiones como las meramente económicas y bilaterales (específicamente el creciente intercambio comercial), y la coincidencia de ambos gobiernos en foros internacionales.

Al término de la visita, en la Declaración Conjunta se firmó el Memorándum de Entendimiento para el Establecimiento de un Mecanismo de Consulta en Materias de Interés Mutuo. Además, el gobierno brasileño expresó su decisión de apoyar a México en su posición en torno a la crisis de América Central y en la adopción de una solución negociada de los conflictos. Posteriormente México constituyó el Grupo Contadora y sucesivamente Brasil se integró al Grupo de Apoyo⁷⁰.

Un año después (y debido a la gira del presidente mexicano por varios países sudamericanos), Miguel de la Madrid visitó la nación brasileña y durante su estancia se actualizaron las agendas sobre cooperación bilateral en materias financiera y científico-técnica, el intercambio comercial y el cultural-educativo, la complementación industrial y tecnológica, y las consultas políticas.

También, se firmó el Programa de Trabajo sobre Cooperación Económica Bilateral (1984–1985)⁷¹, el Protocolo en materia de Apoyo Financiero al Comercio Bilateral y el Acuerdo Complementario al Acuerdo Básico de Cooperación Industrial. Mientras que en torno al tema de la deuda la posición volvió a ser común y de apoyo mutuo, por lo que conformaron el Consenso de Cartagena, en el que demandaron a los

⁶⁹ “Telex urgente, 26 de enero de 1983”, Embajada de México a Relaciones, Brasíla, AHGE /SRE III-3654-1, 1ª parte, en Ortiz Mena L.N., Antonio *et al.*, *Brasil y México: Encuentros y desencuentros*, México, Instituto Matías Romero, SRE, 2005, p. 93.

⁷⁰ Para mayor información acerca de la visita del presidente Figueiredo a México *cfr.* el documento *México y Brasil memoria de la entrevista presidencial, Cancún, 26–29 de abril de 1983*, México, Dirección General de Archivo, Biblioteca y Publicación, SRE, 1983.

⁷¹ Actualmente este Programa de Trabajo no está en vigor.

acreedores financieros internacionales mejores condiciones de financiamiento y de pago, pues era la única opción para restablecer el crecimiento interno.

Posteriormente, las relaciones bilaterales recibieron un significativo impulso en febrero de 1987 cuando el presidente José Sarney visitó México. Para entonces Brasil había vuelto a suspender el pago de su deuda y México se sumergía en el peligroso círculo inflacionario, por lo que durante este encuentro no hubo declaraciones en torno a la deuda, y sólo se formó la Comisión Mixta de Cooperación Técnica, Científica y Tecnológica.

No obstante (y como ya se había mencionado), el eje central de las relaciones México–Brasil durante ésta década fue el intercambio comercial.

Desde finales de los setenta el comercio entre ambos países se incrementó, Brasil se convirtió en el principal socio comercial de México en toda América Latina (sobre todo por la compra de bienes manufacturados mexicanos), y México pasó a ser el décimo mercado para las exportaciones brasileñas.

En 1980, con la oferta mexicana de aumentar la venta del crudo a Brasil se esperaba que el intercambio creciera aún más⁷², pero la promesa no duró mucho ya que “después de un salto efectivamente espectacular en el valor de las exportaciones mexicanas entre 1981 y 1982, éstas comenzaron a decaer con rapidez a partir del año siguiente, para entrar en colapso en 1985–1986, y sólo comenzaron a dar tímidas señales de reanimación en 1989, aunque todavía muy por debajo de los niveles de 1980”⁷³.

En cambio, las importaciones mexicanas de productos brasileños “aumentaron de manera acelerada [a partir de 1988]: de poco menos de 295.5 mdd, hasta llegar a

⁷² A pesar de que el papel de México como suministro petrolero a Brasil era reducido, pues éste compraba en su mayoría a los miembros de la OPEP, China, la URSS, Venezuela y en menor porcentaje a México.

⁷³ Palacios, Guillermo, *op. cit.*, nota 62, p. 341.

mil 103 mdd en 1992, con un saldo negativo para México de más de 672 mdd⁷⁴, como se muestra en la siguiente tabla.

**COMERCIO EXTERIOR DE MÉXICO CON BRASIL
1980 –1992
(Miles de dólares)**

AÑO	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES
1980	348 808	419 031
1981	790 003	568 128
1982	714 728	346 850
1983	640 221	137 364
1984	561 426	230 208
1985	297 787	203 571
1986	176 567	144 946
1987	164 071	165 511
1988	115 730	295 549
1989	193 909	361 485
1990	169 001	422 937
1991	187 377	802 892
1992	430 965	1 103 119

FUENTE: Comercio Exterior de México, México, Banco Nacional de Comercio Exterior.⁷⁵

Definitivamente, lo anterior confirma que ambos países han resultado ser atractivos socios. México lo es para Brasil por su mercado, su posición geográfica respecto a Estados Unidos y por sus oportunidades de inversión, y Brasil para México por su situación estratégica en América Latina.

1.3.2 RELACIONES MULTILATERALES

En términos multilaterales (regionales e internacionales), en la Declaración Conjunta al final de la visita del presidente José López Portillo a Brasil, en julio de 1980, ambos presidentes coincidieron en su tradicional posición ideológica en los foros internacionales en temas referentes a la paz, la democratización de las

⁷⁴ *Ibidem*, p. 342.

⁷⁵ *Ídem*.

decisiones en los mecanismos internacionales, la no intervención, el rechazo al uso de la fuerza como instrumento de las relaciones internacionales, la eliminación de las secuelas del colonialismo y cualquier forma de discriminación racial.

De igual modo, analizaron la cooperación bilateral en cuestiones económicas multilaterales y “se [refirieron] a la necesidad de fortalecer los acuerdos internacionales sobre productos básicos [...] con vista en la obtención de un precio estable y remunerador para los exportadores”⁷⁶; especialmente lado a lado con Venezuela diseñaron y crearon el organismo “Pancafé” con la finalidad de defender los precios internacionales del café. Y consecuentemente, “como hermanos mayores decidieron otorgar términos preferenciales de comercio a los otros países de América Latina, especialmente en lo referido a bienes de capital, alimentos procesados e inclusive materias primas”⁷⁷.

Asimismo, se examinaron temas como el apoyo en operaciones del ámbito financiero (particularmente en el tema de la deuda externa donde plantearon la posibilidad de crear un bloque común para hacer frente al problema); el tema de la energía también mereció atención, sobre todo por la propuesta mexicana de elaborar un Plan Mundial de Energía para el uso de fuentes alternas de energía; el tema de la integración latinoamericana en el marco de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) también tuvo un espacio, y se propuso reorientar las tareas del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) para complementar a los países latinoamericanos.

Empero, la Declaración no se refirió a los conflictos políticos, como el golpe de Estado en Bolivia, la violencia en El Salvador o la situación en Nicaragua y su reciente revolución sandinista. Ni tampoco hizo alusión a la suspensión de las relaciones entre Brasil y Cuba, ni al rompimiento entre México y el régimen de Pinochet en Chile.

⁷⁶ Ortiz Mena L.N., Antonio, *op. cit.*, nota 70, p. 87.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 90.

En torno a la visita del presidente Figueiredo a México, dos fueron los asuntos de corte multilateral; por un lado el tema de la deuda, que ante la posible alianza con Argentina y Venezuela fue atacado y minimizado por la comunidad financiera internacional. Y por el otro, en la Declaración final de Cancún, Brasil aceptó apoyar la posición mexicana con relación a la crisis centroamericana y a la solución negociada de los conflictos, rompiendo con su tradicional distancia a los problemas de la región.

En ese mismo año y buscando disolver la crisis en Centroamérica, México constituye el Grupo Contadora (formado además por Colombia, Panamá y Venezuela). Mientras tanto, la posición del gobierno brasileño evolucionó del simple apoyo a la solución negociada enfrentándose a la posición estadounidense y adhiriéndose al Grupo de Apoyo (conformado por Argentina y Uruguay). Al final, ésta “unión alcanzada en el frente político ayudó a visualizar, con más claridad que nunca, la posibilidad de actuaciones conjuntas también en el campo de la economía internacional”⁷⁸.

Cuando Miguel de la Madrid visitó Brasil, ambos gobiernos demandaron a los acreedores financieros mejorar las condiciones de pago y financiamiento ante las terribles secuelas de la crisis de la deuda externa en la región. Sin embargo, en ese mismo año, la banca estadounidense aumentó las tasas de interés y la situación de los deudores se agravó. Ante tal acción unilateral, México, Brasil, Argentina y Colombia se reunieron para emitir una declaración conjunta en la que advirtieron los graves riesgos que esto traería para sus sistemas políticos si continuaba incrementándose la carga de la deuda. Inmediatamente, los acreedores internacionales y particularmente el gobierno de Estados Unidos se impusieron y obstaculizaron esta unión.

No obstante, se reunieron los viceministros y subsecretarios de Relaciones Exteriores y Finanzas de los países más endeudados de la región (Argentina,

⁷⁸ *Ibidem*, p. 94.

Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela) en la Conferencia Económica Latinoamericana celebrada en Cartagena de Indias, en junio de 1984. En ésta Conferencia la unión adquirió un fuerte sentido institucional y de ella derivó el documento final, el Consenso de Cartagena, el cual “cristalizó la posición común frente a los acreedores externos y representó un compromiso frente a las posiciones más radicales, como las de Argentina y Colombia que habían pugnado por la moratoria colectiva”⁷⁹. La sede del Consenso estuvo en Buenos Aires, Argentina, y ésta especificó que cada país debía renegociar su deuda de manera bilateral con los acreedores internacionales.

Sin embargo, tras la conformación del Consenso, la banca estadounidense aumentó en medio punto porcentual sus tasas preferenciales de interés, decisión que alteró las posiciones al interior del Consenso y por lo que queda dividido. Y esta escisión quedó confirmada en la siguiente Reunión de Cancilleres, celebrada en Mar del Plata, Argentina en septiembre de 1984. Durante ésta, Argentina encabezó al grupo de los duros con petición de tratar el problema de la deuda como un problema político y no económico, y Brasil y México al de los moderados. Pero durante ésta Reunión, y debido a la agudización de la crisis interna, México fue el más interesado en negociar su deuda de manera bilateral porque se le ofrecieron mejores y ventajosas condiciones y plazos de pago; por lo que abandonó su tono belicoso y comunitario por uno más moderado, complaciente y entendible con la banca internacional y retornó a su relación con Estados Unidos, abandonando al grupo de los deudores.

Por otra parte, Brasil se aproximaba a la elección presidencial y con ello al posible cambio político interno, por lo que no le fue posible implementar medidas unilaterales y tuvo que optar por iniciar negociaciones con el FMI y adoptar sus términos. En tanto, los demás países se vieron obligados a continuar con sus negociaciones pero sólo de forma bilateral.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 96.

Al final, y en el ámbito del Consenso de Cartagena, “la acción combinada de México y Brasil, países que juntos abarcaban casi dos tercios del total de la deuda de América Latina, había sido fundamental para la adopción del tono moderado de la versión final del documento”⁸⁰. No obstante, las declaraciones conjuntas se unificaron en la voz pero jamás en la práctica.

1.4 LA RECONFIGURACIÓN DEL ORDEN INTERNACIONAL

Durante la década de los ochenta el mundo se enfrentó a una serie de repentinas modificaciones en todos sus ámbitos -económico, financiero, político, ideológico, y tecnológico-. Fue un lapso en el tiempo que se caracterizó por el súbito rompimiento con el pasado y la veloz reconfiguración del orden internacional.

Aunque el mundo entero estuvo imbuido por la contienda bipolar, los más afectados fueron los países en vías de desarrollo; pues éstos no sólo sufrieron las consecuencias de la confrontación Este–Oeste al fungir como el escenario disputable en el conflicto, sino también fueron los más golpeados por las graves secuelas de la crisis económica internacional de 1982.

Particularmente, en América Latina, “la década marcó, desde sus primeros años, a [la] región con la violencia armada y la crisis económica... Esta `década perdida´ se caracterizó por la nueva orientación de la política estadounidense hacia la región... La administración Reagan identificó a Centroamérica como el punto central de su nueva ofensiva en contra de la Unión Soviética y como la piedra de toque de la contención del bloque socialista”⁸¹.

En este ámbito también se produjo la crisis del multilateralismo, porque la ONU fue ineficiente a la situación internacional imperante a consecuencia de la enorme barrera ideológica que permeaba su estructura. Debido a esto, los foros multilaterales quedaron limitados ante las presiones estadounidenses y como

⁸⁰ Palacios, Guillermo, *op. cit.*, nota 62, pp. 339 y 340.

⁸¹ Montañó, Jorge, en Sepúlveda, César (comp.), *La política internacional de México en el decenio de los ochenta*, México, FCE, 1994, p. 162.

alternativa a la solución de los problemas surgieron diversas agrupaciones regionales que al final del decenio fueron desarticuladas e inundadas por los lineamientos occidentales impuestos.

Así, 1989 fue el año de la reconfiguración mundial, “en menos de diez meses, un orden mundial que había sobrevivido casi cuarenta y cinco años se derrumbó”⁸². Tras la caída del Muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría, el conflicto entre las superpotencias desapareció, la Unión Soviética se disolvió y Estados Unidos se convirtió incuestionablemente en la única superpotencia mundial. Sin duda, el mundo cambió, la ONU se modificó, Centroamérica alcanzó las expectativas de paz, Sudáfrica desmanteló el *apartheid*, se inició el proceso de desarme y Europa se concentró en su proceso de integración.

Pero aunque el conflicto entre las superpotencias cesó, las consecuencias no se hicieron esperar. Resurgieron los conflictos étnicos, nacionalistas, religiosos y territoriales, la migración internacional rompió con todas las fronteras políticas y geográficas, la globalización productiva y financiera -aún involuntaria- se implantó en todos y cada uno de los países, el modelo de desarrollo “hacia adentro” aplicado por los países del Sur se erosionó, la revolución micro–electrónica se potencializó, y en el plano político, Estados Unidos demostró su indiscutible predominio al erigirse como la única potencia hegemónica del orden unipolar.

Por otra parte, surgieron nuevas preocupaciones y no se les brindó mucha atención a los viejos problemas. El mundo pasó de la obsesión ideológica y la lucha por la hegemonía, a la guerra contra el narcotráfico y el respeto a los derechos humanos; se abrió paso a la promoción de la democracia y del modelo liberal occidental como única alternativa no sólo de los antiguos regímenes socialistas, sino también de los esquemas de gobierno para todos los países en desarrollo; comenzó la búsqueda por un nuevo esquema de seguridad colectiva, por nuevos instrumentos de cooperación y nuevas alternativas de desarrollo.

⁸² *Ibidem*, p. 169.

Sin embargo, la explosión de nuevos problemas frustró la esperanza y demostró que no existía aún un marco que garantizara la estabilidad del sistema internacional; ya que las transformaciones económicas aumentaron el nivel de interdependencia, propiciaron la crisis del liberalismo y asentaron al mercado como nuevo orden económico.

Incuestionablemente, en el abrupto tránsito de los ochenta descansan las raíces de los conflictos, las confrontaciones y las consecuencias que desde entonces ha de sufrir el mundo entero, y específicamente los países en desarrollo.

Este es el contexto del mundo desigual que da la bienvenida a la década de los noventa, un contexto en el que queda demostrado que hay más límites de los que se cree para cualquier iniciativa, a pesar de la llegada de la Globalización y la esperanza de un mundo más equitativo; ya que el fin de la Guerra Fría sólo provocó una multiplicación de las fuentes del conflicto y el mundo regresó al objetivo del régimen bipolar: el manejo del conflicto y la crisis. Lo único que cambió fue que a partir de entonces “ya no hubo país, por pequeño que fuera, que no pudiera poner en riesgo el orden internacional. Ya no hubo nación, por poderosa que fuera, que no dependiera de sus intercambios y relaciones con el exterior en forma significativa”⁸³.

Y éste es el panorama internacional de finales de la década de los ochenta en el cual tienen que desenvolverse y converger las políticas exteriores de México y de Brasil. Ya que los cambios suscitados en el mundo no sólo reconfiguraron el orden internacional, sino también impactaron las condiciones internas (sobre todo en lo económico) en ambos países, determinando así el camino que seguiría cada uno en el exterior para satisfacer el interés nacional.

⁸³ Madrid Hurtado, Miguel de la, en *Política Exterior de México, 175 años de historia*, México, SRE, 1985, t., III, p. 19.

1.4.1 POSICIÓN DE MÉXICO EN EL ÁMBITO REGIONAL E INTERNACIONAL

En el transcurso de la década de los ochenta, la tradicional posición de México en el complejo escenario internacional estuvo determinada por el total respeto a sus principios de política exterior y a la legalidad internacional; por su lucha en contra de la vía armada y por ende a la solución pacífica de las controversias; por el apego al Derecho Internacional; y por el respeto a la soberanía y a la autodeterminación de cualquier nación sin importar su posición ideológica.

Hasta entonces México gozó de un lugar internacional privilegiado por sus factores territoriales, demográficos y su desarrollo. Y además, su eficaz participación en la crisis centroamericana y el descubrimiento de nuevas reservas petroleras incrementaron el prestigio de nuestra imagen externa; pues debido a esto, el país mantuvo una destacada y activa voluntad política en el contexto internacional. Asimismo, las posiciones mexicanas se contrapusieron a las políticas estadounidenses en temas como América Central y la creación del Grupo Contadora, la migración, el narcotráfico, las ventas de gas y el rechazo mexicano de sumarse al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT). Modificándose éstas de nuevo cuando nuestro país ingresa el 24 de agosto de 1986 como el miembro número 92 de éste Acuerdo.

Estas acciones propiciaron que desde 1980 dejáramos atrás nuestro tradicional aislamiento pasivo y el juridicismo evasivo, para dar inicio a una política exterior más activa, con posiciones más abiertas y con mayor presencia internacional. No obstante, aunque en ésta década se dio prioridad a las relaciones con América Central y con Estados Unidos, éstos factores, nuestra mediación en la crisis centroamericana, nuestra fuerza moral y nuestra posición geopolítica entre ambas regiones, nos confirieron el papel de potencia media regional.

Por estas acciones, México asumió un destacado papel en la región, adquirió un nuevo peso político en la zona y un nuevo estatus internacional. Esta fue la posición internacional de México a principios de los ochenta, una posición

respetada y reconocida ante la región, ante Estados Unidos y sobre todo ante la comunidad internacional.

A pesar de que el descubrimiento de inmensas reservas petroleras⁸⁴ determinó la acción diplomática mexicana y planteó a México la posibilidad de obtener una política independiente de Estados Unidos, pues éste recurso brindó al gobierno la confianza de asumir posiciones más firmes al elevar el nivel de negociación; la relación con el vecino del Norte tendió a petrolizarse a causa de la creciente necesidad de apoyo económico corolario de la crítica situación interna. Y en el momento en que las relaciones con Estados Unidos constituyeron el punto central de la política exterior mexicana los contactos con otras regiones se priorizaron (como Europa), mientras con América Latina se aminoraron y transformaron, como se explica a continuación.

El gobierno mexicano rompió relaciones con el régimen de Somoza, en Nicaragua, y apoyó al revolucionario; reconoció –junto con Francia- a las fuerzas revolucionarias salvadoreñas como el potencial político representativo e hizo el llamado a la comunidad internacional para restablecer el orden en el país. En cuanto a estos dos países, así como también en el conflicto cubano–estadounidense, México se ofreció como mediador, empero sus intenciones jamás se consolidaron.

Respecto a los otros países de la región, el país votó a favor de la independencia de Belice; otorgó su apoyo a Panamá en la cuestión del Canal; firmó con Venezuela el Acuerdo de San José el 3 de agosto de 1980 para suministrar petróleo a Centroamérica y el Caribe –aunque el objetivo nunca se cumplió-. Con América Central modificó su política de mediación y sus relaciones con el régimen cubano; condenó el uso de la fuerza en las hostilidades entre Argentina y Gran Bretaña, apoyando la resolución de la ONU y el derecho argentino sobre las islas.

⁸⁴ “...las reservas probadas de energéticos situaron a México como la sexta potencia petrolera mundial y como el cuarto país exportador de crudo del mundo”. Solana, Fernando, en Sepúlveda, César (comp.), *op. cit.*, nota 82, p. 541.

En el conflicto centroamericano, México se pronunció a favor de la solución por la vía negociada y atribuyó su origen a los grandes rezagos sociales, económicos y políticos, además de los factores internacionales. Puso especial énfasis en la acción conjunta con países de la región para los que la crisis representó también un desafío de seguridad nacional. Debido a esto y como objetivo de política exterior, en su lucha por la paz internacional México promovió en 1983 la creación del Grupo Contadora⁸⁵ para evitar que la crisis se propagara. Esta unión constituyó una propuesta a la solución de los conflictos regionales, en tanto que Estados Unidos sostuvo otro supuesto, en el que se sostuvo que en Cuba se encontraba el origen del conflicto, proposición que los gobiernos centroamericanos desecharon automáticamente.

En 1985 se creó el Grupo de Apoyo o Grupo de Lima, integrado por Argentina, Brasil, Perú y Uruguay, con la finalidad de apoyar al Grupo Contadora. Y aunque al final los resultados de ambos grupos fueron demasiado magros, el Grupo no desapareció hasta 1986 porque los miembros encontraron un punto común de acción y la crisis se superó y se evitó su propagación, aunque el papel de veto e irritación estadounidense fue muy fuerte. Además, no sólo la comunidad internacional apoyó el esfuerzo de estos países, sino también "...las naciones latinoamericanas, la Organización de las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos, la Comunidad Económica Europea, el Congreso de Estados Unidos y el bloque socialista"⁸⁶. En 1989 Contadora se convierte en el Grupo de los Tres con el propósito de concluir acuerdos de cooperación e integración trilateral. Al final, México sólo brindó en este marco de cooperación a su frontera sur lo que tanto solicitaba de su frontera norte.

Desafortunadamente, durante ésta década nuestra política de diversificación sólo tuvo un sentido simbólico porque México siguió concentrado en un reducido

⁸⁵ México, Colombia, Panamá y Venezuela fueron los integrantes del Grupo Contadora, cuyos objetivos centrales fueron: evitar la propagación de los enfrentamientos en Centroamérica, sentar las bases para el proceso de negociación y garantizar el interés nacional y legítimo de cada país miembro. Y sus principios fueron: la no intervención y la libre autodeterminación de los pueblos.

⁸⁶ Madrid Hurtado, Miguel de la, *op. cit.*, nota 84, p. 13.

número de países; ya que “estaba literalmente excluido de nuestra vida económica exterior 95% del total de nuestro auditorio externo”⁸⁷. Pues particularmente las relaciones se fueron concentrando con Estados Unidos y se desentendieron con otras áreas, como América Latina.

En el ámbito regional multilateral nuestro país logró de nuevo la presidencia del Grupo de los 77, compuesto por los países en desarrollo; fue uno de los miembros del Consenso de Cartagena creado como una respuesta a la crisis de la deuda; e impulsó el Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política para fortalecer el proceso de consulta entre los gobiernos miembros latinoamericanos⁸⁸.

Asimismo, en 1981 México reunió en Cancún a 22 jefes de Estado, tanto de países desarrollados como de países en desarrollo; Cumbre que enarboló el lugar y prestigio mexicano a nivel internacional por las personalidades que agrupó, a pesar de que no se obtuvo ningún logro concreto.

“En balance, la diplomacia de José López Portillo se caracterizó por el esfuerzo de ubicar al país en una nueva posición internacional, ... rompió con el idealismo en la esfera internacional, ... el peso de la realidad internacional comenzó a dar un interés renovado a la elaboración de una política exterior más pragmática, más atenta a los intereses nacionales en juego y, en suma, más claramente orientada a la proyección y defensa de sus anhelos y preocupaciones directas”⁸⁹.

Y durante el sexenio del presidente Miguel de la Madrid, debido a que la capacidad de negociación internacional de México estuvo muy debilitada y condicionada a la situación endógena y exógena del país⁹⁰; para alcanzar el interés

⁸⁷ González Aguayo, Leopoldo en Sepúlveda, César (comp.), *op. cit.*, nota 82, p. 128.

⁸⁸ Los miembros de este Mecanismo fueron: Argentina, Brasil, Colombia, México, Panamá, Perú, y Venezuela. Se creó en 1986 para enfrentar los problemas regionales y la crisis del multilateralismo que el Sistema Interamericano y el SELA no pudieron solucionar. Posteriormente se le denominó Grupo de Río o Grupo de los Ocho.

⁸⁹ Solana, Fernando en Sepúlveda, César (comp.), *op. cit.*, nota 82, p. 548.

⁹⁰ “Plan Nacional de Desarrollo 1982-1988”, en www.gobernacion.gob.mx/compilacion_juridica/webpub/Acu008.pdf, (ví: 23 de enero de 2006).

nacional el gobierno planteó los siguientes objetivos⁹¹ en materia de política exterior: preservar la soberanía de la nación y fortalecer la independencia política y económica; apoyar los esfuerzos internos de desarrollo; defender la paz mundial; practicar la solidaridad entre los países y coadyuvar a la conformación de un orden internacional que promoviera la convivencia de todos los pueblos en la libertad, la igualdad y la justicia. Asimismo, en 1987 la Constitución mexicana fue reformada para incluir en el artículo 89, fracción décima, los principios que desde entonces regirían la política exterior de México⁹².

Al término de la década, la esperanza por independizar nuestra relación de la de los Estados Unidos se vio frustrada; y además, América Latina no proveyó a México de las oportunidades que le permitieran disminuir su dependencia hacia el norte. Al final, la relación con ambas regiones fue muy diferente, pues mientras se reconoció la pertenencia hacia latinoamericana también se puntualizó en el beneficio y en la necesidad de ampliar las relaciones de intercambio hacia el norte.

Diversos factores internos y externos (la crisis nacional, la deuda, la dependencia, la falta de liquidez, la inflación y la recesión económica) rompieron con el reconocimiento internacional mexicano y los exitosos resultados comenzaron a erosionarse.

Aunado a esto, México se enfrentó a nuevos retos en un mundo inmerso en compleja transición, en el que las relaciones internacionales se modificaban; en el que los altos niveles de bienestar alcanzados por los europeos y los japoneses eran imprescindibles; en el que el nacimiento de los Estados Unidos como única

⁹¹ Sus estrategias fueron las siguientes: México actuaría a favor de la paz mundial, apoyaría los principios de participación democrática y equitativa de la riqueza global, propiciaría el diálogo entre los miembros de la comunidad internacional, buscaría una interrelación con el exterior para promover el establecimiento de condiciones favorables para el desarrollo interno, se dirigiría a fortalecer la presencia de México en los foros mundiales, y finalmente, buscaría ampliar las relaciones bilaterales del país. *Ídem*.

⁹² La fracción establece: Es facultad del Presidente dirigir la política exterior y celebrar tratados internacionales, sometiéndolos a la aprobación del Senado. En la conducción de tal política, el titular del poder Ejecutivo observará los siguientes principios normativos: la autodeterminación de los pueblos; la no intervención; la solución pacífica de las controversias; la proscripción de la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales; la igualdad jurídica de los Estados; la cooperación internacional para el desarrollo; y la lucha por la paz y la seguridad internacionales. "Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos", en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/marco.htm>, (ví: 23 de enero de 2006).

potencia mundial era incuestionable; en el que los procesos de transformación política, social y económica en los países en desarrollo eran impostergables; en el que el papel de las grandes corporaciones, la tecnología, el medio ambiente, y las graves carencias sociales, serían los nuevos temas de la agenda internacional.

Evidentemente las grandes transformaciones de la década de los ochenta no sólo reconfiguraron el sistema internacional, sino también la situación interna de cada uno de los países, y en este caso la posición y el prestigio externo de México.

El análisis de la posición internacional de México durante los ochenta ha sido un factor determinante en el actuar y postura mexicanos dentro de Latinoamérica; ya que la política exterior de México durante esta época se tornó más activa y participativa en América Latina. Lo que propició que a nuestro país se le concediera un destacado y respetuoso papel, y un importante peso político, no sólo en el ámbito regional sino también en el internacional, debido a nuestras posiciones enfrentadas con Estados Unidos en torno a la estabilidad de la zona. No obstante, y debido a los cambios internacionales, ésta naciente posición tuvo que reconsiderarse cuando las condiciones internas de México se fracturaron y el país se vio en la obligada necesidad de adoptar una actitud de corte más moderado y cercano a las políticas estadounidenses para impulsar el desarrollo interno.

1.4.2 POSICIÓN DE BRASIL EN EL ÁMBITO REGIONAL E INTERNACIONAL

Para Brasil, la crisis socio-económica de la década de los ochenta interrumpió el progreso interno al retraer los beneficios del milagro económico, por lo que a su vez se redujo su capacidad de acción externa y se reconfiguró su posición internacional del Estado, transformando a su vez la concepción del Brasil como potencia media. Pues no hay que olvidar que la importancia de un país en el escenario internacional es medida por su expresión en los campos político, militar, económico, científico, cultural, territorial y demográfico.

Debido a esta inestabilidad en el escenario interno y ante la tentativa de brindar una solución a los problemas internos, Brasil tuvo que modificar su expresión internacional y sus relaciones regionales principalmente en lo que éste país denomina como su ámbito de competencia, la región Sudamericana. Por lo que se enfrentó a la necesidad de transformar su posición en una postura más participativa y más conjunta con relación a las preocupaciones y problemas de los países en vías de desarrollo, ya que las secuelas de la Guerra Fría y la reconfiguración del sistema internacional afectaron a la nación no sólo al interior sino también al exterior.

Empero, desde un principio Brasil tuvo dificultades para encontrar líneas de cooperación equitativas entre los países de la región, porque aún se le seguía viendo con recelo y desconfianza a consecuencia de su historia, de su tamaño, de sus relaciones regionales, de su grado de desarrollo, por la visión que los países vecinos tenían sobre él, por mantener deseos expansionistas y por sostener estrechas relaciones con las potencias y antiguas colonias. Sin embargo, y corolario de la situación exógena y endógena, a partir de 1980 la política exterior brasileña tuvo que cambiar⁹³ en sus líneas de acción hacia todo el mundo con el fin de satisfacer las demandas del desarrollo interno y la seguridad nacional.

Desde antes de la década de los ochenta, Brasil ha identificado a América Latina como el campo de acción e influencia de su política exterior; por lo que al inicio del decenio de los noventa, el gobierno "...buscó reforzar en lo bilateral, conciliar diferencias e implantar mecanismos de acción conjunta..."⁹⁴ con esta región, señalando que de otra forma no se daría fin al estancamiento que en esos momentos asfixiaba el desarrollo regional. En tanto, la realidad era distinta, pues lo que en verdad se buscaba era sanear la situación interna por la que atravesaba el país. Por lo que no sólo concertó y estrechó sus relaciones con Latinoamérica, sino también se ganó la confianza del continente africano, asiático y europeo;

⁹³ Selcher, Wayne A., "Current dynamics and future prospects of Brazil's relations with Latin America", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 1986, 28 (2):, pp. 67-99, en Luiz Cervo, Amado y Bueno, Clodoaldo, *História da Política Exterior do Brasil*, 2ª ed., Brasil, 2002, coleção o Brasil e o Mundo, p. 450.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 428.

mientras que en su relación con Occidente rechazó el paternalismo a favor de la naciente interdependencia.

Durante este decenio, la diplomacia brasileña mantuvo una presencia activa en los foros multilaterales (UNCTAD, GATT, Grupo de los 77, ONU, entre otros) para denunciar, protestar y sugerir cambios en el contexto internacional, asumiendo una firme posición a favor de la defensa de los intereses de los países en vías de desarrollo, de la cooperación, del desarrollo económico y social, del comercio equitativo; y en contra del proteccionismo, del desequilibrio fiscal y el financiero, de la inestabilidad monetaria, de la violación a los derechos humanos, y del racismo.

Asimismo, tanto el presidente Figueiredo como el presidente Sarney realizaron una serie de visitas de Estado a diversos países del mundo, entre los que destacan (en términos de nuestro análisis de estudio): Chile, Paraguay, Argentina, Colombia, Perú, México, Ecuador, Bolivia, Uruguay, Venezuela, Cuba, Surinam, Guyana, entre otros.

Esta gran densidad de visitas realizadas por el gobierno brasileño durante los ochenta demuestra que uno de los objetivos de la política exterior fue el de cambiar su imagen al exterior, al estrechar relaciones con todas las regiones del mundo sin importar su posición ideológica o su modelo de desarrollo. Por lo que la gran diversificación permitió a Brasil asumir una autónoma posición internacional y mantener varios socios comerciales para incrementar sus exportaciones con la finalidad de superar la dependencia y reforzar el desarrollo de sus sectores internos (como el energético, el comercial, el de la defensa de la tecnología, el de la cooperación y en general el de la integración).

En el área de la seguridad continental prestó ayuda económica y militar a Surinam, para evitar que la crisis interna de ese país optara por una solución de corte socialista; sustentó posiciones en torno a la crisis centroamericana junto con

países como México y se enfrentó en este tema a la actitud estadounidense, adhiriéndose al Grupo de Apoyo. Apoyó la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU para el cese de las hostilidades en la guerra de las Malvinas, la retirada de tropas británicas y la vía de la negociación, sosteniendo a su vez el derecho argentino sobre las islas y fungiendo como locutor entre Argentina y Gran Bretaña; coordinó negociaciones de paz entre Perú y Ecuador; firmó junto con el presidente Raúl Alfonsín de Argentina, la Declaración de Iguazú sobre cooperación pacífica en el campo de la energía nuclear; y a su propuesta se creó la Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur, la cual exhortaba a los estados de la región a cooperar y colaborar en los conflictos del área.

En el escenario continental se opuso a la propuesta estadounidense de establecer la Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS), pues se vislumbró como un pacto político–militar en los ejes de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN); participó en la sustitución de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI); restableció sus relaciones con Cuba el 14 de julio de 1986; fue miembro del Consenso de Cartagena; criticó al sistema financiero internacional; fue parte esencial en la creación del Grupo de Río (foro regional en el que por primera vez se unieron los países latinoamericanos en torno a intereses comunes sin la presencia de Estados Unidos); y mantuvo una activa participación en la Ronda de Uruguay.

Respecto a Argentina, desde el inicio del gobierno del presidente Figueiredo las relaciones entre ambos países se encaminaron hacia la fase de la integración, que desencadenó en la firma del Acta de Integración Brasileña–Argentina el 29 de julio de 1986 (a la cual se une posteriormente Uruguay), la cual estableció un programa de cooperación e integración económica. Posteriormente, el 29 de noviembre de 1988 los presidentes Sarney y Alfonsín firmaron en Buenos Aires el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo, que consolidó el proceso bilateral y estableció los mecanismos para la creación de un espacio común en los

subsecuentes años. Al final, Brasil, Argentina y Uruguay fueron la pauta del inicio de una nueva era en las relaciones interamericanas.

En el ámbito internacional, en 1981 Brasil calificó como la octava economía capitalista en el mundo y se contó entre los países de reciente industrialización o NIC's (por sus siglas en inglés); condenó la intervención israelí a los países árabes; el embajador Baena Soares asumió el cargo en junio de 1984 como Secretario General de la OEA; y Brasil fue elegido miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU para el período 1988–1989.

Y aunque las relaciones brasileñas con la región estuvieron marcadas desde siempre por la desconfianza, el espíritu expansionista brasileño, y caracterizadas por el distanciamiento y el conflicto; esencialmente las actitudes adoptadas a partir de este período le permitieron a Brasil manifestar un nuevo acercamiento con los países en desarrollo. “La intimidad con el Tercer Mundo creó una esfera de conciencia política, las condiciones de iniciativa regional, e influyó en las decisiones multilaterales de la sólida diplomacia brasileña”⁹⁵.

No obstante, a pesar de que se adoptó una relación más estrecha con los países del Sur y de que se amplió la red diplomática, la política externa en ningún momento perdió ni se olvidó de su sentido de continuidad y de su capacidad de adaptación. Además en todo momento respetó y mantuvo su posición tradicional, buscando la satisfacción de sus intereses nacionales en el plano internacional, y a partir de éste período con más énfasis en el ámbito regional.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 431.

Desde finales de los ochenta, Brasil es el lugar donde la redemocratización⁹⁶ sentó las bases para una nueva fase interna y externa. Asimismo, “[ha sido] un país identificado con la cooperación internacional”⁹⁷; es una nación caracterizada por la continuidad en su política exterior, por su dinamismo económico, por su expresión demográfica, por su extensión territorial y porque sus relaciones comerciales y económicas se han manifestado en el plano político. No obstante, y a pesar de que Brasil se reconoce como “parte de un continente, no se siente sujeto o adscrito a los lineamientos de conducta generales de la región... espíritu universal que es uno de los factores esenciales de su fuerte identidad nacional”⁹⁸ y de su naciente presencia internacional durante este periodo. Por lo que a partir de entonces delinearé las estrategias necesarias para buscar en la región sudamericana y en las relaciones e intercambios con otros países de otras regiones del mundo, la satisfacción de su interés nacional.

Conclusión capitular:

Este capítulo confirma que la crisis de la deuda externa en América Latina y la caída de los precios internacionales del petróleo a principios de la década de los ochenta fueron los factores internacionales que impactaron, afectaron y minaron la condición nacional de los países latinoamericanos. En este caso, las estructuras internas y el sistema de desarrollo tanto en México como en Brasil, pasaron de ser sistemas proteccionistas a abrazar los lineamientos de la liberalización económica y con ello la ideología capitalista.

Por lo que al término de la década perdida las características internas de México y Brasil no fueron las mismas que al inicio de los años ochenta; pues el entorno

⁹⁶ En la nueva Constitución, “se enumeran en el artículo 4º los principios que rigen las relaciones internacionales de Brasil: Independencia nacional, defensa de los derechos humanos, autodeterminación de los pueblos, no intervención, igualdad jurídica de los estados, defensa de la paz, solución pacífica de las controversias, repudio al terrorismo y racismo, cooperación entre los pueblos para el progreso de la humanidad, y el consenso de asilo político; así como determina que Brasil buscará la integración económica, política, social y cultural de los pueblos de América Latina, conformando una comunidad latinoamericana de naciones”. Vargas García, Eugenio, *Cronologia das relações internacionais do Brasil*, São Paulo, Edit. Alfa-Omega, 2000, p. 174.

⁹⁷ Abdenur, Roberto, “A Política Externa Brasileira e o Sentimento de Exclusão”, en Fonseca Júnior, Sergio Gélson y Nabuco de Castro, Henrique (organizadores), *Temas de política exterior Brasileira II*, Brasil, Edit. Paz e Terra, 1994, vol. I, p. 35.

⁹⁸ Guimarães Reis, Fernando, “O Brasil e a América Latina”, en *Ibidem*, vol. II, p. 37.

nacional de uno y otro se vio perturbado en sus ámbitos social, económico y político, lo cual obligo a ambos gobiernos a reaccionar y a utilizar su política exterior con la finalidad de enfrentar la situación interna. Ya que la sociedad en ambas naciones fue la que más resintió los cambios en las estructuras económicas y políticas, al disminuir el nivel de vida y los beneficios y protecciones que el Estado otorgaba a su población.

Posteriormente, el estudio del medio internacional lleva a concluir que durante esta década sería muy difícil para Brasil y México encontrar la satisfacción de su interés nacional en el exterior, ya que tras el fin de la Guerra Fría las consecuencias no sólo se resintieron en el plano interno sino también a nivel internacional. Pues factores como la crisis del multilateralismo, el advenimiento de Estados Unidos como indiscutible potencia mundial única, la llegada e instauración de la Globalización, el surgimiento de nuevos temas en la agenda internacional, la liberalización económica-comercial, el resurgimiento de los conflictos étnicos, nacionales, religiosos y territoriales, la migración internacional, y la revolución micro-electrónica, propiciaron que la esperanza que se tenía en un nuevo orden internacional se perdiera e incluso se olvidara el deseo de equidad e igualdad en el mundo.

Asimismo, se puede concluir que a pesar de que las relaciones bilaterales y multilaterales entre México y Brasil durante esta década se caracterizaron principalmente por el intercambio comercial; la crítica situación interna en ambos países, la grave crisis regional e internacional, la influencia estadounidense y la reconfiguración del orden internacional, enfrascaron a ambos gobiernos en un mayor distanciamiento y desconocimiento mutuo, al centrarse uno y otro en la búsqueda de afrontar la ardua crisis interna y sus repercusiones de ésta en su posición latinoamericana y actuar externo. A pesar de la participación de éstos en mecanismos regionales, como fue el caso del Grupo Contadora y el Consenso de Cartagena.

Respecto a la posición de México en América Latina, en un principio ésta siguió trazada bajo sus principios de política exterior; y además, algunos factores internos (como el descubrimiento de nuevas reservas petroleras) y regionales (la participación de México en el proceso de paz centroamericano) determinaron el cauce de la política exterior mexicana tornándola más activa. No obstante, tras la llegada de la crisis de la deuda externa, la necesidad de apoyo económico como corolario de nuestra situación nacional tendió a modificar nuestra relación hacia Estados Unidos y hacia América Latina, transformando con ello nuestra imagen externa.

Mientras que en el caso de Brasil, el retroceso del milagro económico consecuencia de la crisis internacional, redujo su capacidad de acción (al igual que en el caso de México) y transformó su posición hacia América Latina al buscar estrechar sus relaciones con los países vecinos; adoptando de esta manera una actitud más participativa y conjunta, a pesar de la concepción histórica que los países latinoamericanos seguían teniendo acerca de Brasil. En tanto, este acercamiento a la región era necesario para impulsar su desarrollo y crecimiento nacional, pues ni en el ámbito internacional ni en el nacional se encontraron las oportunidades para ello.

2. MÉXICO–BRASIL: EL REPLANTEAMIENTO DE POSICIONES EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO DURANTE LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

Con el capítulo anterior se dejó claro que el fin de la década de los ochenta arrojó graves consecuencias políticas, económicas y sociales sobre todos los países latinoamericanos; que la condición interna de México y Brasil se vio afectada tras los cambios económicos internacionales; que el contexto externo no sería el más propicio para ayudar a reimpulsar el crecimiento y desarrollo nacional; que como una causa más, las relaciones bilaterales y multilaterales México-Brasil seguirían enfrascadas en el distanciamiento y desconocimiento mutuo; y que la imagen de ambos países se transformaría tras sus decisiones en política exterior.

En tal virtud, en este capítulo desarrollo el tema central de la investigación, la estrategia que México y Brasil trazarían para seguir en sus actitudes y acciones de política exterior: la integración de uno y otro a bloques regionales diferentes y las consecuencias de ello tanto en el plano bilateral como en el multilateral dentro del contexto latinoamericano durante el decenio de los noventa.

En el desarrollo de este segundo capítulo se explica primeramente el porqué se modificó la agenda tradicional, para dar paso a una nueva agenda; en donde los temas tradicionales de tipo estratégico-militar y políticos dieron lugar a los de corte ambiental, de derechos humanos, de terrorismo, de migración, de corrupción, de democracia y de la llegada de nuevos actores que sobrepasaron los límites estatales.

En segundo lugar se analiza la importancia e influencia de los Estados Unidos en la reconfiguración del sistema internacional y en el cauce de la nueva agenda; al convertirse en el único líder mundial, para responder a la pregunta que encabeza este apartado: ¿Un nuevo orden internacional o el nacimiento de un sistema internacional hegemónico?.

Posteriormente, se estudia el lugar que América Latina ocupó en la nueva agenda internacional, las consecuencias para la región tras la adopción de nuevos temas, los retos a los que se enfrentó al adoptar el neocapitalismo, el papel que jugaría en el nuevo concierto internacional, la influencia estadounidense en la región, y las nuevas oportunidades de desarrollo regional y nacional.

En consecuencia, la investigación tiende a señalar la posición mexicana y brasileña en el marco de la nueva agenda internacional. Misma postura que en ambos casos se enfrentó a la controversia de dos agendas internacionales debido a su actuar regional e internacional.

El objeto de exponer estas nuevas pautas y lineamientos en el nuevo orden internacional, es para establecer el marco que brindará las bases de lectura del medio internacional a principios de la década de los noventa, lo que permitirá ubicar los factores que obstaculizarán y facilitarán el desarrollo de la política exterior mexicana y brasileña en la arena internacional. Lo cual llevará a identificar los fines que ambos gobiernos buscarían para lograr el desarrollo de su política, y por lo tanto se procederá a ubicar la estrategia que ambos países siguieron en sus actitudes y acciones para lograr los fines establecidos.

Bajo estos criterios se procede a analizar la política exterior de México en los noventa durante los sexenios del presidente Carlos Salinas de Gortari y del presidente Ernesto Zedillo Ponce de León; y de la misma forma se estudiará el caso de Brasil con los presidentes Fernando Alfonso Collor de Mello, Itamar Augusto Cauterio Franco y Fernando Henrique Cardoso.

En seguida, se desarrolla el tema de la integración de México y Brasil a bloques regionales distintos, las consecuencias de esta decisión, la reacción latinoamericana, los resultados comerciales, políticos y económicos para ambos países y para América Latina también, la influencia de los Estados Unidos, y los efectos producidos tanto en la relación bilateral, como en la multilateral y como

consecuencia en la regional. Asimismo, se hace una reseña en el marco de las relaciones bilaterales y multilaterales entre México y Brasil.

Todo lo anterior con el objeto de realizar primeramente una comparación al final del capítulo, a fin de analizar el peso y la posición que a partir de entonces ocuparon México y Brasil en el espacio latinoamericano.

Y en segundo lugar para dar cumplimiento a la hipótesis, al demostrar que la estrategia implementada por México traducida en el TLCAN, fue una táctica mal diseñada y derivada de una mala lectura en el medio internacional y en el ámbito nacional. Decisión que nos costó el deterioro de nuestra imagen latinoamericana externa y la transformación en el cauce de nuestras relaciones y actitudes hacia América Latina.

Mientras que Brasil enfrascado en una estrategia más ambiciosa, más agresiva y basada en el ámbito de la integración regional, la creación del MERCOSUR, trató de transformar su imagen con sus vecinos latinoamericanos y así implementar una política exterior -más exitosa que la mexicana- basada en el marco de la diversificación.

Y lo anterior se enriquecerá con la evaluación que se hace de los gobiernos mexicanos y de los gobiernos brasileños durante la década de los noventa; con la finalidad de analizar si la estrategia y las líneas de acción que se siguieron fueron las correctas y de señalar la eficacia, éxito o fracaso de las acciones emprendidas por ambos países en materia de política exterior.

2.1 LA NUEVA AGENDA INTERNACIONAL

La caída del muro de Berlín supuso para el mundo el término de la rivalidad Este-Oeste y de la amenaza de un enfrentamiento nuclear, augurando consigo el inicio de una etapa basada en el principio de la cooperación internacional, el cual se vislumbraba como "...el mecanismo privilegiado de los Estados para estimular el

entendimiento, la solidaridad y la equidad entre los pueblos”⁹⁹. A partir de entonces, el mundo creyó que el futuro tendría una tendencia positiva y la esperanza de la población apuntaba hacia el crecimiento, el desarrollo, la igualdad y la equidad internacional.

“Durante la era de la Guerra Fría los temas prioritarios fueron aquellos de tipo estratégico–militar y político; casi todos los asuntos tenían que ser analizados a la luz del enfrentamiento Este–Oeste, de la guerra nuclear, de la subversión política y de otras cuestiones similares”¹⁰⁰.

Posteriormente, el medio ambiente, el narcotráfico, los derechos humanos, la no proliferación de armas nucleares, el terrorismo, la migración, la corrupción, la democracia -como único sistema de gobierno-, y la participación de nuevos actores en detrimento de la acción estatal, fueron los temas en los que se concentraría la nueva agenda internacional. Asimismo, la globalización *versus* la regionalización y la unipolaridad ante la multipolaridad, fueron las tendencias en las que se desenvolvería el mundo de la Posguerra Fría. En tanto, los asuntos relacionados con la pobreza extrema, la distribución del ingreso, el acceso al financiamiento externo, la defensa de la soberanía, el desarrollo, la igualdad, el nacionalismo y la autonomía del Estado, fueron relegados de las nacientes preocupaciones internacionales.

Al final de la Guerra Fría las diferencias económicas entre países desarrollados y en vías de desarrollo dejaron en claro que la nueva estructura internacional no contaba con las reglas y los consensos necesarios y uniformes para garantizar la estabilidad, el equilibrio y la igualdad entre las naciones. Pues mientras el primer grupo de países -de acuerdo a sus prioridades- respondía a la nueva agenda internacional, el segundo se concentraba en temas de la vieja agenda (más relacionados con los desasosiegos de éstos y que aún persisten). Incluso,

⁹⁹ Solana, Fernando, *Cinco años de política exterior*, México, Porrúa, 1994, p. 321.

¹⁰⁰ Ojeda Gómez, Mario, “Los países en vías de desarrollo y el nuevo entorno internacional”, *Foro Internacional*, México, vol. XXXV, núm. 4, octubre–diciembre de 1995, p. 479.

pareciera que para los países en vías de desarrollo los nuevos temas se presentaron como una solución a sus problemas; como es el caso de la migración o el narcotráfico que responden a las carencias de satisfactores básicos¹⁰¹, al desempleo y al bajo crecimiento económico. Mientras que ante los ojos de las naciones industrializadas, los países subdesarrollados son en muchos casos los culpables de los recientes males. Para entonces, cualquier tema dividió a los países ricos de los pobres, separando más al Norte del Sur.

Ante esta situación, el principio de la cooperación internacional (bajo el cual se supone debían regirse las relaciones internacionales) se distorsionó y perdió su esencia cuando se utilizó como un instrumento de injerencia e imposición por parte de los países desarrollados¹⁰², fragmentando con ello el derecho a la soberanía.

A partir de entonces las sociedades en vías de desarrollo han necesitado de la ayuda de los países desarrollados que han evolucionado a partir de los avances de la revolución científica, por la cual impulsaron su crecimiento económico y su progreso tecnológico; pues, las sociedades que poseen recursos técnicos y educativos, amplios fondos y solidaridad cultural están en una mejor posición para enfrentarse a los nuevos desafíos demográficos y medioambientales que las que carecen de tales ventajas. En tanto, las razones por las que los países subdesarrollados no han podido instituir políticas de este tipo que ataquen de raíz a los problemas actuales son de corte económicas y demográficas¹⁰³.

Empero, el fin de la Guerra Fría dejó como “resultado una creciente desigualdad mundial entre el lugar donde se encuentran las riquezas, la tecnología, la buena salud y otros beneficios, y aquel donde viven las nuevas generaciones en rápido crecimiento y con pocos de esos beneficios, si es que gozan de algunos. Una

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 483.

¹⁰² *Ibidem*, p. 480.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 488.

explosión demográfica en una parte del globo y una explosión tecnológica en otra no es una buena receta para un orden internacional estable¹⁰⁴.

El nuevo concierto internacional se situó en el presagio de nuevas esperanzas en contraste con nuevos temores e incógnitas; así como una mayor incertidumbre y mayores retos presentes en todas las naciones del mundo. Sin duda, desde entonces existirían mayores oportunidades, pero también grandes limitaciones debido al neoproteccionismo adoptado tanto por los países industrializados como por los bloques regionales¹⁰⁵.

En el plano económico el mundo se organizó en una unidad de actividad interdependiente única y globalizadora, en contraste con el surgimiento de bloques comerciales. En tanto en lo político, las unidades nacionales se hicieron más pequeñas y cada vez más numerosas¹⁰⁶.

Conforme nos acerquemos al próximo siglo "...la diferencia entre ricos y pobres se ensanchará..., lo cual no sólo conducirá al malestar social dentro de los países desarrollados, sino también a crecientes tensiones Norte-Sur, emigraciones masivas y daños medioambientales de los cuales incluso los `ganadores´ podrían no salir indemnes"¹⁰⁷.

Lo anterior confirma que "...tras el desvanecimiento de la Guerra Fría, no nos enfrentamos a un `nuevo orden mundial´ sino a un planeta perturbado y fracturado"¹⁰⁸, en el cual han tenido que converger y desenvolverse México y Brasil.

¹⁰⁴ Kennedy, Paul, *Hacia el siglo XXI*, España, Edit. Plaza & Janes, 1993, p. 503.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 512.

¹⁰⁶ *Ídem*.

¹⁰⁷ *Ibidem*, pp. 507-508.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 527.

2.1.1 ¿UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL O EL NACIMIENTO DE UN SISTEMA INTERNACIONAL HEGEMÓNICO?

Es necesario retomar el papel de los Estados Unidos al final de la Guerra Fría ya que la reconfiguración del “nuevo orden y la nueva agenda internacional” estuvieron influenciados por las reglas estadounidenses; lo cual condicionó y determinó el rumbo de todas las naciones del mundo y en especial el de México y Brasil como países en vías de desarrollo o más correctamente como “potencias medias”, sus relaciones bilaterales y multilaterales, así como su proyecto de política exterior y como consecuencia la presencia de cada uno en el contexto latinoamericano.

En 1991 la victoria estadounidense en la guerra del Golfo Pérsico confirmó la estructura unipolar que se gestaba y desvaneció la esperanza y la fe puesta en un futuro mundo que proporcionara mejores oportunidades para todos sin distinción, y en especial a las naciones en vías de desarrollo.

A partir de entonces Estados Unidos se convirtió en el indiscutible líder mundial e impuso así una nueva agenda política internacional, “influida por lo que [éste país] pensaba de los llamados problemas globales”¹⁰⁹. Los viejos temas que aún aquejaban a los países en vías de desarrollo fueron relegados de los asuntos internacionales, pues ahora “el sistema internacional” (en realidad el sistema estadounidense basado en sus intereses y en aquellos de los países industrializados) se centraba en el tratamiento y estudio de temas que en su gran mayoría son consecuencia de aquellos que aún no se han resuelto y que continúan constituyéndose como las principales preocupaciones tradicionales de los países en vías de desarrollo, como son el respeto al principio de no intervención, la lucha contra la pobreza y el desarrollo económico y social. La nueva estructura se centraba así en las necesidades de los países desarrollados.

¹⁰⁹ Ojeda Gómez, Mario, “América Latina ante una nueva agenda internacional”, *Foro Internacional*, México, vol. XXXII, núm. 1, julio–septiembre de 1991, p. 13.

El mundo quedó sometido desde entonces a la hegemonía estadounidense bajo su creencia del deber moral de llevar la paz, la democracia y el libre mercado al mundo. Las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional perdieron fuerza ante la influencia económica de la nueva potencia. La ideología del neoliberalismo y la instauración de regímenes democráticos triunfaron, y en un principio regiones como Europa o Asia no tuvieron el suficiente peso ideológico–económico para contrarrestar la presencia de Estados Unidos en el mundo. Por lo tanto en el periodo de la Posguerra Fría es más correcto “hablar de un sistema internacional hegemónico que de un nuevo orden internacional”¹¹⁰.

Al respecto, en 1993 Paul Kennedy escribía “ningún otro país lo iguala, ni siquiera Rusia o China,... las cifras no son tan importantes como la moral y el adiestramiento, la sofisticación del equipo y la capacidad de desplegar fuerzas a teatros distantes; durante la década de 1980 Estados Unidos ha dedicado grandes recursos para asegurarse los niveles necesarios en todos estos aspectos... sigue conservando en tierra, mar y aire una panoplia de sistemas de misiles para disuadir a otra potencia de que lo ataque, a él o a sus aliados... es el único país con un verdadero “alcance” global, ya que no sólo posee flotas, bases aéreas y fuerzas terrestres en cualquier lugar estratégicamente importante del mundo”¹¹¹.

Empero, aunque para Estados Unidos los cambios internacionales resultaron sumamente favorables y su fuerza ideológica logró consolidarse tras el derrumbe de la Unión Soviética; a principios de la década de los noventa la economía de éste país entró en recesión y el déficit gubernamental comenzó a crecer provocando que el gobierno no contara con la suficiente hegemonía económica (sobre todo ante países como Japón y Alemania) para mantener su estatus político internacional de modo indefinido, y además sin crecimiento interno era evidente que no podría conseguir muchos de sus objetivos externos deseados.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 15.

¹¹¹ Kennedy, Paul, *op. cit.*, nota 105, pp. 422–423.

Los gastos en defensa ocasionaron también daños en la economía y la capacidad estadounidense para enfrentarse a amenazas no militares (que pueden venir de los riesgos medioambientales, las drogas y la pérdida de competitividad económica) fue baja. No obstante, aunque la magnitud de su potencial militar se ha recortado, el país continuó con una capacidad mucho mayor y una ventaja tecnológica sobre cualquier otro país industrializado. Asimismo, Estados Unidos reafirmó su papel no sólo como el mayor deudor mundial, sino también como el mayor acreedor mundial.

Posteriormente, anteponiéndose a los intereses estadounidenses ideológicos y políticos, nuevos bloques de tipo económico–regional comenzaron a surgir y a predominar en el sistema internacional; lo cual propició que Estados Unidos perdiera fuerza al carecer de su capacidad económica, conservando solamente su dominio ideológico.

2.1.2 AMÉRICA LATINA ANTE LA NUEVA AGENDA INTERNACIONAL

El efecto del fin de la Guerra Fría y el nacimiento de la Globalización, fueron factores que se manifestaron en todo el mundo, pero el grado de intensidad no fue el mismo en todas las regiones. Particularmente, para América Latina, la principal consecuencia producida por los cambios mundiales fue la transformación total de las estrategias de desarrollo basadas en un principio en el modelo de sustitución de importaciones, para posteriormente adoptar el paquete de ideas neoliberales; el cual suponía ajustes estructurales en la política económica, conllevando con esto, a impulsar las reformas económicas profundas, para liberalizar la economía, incentivar la inversión extranjera, reducir la actuación gubernamental, impulsar nuevas exportaciones y reducir la inflación.

Además, el fin de la Guerra Fría provocó que América Latina pasara del eje estratégico militar y subordinado en el que se encontró durante el período de la contienda bipolar, al régimen económico-financiero de los Estados Unidos. Pues cuando Estados Unidos (quien se posicionaba como la nueva potencia mundial)

dejó de operar su eje estratégico militar al desaparecer la amenaza comunista en la región, la cual ante los ojos del gobierno estadounidense atacaba su ideología, América Latina perdió el peso y el espacio que se le atribuyó durante la contienda nuclear tanto para el nuevo hegemon como en los asuntos mundiales.

Debido a lo anterior, a principios de los noventa América Latina necesitaba replantear sus estrategias económicas, aumentar la competitividad de sus sistemas productivos, consolidar su proceso de privatización, afinar sus exportaciones, impulsar la apertura comercial, liberalizar su sistema de precios, afianzar su estabilidad fiscal, garantizar un equilibrio más prudente de la política monetaria, y cimentar la estabilidad institucional; por lo que atravesó una época de acelerados cambios tanto en lo político como en lo económico, frente a graves problemas estructurales en lo social. Además, el precio de las materias primas había caído tras los cambios tecnológicos y los términos de intercambio a nivel mundial se deterioraron, mientras en el ámbito internacional la región se topó con el surgimiento del neoproteccionismo en los países desarrollados -en el momento en que los países latinoamericanos reducían sus restricciones al comercio- y a la crisis financiera externa¹¹².

Ante esta situación, la región quedó en desventaja y mal preparada para hacer frente a los cambios internacionales, perdió capacidad, terreno y posición en la economía y la política mundial, así como aptitud para encarar los nuevos retos. “América Latina... quedó rezagada y tuvo que ser considerada, como una de las perdedoras de la economía mundial”¹¹³ aunque a partir de los noventa se iniciaron nuevos esfuerzos para impulsar el desarrollo interno. Por lo que a las naciones de la región no les quedó más que prepararse para sostener relaciones más cercanas con Estados Unidos (ya que su relación con el nuevo líder no había sido para la mayoría del todo buena) y para incrementar su capacidad de negociación para no perder su peso político frente al hegemon.

¹¹² Ojeda Gómez, Mario, *op. cit.*, nota 101, p. 477.

¹¹³ Drekonja-Konart, Gerhard, “América Latina: más allá de la autonomía periférica”, *Foro Internacional*, México, vol. XXXIV, núm. 3, julio-septiembre de 1994, p. 409.

Además, la crisis de la deuda obligó a los países a abandonar su tradicional modelo económico y en su lugar adoptar la ideología del neoliberalismo. Con el advenimiento de la economía de mercado y el libre comercio como principios rectores de los círculos financieros internacionales, y ante la crisis financiera internacional a principios de los noventa, las naciones tuvieron que adaptarse al “nuevo orden” para poder ser aceptadas como candidatas a recibir asistencia por parte de las naciones industrializadas y de los organismos internacionales. Pues los países pobres que no tuvieran la voluntad o la capacidad para hacer frente al cambio, podían quedar aislados y hundirse más en el estancamiento económico.

Es por lo anterior que “...el principal problema que enfrentaron las naciones en vías de desarrollo [y en especial América Latina] fue cómo influir en la definición de la nueva agenda internacional”¹¹⁴, mientras trataban de solucionar los temas relacionados con los problemas del desarrollo y el crecimiento interno.

Así, América Latina se encontró ante una gran disparidad, pero no por ello pudo ignorar los cambios que se presentaban en el contexto internacional. Pues no podía buscar una solución a los desafíos de la nueva agenda sin antes combatir la pobreza, la desigualdad, la recesión, la inestabilidad y el subdesarrollo, problemas tradicionales que han creado los nuevos temas, sin olvidar que ningún país de la región podía aislarse del nuevo concierto internacional. A la región no le quedó más que insertarse en el nuevo orden y continuar trabajando en la búsqueda de soluciones para sus problemas tradicionales, con tal de no quedar rezagada.

Por otra parte, cuando la inestabilidad económica de Estados Unidos le hizo perder peso económico frente a otras naciones del mundo, al tiempo que surgían nuevos bloques comerciales regionales, éste se vio forzado a recurrir a su esfera tradicional de influencia latinoamericana, lo cual constituyó una ventaja para América Latina en el preciso momento en que era necesario estrechar las

¹¹⁴ Ojeda Gómez, Mario, *op. cit.*, nota 101, p. 480.

relaciones e incrementar la capacidad de negociación y el peso político frente al gobierno estadounidense.

Estados Unidos propuso entonces la integración regional mediante el desarrollo de una zona de libre comercio que abarcara todo el hemisferio occidental con la finalidad de fortalecer su poder en las negociaciones con Europa, Japón y otras potencias. Ante tal propuesta el gobierno de George Bush afirmó: "...la prosperidad de nuestro hemisferio depende del comercio, no de la ayuda"¹¹⁵. Posteriormente, el primer paso de este proceso sería la firma de un tratado de libre comercio con México, tema que abordare más adelante con más detalle.

Empero, tras la firma del TLC con nuestro país, las perspectivas estadounidenses de conformar una zona de libre comercio para todo el continente americano permanecieron inciertas y su formación se enfrentó con obstáculos de tipo económico y político. "Pese a estos desacuerdos, el gobierno de Clinton celebró la 'Cumbre de las Américas' en Miami, en diciembre de 1994..., fue la primera reunión en que Estados Unidos y América Latina coincidieron en un plan frustrado de integración económica... Un propósito implícito, era dar seguridad de que Estados Unidos no descuidaría ni abandonaría al resto de los países latinoamericanos fuera de México"¹¹⁶. El resultado de esta Cumbre fue la proposición para la creación de un Área de Libre Comercio en las Américas (ALCA) que tendría como plazo para la conclusión de las negociaciones el año 2005.

No obstante, las incertidumbres entre los pueblos de América Latina continuaron debido a las barreras económicas, políticas y sociales que caracterizaron a la región en el periodo de la Posguerra Fría, ya que la diferencia y comparación entre Estados Unidos y América Latina era realmente abismal. Frente a la indecisión estadounidense de concretar una zona de libre comercio, los gobiernos latinoamericanos promovieron estrategias de integración subregional, como

¹¹⁵ Skidmore y Smith, *op. cit.*, nota 45, p. 412.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 413.

fueron: proyectos de cooperación económica bilaterales o multilaterales entre los países latinoamericanos; se revivió al Mercado Común Centroamericano, al CARICOM y al Pacto Andino; y surgió el Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

El fin de la Guerra Fría proporcionó a América Latina un escenario en el que convergieron tanto aspectos positivos como negativos. Dentro de los primeros se encontró la posibilidad de alcanzar el desarrollo en un contexto exento de la tensión de la era bipolar mediante la reducción del gasto militar, ahorro que podía orientarse al esfuerzo de impulsar el desarrollo interno. Del lado negativo, el surgimiento de un orden mundial liderado por la supremacía estadounidense y la división multipolar en el ámbito económico preveía la acentuación hegemónica de Estados Unidos en el continente, lo que limitaba las oportunidades.

Este es el contexto y los retos latinoamericanos a los que la política exterior de México y Brasil tuvieron que enfrentarse; cada proyecto de acuerdo a sus prioridades e intereses, desenvolviéndose así en un concierto incierto en donde nuevas oportunidades y desafíos surgían, pero también enfrentándose a nuevas limitantes impuestas dentro del mismo continente.

2.1.3 LA POSTURA MEXICANA EN LA NUEVA AGENDA INTERNACIONAL

A pesar de que durante la década de los ochenta los temas de la vieja agenda internacional no fueron muy compatibles con nuestro modelo de política interna, nuestro país cooperó con el exterior; no obstante, cuando México avanzó en la reforma al modelo económico -es decir la adopción de una economía abierta- su posición frente a los temas de la nueva agenda internacional se transformó, pues nuestra participación tuvo que ser más activa.

Y es en ese momento cuando nuestro país se enfrenta a la controversia de las dos agendas internacionales -la agenda de los países desarrollados y la de los países en vías de desarrollo -, primeramente por nuestra condición de país en vías de desarrollo y en segundo lugar, por nuestra decisión de estrechar las relaciones

con los países desarrollados (en especial con Estados Unidos, y particularmente por la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte).

La posición mexicana se centró en que mientras nuestro país reconocía que los temas de la nueva agenda eran de gran importancia, “consideraba [a la vez] que los temas del desarrollo, la pobreza extrema y la polarización del ingreso debían formar parte de la agenda internacional”¹¹⁷ y que era necesario solucionar primero éstos para abordar posteriormente los nuevos temas, pues argumentaba que los primeros eran resultado de las abismales diferencias que existían en el grado de desarrollo entre las naciones.

Lo anterior se ejemplifica con la siguiente cita del Secretario de Relaciones Exteriores (1989-1994), Fernando Solana: “Se habla, asimismo, de una nueva agenda internacional. La verdad es que no hay una, sino varias nuevas agendas. A todos nos preocupan los problemas ecológicos del planeta: pero, para nosotros, éstos no pueden verse desligados de las cuestiones del desarrollo. Las drogas son una amenaza universal: pero, para nosotros, es el consumo el motor principal del círculo vicioso que incluye producción y tráfico. La defensa de los derechos humanos es cuestión central para la mayoría de los países del mundo: pero, para nosotros, la pobreza extrema constituye la mayor y la más dolorosa manifestación de su violación”¹¹⁸.

El problema fue que los temas de la nueva agenda (una agenda de corte intervencionista) comenzaron a evaluarse en términos estrictamente políticos y bajo una perspectiva neoliberal, además de que “el enfoque de los países industrializados se centró en remediar estos males a través de medidas de control y penalización a quienes realizaban estas actividades”¹¹⁹. Nuestra contraria postura a esta situación nos enfrentó a los que estimaban que debían incluirse

¹¹⁷ Solana, Fernando, *op. cit.*, nota 100, p. 183.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 390.

¹¹⁹ Rozental, Andrés, *La política exterior de México en la era de la modernidad*, México, FCE, 1993, p. 26.

exclusivamente en la nueva agenda las cuestiones del medio ambiente, la migración, el narcotráfico y los derechos humanos.

Los nuevos temas quebrantaban así el respeto a la soberanía nacional, pues las medidas que se utilizaban para proporcionar una solución a éstos, se utilizaron como un instrumento de injerencia en los asuntos de los Estados, primordialmente en los países en vías de desarrollo. Ante esto, la respuesta mexicana fue la fiel defensa al derecho internacional, el apego al respeto a la soberanía de los pueblos y la adopción de normas para salvaguardar el interés nacional de cada país.

Y aunque México contribuyó en la lucha contra el tráfico ilícito de drogas –siempre afirmando que el combate es competencia única y exclusiva de cada Estado-; incrementó sus esfuerzos en el tema del desarme, y apoyó la defensa de los derechos del hombre; también se pronunció a favor del combate a la pobreza y a la ignorancia, en su lucha por cerrar el abismo entre países ricos y pobres, en la búsqueda por la paz, el control de la población y los asentamientos humanos, entre otros temas.

De cualquier forma, nuestro país planteó que la solución se encontraba en manos de los que más tienen, con la obligada cooperación de los países subdesarrollados; además de que el tratamiento de estos temas debía estar sustentado en el “principio de responsabilidad compartida y el fortalecimiento de la cooperación basada en una perspectiva integral, con pleno respeto a la soberanía de los Estados y a la no intervención”¹²⁰.

2.1.4 LA POSTURA BRASILEÑA EN LA NUEVA AGENDA INTERNACIONAL

Al igual que México, como un país en vías de desarrollo, Brasil se enfrentó a la controversia de una nueva agenda internacional, cuando los temas tradicionales aún no se habían resuelto. No obstante, a diferencia de nuestro país, Brasil

¹²⁰ Solana, Fernando, *op. cit.*, nota 100, p. 299.

terminaba una era de regímenes militares para retornar a la democracia, lo cual ejerció una gran influencia en el diseño de su política exterior y en su concepción de insertarse en el contexto de la Posguerra Fría.

Cuando en 1988 se aprobó la nueva Constitución, en su artículo 4º se establecieron los principios básicos de la convivencia internacional bajo los cuales se regirían las nuevas relaciones brasileñas externas, estos son: La independencia nacional, la defensa de los derechos humanos y la paz, la autodeterminación de los pueblos, la no intervención, la igualdad entre los Estados, la solución pacífica de los conflictos, el repudio al terrorismo o al racismo, la cooperación entre los pueblos para el progreso de la humanidad, y la concesión del asilo político. Aunado a esto, en el párrafo único de éste artículo se estipuló que la República Federativa de Brasil buscaría la integración económica, política, social y cultural de los pueblos de América Latina, buscando la formación de una comunidad latinoamericana de naciones¹²¹.

Es por ello que tras implantar la redemocratización, Brasil se adhirió a los principales regímenes de derechos humanos, de los cuales estuviera ausente durante la vigencia de los regímenes militares. Así como también, “durante la década de 1990, las políticas del Estado Brasileño hacia los temas de medio ambiente, la no proliferación de armas nucleares y la legislación de propiedad intelectual cambiaron significativamente, aceptando las nuevas normas que gobernarían las relaciones internacionales”¹²², a fin de que esto contribuyera a su crecimiento económico interno, y para poder acceder a las finanzas e inversiones extranjeras.

Igualmente, la posición brasileña en la agenda internacional tuvo una percepción muy similar a la mexicana. Pues mientras tuvo que participar en el debate de los nuevos temas, también tuvo que seguir luchando por erradicar los problemas

¹²¹ Ferreira de Castro, Francisco, *Brasil realidad e utopia*, Brasil, Edit. Verano, 2002, p. 379.

¹²² Hristoulas, Athanasios y Herz, Mónica, *Brasil y México enfrentan a la seguridad regional e internacional después de la guerra Fría*, en Ortiz Mena L.N., Antonio, *op. cit.*, nota 70, p. 277.

tradicionales, sobre todo a nivel regional. En tanto, la tarea de Brasil “consistía en trabajar por un sistema internacional que fuera más compatible con sus valores y sus aspiraciones, donde las ideas de paz y democracia no sólo coexistieran con los esfuerzos de desarrollo, sino que, en la práctica, se reforzaran mediante el establecimiento de estructuras cooperativas de comercio, inversión y transferencia de tecnología”¹²³. Pensando siempre en el interés universal y el interés colectivo, su preocupación específica se reducía al terreno nacional y al regional.

Por tanto, Brasil tampoco estuvo de acuerdo en que la nueva agenda quebrantara el principio de la soberanía de los pueblos a través de la intervención de países como Estados Unidos con el pretexto de retornar a la paz y a la seguridad a las naciones que se encontraran en conflicto.

Por otra parte, es a partir de este periodo que Brasil busca retornar no sólo al curso de su gobernabilidad interna, sino también al de su credibilidad internacional, las cuales había perdido tras sus problemas políticos y económicos consecuencias de la década perdida. Sin embargo, aunque Brasil demuestra su preocupación por erigir un mundo mejor, pone especial énfasis en cooperar y desenvolverse en el contexto latinoamericano en virtud de los nuevos desafíos y de las nuevas oportunidades de diálogo que se vislumbraban, pues “América Latina no era para Brasil sólo una opción diplomática, sino toda su circunstancia”¹²⁴.

Esta es la postura que el gobierno brasileño adoptaría durante la década de los noventa, una actitud fundamentada en garantizar una participación más activa y creciente en la discusión internacional de todos los grandes temas que componen no sólo la agenda mundial contemporánea, sino también los de corte tradicional; con la finalidad de transformar la imagen que el Mundo y principalmente, América Latina, tenían sobre este país.

¹²³ Lafer, Celso, “Brasil en un mundo nuevo”, en Lowenthal, Abraham F. y Treverton, Gregory F. (comps.), *América Latina en un mundo nuevo*, México, FCE, 1999, p. 273.

¹²⁴ *Ibidem*, p. 264.

Pasemos ahora a analizar la posición y el replanteamiento de actitudes de Brasil y de México en el ámbito de América Latina durante la década de los noventa, sus estrategias, sus decisiones y sus acciones de política exterior frente a los temas tradicionales latinoamericanos y ante los nuevos retos de la agenda regional, y posteriormente su influencia y contribución al impulso del crecimiento y desarrollo en este espacio del continente americano.

2.2 LA POLÍTICA EXTERIOR DE MÉXICO HACIA AMÉRICA LATINA EN LOS NOVENTA

Carlos Salinas de Gortari asumió la presidencia en un año de grandes cambios mundiales, el año de 1989, entre los que destacan: el fin de la contienda Este-Oeste; la reconfiguración de la agenda internacional; y la intensificación de la disparidad entre el Norte y el Sur, entre desarrollo y subdesarrollo, entre ricos y pobres. Asimismo, el poder, el capital y el trabajo internacional se redistribuyeron; mientras parecía que la política internacional era cada vez más concebida como la economía internacional.

La crisis económica que se había arraigado en el país desde 1976 y su lenta solución, propició que los temas de carácter económico ganaran importancia tanto en el ámbito de la política interna como en el de la política externa, en la medida en que era necesario fortalecer económicamente al país para obtener mayores márgenes de negociación al exterior.

Es por ello que, durante este sexenio la política interna y la política exterior sufrieron una gran transformación. Y en particular la “nueva política exterior fue en parte una respuesta a las necesidades generadas por un programa político interno de reorientación de la economía; pero en gran parte también, respondió a la realidad de un mundo caracterizado por la creciente globalización e interdependencia de los países, que impuso reglas nuevas en la conducta internacional”¹²⁵.

¹²⁵ *Ibidem*, p. VII.

El interés nacional perseguido por la administración salinista se basó en la premisa de que la modernización económica, política y social del país era vital para los mexicanos, pues "...a través de la modernización el país estaría en condiciones de reforzar su soberanía y garantizar la seguridad nacional frente a un mundo cada vez más en profunda transformación"¹²⁶. No obstante, en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1989-1994 se reconoció que la modernización sólo podía lograrse a través de la vía democrática, para recuperar la estabilidad económica y el bienestar social.

En síntesis, el interés nacional de México a principios del sexenio del presidente Carlos Salinas de Gortari estuvo compuesto por los siguientes elementos: defensa y fortalecimiento de la soberanía nacional, un sistema político verdaderamente democrático, un desarrollo económico equilibrado, y un mejoramiento real de los niveles de vida de los mexicanos¹²⁷.

Particularmente con América Latina, los objetivos planteados para encauzar nuestra acción en la región fueron dos (en orden de prioridad de acuerdo al PND, el segundo y el sexto): Apoyar el desarrollo económico, político y social del país a partir de una mejor inserción de México en el mundo actual; y apoyar y promover la cooperación internacional en todos sus aspectos, como instrumento esencial para que la comunidad de naciones alcance estadios superiores de paz, convivencia, entendimiento y desarrollo¹²⁸. Mientras la estrategia central se basó en la diversificación de las relaciones del país para aprovechar las oportunidades que ofrecía la región.

¹²⁶ Salinas de Gortari, Carlos, *El cambio asegura nuestra permanencia como nación*, México, Presidencia de la República, 1991, p. 217.

¹²⁷ Solana, Fernando, *op. cit.*, nota 100, p. 45.

¹²⁸ En total fueron seis los objetivos plasmados en el Plan Nacional de Desarrollo, los cuatro restantes son: Observar y fortalecer la soberanía nacional, que implica la defensa de nuestra integridad territorial, de nuestros mares y plataformas continentales y de nuestros recursos naturales; proteger los derechos e intereses de los mexicanos en el extranjero; utilizar la cultura mexicana como uno de los elementos de identidad nacional y presencia de nuestro país en el mundo; y ayudar a proyectar una imagen positiva de México en el extranjero. *Ibidem*, p. 34.

Así, la segunda línea de acción de la política exterior durante este sexenio se basó en promover la diversificación hacia otras regiones¹²⁹; por lo que en su aplicación hacia América Latina se utilizaron como decisiones constituir nuevos foros de consulta, concertación y diálogo político regional, así como participar en modernas formas de cooperación e integración, principalmente en lo económico y en lo comercial.

Posteriormente, cuando Ernesto Zedillo Ponce de León toma posesión de su gobierno en 1994 manifiesta en el Plan Nacional de Desarrollo que la política exterior seguiría la tendencia de los gobiernos anteriores; es decir, continuaría con los lineamientos de la administración salinista, al "...sobreponer el pragmatismo mercantil y de subordinación a las estrategias geopolíticas de las potencias en menoscabo de las mejores tradiciones diplomáticas del país, basadas en principios históricos como la autodeterminación, la no intervención, la cooperación para el desarrollo, la solución pacífica de las controversias, la lucha por la paz y el desarme y la igualdad jurídica de los Estados"¹³⁰.

Además, en el PND se estipuló que la soberanía sería el valor más importante de la nacionalidad de los mexicanos, la cual consistía en asegurar la capacidad de los mismos para tomar libremente decisiones políticas en el interior, con independencia en el exterior; así como para impulsar en el ámbito internacional nuestra visión sobre asuntos como el libre comercio, los flujos migratorios, el cuidado del medio ambiente, etc. Y según esto era necesario ampliar y fortalecer el papel de México en el escenario mundial "desplegando una activa política exterior que consolidara la presencia de México en el mundo y defendiera nuestra posición en las relaciones internacionales y en los foros multilaterales"¹³¹.

¹²⁹ Las otras tres líneas de acción fueron: Replantear nuestras relaciones con Estados Unidos para maximizar los beneficios de la vecindad; intensificar los vínculos con aquellos países naciones clave; y participar activamente en los foros multilaterales.

¹³⁰ Solís de Alba, Ana Alicia *et al.*, (coords.), *El último gobierno del PRI, balance del sexenio zedillista*, México, Edit. Itaca, 2000, p. 19.

¹³¹ *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*, México, Poder Ejecutivo Federal, 1995, p. X.

En torno a las relaciones con América Latina, los objetivos que se proponían alcanzar eran: Recuperar, preservar y hacer valer la nueva estatura política y el mayor peso económico de México frente a los centros de la economía mundial (mediante la estrategia de diversificación de las relaciones), y promover posiciones internacionales acordes con las transformaciones internas y, en su caso con el principio de corresponsabilidad entre naciones en torno a los grandes temas mundiales de la Posguerra Fría.

Las estrategias y líneas de acción para ampliar el papel de México en la dinámica latinoamericana fueron: Incrementar la capacidad de respuesta de nuestras representaciones en el exterior para la defensa y promoción de los intereses políticos y económicos del país, y la difusión de la cultura nacional en el exterior; y establecer alianzas sobre temas en común con el grupo de potencias medias (en este caso Brasil) para generar respuestas internacionales a los desafíos de la globalización y a los grandes temas que se presentaban¹³².

Específicamente con Centroamérica se buscaría consolidar los mecanismos de cooperación, de negociación y firmar un tratado de libre comercio. Con América del Sur se incrementarían las relaciones comerciales, especialmente con el MERCOSUR, y se incluirían otras naciones en los acuerdos de libre comercio que ya estaban vigentes. Asimismo, se intentaría fortalecer los mecanismos que permitieran el diálogo con los países latinoamericanos y se seguirían promoviendo las Cumbres Iberoamericanas¹³³.

La estrategia de diversificación también seguiría la misma línea que la administración anterior. Ya que se planteó como “necesaria frente a la intensidad de las relaciones con nuestros principales socios comerciales y tenía como fin que México ampliara su margen de maniobra y consolidara su capacidad de

¹³² *Ibidem*, p. 10.

¹³³ *Cfr.* Garza Elizondo, Humberto, “La política exterior de México: entre la dependencia y la diversificación”, *Foro Internacional*, México, vol. XXXVI, núm. 4, octubre-diciembre de 1996, p. 659.

negociación internacional, con la intención de disminuir la dependencia con respecto a Estados Unidos”¹³⁴.

No obstante, es pertinente señalar que al inicio del sexenio del presidente Ernesto Zedillo la crisis volvió a azotar nuestras estructuras internas, lo que modificó de nuevo el Plan de política exterior, al igual que durante el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari.

Expongo a continuación la participación del gobierno de ambos sexenios, en los mecanismos multilaterales regionales.

El *Grupo de Río*¹³⁵, es un Grupo que actúa como mecanismo permanente de diálogo, consulta y concertación política para reforzar la integración regional. Sus miembros se reúnen para fortalecer las relaciones políticas y económicas entre los países de América Latina y el Caribe; consolidar el desarrollo y crecimiento de la región; y reafirmar la identidad cultural, geográfica e histórica de éstas naciones. Además se desempeña como un área importante en la negociación frente a otros países o bloques regionales (como son la Unión Europea, Estados Unidos y Asia).

Los temas más relevantes que se tratan en el seno de éste Grupo son: las relaciones con la Unión Europea, la situación actual y la economía de los países, los problemas sociales (pobreza y desigualdad), la democracia, los derechos humanos, las medidas unilaterales o leyes extraterritoriales (adoptadas principalmente por las políticas estadounidenses), el financiamiento para el desarrollo, el fortalecimiento al multilateralismo, el desarrollo sostenible, la cooperación internacional, y la prevención y atención de desastres naturales, y el acceso a la tecnología de la información y las comunicaciones.

¹³⁴ *Ídem*.

¹³⁵ Cuyos antecedentes son Contadora y el Grupo de los Ocho, el Grupo de Río quedó constituido en diciembre de 1986 por Colombia, Venezuela, Panamá, México, Argentina, Brasil, Perú y Uruguay; posteriormente se incorporaron: Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Nicaragua, República Dominicana y Guyana en representación de la Comunidad del Caribe (CARICOM).

México es un miembro fundador de éste Grupo, y específicamente durante la administración del presidente Salinas se le dio un gran impulso a este Mecanismo. Y aunque nuestro país no ha participado en todos los encuentros, si ha contribuido activamente en sus reuniones y ha apoyado sus iniciativas, siendo sede en dos ocasiones: en 1987 cuando se celebró en Acapulco la primera Reunión Presidencial del Grupo –convocada por nuestro país-; y en 1999 cuando se llevó a cabo la XIII Cumbre en la Ciudad de México, mismo año en que México ocupó la Secretaría Pro-Témpore.

“Entre las principales iniciativas promovidas por nuestro país en el Grupo de Río destacan: el apoyo a la preservación y fortalecimiento de la democracia representativa; incorporación de la defensa y promoción de los derechos humanos -como principio rector del mecanismo-; intercambio de información sobre buenas prácticas en la lucha contra la pobreza; la promoción de acciones dirigidas a dar cumplimiento a los compromisos de la Conferencia Internacional sobre Financiamiento para el Desarrollo; el fortalecimiento del multilateralismo y la cooperación en materia de desastres naturales”¹³⁶.

La posición de México en el marco de éste Mecanismo ha estado caracterizada por el respeto e impulso a sus principios de política exterior. Por lo que no estuvo de acuerdo cuando se excluyó del Grupo a Panamá y a Perú a causa del declive de la democracia en estos Estados, estipulado como principio fundamental de pertenencia al Grupo. Nuestro país manifestó que no era a través del rechazo como podía consolidarse la cooperación hacia los Estados miembros que atravesaran por una grave crisis interna; y posteriormente, brindó su apoyo para que éstos reingresaran al Grupo. Asimismo, se pronunció en contra del uso de la fuerza o la amenaza en la invasión a Haití y a Panamá, pues siempre consideró que los esfuerzos diplomáticos no debían agotarse hasta encontrar una solución pacífica.

¹³⁶ “Participación de México en el Grupo de Río”, en <http://www.sre.gob.mx/dgomra/>, (ví: 11 de abril de 2006).

Lo anterior demuestra que las iniciativas de México han sido muy relevantes dentro del Grupo de Río; no obstante, es cierto que a partir de nuestra necesaria adhesión al Tratado de Libre Comercio de América del Norte la posición mexicana se ha configurado y sus decisiones han estribado en no irritar las políticas estadounidenses. A pesar de ello, el Grupo de Río vio con interés y satisfacción la concreción de la firma “del Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y Estados Unidos, [pues se preveía que] abriría nuevas posibilidades para el libre comercio y el desarrollo de todo el hemisferio”¹³⁷.

En el ámbito de la integración, el *Grupo de los Tres*¹³⁸ es un bloque económico regional que “apareció como respuesta a los nuevos escenarios del fin de los años ochenta... en busca de la cooperación económica y... para encauzar mayores esfuerzos hacia una participación más activa en la región centroamericana”¹³⁹. El logro más significativo de éste Grupo ha sido la creación del Acuerdo de Libre Comercio¹⁴⁰ entre los tres estados miembros; en tanto, también tiene como misión concertar acuerdos de cooperación e integración económica (en temas comerciales y energéticos) tanto trilateralmente como con la región de Centroamérica y el Caribe.

Empero, los intereses nacionales de cada miembro han provocado que sus posiciones difieran en el diálogo y la consulta; pues mientras “Venezuela y Colombia parecen tener como meta primordial a largo plazo una ampliación del mercado regional y una mayor relación con Estados Unidos vía México; el gobierno mexicano posiblemente busque en el Grupo de los Tres un apoyo a su política subregional y específicamente centroamericana y su intención, a largo plazo, se centre más en abrir el tapón [hacia Latinoamérica, que romper en dos a

¹³⁷ Diéguez, Margarita, “La concertación política, el caso del Grupo de Río”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, núm. 44, otoño de 1994, p. 160.

¹³⁸ Constituido por México, Colombia y Venezuela en febrero de 1989, y posteriormente se adhirió Panamá.

¹³⁹ Diéguez, Margarita, “Hacia una mayor integración latinoamericana: los mecanismos regionales de consulta y concertación política”, en *México y el Mundo, historia de sus relaciones exteriores*, t. IX: *La política exterior de México en la década de los noventa*, México, el Senado de la República, LVII Legislatura, 2000, p. 219.

¹⁴⁰ Firmado el 13 de junio de 1994 en Cartagena de Indias, Colombia, y entró en vigor el 1º de enero de 1995. Éste Tratado cuenta con un programa de desgravación lineal y automática, a fin de conformar un mercado integrado y libre. Incluye temas como la propiedad intelectual, servicios, compras gubernamentales e inversiones.

la región]”¹⁴¹, ya que esto le ayudaría a aumentar su influencia en América Latina, especialmente en Sudamérica.

La participación de nuestro país en este mecanismo ha sido activa y propositiva en el marco de los Grupos de Alto Nivel (GAN); entre las iniciativas que ha promovido se encuentran: la constitución de un Fondo Social Trilateral para el combate de la pobreza, y la creación de un portal informático para compartir información actualizada entre los miembros. Asimismo, durante los noventa México ocupó la Secretaría Pro-Témpore (SPT) en tres ocasiones: de 1990 a 1991, de 1994 a 1995, y de 1997 a 1998, periodos en los que tuvo la responsabilidad de coordinar los trabajos y acciones del Grupo. Además, durante estos cargos México fue sede de las Juntas Cumbre. Es necesario destacar que en la 4ª Junta Cumbre que tuvo lugar el 23 de octubre de 1991 en la Isla de Cozumel, asistió como invitado el Mandatario cubano Fidel Castro.

En suma, nuestra participación dentro de este mecanismo de integración ha respondido a una estrategia de integración que ha implicado múltiples opciones: para enfrentar las restricciones internacionales en el comercio internacional y el estancamiento regional; para equilibrar los vínculos con Estados Unidos; por la inestable situación en la zona; y por conservar nuestra independencia en política exterior.

La *Cumbre Iberoamericana*¹⁴² también se constituyó en un esfuerzo de respuesta a los acelerados cambios mundiales, y se le ha considerado como un foro de reflexión, un espacio de cooperación, un mecanismo de concertación y diálogo político del más alto nivel, en el que se discuten los temas iberoamericanos de actualidad y los tradicionales.

¹⁴¹ Serbin, Andrés, “Las transformaciones globales y hemisféricas y el Grupo de los Tres: Alcances y limitaciones de su proyección regional”, en Serbin, Andrés y Romero, Carlos (eds.), *El Grupo de los Tres, asimetrías y convergencias*, Venezuela, Edit. Nueva Sociedad, 1994, p. 24.

¹⁴² Se creó en 1991 a iniciativa de México y España y con el apoyo de Brasil; actualmente reúne a 22 naciones de habla hispana y portuguesa de América Latina y Europa.

Entre sus objetivos se encuentran: la cooperación política, la ampliación de los intercambios económicos, la solidaridad y coordinación regionales, y la elevación del nivel educativo. Se basa en el Derecho Internacional como única vía para reordenar las relaciones internacionales, y está a la búsqueda de consolidar los valores de la libertad, la democracia y los derechos humanos. Además, éste espacio no excluye a otros esquemas de concertación, cooperación o integración regional o subregional.

México también es un miembro fundador de ésta Cumbre, ya que convocó en julio de 1991 a los 21 Jefes de Estado y de Gobierno a reunirse en Guadalajara para analizar la situación internacional y reflexionar sobre el papel que la comunidad iberoamericana debía cumplir en el nuevo escenario mundial. El encuentro se facilitó porque en la región recién se instauraban los regímenes democráticos y surgían las tendencias hacia la integración económica. Es por ello que, el gobierno mexicano le ha otorgado especial importancia a éstas Cumbres ya que llevan en su origen el sello de nuestra política exterior, por lo que “reconoce a la Conferencia Iberoamericana como un espacio idóneo para la profundización de los lazos de cooperación entre sus miembros y como uno de los ejes centrales en la construcción de nuestra Comunidad, ya que contribuye igualmente al desarrollo económico de la región”¹⁴³. Y esto se ve reflejado en el impulso que nuestro país ha dado a diversos proyectos en sectores estratégicos para el desarrollo social, tales como salud, educación, promoción del comercio exterior, ciencia y tecnología, modernización de la administración pública y atención a poblaciones indígenas, entre otros.

Con relación a *Centroamérica y el Caribe*, México implementó una estrategia de negociación diplomática orientada a lograr la distensión y la pacificación, y a establecer las bases para fomentar la cooperación. Particularmente en Centroamérica, el gobierno del presidente Salinas aumentó la cooperación con la región, por lo que en 1990 se creó la Comisión Mexicana para la Cooperación con

¹⁴³ “Participación de México en la Conferencia Iberoamericana”, en <http://www.sre.gob.mx/dgomra/>, (ví: 11 de abril de 2006).

Centroamérica¹⁴⁴; y confirmó su apoyo regional durante la Reunión Cumbre de Tuxtla Gutiérrez en enero de 1991, de la que derivó la suscripción del Acuerdo General de Cooperación y el Acuerdo de Complementación Económica. Y como resultado de éste último, en agosto de 1992 se firmó el Acuerdo Multilateral de Liberalización Económica entre México y las cinco naciones centroamericanas.

Asimismo, nuestro país participó durante el decenio de los noventa en la iniciativa para la creación del Comité de Apoyo para el Desarrollo Económico y Social de Centroamérica (CADESCA) -desarrollado en el seno del Sistema Económico Latinoamericano (SELA)-, y en el establecimiento del diálogo de San José entre Europa y América Central.

En torno al Caribe, México fue un activo promotor del acuerdo que creó la Asociación de Estados del Caribe. Diseñada para promover acciones de cooperación regional en materia económica y de intercambio tecnológico. Y además, en julio de 1988 estuvimos presentes en la IX Conferencia de Jefes de Estado de la Comunidad del Caribe (CARICOM).

Por lo que respecta a los *Acuerdos de Complementación Económica (ACE)* en la región latinoamericana y como parte de la estrategia mexicana, además del acuerdo comercial que México suscribió con el Grupo de los Tres, nuestro país concretó tratados de libre comercio con Chile (1991 y 1999¹⁴⁵), Bolivia (1994), Costa Rica (1994) y Nicaragua (1998). Suscribió convenios con Belice, e inició negociaciones con el Triángulo del Norte¹⁴⁶, Panamá, Perú, Uruguay y Ecuador para la firma de un convenio comercial. En el marco de la ALADI, en octubre de 1991 el Presidente Salinas propuso a los países latinoamericanos un nuevo enfoque para impulsar los esfuerzos integracionistas regionales. En ese mismo año, México ocupó la Secretaría General del Sistema Económico Latinoamericano

¹⁴⁴ La cooperación hacia estos países se da en dos niveles: regional y bilateral; y se organiza en tres áreas: económica, educativa-cultural y técnica.

¹⁴⁵ Después de la firma del Acuerdo de Complementación Económica con Chile en 1991 en el marco del Acuerdo de Integración Latinoamericana, en 1999 entró en vigor una nueva definición del TLC México-Chile cuya estructura es similar a la del TLCAN.

¹⁴⁶ El Triángulo del Norte está integrado por Guatemala, Honduras y El Salvador.

(SELA). También se buscó consolidar lazos con el Grupo Andino. Y en relación con América del Sur, se suscribieron 57 convenios para estimular el intercambio económico; así como nuestro gobierno se empeñó en establecer tratados comerciales con el MERCOSUR, lo cual no se consiguió.

En el marco de las *relaciones políticas* participamos en las iniciativas de coordinación y cooperación que surgieron en la región. Tan sólo, el presidente Salinas “realizó 30 viajes a Latinoamérica, más que a ninguna otra región”¹⁴⁷; por primera vez un presidente mexicano visitó Bolivia y Paraguay; fuimos testigos en 1992 de la firma de los acuerdos de paz en El Salvador; y en nuestro país se realizaron las conversaciones para alcanzar la paz y la reconciliación entre los guatemaltecos.

Especialmente en el gobierno del presidente Ernesto Zedillo, las relaciones con Brasil fueron de gran relevancia, pues se trataron temas como el narcotráfico, el control sobre la volatilidad de los capitales, el libre comercio y la relación de México con el MERCOSUR. Nuestro país propuso la idea de crear una alianza estratégica entre los dos países, con la finalidad de propiciar el diálogo y establecer mecanismos regulares de consulta y política para coordinar las posiciones de los dos países en los foros multilaterales, así como para promover el libre comercio y las inversiones productivas; además ambos países se comprometieron a cooperar en materia educativa, cultural, científica y tecnológica¹⁴⁸.

Al final de ésta década podemos decir que “México ha sido miembro fundador de todos estos mecanismos en los cuales ha mantenido una participación activa, convencido de que este tipo de instrumentos constituyen una valiosa alternativa de negociación y cooperación”¹⁴⁹. Empero, aunque durante éste período se

¹⁴⁷ Salinas de Gortari, Carlos, *México un paso difícil a la modernidad*, México, Edit. Plaza & Janés, 2002, p. 236.

¹⁴⁸ Covarrubias Velasco, Ana, “México: crisis y política exterior”, *Foro Internacional*, México, vol. XXXVI, núm. 3, julio-septiembre de 1996, pp. 494-495.

¹⁴⁹ Diéguez, Margarita, *op. cit.*, nota 140, p. 226.

concertaron nuevos acuerdos, se trabajó en pro de la cooperación, y se conciliaron diversas iniciativas en materia de inversión y comercio bilateral, los objetivos propuestos y los resultados concretos (y más en el ámbito comercial) aún no han podido medirse tan fácilmente.

2.3 LA POLÍTICA EXTERIOR DE BRASIL HACIA AMÉRICA LATINA EN LOS NOVENTA

En 1990 Fernando Alfonso Collor de Mello de tendencia conservadora, asume la presidencia de Brasil. Debido a las condiciones imperantes en el medio nacional y en el internacional su gobierno trazó un nuevo proyecto de política exterior para insertarse en el contexto de la Posguerra Fría, cuyas premisas características fueron mantener una actitud independiente y activa en el sistema internacional. Asimismo, al interior implementó un veloz proceso de modernización económica a través de medidas neoliberales (privatización, apertura económica, ajuste estructural y desregulación); acciones que modificaron rápidamente el perfil internacional del país.

En tanto, en materia de política exterior “fueron establecidas prioridades que, en su conjunto pretendían alcanzar tres metas: actualizar la agenda internacional del país de acuerdo con las nuevas cuestiones y el nuevo orden internacional; construir una agenda positiva con Estados Unidos, y darle un nuevo perfil a su relación con los países en vías de desarrollo...”¹⁵⁰. Se predijo que unas buenas relaciones con Estados Unidos llevarían a cimentar la credibilidad internacional brasileña; además de que las políticas gubernamentales cambiaron hacia los temas de la nueva agenda internacional al aceptar las normas internacionales que se estaban gestando y al comprometerse con la estabilización macroeconómica.

La nueva actitud brasileña en el exterior y el proceso de transformación que se producía al interior pretendían como objetivo primordial de la política exterior impulsar el desarrollo nacional. La política exterior se desempeñó así como una

¹⁵⁰ Hirst, Mónica y Pinheiro, Letícia, “A política externa do Brasil em dois tempos”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasil, 1995, vol. 38, núm. 1, p. 5.

herramienta importante para ampliar la competitividad internacional del país, mejorar las condiciones de acceso de los productos nacionales a otros mercados, atraer la tecnología, el capital y los créditos extranjeros.

Sin embargo, la credibilidad internacional que Brasil comenzaba a obtener se vio fragmentada tras el estallido de la crisis política¹⁵¹ en el primer año de mandato del presidente Collor, por lo que “en el plano externo, [ésta vicisitud] revertió las expectativas de transformación del perfil internacional del país, y ...fue imposible evitar la deterioración de la imagen de Brasil en la comunidad internacional”¹⁵² y en el plano económico–comercial. Además, estas circunstancias, marcaron un proceso de creciente convergencia ideológica entre los países latinoamericanos y reforzaron la imagen de Brasil como un país problemático en la región.

En 1992, la crisis y la desacreditación del gobierno del presidente Collor recrudecieron las posturas internacionales neoliberales hacia el país, lo que conllevó a un replanteamiento en la política exterior del nuevo gobierno representado por el vicepresidente Itamar Augusto Cauterio Franco. Los objetivos del nuevo plan de política exterior fueron impulsar el desarrollo del país, afirmar los valores democráticos y de sentido universal, basándose siempre en la ética y para satisfacer los intereses del pueblo brasileño.

De inclinación nacionalista el nuevo presidente moderó su discurso y la práctica neoliberal de la administración anterior, y logró estabilizar la economía mediante la ejecución del Plan Real¹⁵³. No obstante, las condiciones en el plano externo quedaron marcadas por la situación económica del país, por lo que el gobierno tuvo que ganarse de nuevo la credibilidad internacional que había perdido; por ello el reciente presidente se preocupó por insertar al país en una intervención más

¹⁵¹ Su drástico programa anti-inflacionario llevó al país a la peor recesión económica, y las acusaciones de corrupción financiera en su contra desgastaron su popularidad. En septiembre de 1992 Collor fue acusado de corrupción por la Cámara de Diputados y el vicepresidente Itamar Augusto Cauterio Franco se convirtió en el nuevo presidente.

¹⁵² Hirst, Mónica y Pinheiro, Letícia, *op. cit.*, nota 151, p. 7.

¹⁵³ Este Plan estabilizó la economía al terminar con la indexación y al crear una nueva moneda: el real, en julio de 1994.

activa y menos defensiva para reforzar la proyección externa y la capacidad internacional, y afirmó que “la política exterior brasileña no toleraba simplificaciones, no admitía trozos sin unir... [Por lo que] no podían limitarse a sociedades excluyentes o a criterios reduccionistas de acción internacional. Tenía que actuar en diferentes espacios, lidiar con diferentes sociedades, estar en diferentes foros”¹⁵⁴. Participó en diversos foros políticos multilaterales, reafirmó sus compromisos asumidos a la no proliferación nuclear, profundizó la integración regional –a través del MERCOSUR- y estrechó aún más las relaciones con Estados Unidos.

En 1995 es elegido como presidente Fernando Henrique Cardoso, y si las dos anteriores administraciones –la del presidente Collor y la del presidente Itamar- revelaron “más un proceso de ajuste que de ruptura de la política exterior”¹⁵⁵, el nuevo régimen continuaría por esa misma línea.

El gobierno de Cardoso revitalizó la agenda con Estados Unidos afectada tras los vaivenes económicos y políticos suscitados en el país, facilitó aún más el proceso de globalización económica, adoptó nuevas política neoliberales como consecuencia de la renegociación de la deuda externa y las condiciones impuestas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, las cuales aumentaron la vulnerabilidad externa del país sobre todo después de que la crisis financiera afectó seriamente la economía a partir de 1998.

En síntesis, desde que el presidente Collor inició su mandato lo que Brasil buscaba era una posición de respeto, de prestigio y de reconocimiento con la comunidad internacional. “La inserción de Brasil en el mundo globalizado era esencial para el desarrollo humano del país y debía ser una de las metas

¹⁵⁴ Henrique Cardoso, Fernando, “Política externa: fatos e perspectivas”, *Revista de Política Externa*, São Paulo, 1993, vol. 2, núm. 1, junio-julio-agosto, p. 9.

¹⁵⁵ Hirst, Mónica y Pinheiro, Letícia, *op. cit.*, nota 151, p. 18.

principales de su política exterior"¹⁵⁶, por lo que adoptó la estrategia neoliberal desde 1990.

Así, el principal objetivo a alcanzar durante la década de los noventa fue el del desarrollo económico¹⁵⁷ que traería consigo el bienestar y la modernización de la comunidad nacional, mediante una mejor inserción de Brasil en el contexto internacional, el impulso de la industrialización, de la cooperación internacional, y de la integración con América Latina a través del MERCOSUR. La participación de Brasil particularmente en este mecanismo de integración regional la retomaré más adelante, por ahora me interesa señalar la participación de estos tres gobiernos en los mecanismos multilaterales regionales (aunque es preciso señalar que sólo detallaré la primer gestión del presidente Cardoso que finalizó en 1999, porque debido a su reelección su mandato terminó en el año 2003) en el contexto latinoamericano.

Dentro de la región de *América Latina y El Caribe*, en los años noventa Brasil se caracterizó por ser un ferviente defensor de los principios de la no intervención en los asuntos internos de otros estados y de la solución pacífica de las controversias; procuró un diálogo diplomático intenso y de alto nivel; concertó relaciones fluidas basadas en la confianza recíproca y en la unidad de propósitos, abarcando una amplia gama de intereses comunes; trabajó por la institucionalización de un régimen comercial multilateral; y flexibilizó su posición en los nuevos temas, sin olvidarse de los de la agenda tradicional.

Su participación dentro de los mecanismos regionales fue la siguiente: en el *Grupo de Río* Brasil es un miembro fundador, y en 1994 fue sede de la VIII Cumbre Anual del Grupo. Sus objetivos propuestos durante este encuentro fueron: respeto al estado de derecho, promoción y protección de los derechos humanos, avance en

¹⁵⁶ Ferreira de Castro, Francisco, *op. cit.*, nota 122, p. 362.

¹⁵⁷ Entre otros objetivos estaban el de "consolidar la democracia, valorizar los derechos humanos, estabilizar la economía y promover las reformas que permitieran a Brasil crecer en forma sustentada, con la valorización de la ciudadanía, distribución social y regional de la riqueza y protección ambiental". *Ministério das Relações Exteriores*, Edição Comemorativa 1946-1996, Brasil, Instituto Rio Branco 50 anos, 1996, p. 55.

la integración regional, ampliación del comercio, valoración de las raíces culturales, combate a la pobreza y a la corrupción, respeto al derecho internacional, reforzar el multilateralismo, consolidar la democracia, mantener la paz, impulsar la reconstrucción de la economía y de la sociedad.

Reafirmó así su “seguridad de que las iniciativas de integración en la región fortalecían la perspectiva de crecer juntos, de forma sostenida, y de beneficiarse de ese crecimiento”¹⁵⁸; pues esto constituía la base esencial de la política exterior brasileña, al buscar en el exterior las pautas que sanearan la situación interna.

En la *Cumbre Iberoamericana*, Brasil también fue un miembro fundador de éste mecanismo, y en julio de 1993 acogió a los Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros para que se realizara la III Cumbre Iberoamericana en Salvador de Bahía, siendo presidente Itamar Franco. En ésta, Brasil ratificó su interés en el desarrollo regional y nacional, primordialmente en el ámbito social y educativo.

En la *Organización de los Estados Americanos (OEA)*, defendió sus principios históricos: la autodeterminación de los pueblos, la no intervención, la solución pacífica de las controversias, el no uso de la fuerza, privilegió la democracia, la paz y el desarrollo.

En el ámbito del *Tratado de Cooperación Amazónica (TCA)*,¹⁵⁹ en 1995 decidió crear una Secretaría Permanente con sede en Brasilia. Lanzó la Iniciativa Amazónica cuyo propósito es concluir los acuerdos de complementación económica con estos países. Asimismo, el gobierno brasileño procuró ampliar y perfeccionar los lazos de cooperación con estos países en el ámbito de la integración de las comunicaciones, los transportes y en materia energética; esenciales para dinamizar las economías y favorecer el acercamiento entre las

¹⁵⁸ “Participación de Brasil en el Grupo de Río”, en http://www.mre.gov.br/index.php?option=com_content&task=view&id=44&Itemid=325, (ví: 14 de abril de 2006).

¹⁵⁹ El Tratado de Cooperación Amazónica (TCA) es un instrumento multilateral firmado en julio de 1978 para promover la cooperación entre los países amazónicos (Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela) en pro del desarrollo de la región.

comunidades. Ejemplo de esto son: la conclusión de la pavimentación de la autovía Manaus-Boa Vista-Caracas y el gasoducto Brasil-Bolivia.

En el *Sistema Económico Latinoamericano (SELA)*¹⁶⁰, Brasil como país de mayor peso económico y político entre los 25 miembros; durante este periodo participó de forma activa en el proceso de reestructuración del organismo que pretendió adaptarlo a la nueva realidad regional e internacional, debido a los grandes cambios ocurridos en el escenario mundial.

Dentro de la *Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI)*, Brasil signó acuerdos comerciales con Uruguay, Argentina, Paraguay, Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela y México.

En el tema de la *integración regional*, en marzo de 1991 durante la administración del presidente Collor, Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay constituyeron el Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Y en 1993 Brasil con el apoyo de los miembros del MERCOSUR, de Colombia y de Venezuela, promueve la creación de un Área de Libre Comercio para Sudamérica (ALCSA), la cual pretendía dar mayor viabilidad política a su creciente presencia en el comercio intraregional. No obstante, en esta materia se percibe una gran diferencia entre el gobierno de Itamar Franco y el de Collor de Mello, pues en el primero “el MERCOSUR ya no constituía un instrumento útil para acelerar [sólo] el proceso de liberalización económica nacional, sino que constituía una estrategia más extensa”¹⁶¹.

En sus *relaciones bilaterales* sepultó las rivalidades que mantenía con Argentina para cambiarlas por una relación madura y basada en la confianza. Derivado de esto, en febrero de 1994 firmó con ese país un Acuerdo de salvaguardas

¹⁶⁰ Constituido por el Convenio de Panamá el 17 de octubre de 1975 para coordinar las posiciones gubernamentales de los países miembros en los foros internacionales, estimular la cooperación horizontal entre los países de la región, apoyar los procesos de integración regional y propiciar acciones coordinadas entre ellos.

¹⁶¹ Hirst, Mónica y Pinheiro, Leticia, *op. cit.*, nota 151, p. 16.

nucleares, y en agosto de ese mismo año ratificó el Tratado para la proscripción de armas nucleares en América Latina y El Caribe, o Tratado de Tlatelolco.

Respaldó a la República Argentina en la disputa por la soberanía de las Islas Malvinas. Asimismo, medió en el conflicto fronterizo entre Perú y Ecuador. Y se opuso a la posible intervención armada por Estados Unidos en Colombia que “pretendía” combatir la narcoguerrilla, al prohibir la utilización de su territorio para cualquier operación militar. Esta posición ocasionó que las diferencias entre el gobierno del presidente Clinton y el gobierno de Cardoso se incrementaran, pues el régimen brasileño no concebiría que ese país extendiera sus instalaciones militares en América del Sur en pro de la defensa regional, pues se atribuía esa responsabilidad.

Con *América Central y El Caribe*, Brasil mantuvo relaciones amistosas y cordiales, aunque históricamente marcadas por la baja intensidad. En tanto, insistió para que se reintegrara a Cuba en la comunidad interamericana y en la OEA, y condenó el embargo estadounidense a la isla; se esforzó por garantizar una solución negociada de la crisis en Haití; verificó los procesos electorales en Nicaragua (1989); vigiló que los gobiernos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua actuaran conforme a los Acuerdos de Esquipulas II¹⁶² (1990-1992); supervisó los acuerdos de paz en El Salvador (1991-1995), y estuvo al tanto de la situación de los derechos humanos en Guatemala (1994).

Lo anterior manifiesta que, para la política exterior brasileña ésta década prometió un mayor compromiso con el futuro de ésta región y con la apertura de nuevas perspectivas comerciales.

En sus *relaciones comerciales* la posición brasileña a partir de los noventa era la de comerciar con todo el mundo, a pesar de sus compromisos prioritarios con el MERCOSUR puso énfasis en la diversidad de las relaciones bilaterales

¹⁶² Este Acuerdo es un compromiso para la pacificación de Centroamérica, y fue firmado en 1987 por Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

comerciales al impulsar una apertura unilateral, regional e internacional. Aunque cabe mencionar que ésta se consolidó como una estrategia para hacer frente a las condiciones internas, como en el caso de México, debido a los beneficios que podría traer consigo la integración.

Particularmente, el gobierno de Franco procuró estrechar lazos políticos y económicos con otros países de la región, firmó Acuerdos de Cooperación bilateral con Venezuela en agosto de 1993 y mayo de 1994 -lo que puso fin a un histórico distanciamiento entre los dos países-; creó la Comisión de Vecindad Brasil-Colombia en enero de 1994; mantuvo conversaciones con Uruguay en torno al comercio; con Paraguay-Paraná respecto al agua y a los esfuerzos para el desarrollo de la región fronteriza; impulsó la tentativa de incorporar a Chile al proyecto de integración latinoamericana; firmó con Cuba en diciembre de 1999 el Acuerdo de Complementación Económica No. 43, etapa preliminar para un posible acuerdo "4+1" (MERCOSUR-Cuba); en este mismo año entró en vigor el Acuerdo de Preferencias Arancelarias fijas entre Brasil y la Comunidad Andina, cuyo texto establecía el compromiso de negociar una Zona de Libre Comercio MERCOSUR-Comunidad Andina.

Al terminar la década de los noventa, estaba claro que "la naturaleza de la política exterior brasileña era dual al obedecer a la articulación entre el interés nacional y las perspectivas en el ámbito internacional [sobre todo en el regional]"¹⁶³, pues su tarea era hacer prevalecer y alcanzar los intereses nacionales a través del diálogo y la cooperación con los demás países. Y como parte de la estrategia de desarrollo, "para estar bien con el resto del mundo, Brasil precisa primero estar bien con sus vecinos sudamericanos"¹⁶⁴; lo que sustenta la prioridad que el gobierno brasileño concibió a la región latinoamericana durante la década de los noventa, preferencia que tiene como objetivo el logro del interés nacional para impulsar el desarrollo y el crecimiento nacional.

¹⁶³ Luiz Cervo, Amado y Bueno, Clodoaldo, *op. cit.*, nota 94, p. 104.

¹⁶⁴ Guimarães Reis, Fernando, *op. cit.*, nota 99, p. 35.

2.4 LA INTEGRACIÓN A BLOQUES REGIONALES DIFERENTES Y EL IMPACTO EN LA POSICIÓN LATINOAMERICANA DE MÉXICO Y BRASIL

2.4.1 EL TLCAN ¿LA NUEVA ESTRATEGIA EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE MÉXICO?

Las primeras interrogantes que debo plantear con respecto al tema central de este trabajo para explicar el replanteamiento de la posición mexicana en el contexto latinoamericano son ¿La firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) condicionó el rumbo de la política exterior mexicana desde su entrada en vigor?, ¿En qué medida y hasta qué punto este Tratado determinó nuestras relaciones con América Latina?, ¿Cómo impactó en nuestra concepción de potencia media regional? y ¿La decisión de implementar al TLCAN como estrategia en el proceso de política exterior fue la correcta?; a continuación reseño la decisión mexicana de signar un TLC con Norteamérica.

Ya he mencionado anteriormente que las grandes transformaciones internacionales suscitadas en el decenio de los ochenta afectaron a México de diversas maneras, repercutiendo gravemente en su estructura interna. Las recurrentes crisis económicas –1976, 1982 y 1994- hicieron al país más dependiente del exterior y aceleraron la “integración silenciosa” con el Norte del continente; pues los reajustes internos que redefinieron el proyecto de desarrollo económico dieron un nuevo giro a la política exterior mexicana que quedó supeditada al logro de los temas estrictamente económicos.

Para abatir la crisis interna era necesario impulsar el crecimiento de la economía, pero al interior la situación era muy grave; pues no existía una planta productiva, nuestras exportaciones no tenían el suficiente grado de competitividad para situarse en el exterior, la deuda externa nos asfixiaba, no había suficiente capital en el país para frenar las crecientes disparidades macroeconómicas, y sobre todo el contexto internacional no era muy propicio para buscar en este la solución a nuestros problemas internos; por lo que el gobierno del presidente Salinas se

enfrentó a la necesidad de impulsar su programa de reformas estructurales: Privatización, desregularización, apertura económica hacia el exterior y reducción del gasto público.

Para llevar a cabo ésta estabilización económica, Salinas buscó primeramente la ayuda de los inversionistas europeos durante el Foro Económico Mundial realizado en Davos, Suiza, en febrero de 1990. Empero, el desinterés de éstos y la urgente necesidad de obtener capitales e inversión extranjera no le dejó otra alternativa al gobierno mexicano más que estrechar vínculos con Estados Unidos a través de un eje central: el TLCAN. Por lo que “Salinas decidió actuar con pragmatismo buscando asegurar para México la entrada de inversión y el acceso al mercado norteamericano para salvar el proyecto económico de su gobierno”¹⁶⁵; lo que para bien o para mal fue un reconocimiento a nuestra posición geográfica.

No obstante, ésta decisión promovió una reestructuración en las relaciones internacionales de México, y “en términos de la política exterior, la suscripción del TLCAN entrañó tres cambios fundamentales: el vuelco abierto hacia Estados Unidos, el predominio claro de los temas económicos dentro de la agenda de la política exterior, y la reorientación diplomática hacia la disciplina de esquemas institucionalizados de cooperación internacional”¹⁶⁶. Estos procesos marcaron un quiebre con el pasado y sentaron las bases de un nuevo modelo de política exterior, subordinando los objetivos de ésta a la nueva estrategia económica.

Hasta entonces la independencia que nuestro país había mantenido frente al vecino norte fue uno de los rasgos más distintivos de la política exterior y sobre todo un motivo de admiración y de respeto. En todo momento pudimos preservar nuestra identidad nacional y la paz con nuestros vecinos. No obstante, este Tratado que pretendía una nueva inserción de México en la economía internacional y una reorientación de las relaciones económicas con el exterior trajo

¹⁶⁵ Garza Elizondo, Humberto, *op. cit.*, nota 134, p. 645.

¹⁶⁶ Heredia, Blanca, “El dilema entre crecimiento y autonomía: reforma económica y reestructuración de la política exterior en México”, en *La política exterior de México, enfoques para su análisis*, México, Centro de Estudios Internacionales, COLMEX, IMRED, 1997, p. 81.

consigo un abandono en la actitud tradicional mexicana hacia los Estados Unidos; pues no era conveniente mantener una posición anti estadounidense si se necesitaba el respaldo financiero de ese país. Por lo que nos vimos en la necesidad de dejar de ser rivales para convertirnos en socios, lo cual replanteó algunas de nuestras posiciones hacia las demás regiones del mundo, en especial con América Latina y el Caribe.

No obstante, y aunque no era posible, ni viable, ni tampoco pretendíamos renunciar a nuestra pertenencia a América Latina; de inmediato la actividad diplomática mexicana regional se modificó, pues el país mantuvo una función secundaria en las organizaciones de los países subdesarrollados y abandonó sus políticas tercermundistas y latinoamericanas, especialmente de causas conflictivas como las de Centroamérica en el Grupo Contadora. En este caso, nuestro papel se recrudeció cuando el presidente Salinas declaró que la región centroamericana tomaba en sus manos su propio destino¹⁶⁷, por lo que argumentó que no era necesario que nuestro país mediara desde afuera; deslindándose así de las posiciones enfocadas al apoyo y a la participación a favor de la paz y la estabilidad en la región, mismas que procuró durante la década de los ochenta.

Asimismo, el gobierno mostró una postura menos activa en temas como la deuda, la invasión a Panamá, el narcotráfico, y la migración. Respecto al problema panameño, el gobierno mexicano defraudó su tradicional respeto al principio de no intervención en los asuntos internos de otros estados cuando criticó al representante de esa nación, al declarar: “es lamentable que la situación panameña se haya visto agravada por la actitud personal del general Noriega, cuya reputación ética y moral es de desprestigio, y que hasta ahora ha hecho prevalecer sus intereses particulares sobre los del pueblo panameño”¹⁶⁸. Y en torno al tema de la deuda, México abandonó la cooperación y negociación regional

¹⁶⁷ Maribe, Bernardo, “El fantasma de la antigua ideología y su resistencia al cambio de la política exterior en el sexenio de Salinas de Gortari”, *Foro Internacional*, México, vol. XXXIV, núm. 4, octubre–diciembre de 1994, p. 313.

¹⁶⁸ También el abandono al principio de no intervención quedó claro cuando en febrero de 1988 México votó por la suspensión (aunque no expulsión) de Panamá en el Grupo de Río. Castañeda, Jorge G., *La casa por la ventana, México y América Latina después de la Guerra Fría*, México, Edit. Cal y Arena, 1993, p. 213.

para adoptar la vía bilateral con los acreedores financieros, pues estaba claro que de esta manera conseguiría mayores concesiones.

Sin duda, el proyecto neoliberal impactó y transformó la política exterior mexicana, al demostrar tras estas actitudes que México “estaba dispuesto a supeditar la solidaridad con los vecinos latinoamericanos a la relación con Estados Unidos”¹⁶⁹; pues las posiciones respondieron a la coincidencia y alineación de posturas con el gobierno estadounidense en los campos político, económico, en materia de narcotráfico, etc., a pesar de las consecuencias que se pudieran tener en el ámbito latinoamericano.

Por tanto, aunque en el discurso del presidente Salinas se reafirmó la “vocación latinoamericanista” de la política exterior mexicana, al enunciar: “América Latina tiene un lugar preponderante; es la base natural y familiar de idiomas, de intereses, de rasgos culturales y de valores que nos unen; es un espacio con el más amplio potencial para proyectar nuestras convicciones más hondas y favorecer nuestras metas nacionales. Con [ésta región] compartimos origen y somos parte de su destino”¹⁷⁰. Nuestra relación con esta zona se modificó, y nuestra posición defensiva y juricista se replanteó, al minimizar nuestra presencia en torno a los problemas regionales.

Empero, tras estos argumentos cabe mencionar que las condiciones internas nos orillaron a optar por este camino, antes de pensar en lo que pudiera ofrecernos la región latinoamericana. Pero por razones antes expuestas, esta región no podía ofrecernos lo que necesitábamos obtener de la integración con el Norte, pues las condiciones internas y externas de los países latinoamericanos los situaban en un estado igual o peor que nosotros.

¹⁶⁹ Maribe, Bernardo, *op. cit.*, nota 168, p. 553.

¹⁷⁰ Discurso pronunciado por el presidente Carlos Salinas de Gortari en la sesión solemne del Congreso de Veracruz el 1º de julio de 1989, en su visita a Venezuela. *Cfr.* Abella Armengol, Gloria, “La política exterior en la administración de Carlos Salinas de Gortari: la propuesta del cambio estructural”, *Relaciones Internacionales*, México, núm. 62, abril-junio de 1994, p. 65.

Esto reafirma que para entonces, tras la firma del TLCAN México ya había cambiado su política exterior activa, intervencionista, proteccionista, aislacionista, contundente y con frecuencia anti estadounidense; por otra de corte más pragmático, económico y cooperativo con las políticas estadounidenses.

La administración del presidente Ernesto Zedillo continuó con los cambios iniciados durante el sexenio salinista. Sin embargo, este gobierno inició sus funciones al tiempo que se desencadenó la grave crisis económica y política de 1994, y con ella el conflicto de Chiapas. Ambos fenómenos minaron la credibilidad internacional del país, por lo que el gobierno trató de combatir esta vicisitud concentrando sus esfuerzos en el ámbito interno. Pero éstas circunstancias internas aunadas a las externas nos forzaron a estrechar y a priorizar aún más la relación y la cooperación con Estados Unidos para restablecer la confianza de ese gobierno, de los inversionistas extranjeros y de las instituciones financieras internacionales; y de este modo México vuelve a depender de Estados Unidos al tratar de evitar el colapso económico-financiero.

A pesar de lo anterior, el gobierno del presidente Zedillo tuvo en un principio el interés por disminuir la dependencia de nuestro país respecto a Estados Unidos, pero debido a la grave crisis económica no fue posible modificar la irreversible integración con el Norte, misma que ya estaba dada desde antes del gobierno de Salinas. Además, por encima del interés de diversificar las relaciones exteriores, la preferencia de las relaciones con el exterior se delineó desde el PND; en el que se consideró a América del Norte –particularmente Estados Unidos- de interés estratégico, mientras que a América Central y el Caribe sólo se ubicaron como de interés nacional.

Quizás durante este gobierno “el tema más recurrente... en el exterior, en general, y en particular en América Latina, haya sido la defensa, y muchas veces el elogio, del modelo económico mexicano, así como de las bondades de la modernización

económica y la globalización”¹⁷¹. Incluso el presidente Zedillo declaró que en algunas naciones latinoamericanas había enemigos de las políticas de la modernización, debido a la reacción latinoamericana ante la decisión mexicana.

Asimismo, al igual que durante la administración del presidente Salinas la relación con América Latina se transformó, y aunque mantuvimos nuestra presencia y participación en los mecanismos multilaterales regionales, al final del sexenio los resultados indican que esta región no tuvo prioridad más allá del discurso, los proyectos, los vínculos y la formalidad diplomática gubernamental. Pues una de las razones más importantes de esta situación (y quizás la principal) fue que nuestra decisión de signar el TLCAN propició que las naciones latinoamericanas manifestaran su disgusto y recelo, ante la obtención de las preferencias económicas que México adquiriría en el mercado de los Estados Unidos; y que debido a la similitud de mercados entre nuestro país y los países de América Latina, afectaría los productos de éstos últimos.

Debido a lo anterior, y aunque es cierto que durante estos dos sexenios nuestras relaciones con la zona latinoamericana no se descartaron de nuestra agenda en política exterior y que no dejamos de participar en los diversos mecanismos regionales; debemos ser conscientes de que después de la firma del TLC con América del Norte, nuestras actitudes y contribuciones hacia América Latina y el Caribe si se modificaron, y sobre todo en el ámbito comercial que es el rubro de más peso en nuestras relaciones exteriores con esa región. Aunque (como ya se dijo) la voluntad y disposición no sólo se atribuye a la prioridad de las relaciones mexicanas con el Norte, sino también al recelo latinoamericano; debido a las preferencias y oportunidades que el comercio mexicano obtendría del mercado norteamericano, y a las proporciones que se presentaban ante el intercambio intraregional tras la creación de nuevos mecanismos, como es el MERCOSUR.

¹⁷¹ Macouzet N., Ricardo y González V., Luis, “La política y el comercio de México hacia América Latina: 1994-2000”, *Foro Internacional*, México, vol. XLI, núm. 4, octubre-diciembre de 2001, p. 793.

Lo anterior queda demostrado con las siguientes tablas, las cuales muestran que los resultados de los intercambios comerciales han sido muy magros y que los objetivos propuestos por el gobierno mexicano hacia ésta región no se lograron alcanzar, sobre todo en el caso de la diversificación, tema que explicaré más adelante.

Es pertinente señalar que en las sucesivas tablas los montos comerciales se señalan a partir del año 1987 como una prueba de que el comercio México-Estados Unidos ya era mucho mayor al que tenía México con América Latina aún antes de la firma del TLCAN en 1992. No obstante, nótese que tras signar el Tratado, el monto con Estados Unidos se incrementa en más del doble, mientras con América Latina sigue aumento pero de una manera súbitamente más lenta. Asimismo, cabe señalar que en el marco de esta investigación no es posible estudiar al TLCAN como un Tratado bilateral entre México y Estados Unidos, pero dentro del estudio la relación México-Canadá queda fuera de la comparación.

EXPORTACIONES DE MÉXICO HACIA ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA 1987-1999 (Millones de dólares)

País / Año	1987	1990	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Estados Unidos	13,265	18,837	37,468	43,117	51,943	66,757	80,570	94,376	103,001	120,262
América Latina	1,599	1,791	2,700	2,822	2,754	4,509	4,640	5,236	4,669	3,777

FUENTE: INEGI; Secretaría de Economía; Direction of Trade Statistics Yearbook, Washington, Fondo Monetario Internacional¹⁷².

IMPORTACIONES DE MÉXICO PROCEDENTES DE ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA 1987-1999 (Millones de dólares)

País / Año	1987	1990	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Estados Unidos	8,252	19,846	44,279	46,542	57,009	54,017	67,536	82,002	93,258	105,267
América Latina	426	1,400	2,581	2,708	3,159	2,158	1,945	1,953	2,798	3,177

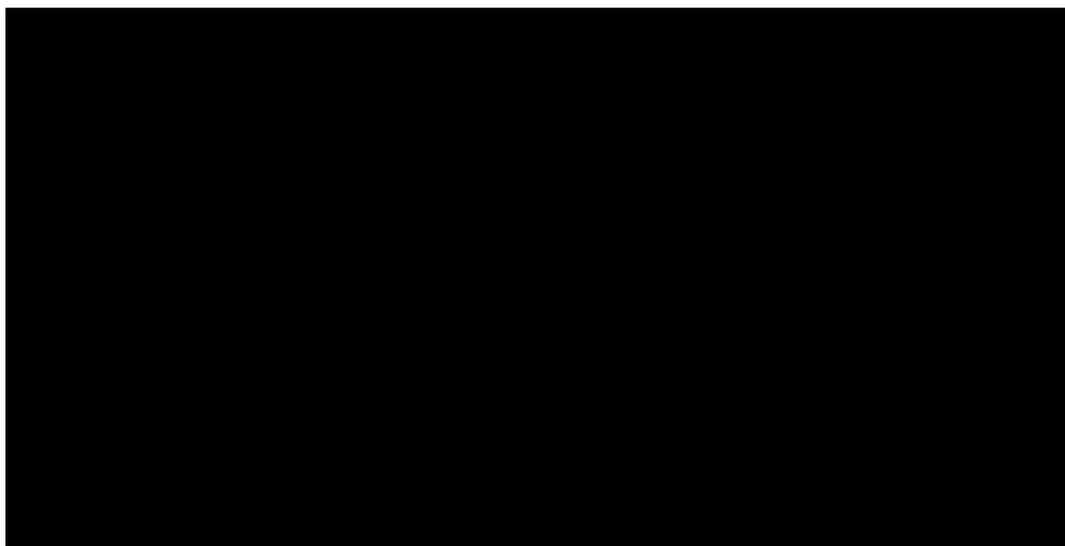
FUENTE: INEGI; Secretaría de Economía; Direction of Trade Statistics Yearbook, Washington, Fondo Monetario Internacional¹⁷³.

¹⁷² Cfr. Garza Elizondo, Humberto, *op. cit.*, nota 134, p. 653.

¹⁷³ *Ídem.*

En estas dos primeras tablas podemos observar que en el periodo que va de 1987 a 1999 nuestro comercio con Estados Unidos y con América Latina y el Caribe difirió considerablemente, pues mientras en el rubro de las exportaciones el incremento con el vecino norte fue un 900%, con el segundo tan sólo fue de 236%, esto es sólo un poco más de una cuarta parte en torno al primero. Mientras que en el ámbito de las importaciones éstas tuvieron un mejor equilibrio, pues al aumentar un 650% hacia Estados Unidos lo hicieron en un 500% hacia la región latinoamericana y caribeña.

Asimismo, podemos observar que tras la firma del TLC con América del Norte las exportaciones hacia Estados Unidos continuaron incrementándose a lo largo de la década, así como las importaciones provenientes de ese país; mientras hacia América Latina las exportaciones crecieron sólo un poco para volver a caer a finales de los noventa, y las importaciones cayeron pero al final del decenio se han vuelto a incrementar. Esto se puede apreciar mejor en las siguientes gráficas en las cuales los porcentajes demuestran que del año 1980 al año 1999 el comercio exterior con Estados Unidos ha aumentado respecto a una disminución en el intercambio con América Latina y el Caribe.



FUENTE: Elaboración propia con datos del INEGI y FMI, Dirección de Comercio, diferentes años¹⁷⁴.

¹⁷⁴ Ver cuadro en González González, Guadalupe, "Las estrategias de política exterior de México en la era de la globalización", *Foro Internacional*, México, vol. XLI, núm. 4, octubre-diciembre de 2001, p. 650.



FUENTE: Elaboración propia con datos del INEGI y FMI, Dirección de Comercio, diferentes años¹⁷⁵.

Además, estos gráficos indican que al final de la década de los noventa, de 1995 a 1999 las exportaciones con Estados Unidos crecieron un 4.7%, mientras las importaciones disminuyeron un 0.4%, lo cual marcó una balanza comercial favorable para México. Y respecto a América Latina y el Caribe, las exportaciones decrecieron un 1.9%, mientras las importaciones arrojaron el mismo porcentaje en ambos años (2.7%). Lo que indica que durante este periodo las importaciones estadounidenses se incrementaron respecto a las latinoamericanas (situación que para entonces no era nueva pues esto ha ocurrido desde siempre en nuestras relaciones con los Estados Unidos). Empero, a pesar de esto las cifras también arrojaron una balanza positiva a nuestro favor en nuestras relaciones con América Latina. “Como puede apreciarse, si bien el intercambio comercial entre México y América Latina ha venido aumentando..., éste sigue siendo casi 26 veces menor que el que se tiene con Estados Unidos”¹⁷⁶.

A continuación se muestra la balanza comercial de México con los países del TLCAN y con algunos países latinoamericanos de 1993 a 1998, periodo de los primeros años del TLCAN, para demostrar que son mucho mayores las cifras del

¹⁷⁵ *Ídem.*

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 653.

comercio exterior que se tiene con el Norte que las que se tienen con el Sur; además de que esta diferencia comercial regional se incrementó aún más desde nuestro ingreso al TLCAN.

BALANZA COMERCIAL DE MÉXICO CON PAÍSES DEL TLCAN

País	1993	1998
Estados Unidos		
Exportación	43,116.10	103,113.20
Importación	46,539.80	93,094.50
Saldo	-3,423.60	10,018.70
Canadá		
Exportación	1,541.4	1,520.90
Importación	1,163.3	2,292.1
Saldo	378.1	-771.2

FUENTE: Elaborado por la ANIERM, con datos de INEGI.

Con esta tabla se demuestra que el comercio que México tuvo con Canadá desde antes de su integración al TLCAN hasta 4 años después de esta, fue un intercambio muy inferior en comparación con el que se mantuvo con Estados Unidos; aunque mucho mayor si se contrasta con el de América Latina.

BALANZA COMERCIAL DE MÉXICO CON PAÍSES LATINOAMERICANOS

País	1993			1998		
	Exportaciones	Importaciones	Saldo	Exportaciones	Importaciones	Saldo
Bolivia	17	16.1	8.6	34.5	6.9	27.6
Chile	193.9	129.9	64	625	551.9	73.1
Colombia	235.9	83.4	152.4	449.1	151.3	297.8
Costa Rica	99.3	21.8	77.5	282	87.4	194.6
Nicaragua	20.6	11.3	9.3	57.5	13.6	43.9
Venezuela	227.4	226.8	0.5	546	303.4	242.6

FUENTE: Elaborado por la ANIERM, con datos de INEGI.

En el contexto de la política de diversificación, en el año 1980 los principales mercados de destino de las exportaciones mexicanas fueron: Estados Unidos con 70.5%; la entonces Comunidad Económica Europea con 6.5%; países de Asia, particularmente Japón, con 3.7%; y África y América Latina con un 19.3%. Por lo que se puede concluir de estas cifras que, ya en la década de los ochenta nuestro principal destino de exportación era Estados Unidos, en tanto América Latina y El Caribe participaban con un porcentaje muy menor respecto a este país.

Para el año 1990, el 84% de las exportaciones mexicanas se destinaron a Estados Unidos, 5% a la Unión Europea, 0% al resto de Europa, 3% a Asia, 0% a África, 3% a otros destinos, y sólo el 5% a América Latina. Posteriormente en 1998, el peso estadounidense en el mercado mexicano ya había ascendido a casi 90% del total en las exportaciones. Lo que indica una gran dependencia respecto a este país y a un solo mercado, quien en el total del comercio regional sumó ya para entonces el 98.5%. Desde entonces, la concentración de las exportaciones e importaciones mexicanas, además de los riesgos que esto conlleva, marcó una tendencia a agudizarse. Pues si observamos a continuación en la tabla la serie de años considerada, y sobre todo el año 1980 y el año 1998, se notará que la tendencia a vender y comprar a un solo mercado es constante, lo que contrasta con lo que sucede en los restantes mercados regionales cuya declinación es evidente.

PRINCIPALES DESTINOS DE LAS EXPORTACIONES MEXICANAS -porcentajes-

Región/País	1980	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
América del Norte	65.3	70.1	82.1	83.1	85.9	87.5	85.5	86.1	87.4	88.8
Estados Unidos	64.6	68.7	79.5	81	83	85.1	83.4	83.4	85.4	87.5
Canadá	0.7	1.4	2.6	2.1	2.9	2.4	2.1	2.1	1.9	1.3
ALADI	4.2	3.2	2.3	2.9	3	2.6	3.6	3.6	3.4	2.5
Chile	0.1	0.3	0.2	0.3	0.3	0.3	0.6	1.3	0.7	0.5
Venezuela	0.3	0.5	0.2	0.4	0.4	0.2	0.4	0.4	0.6	0.4
Brasil	2.6	0.6	0.4	0.8	0.5	0.6	1	0.9	0.6	0.4
Colombia	0.3	0.4	0.3	0.4	0.4	0.4	0.5	0.4	0.4	0.3
Unión Europea	16.1	13	7.7	7.1	5.1	4.4	4.2	4.2	3.6	3.3
Alemania	2	1.6	1.2	1	0.8	0.6	0.6	0.6	0.6	0.9
España	8	5.4	2.7	2.7	1.8	1.4	0.9	0.9	0.8	0.6
Reino Unido	0.5	0.6	0.5	0.5	0.4	0.4	0.6	0.5	0.6	0.5
Francia	3.7	2	1.4	1.2	0.8	0.8	0.5	0.4	0.3	0.3
Asia	5.1	6.5	3.4	2.3	2	2.2	2.2	2.3	1.8	1.5
Japón	4.7	5.6	2.9	1.7	1.3	1.6	1.1	1.4	1	0.7
Singapur	0	0.1	0	0.2	0.2	0.1	0.2	0.2	0.3	0.3
Hong Kong	0	0.1	0.2	0.1	0.1	0.2	0.6	0.4	0.2	0.1
Centro América	1.5	1.2	0.9	1	0.9	0.8	1.2	1.2	1.3	1.4
Guatemala	0.3	0.74	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.4	0.5
Costa Rica	0.6	0.2	0.1	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.2
El Salvador	0.1	0.3	0.2	0.2	0.2	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1

FUENTE: Elaborado por la ANIERM con datos de INEGI.

REGIONES Y PAÍSES DE ORIGEN DE LAS IMPORTACIONES MEXICANAS -porcentajes-

Región	1980	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
América del Norte	66.9	63.9	72.5	70.5	70.6	73.7	76.1	79.3	76.4	76.2
Estados Unidos	65.1	62.5	71.2	68.9	68.9	71.7	74.2	77.4	74.6	74.3
Canadá	1.8	1.4	1.3	1.6	1.7	2	1.9	1.9	1.8	1.8
ALADI	3.6	4.1	3.1	3.2	3.2	3.2	1.9	1.9	2.1	2
Chile	0.3	0.1	0	0.1	0.1	0.2	0.6	0.4	0.3	0.4
Venezuela	0.1	0.5	0.2	0.3	0.3	0.3	0.2	0.2	0.3	0.2
Brasil	2.2	1.5	1.6	1.7	1.8	1.5	0.7	0.7	0.7	0.8
Colombia	0	0.1	0	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
Unión Europea	15.2	14.5	11	11.1	10.7	11.4	9.3	10.6	9	9.4
Alemania	5.3	5.9	4.6	3.9	4.3	3.8	3.7	3.5	3.5	3.6
España	1.8	1.6	1.1	1.3	1.7	1.6	0.9	0.7	0.8	1
Reino Unido	2.1	1.5	0.9	0.9	0.9	0.8	0.7	0.7	0.8	0.8
Francia	2.5	2.2	1.9	2.1	1.6	1.8	1.3	1.1	1	1.1
Asia	6.2	7.1	5.7	7.5	8	8.2	9.1	8.3	8.3	8.2
Japón	5.2	4.7	3.5	4.8	5.1	4.8	0	4.3	3.9	3.6
Singapur	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.2	0.3	0.4	0.3	0.3
Hong Kong	0.2	0.7	0.6	0.6	0.4	0.3	0.2	0.1	0.1	0.1
Centro América	1.1	0.3	0.2	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1	0.2	0.2
Guatemala	0.1	0.1	0.1	0.1	0	0.1	0	0	0	0.06
Costa Rica	0	0.1	0	0	0	0	0	0	0	0.07

FUENTE: Elaborado por la ANIERM con datos de INEGI.

En torno a los flujos de Inversión Extranjera Directa (IED) en México, durante los años noventa ésta provino principalmente de Estados Unidos, seguida por la Unión Europea, Japón y Canadá, mientras los países de América Latina tuvieron una participación muy reducida. Y entre los principales destinos de la inversión mexicana durante este mismo periodo se encuentran en orden de prioridad: Estados Unidos, España, Venezuela, Colombia, Filipinas, Argentina, Brasil, Egipto, Perú, Canadá, Ecuador, Costa Rica y Chile.

Con base en las tablas y graficas anteriores, esta claro que México se incorporó al proceso de globalización a través de la puerta que le abría y de las oportunidades que le ofrecía el TLCAN.

Sin duda, México al integrarse al Norte se convertía en un socio doblemente privilegiado con Estados Unidos, pues además de las ventajas de la proximidad geográfica, obtuvo las de un miembro pleno del bloque comercial. Y con ello

México ponía fin a la carrera de competitividad en torno a algunos mercados latinoamericanos, como fue el del café, en la que se había enfrascado hace más de un siglo con otros candidatos de la región, en particular con Brasil. Por lo que el recelo latinoamericano no escondía los problemas que naciones como Brasil enfrentaría a partir de ese momento.

La fuerte dependencia en la región latinoamericana de la economía norteamericana era un asunto que no podía pasar desapercibido. Para entonces países de la Comunidad Andina y del Mercado Común Centroamericano ya tenían una elevada dependencia del mercado norteamericano, 51% y 45% respectivamente, aunque sin llegar a los niveles de México.

Asimismo, de acuerdo a datos de la CEPAL durante el periodo de los años noventa, debe tenerse presente que la participación en el PIB de las exportaciones latinoamericanas hacia los Estados Unidos fue determinante para muchos países de la región: México 23,7%, Mercado Común Centroamericano 21%, países del Caribe 17,3%, Comunidad Andina 10,6%, Chile 4,6% y MERCOSUR 1,9%. Y en el caso de las importaciones regionales, el 51% de estas provinieron de los Estados Unidos, el 15% de las importaciones intraregionales, el 14% de la Unión Europea, un 12,2% de Asia (incluyendo Japón). Y si se considera el origen territorial de las importaciones regionales, México y Brasil dominaron el escenario.

En agosto de 1992 el canciller Celso Lafer declaró que el TLCAN podría desviar los flujos de comercio, inversión y tecnología existentes, además de afectar los compromisos de México con América Latina. Ya que a inicios de los años noventa Brasil y México tenían mercados similares en Estados Unidos, aunque el primero exportara mucho menos que el segundo, y a pesar de la diversificación brasileña y de que no existía una concentración regional en una sola región; el mercado estadounidense era (y sigue siendo) de gran valía para Brasil, debido a que para entonces importaba casi el 90% de productos industrializados brasileños.

Los principales inconvenientes que los mercados de América Latina enfrentarían de esta integración en el Norte serían: El desmantelamiento tarifario entre los miembros del TLCAN, las ventajas estratégicas de proximidad y las tarifas nulas. Como justificación de esto tenemos a continuación el estudio que realizan Jorge Chami Batista y João Pedro Wagner de Azevedo intitulado *El TLC y las pérdidas de mercado de Brasil en los Estados Unidos 1992-2001*.

Analizado bajo una metodología tradicional del modelo de participación de mercado constante para el período 1992-2001, este artículo enriquece esta investigación al detallar la experiencia y evolución de las exportaciones brasileñas en el mercado estadounidense, dos años antes de que México signara el TLC con Estados Unidos hasta fines del siglo XX; y demuestra en que forma los beneficios comerciales para México en este mercado dañaron las ventas de los productos brasileños, y específicamente indica que tipo de productos fueron los afectados. Lo que fortalece la conducta del recelo latinoamericano y la competencia en el mercado estadounidense respecto a México; y se analiza Brasil por los términos de comparación en esta investigación con México, y por ser el mercado más afectado por las preferencias otorgadas a nuestro país.

En este método se comparan los resultados del año final con los del año inicial, teniendo en cuenta que el aumento en los márgenes de preferencia para México en los Estados Unidos derivados del TLCAN, se produjo sobre todo entre 1992 y 1996.

Entre los años 1992 y 2001, Brasil obtuvo ganancias de mercado por producto en los Estados Unidos que sumaron 1,150 millones de dólares, equivalentes a 16% de las exportaciones brasileñas a los Estados Unidos en 1992. Sin embargo, los productos de exportación de Brasil a los Estados Unidos se mostraron poco dinámicos, lo que se produjo en un efecto de producto negativo de 2,700 millones de dólares. En consecuencia, Brasil en su conjunto perdió mercado en los Estados Unidos por un valor equivalente a 1,550 millones, sólo las exportaciones

brasileñas de aviones registraron un aumento de mercado en los Estados Unidos; por lo que la participación de Brasil en las importaciones de los Estados Unidos (excluidos los capítulos de aeronaves) en realidad cayeron 1.41% en 1992 y 1.22% en 2001.

Si bien, las ganancias de mercado por producto se concentraron entre 1996 y 2001 registrándose un total de 3,750 millones de dólares, entre 1992 y 1996 Brasil tuvo pérdidas por el de competitividad que suman 2,600 millones de dólares.

Aplicando la metodología que identifica respecto de que países Brasil ganó y con cuáles perdió, y cuantificando esas ganancias y pérdidas (efecto de competitividad) por país competidor; se observa que Brasil registró pérdidas frente a México por 503 millones de dólares entre 1992 y 2001. De entre las pérdidas líquidas equivalentes a 2,630 millones, un 26% correspondió a México. No obstante, las sufridas frente a México se concentraron en el período entre 1992 y 1996. Por ese motivo, aunque el efecto de competitividad de Brasil haya sido positivo y de cierto monto entre 1996 y 2000, el país continuó registrando pérdidas frente a México en todo el período 1996-2000.

Tras seleccionar una muestra con los 20 productos de exportación de Brasil que registraron las mayores pérdidas frente a México entre 1992 y 1996, se consideró que en estos productos (correspondientes al 76% de las pérdidas brutas brasileñas frente a México) cuyos precios relativos a Brasil bajaron en este período, pese a la apreciación cambiaria de la moneda brasileña respecto del peso mexicano, y para los cuales el margen de preferencia de México aumentó en el mismo período, el TLCAN fue el factor determinante de las pérdidas brasileñas.

Dividiendo la muestra de productos en cuatro grupos: 1) productos que entraron en los Estados Unidos con arancel cero, vinieran de Brasil o de México; 2) productos para los cuales no fue posible conseguir precios relativos confiables; 3) productos cuyos precios relativos subieron en el período 1992 y 1996; y 4)

productos cuyos precios relativos cayeron en el mismo período. En este último grupo se encuentran los productos que representan el 46% de las pérdidas de la muestra de productos de Brasil. Por lo que puede estimarse, que el TLCAN fue responsable de casi la mitad de las pérdidas brasileñas. En tanto, los productos con libre importación en los Estados Unidos representan 23% de las pérdidas brasileñas.

No obstante, las pérdidas se registran sólo en algunos productos, por ejemplo, en las exportaciones de café y pasta química, tanto Brasil como México perdieron mercado; en las exportaciones de oro no monetario, Brasil registró pérdidas frente a México; en las exportaciones de volantes, barras y cajas de dirección para vehículos automotores, el TLCAN desempeñó un papel importante en las pérdidas de Brasil, y del total, el 92% puede atribuirse a México. El mismo fenómeno ocurrió en las exportaciones de omnibuses, motores diesel y semidiesel, y en estos últimos en el período 1992-1996 México fue responsable del 80% y 98% de las pérdidas brasileñas.

En el caso de los pantalones, de los suéteres y tejidos de algodón, de pilas, lavatorios, pedestales, tinas de baño, inodoros, estanques de descarga, mictorios y aparatos fijos semejantes para usos sanitarios de cerámica, los márgenes de preferencia para México explican gran parte de las pérdidas en estos productos brasileños. En estos casos la gravitación de México en las pérdidas de mercado de Brasil en estos productos llegó respectivamente a 94% y 79%.

Asimismo, Brasil sufrió pérdidas frente a México en el jugo de naranja en un 76%, y en las semimanufacturas de fierro y acero en un 50%. Y en el mercado de manufacturas, México fue el principal responsable de las pérdidas brasileñas.

Hasta entonces México era el país que obtenía los mayores beneficios otorgados por Estados a todo el continente. Por lo que la preocupación brasileña parecía así

justificarse, pues no cabía duda de la importancia del mercado estadounidense para el comercio exterior de Brasil y de otros países de América Latina.

En virtud de lo anterior, durante las negociaciones del TLCAN, Brasil fue el primer país que reclamó el trato de Nación más Favorecida establecido en el marco de la ALADI, mediante el cual México estaba obligado a otorgar preferencias comerciales a los demás miembros de este Mecanismo en términos equivalentes a los que ofrecía a Estados Unidos y Canadá. En su lugar nuestro país ofreció negociar un TLC con el país que estuviese interesado, lo cual no aceptó Brasil, y en consecuencia durante los años noventa México concentró sus negociaciones con otros países con los que signó TLCs: Costa Rica, Bolivia y el G-3 (1995), Nicaragua (1998), y Chile (1999).

Partiendo de la situación de que a partir del decenio de los noventa los temas económicos adquirieron un lugar primordial en el ámbito de la política exterior mexicana, los datos anteriores confirman que a pesar de la firma de diversos acuerdos de libre comercio con América Latina y de la estrategia de diversificación¹⁷⁷; ésta región quedó en un lugar secundario debido a la escasa complementariedad, a la falta de voluntad por parte de los gobiernos latinoamericanos, al recelo y limitantes de estos mismos, y a la distancia geográfica¹⁷⁸, en comparación con Estados Unidos. “En términos materiales, no había prácticamente nada que esperar de [la primera], ni flujos de inversión o de tecnología, ni grandes importaciones de insumos que necesitara la economía de nuestro país, ni mercados considerables para los productos mexicanos...”¹⁷⁹. Además de que durante el gobierno del presidente Zedillo paralela a la

¹⁷⁷ La estrategia de diversificación se determinó “de acuerdo con un orden de prioridades determinado por la vecindad, el volumen de los intercambios, las afinidades culturales y políticas, así como por las posibilidades de concertación y acuerdo mutuo”. Solana, Fernando, *op. cit.*, nota 100, p. 39.

¹⁷⁸ A pesar de que “entre 1989 y 1992, se celebraron 45 encuentros oficiales entre el presidente Salinas y representantes de los gobiernos de la región, y se suscribieron 103 convenios de cooperación con estos países”. Garza Elizondo, Humberto, *op. cit.*, nota 134, p. 651.

¹⁷⁹ Maribe, Bernardo, *op. cit.*, nota 168, p. 559.

concentración de la relación con los Estados Unidos surgió otra prioridad: alcanzar un tratado de libre comercio con la Unión Europea¹⁸⁰.

Por otra parte, durante el gobierno del presidente Zedillo los temas que causaron controversia entre México y Estados Unidos fueron los relacionados con la ley Helms-Burton¹⁸¹ y el caso de la Certificación¹⁸²; pero al final nuestro gobierno tuvo que ceder ante las presiones estadounidenses (pues en todo caso, esto delineaba los ejes de la relación entre ambos gobiernos), ya que en el primero México si disminuyó sus inversiones en la isla, y en el segundo la operación Casablanca violó la jurisdicción mexicana.

Desafortunadamente, ni los esfuerzos de cooperación económica (sobre todo hacia Centroamérica), ni la participación mexicana en los foros regionales, y debido a lo que América Latina no podía brindarnos; no se pudo contrarrestar ésta realidad que hacia (y hace) cada vez más dependiente a nuestro país de Estados Unidos. Además, el gobierno mexicano había modificado su intervención en los conflictos de América Latina, ya que a partir de signar el TLCAN las negociaciones se hacían a través de la vía bilateral y de los buenos oficios y no por la promoción de una política regional; aún cuando México declaró en 1989 que no quería asimilarse a ninguna zona económica o bloque político alguno, sino que quería y estaba en posibilidades de aprovechar los nuevos equilibrios y la nueva conformación mundial para responder a las aspiraciones del pueblo mexicano. No obstante, durante ese período la realidad nacional modificó las expectativas.

¹⁸⁰ El objetivo alcanzado en noviembre de 1999 de la firma del acuerdo de libre comercio con la Unión Europea no figuró en el espacio latinoamericano. Pues primero Estados Unidos y luego Europa, concentraron las mayores energías de la política exterior durante la administración zedillista.

¹⁸¹ Esta ley intensificaba el bloqueo, imponía nuevas sanciones a Cuba e incentivaba a los países a no invertir en la isla, en lo que el gobierno mexicano no estuvo de acuerdo pero al final si disminuyó sus inversiones.

¹⁸² El caso de la Certificación, la operación "Casablanca" fue una acción encubierta por Estados Unidos para detectar casos de lavado de dinero en territorio estadounidense y mexicano, y aunque en un principio México la rechazó, al final se violó su jurisdicción interna.

A partir de entonces, muchos analistas comenzaron a afirmar que “...al negociar un TLC con Estados Unidos y Canadá, México daba la espalda a sus vecinos del Sur y abandonaba su vocación latinoamericanista”¹⁸³.

Sin duda, nuestra posición a los ojos de América Latina no era clara, pues mientras algunas naciones ya no consideraban a nuestro país como “...parte de América Latina, sino [como] una porción de una entidad mal definida pero evidentemente existente conocida como Norteamérica”¹⁸⁴. Otros se cuestionaban si tras esta decisión México se acercaría demasiado a los Estados Unidos como para olvidar que era el primer bastión de la defensa de los intereses latinoamericanos frente al hegemón. Mientras otros más nos veían con recelo; “la posibilidad de que México fuera excluido de la ALADI por no otorgar el trato de nación más favorecida a los miembros de esta asociación es señal de este [sentimiento]”¹⁸⁵.

Respecto a estas hipótesis, el gobierno mexicano declaró que “...con el TLC se abrían nuevas oportunidades a las relaciones de América Latina, de forma directa e indirecta [a través de México]”¹⁸⁶, por lo cual esperaba que los países latinoamericanos se unieran a este Acuerdo para beneficiarse de él¹⁸⁷, deseos que hasta la fecha no han podido concretarse. Además de anunciar que estas interpretaciones eran erróneas y de que era una mentira el que México abandonaba a América Latina para acercarse a los Estados Unidos, y trataba de confirmarlo con las giras y visitas regionales que realizaba, con la creación del Grupo de los Tres, con su participación en el Grupo de Río, con la renovación del Acuerdo de San José y con los diversos acuerdos y tratados suscritos.

¹⁸³ Rozental, Andrés, *op. cit.*, nota 120, p. 86.

¹⁸⁴ Castañeda, Jorge G., *op. cit.*, nota 169, p. 117.

¹⁸⁵ Sepúlveda Amor, Bernardo, en Sepúlveda, César (comp.), *op. cit.*, nota 82, p. 56.

¹⁸⁶ Rozental, Andrés, *op. cit.*, nota 120, pp. 86-87.

¹⁸⁷ Pues como el gobierno del presidente Bush lo había señalado, el TLC sería el prelude de un proyecto más amplio que abarcaría primero a Centroamérica y luego a la región Sur, como lo indicaba la llamada Iniciativa de las Américas, mediante la cual se invitaba a los países del continente a construir juntos un gran mercado que se extendiera desde Alaska hasta la Tierra del Fuego.

Sin embargo, la realidad era clara y difería mucho del discurso político pronunciado tanto por la administración salinista como por la zedillista en el PND respecto a América Latina, por lo que a lo largo de la década de los noventa no existió una congruencia política entre nuestra “vocación latinoamericana” y nuestra creciente asociación con Canadá y Estados Unidos.

El TLCAN jugó un doble papel en la estrategia de política exterior mexicana, pues al constituirse como el objetivo central para lograr el desarrollo económico del país; fue el símbolo de la forma en que el país se adaptaba a los grandes cambios mundiales y el tránsito hacia la modernidad, por lo que todo lo demás que pudo haberse logrado en el exterior quedó subordinado a su cauce. Como resultado de éste se difundió una imagen “positiva” de México en el exterior, lo que abrió las posibilidades para que llegaran los negocios, el capital foráneo y las inversiones, en un clima de confianza y estabilidad nacional. Corolario de esto el sector exportador se consolidó (pero no logró resolver su dependencia a unos cuantos productos, empresas y mercados), entraron gran cantidad de flujos de inversión y se aseguró el acceso al mercado estadounidense de los productos mexicanos.

Sin embargo, la estabilidad macroeconómica y el crecimiento económico continuaron presentando serios problemas. En tanto no se logró transformar la estructura productiva, y los Estados Unidos continuaron siendo la principal fuente de inversión extranjera, mientras nuestra deuda respecto a ese país se acrecentaba. “La trayectoria sostenida de las exportaciones ayudó a la economía mexicana a sobreponerse a la severa crisis financiera en un periodo notablemente corto”¹⁸⁸ al mostrar “signos inmediatos de recuperación, pues creció a una tasa anual de 3.3% en 1989 y del 4.4% en 1990”¹⁸⁹.

¹⁸⁸ González González, Guadalupe, *op. cit.*, nota 175, p. 648.

¹⁸⁹ Zebadúa, Emilio, “Del Plan Brady al TLC: La lógica de la política exterior mexicana, 1989-1994”, *Foro Internacional*, México, vol. XXXIV, núm. 3, julio-septiembre de 1994, p. 645.

A largo plazo, el objetivo de asegurar las bases para el crecimiento sostenido de la economía mexicana no se alcanzó, “la chispa de reactivación económica que se suponía que el TLCAN vendría a detonar nunca prendió. Al decepcionante crecimiento del país en 1993 se debe añadir el dato para 1994”¹⁹⁰. El gobierno se encontró entonces ante una posición inmanejable frente a la dependencia estadounidense.

Al final de estos dos sexenios, y aunque México haya participado en diversos mecanismos regionales y firmado varios tratados con diversos países latinoamericanos, era obvio que nuestra estrategia de diversificación no se había cumplido¹⁹¹ y en cambio nuestras relaciones multilaterales se transformaron en una relación meramente bilateral, al intensificar nuestros contactos con Estados Unidos y en especial con organizaciones como la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) y la OMC (Organización Mundial del Comercio).

Lo anterior se tradujo en una mayor promoción del libre comercio en nuestro país, en una dependencia hacia la política estadounidense y también en la persecución de intereses económicos más reducidos. Mientras los tratados con Latinoamérica permitieron a nuestro país mantener sólo una presencia política en la zona y tapar las acusaciones de que le habíamos dado la espalda a la región al asociarnos económicamente con Estados Unidos.

Por otra parte, con lo anterior puedo confirmar que efectivamente la firma del TLC con América del Norte condicionó el rumbo de nuestra política exterior hacia América Latina al privilegiarla con Estados Unidos. El gobierno modificó su presencia en la región Latinoamericana y Caribeña (sobre todo en sus posiciones como la crisis Centroamericana) hasta el punto de olvidar sus actitudes

¹⁹⁰ “A pesar de que durante el periodo 1991-1993 (los años de mayores ingresos en las cuentas de capital) hubo un flujo neto de más de 80,000 millones de dólares, el crecimiento de la economía resultó apenas de 2% en promedio anual, poco satisfactorio desde cualquier perspectiva”. *Ibidem*, p. 650.

¹⁹¹ El fracaso de la estrategia de diversificación queda demostrado con la siguiente cita: “Durante la década de 1990, 84% de las exportaciones mexicanas fueron a Estados Unidos, mientras que sólo 5% se destinaron a América Latina”. Palacios, Guillermo, *op. cit.*, nota 62, p. 231.

tradicionales por no entrar en conflicto o en desacuerdo con las políticas estadounidenses.

Esto definitivamente impactó en nuestra concepción de potencia media regional¹⁹²; pues mientras nuestras acciones regionales se estrechaban, algunos de nuestros hermanos latinoamericanos nos veían con recelo, resentimiento y desconfianza, y otros manifestaron su perspicacia de que México se alejaba de la región y de los países en vías de desarrollo por la ambición de pertenecer al grupo de los países del primer mundo, al cual no ha podido ingresar.

Y aunque la situación interna nos obligaba a signar el TLCAN, al final de la década puede decirse que la estrategia en política exterior fue mal diseñada e implementada; primeramente porque se pasó de una estrategia de diversificación a supeditar todas las esperanzas en el TLCAN, y en segundo lugar porque sujetó los contactos diplomáticos y políticos al sendero económico.

2.4.2 BRASIL: LATINOAMÉRICA ES DESTINO, EL RESTO SÓLO UNA OPCIÓN

Con el fin de la Guerra Fría y a partir de la década de los noventa, las transacciones militares, diplomáticas, políticas y económicas que Estados Unidos mantuvo hacia la región latinoamericana disminuyeron. Debido a ello, estos países se encontraron a la defensiva en lo económico y en el ocaso político de sus respectivos gobiernos militares, por lo que iniciaron una estrategia de aproximación con el principal objetivo de fortalecerse mutuamente ante la posible marginación del mercado mundial.

Brasil fue el país que desde un principio estuvo a la cabeza de ésta estrategia al sustituir la antigua rivalidad que mantenía con Argentina por una política de

¹⁹² “El hecho de que en lugar de buscar la diversificación de las relaciones económicas exteriores se haya optado por concretar un tratado de libre comercio con Estados Unidos, parecía indicar que, de 1982 en adelante, la política exterior de México se ha alejado de la caracterización de potencia media...”. Borja Tamayo, Arturo, “Enfoques para el estudio de la política exterior de México, evolución y perspectivas”, en *La política exterior de México, enfoques para su análisis*, op. cit., nota 167, pp. 29-30.

cooperación, que hizo evidente desde su posición de solidaridad con ese país en la guerra de las Malvinas, y que produjo un sentimiento contrastante con la actitud asumida por Estados Unidos ante el conflicto.

El impulso brasileño de conformar un nuevo regionalismo quedó consolidado cuando el 26 de marzo de 1991, el presidente argentino Carlos Menem y el presidente brasileño Collor de Mello, firmaron el Tratado de Asunción que dio origen al Mercado Común del Sur (MERCOSUR)¹⁹³; el cual nació como una respuesta al surgimiento de grandes bloques económicos en el mundo, para incrementar el poder de negociación frente al resto de los países y uniones comerciales, y para lograr una adecuada inserción internacional. Además, representó un mecanismo para afianzar el nuevo sistema de apertura económica que se gestaba en la región y para hacer frente a las incertidumbres del proceso de globalización. Sus objetivos son aumentar el grado de eficiencia y competitividad de las economías para ampliar la dimensión de los mercados; complementar los diferentes sectores económicos; abrir el comercio; impulsar la modernización económica y la renovación tecnológica; coordinar políticas macroeconómicas; preservar el medio ambiente y mejorar las comunicaciones.

Con espíritu de unidad, este Tratado tuvo como una de sus bases el principio de igualdad para todos los países miembros; independientemente de su peso económico o de la magnitud de sus intereses en la construcción del área de integración regional.

Al igual que a México, las consecuencias del fin de la Guerra Fría afectaron gravemente a Brasil tanto en su ámbito interno como en sus relaciones externas; por lo que esta integración regional se trazó como la estrategia de la política exterior brasileña para insertarse en el nuevo contexto internacional y con ello impulsar el desarrollo nacional a través de los beneficios que ésta podría

¹⁹³ Sus miembros originarios son Uruguay, Paraguay, Brasil y Argentina; posteriormente, en 1996 se adhirieron como miembros asociados Chile, Bolivia y Panamá, y actualmente México, Venezuela y los países andinos se encuentran en negociaciones para concluir acuerdos de libre comercio con el bloque.

proporcionar. “El país tendría que ampliar su integración en el exterior, pero con prioridad para la expansión del MERCOSUR”¹⁹⁴, el cual fue [y es] uno de los vectores esenciales de la política exterior de Brasil, pues en este se concentran gran parte de los intereses nacionales. Asimismo, la estrategia brasileña contemplaba no sólo el desarrollo nacional, sino también la defensa de los intereses de los países de la región, su crecimiento, su desarrollo y su mejor inserción internacional; pues sin el logro de estos, los objetivos en torno al interés nacional serían más difíciles.

Y si el presidente Collor dio nacimiento al MERCOSUR, el presidente Itamar Franco refrendó su impulso, y la gestión exterior del presidente Cardoso estuvo más próxima a la estrategia de dar credibilidad, revitalización y ampliación al mecanismo. Durante esta última administración “el MERCOSUR... dejaba de ser un simple proyecto concerniente al orden económico, para ser una nueva forma de organización política y social que debía cambiar profundamente la vida de los pueblos [latinoamericanos]”¹⁹⁵, “...pues comprendía también la cuestión de la convivencia pacífica con el conjunto de países que componen la región”¹⁹⁶.

No obstante, la característica inminente del egoísmo en el proyecto de la política exterior, deja claro que la integración se perfiló como “un medio y no como un fin para lograr un mayor desarrollo económico, educativo y cultural por la vía de la ampliación de mercados, aumento de productividad, disminución de costos, formación de recursos para el sector laboral y de la producción, elementos clave para el impulso de una política económica y social”¹⁹⁷.

¹⁹⁴ Sallum Jr., Brasílio, “Brasil bajo Cardoso: Neoliberalismo y desarrollismo”, *Foro Internacional*, México, vol. XL, núm. 4, octubre-diciembre de 2000, p. 755.

¹⁹⁵ Almeida, Paulo Roberto de, “O mercosul no contexto regional e internacional”, *Revista de Política Externa*, São Paulo, vol. 2, núm. 2, septiembre-noviembre de 1993, p. 103.

¹⁹⁶ Henrique Cardoso, Fernando, *op. cit.*, nota 155, p. 5.

¹⁹⁷ “MERCOSUR, Comunidad Andina, Países Amazónicos”, en http://www.mre.gov.br/index.php?option=com_content&task=view&id=29&Itemid=302, (ví: 14 de abril de 2006).

Al final de la década de los noventa los resultados comerciales del MERCOSUR ilustran su éxito: “el comercio intrazona se elevó de 4,1 billones de dólares en 1990 a 20,5 en 1997, y a 18,2 en el 2000¹⁹⁸. En este periodo, las exportaciones del bloque crecieron 50% y las importaciones 180%”¹⁹⁹. Además, para entonces cerca del 95% de ese comercio se realizó libre de barreras arancelarias. “Su tasa media de crecimiento en el periodo 1991-1998 fue de 3.5%, muy superior al promedio mundial”²⁰⁰.

La siguiente tabla ilustra lo anterior, al mostrarnos los datos sobre el comercio intra y extra MERCOSUR durante el periodo 1991–2000:

AÑO	EXPORTACIONES INTRA MERCOSUR	EXPORTACIONES EXTRA MERCOSUR	EXPORTACIONES TOTALES	IMPORTACIONES INTRA MERCOSUR	IMPORTACIONES EXTRA MERCOSUR	IMPORTACIONES TOTALES	SALDO COMERCIAL CON EL RESTO DEL MUNDO	TOTAL COMERCIO
1991	5.104	40.807	45.911	5.097	27.231	32.328	13.576	78.239
1992	7.215	43.273	50.488	7.282	31.574	38.856	11.699	89.344
1993	10.065	43.981	54.046	9.059	37.205	46.264	6.776	100.31
1994	12.049	50.079	62.128	11.708	48.092	59.8	1.987	121.928
1995	14.444	56.051	70.495	13.972	61.735	75.707	-5.684	146.202
1996	17.037	57.909	74.946	17.151	66.329	83.48	-8.42	158.426
1997	20.542	62.742	83.284	20.699	76.326	99.024	-15.583	182.308
1998	20.356	61.008	81.364	20.905	75.871	96.276	-14.363	177.64
1999	15.158	59.164	74.322	16.015	64.559	80.574	-5.395	154.896
2000	17.671	66.813	84.484	17.637	69.061	86.698	-2.248	171.182
Var. 91-00	246.2%	63.7%	84.0%	246.0%	153.6%	168.2%	--	118.8%

Las cifras están expresadas en millones de dólares.

FUENTE: Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la Nación Argentina²⁰¹.

Por otra parte, los países miembros se han preocupado por mantener no sólo una inserción comercial regional, sino también global, sin privilegiar a uno o a otro país, y con el objetivo de asegurar un alcance de actuación mayor en el escenario

¹⁹⁸ Como comparación, cabe destacar que ese mismo comercio había aumentado solamente un 60% entre 1980 y 1990. *Ídem*.

¹⁹⁹ Luiz Cervo, Amado y Bueno, Clodoaldo, *op. cit.*, nota 94, p. 484.

²⁰⁰ “MERCOSUR, Comunidad Andina, Países Amazónicos”, *op. cit.*, nota 198.

²⁰¹ López Villafañe, Víctor y Di Masi, Jorge Rafael (coords.), *Del TLC al MERCOSUR: Integración y diversidades en América Latina*, México, Siglo XXI, 2002, p. 267.

internacional; por lo que otro de los frutos de este bloque ha sido que sus importaciones y exportaciones se han distribuido entre las diversas economías del mundo, no sólo de forma intrabloque.

Cabe destacar que los principales productos de exportación en este mecanismo son los primarios, como el arroz, las frutas, los jugos cítricos, las maderas, los vegetales, la leche, la miel, el yeso, la arena, el pescado de río, el maíz, el trigo, el sorgo, los vacunos, los porcinos y los caprinos. Y sus principales destinos son Brasil, Uruguay, Chile y Perú, y en menor medida México y Bolivia.

Definitivamente, “con la constitución del MERCOSUR se consiguió articular un espacio regional, que ha logrado un éxito considerable en el incremento comercial entre los países miembros, en relación con sus vecinos, y ha creado una economía de escala que valoriza la región ante la disputa por la captación de inversiones internacionales e instalación de industrias”²⁰².

En gran parte, Brasil ha dictado el ritmo de la integración del MERCOSUR, porque su expansión sudamericana significa una forma de mantener su preferencia comercial para gran parte de sus exportaciones manufactureras y sus productos primarios y, al mismo tiempo, articular una base política para actuar en otros foros comerciales. Su interés por fomentar la integración física refuerza esta estrategia. Tan sólo las “exportaciones hacia Argentina, Uruguay y Paraguay se elevaron de 1,3 billones de dólares en 1990, a casi 9 en 1997”²⁰³, lo que refleja un crecimiento de 600%”²⁰⁴.

A diferencia de México, y por razones estratégicas, el comercio exterior brasileño mantuvo una continuidad en su estrategia de diversificación, tanto de origen,

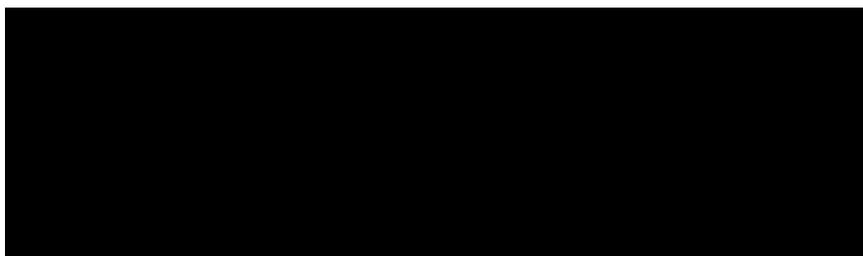
²⁰² Reis da Silva, André Luiz, “Más allá del ALCA: El MERCOSUR y el desafío de la integración hemisférica”, *Foro Internacional*, México, vol. XLI, núm. 1, enero-marzo del 2001, p. 143.

²⁰³ “En el periodo 1991-1994, la participación de las exportaciones brasileñas en los países del MERCOSUR, saltó de 4% a casi 14%”. Hirst, Mónica y Pinheiro, Letícia, *op. cit.*, nota 151, p. 14.

²⁰⁴ Luiz Cervo, Amado y Bueno, Clodoaldo, *op. cit.*, nota 94, p. 52.

destino y contenido, a pesar de la apertura y la reforma económica de 1990, como lo muestra la siguiente gráfica:

EXPORTACIONES DE BRASIL POR DESTINO 1980-1990



FUENTE: CEPAL, 2000²⁰⁵.

Esto demuestra que aunque el comercio brasileño continuó sus relaciones con otras regiones del mundo, tras la firma del MERCOSUR no descuidó su comercio con América Latina. Incluso casi duplicó las cifras “pasando de 13% del total, en la década de 1980, a 25%, en la década de 1990”²⁰⁶, y para 1996 se había incrementado en un 20% anual. Esto se debió en gran parte al aumento del comercio intra-MERCOSUR. Asimismo, la región latinoamericana y el MERCOSUR absorbieron gran parte de las exportaciones manufactureras brasileñas, esto es un 64%.

Con datos del Banco Central, desde 1991, año en que se inicia el MERCOSUR, el principal cambio en el destino de las exportaciones brasileñas fue precisamente el aumento de la participación del bloque regional duplicándose del 7% al 14% entre 1991 y 1996, pasando a un segundo lugar la Unión Europea y Estados Unidos. Respecto a las importaciones de Brasil, las compras al MERCOSUR se incrementaron del 11% al 16% y también creció la participación de la Unión Europea del 22% al 28%, así como la de Estados Unidos del 23% al 25%, con un fuerte retroceso de la OPEP, mostrando la importancia creciente de Argentina

²⁰⁵ “Para 1993, en la distribución del comercio brasileño siguió teniendo gran importancia América Latina con el 21%”. Ortiz Mena L.N., Antonio *et al.*, *op. cit.*, nota 70, p. 225, *cfr.* Henrique Cardoso, Fernando, *op. cit.*, nota 155, p. 8.

²⁰⁶ *Ídem.*

como proveedor de petróleo de Brasil. Tendencias que continuarían acrecentándose hasta finales de la década de los noventa.

Al final de la década de los noventa el estatus de la diversificación brasileña fue el siguiente: América Latina y el Caribe 24%, Estados Unidos 24%, la Unión Europea 24%, y Asia (incluyendo Japón) 12%.

En contraste con lo anterior y al igual que México, a principios de los años noventa América Latina no representó una fuente IED para Brasil, en comparación con Estados Unidos y la Unión Europea que ocuparon el primer y segundo lugar; y esto es debido al grado de atraso tecnológico que presenta la zona. No obstante, durante el periodo de los años noventa, la principal fuente de inversión para Brasil fue Europa con 52% y en segundo lugar Estados Unidos con 25%, reduciéndose la importancia del MERCOSUR con 1% y de América Latina con 16%, así como la de terceros mercados con 2% de participación.

En este contexto, la capacidad de influencia que Brasil ejerce en América del Sur constituye uno de los aspectos definitorios en su relación con Estados Unidos. Una relación en la que el primero busca actuar como contrapeso de la presencia económica y política del segundo. Y el claro ejemplo se encuentra por un lado en la iniciativa que en 1993 propone el gobierno brasileño: la constitución del Área de Libre Comercio Sudamericana (ALCSA), y por otro en su posición respecto a las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)²⁰⁷.

En torno a este tema, a Brasil le interesa que los entendimientos en torno al ALCA avancen en consenso, sin perjudicar la consolidación y profundización del MERCOSUR y la de sus socios regionales, y sin que represente un riesgo a la soberanía, ni a sus intereses nacionales. Por ello, no se alineó con Estados Unidos y puso más énfasis en fortalecer el proceso de integración regional, pues sus intereses trascienden y en muchas ocasiones contradicen los propósitos

²⁰⁷ El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) es un proyecto que comprende 34 países del continente americano, cuya idea fue lanzada en la Primera Cumbre de las Américas en 1994.

estadounidenses; y está claro que esta propuesta sólo será aceptada de acuerdo a sus convicciones.

No obstante, Brasil está consciente de que el no participar en este proceso puede ser peligroso para los intereses nacionales; por lo que a diferencia de México, y debido a sus objetivos de política exterior y a su posición regional, la estrategia de integración brasileña no se enfrentó a la necesidad de priorizar sus relaciones con una sola región y en cambio trató de diversificar sus relaciones con otros países, buscando lograr buenos acuerdos que contribuyan a su desarrollo nacional sin fragmentar el principio de su soberanía. Asimismo, al tiempo que Brasil trata de mantener y aumentar el acceso de sus exportaciones al mercado estadounidense, mantiene una agenda comercial defensiva en lo que respecta no sólo a sus preferencias nacionales sino también a las regionales, esto es en la liberalización de los servicios, las compras gubernamentales y las reglas para la inversión.

Por ende, a Brasil no le interesa un ALCA que lo obligue a asumir compromisos en temas sensibles o a desvanecer las preferencias de acceso que tiene con sus socios del MERCOSUR, lo que le interesa es mejorar y asegurar su acceso al mercado de Estados Unidos y fomentar la inversión extranjera directa proveniente de ese país.

Por otra parte, desde 1995 el MERCOSUR entró a la etapa de la Unión Aduanera. Y al final del siglo XX ya era considerado como un área económica de dimensiones continentales. Sumando un área total de casi 12 millones de kilómetros cuadrados (cuatro veces más que la Unión Europea), representó un mercado de 200 millones de habitantes y un PIB de más de un billón de dólares, lo que lo ubicó entre las cuatro mayores economías del mundo y como una de las más dinámicas (está por debajo del TLC, de la Unión Europea y de Japón). Es la principal reserva de recursos naturales del planeta, su red de comunicaciones está muy desarrollada, y tiene un sector industrial de los más importantes entre los países en vías de desarrollo.

Sus logros se cuentan no sólo en el sector económico o comercial, sino también en la educación, en la justicia, en la cultura, en los transportes, en la energía, en el medio ambiente y en la agricultura; aunque en el aspecto social no ha habido avances significativos, pues el desempleo continuó creciendo y una gran parte de la población no tiene acceso al mercado de consumo.

Lo anterior confirma que la presencia brasileña en América Latina se ha fortalecido tras el nacimiento e impulso del MERCOSUR, lo que ha modificado la imagen de este país en la región, pues los resultados en la región han sido positivos y han contribuido a la estabilidad y al desarrollo en la zona, así como en las negociaciones con otros países y bloques comerciales. Por lo que este mecanismo, al igual que el TLCAN para México, ha replanteado la posición brasileña en Latinoamérica, debido no sólo a su crecimiento interno, sino también a los resultados que ha mostrado en el contexto regional, y a los logros alcanzados en el ámbito nacional brasileño.

Sin duda, las condiciones internas y externas provocaron que Brasil cambiara su actitud frente a los países latinoamericanos, y aunque ahora sus relaciones parecen basarse en la política de la cooperación, la complementariedad y el fortalecimiento mutuo regional; no hay que olvidar que los brasileños lo que persiguen principalmente mediante esta estrategia de integración regional es impulsar primeramente el desarrollo y crecimiento nacional, para posteriormente estimular el regional.

2.5 RELACIONES MÉXICO-BRASIL EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

Si durante la década de los ochenta las relaciones México–Brasil se caracterizaron principalmente por el intercambio comercial, éstas se desarrollaron principalmente bajo un clima de desconocimiento mutuo, poca cooperación, intereses encontrados, percepciones desiguales, distanciamiento político y dificultad económica. En los años noventa, a pesar del esfuerzo por mantener abierto el diálogo diplomático, las relaciones se complicaron y dieron lugar a un alejamiento

lento pero constante, arrojando un saldo comercial negativo para México; lo que interrumpió la relativa normalidad que las habían caracterizado hasta 1992, año en que dio inicio una nueva etapa de intensas fricciones, cuya causa principal se encuentra en la integración de Brasil y México a bloques comerciales diferentes. Y no sería hasta el final del siglo que se trataría de fortalecer la relación bilateral y concertar el diálogo político.

En el marco de las visitas oficiales, el presidente Carlos Salinas de Gortari visitó Brasil en 1990, donde firmó junto con el presidente brasileño Fernando Collor de Mello una serie de acuerdos bilaterales en materia de medio ambiente, de cooperación hacendaria-financiera y un memorando de entendimiento para el aprovechamiento de preferencias que se otorgaban en licitaciones públicas internacionales.

Destacaron sus posturas comunes en torno al tema de la deuda en los esfuerzos que realizaban en la reestructuración económica; conversaron sobre la cooperación industrial y las inversiones conjuntas, así como para implantar un mecanismo relacionado al comercio bilateral; propusieron estudiar los medios para llegar a una mayor cooperación financiera, para mejorar el comercio marítimo y para acelerar la liberalización comercial entre ambos países, a partir del Acuerdo de Alcance Parcial firmado un mes anterior a la visita.

Al final de las reuniones, la Comisión Mixta de Coordinación emitió una declaración en la que se reafirmaron los principios de la cooperación bilateral; y para estrechar el intercambio se propuso la celebración de un seminario entre los dos países, así como una serie de visitas de carácter comercial y económico.

Respectivamente, el presidente Collor de Mello visitó México en 1991. Debido a esta reunión se iniciaron las negociaciones para renovar el suministro de petróleo y apuntalar la cooperación en materia de explotación de reservas energéticas.

Cinco años después, el presidente Fernando Henrique Cardoso visitó México. En reciprocidad a esta acción, en abril de 1999 el presidente Ernesto Zedillo realizó una visita de Estado a Brasil, cuyo propósito radicó en reafirmar la relación bilateral y estrechar el diálogo político tanto en el escenario multilateral como en el bilateral. Durante esta visita se firmó un Acuerdo Complementario sobre Cooperación Técnica, otro de Cooperación entre las Academias Diplomáticas, un Convenio de Cooperación Técnica entre el Banco Nacional de Comercio Exterior de México y el Banco Económico y Social de Brasil, otro de Cooperación Académica entre el Colegio de México y la Universidad de Sao Paulo, y acordaron lanzar los trabajos de la Comisión Brasil-México para el Siglo XXI, cuyo objetivo era analizar las relaciones bilaterales en el contexto mundial.

Entre otras controversias internas y externas, el presidente Zedillo culpó al presidente Itamar Franco de desatar la crisis financiera de Brasil en 1999, al decirle que adoptó “una decisión irresponsable” -la moratoria de la deuda estatal-, por lo cual lo llamó “hacedor de miserias”. Esto mereció una respuesta igualmente fuerte por parte del mandatario brasileño, quien expresó: “Primero, yo no respondo a un gobierno corrupto como el mexicano y, segundo, el presidente de México debería cuidar a sus pobres y si no que diga lo que ocurre en Chiapas²⁰⁸”.

Por otra parte, ambos mandatarios participaron en las Cumbres del Grupo de Río, en las Cumbres Iberoamericanas y en la Cumbre entre América Latina y el Caribe y la Unión Europea. Esta última realizada en Río de Janeiro en 1999 y dirigida por el lado latinoamericano, por Brasil y por México.

Inmediatamente después de la firma del TLCAN, el embajador de Brasil en México, Carlos Augusto Santos Neves, dio a conocer un trabajo que trazaba el marco en el cual se moverían las relaciones bilaterales a partir de ese momento. El documento afirmaba por una parte que “no [había] ni resentimientos, ni reivindicaciones de naturaleza histórica, ni cuestiones pendientes entre los dos

²⁰⁸ Hernández Ramírez, Edgar, “Zedillo: bitácora de controversias”, *El Financiero*, México, 31 de enero de 1999, p. 10.

países. [Mientras que por otra enfatizaba que] el TLCAN... subrayaba de forma dramática el más simple de los datos geográficos... o sea, siendo latinoamericano, México sería indiscutiblemente un país de América del Norte, y nosotros, como nuestros vecinos, somos todos sudamericanos”²⁰⁹.

Cuando “los círculos políticos y económicos brasileños percibieron con toda claridad lo que significaba la integración de México al TLCAN, su reacción no fue bilateral, sino que se armó dentro de los planes regionales para constituir un bloque propio: el MERCOSUR”²¹⁰, pues los miembros de éste se pronunciaron a favor de definir medidas conjuntas respecto a la integración del Norte.

Estas contundentes declaraciones confirmaron que no sólo Brasil, sino también América Latina creían que el advenimiento del TLCAN “equivalía a un divisor histórico y a la liquidación de su concepto económico, lo que los obligó a retornar al concepto geográfico de América del Sur”²¹¹, con Brasil a la cabeza.

De nada sirvieron las declaraciones mexicanas para explicar que su ingreso a ese tratado sería un paso para la incorporación de otros países latinoamericanos que así lo desearan, pues la realidad y su inevitable dependencia era otra.

Y a pesar de que las relaciones México-Brasil no determinarían las que México pudiera concertar con el resto de América Latina y el Caribe, al menos si impactarían las que se mantuvieran especialmente con América del Sur debido al auge de la hegemonía brasileña.

Cuando México entró al TLCAN, los países latinoamericanos (en especial Brasil y Argentina) comenzaron a manifestar su inconformidad, porque expresaron que disminuirían sus ventajas comerciales que tenían en el mercado estadounidense

²⁰⁹ Santos Neves, Carlos Augusto dos, “O Brasil e o futuro: linhas para uma presença do Brasil na vida internacional”, *Revista de Política Externa*, São Paulo, vol. 1, núm. 4, marzo de 1993, p. 21.

²¹⁰ Palacios, Guillermo, *op. cit.*, nota 62, p. 344.

²¹¹ Bresser Pereira, Luis Carlos y Thorstensen, Vera, “Do Mercosul à integração americana”, *Revista de Política Externa*, São Paulo, vol. 1, núm. 3, diciembre de 1992–febrero de 1993, p. 138.

en cuanto se enfrentaran a la competencia de los productos mexicanos. Y esto era porque México se convertía en un miembro doblemente privilegiado en sus relaciones con Estados Unidos, pues además de las ventajas de la proximidad geográfica, adquiriría las de un socio pleno en ese bloque comercial.

México afirmó que su entrada al TLCAN no repercutiría en sus relaciones con Brasil, pero la visión del Sur era muy diferente. El mercado estadounidense era muy importante para el comercio exterior brasileño, pues a pesar de que exportaba menos que México -debido a su diversificación-, absorbía casi el 90% de los productos industrializados brasileños. Y además “cerca de otros 30 productos competían directamente con productos mexicanos”²¹², lo que los destinaba a sufrir mayores dificultades²¹³. Esta situación afectó el tradicional cauce de las relaciones.

En síntesis, las relaciones bilaterales empezaron a desgastarse porque “México había optado por convertirse en el socio menor del mayor bloque regional del planeta, mientras que Brasil prefirió ser la cabeza con poder hegemónico de un bloque intermedio”²¹⁴; sin pensar que si conjuntaban esfuerzos, esto podría traer mayores oportunidades no sólo para cada uno, sino también para el resto de América Latina.

Sin embargo, el advenimiento del MERCOSUR anunció la separación más explícita entre México y Brasil, y además estuvo a punto de haber aislado a México de los países sudamericanos al oponerse definitivamente al TLCAN.

En 1992 se celebró el “Coloquio México-Brasil: Economía, Sociedad y Política”, el cual preveía mejorar las relaciones cuando el embajador de Brasil en México, Santos Neves, declaró que más de 1,000 millones de dólares de intercambio anual

²¹² Palacios, Guillermo, “Brasil y México: sus relaciones 1822-1992”, en Ortiz Mena L.N., Antonio *et al.*, *op. cit.*, nota 70, p. 102.

²¹³ “47% de los productos que Brasil exporta son también exportados por México”. Ricúpero, Rubens y Amaral, Sérgio, “O NAFTA e Brasil”, *Revista de Política Externa*, São Paulo, vol. 2, núm. 1, junio de 1983, p. 96.

²¹⁴ Palacios, Guillermo, *op. cit.*, nota 213, p. 107.

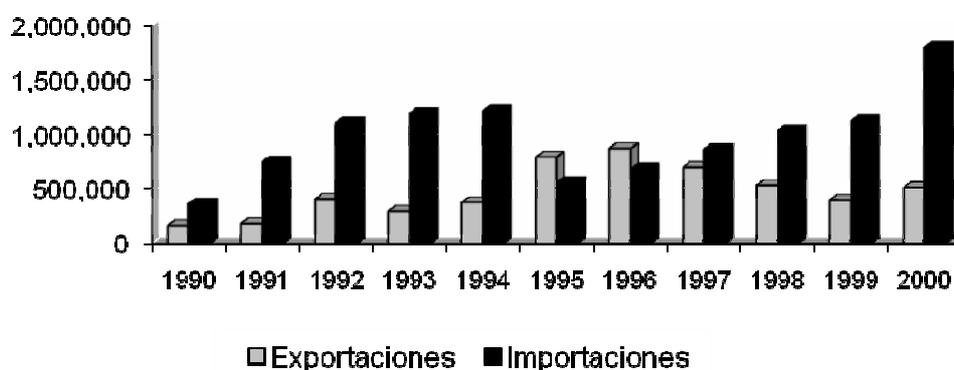
eran testimonio de una aproximación cada vez mayor, y que los procesos de integración no debían ser vistos como amenazas a la cooperación sino como un instrumento de complementación.

En tanto, un año después caducaron los tratados comerciales entre México y Brasil y su reanudación resultó muy ardua al reaparecer las cuestiones derivadas de la integración.

En lo que respecta a las relaciones económicas, del lado mexicano el comercio total con Brasil contabilizó a principios de la década de 1990 1.27% del comercio exterior total, y tal participación cayó en los años siguientes hasta llegar a 0.5% en 1999. La intervención mexicana en el comercio exterior brasileño representaba en 1993 2.06% del total y siguió decreciendo a lo largo de la década, llegando a su nivel más bajo en 1995 con apenas 1.36%²¹⁵.

La siguiente tabla y la siguiente gráfica muestran que a partir de 1997, Brasil ha mostrado un superávit comercial creciente respecto a México, lo cual se debe al aumento de las exportaciones brasileñas y al estancamiento de las mexicanas.

BALANZA COMERCIAL DE MÉXICO CON BRASIL 1990-2000
(Miles de dólares)



²¹⁵ Ortiz Mena L.N., Antonio, "Brasil y México en la economía política internacional", en Ortiz MENA L. N., Antonio, *op. cit.*, nota 70, pp. 236-237.

AÑO	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES	COMERCIO TOTAL	BALANZA COMERCIAL
1990	167,214	360,177	527,391	-192,963
1991	185,012	755,392	940,404	-570,380
1992	408,655	1,110,204	1,518,859	-701,549
1993	292,199	1,200,760	1,492,959	-908,561
1994	376,104	1,225,509	1,601,613	-849,405
1995	800,242	565,265	1,365,507	234,977
1996	878,568	690,049	1,568,617	188,519
1997	702,965	869,343	1,572,308	-166,378
1998	535,509	1,037,784	1,573,293	-502,275
1999	399,419	1,128,881	1,528,300	-729,462
2000	517,229	1,802,912	2,320,141	-1,285,683

FUENTE: Secretaría de Economía con datos del Banco de México /1 Periodo enero-junio²¹⁶.

No obstante, desde 1997, fecha en que caducó el acuerdo de preferencias arancelarias entre Brasil y México, ambos se han empeñado en reanudar las negociaciones para liberar los flujos comerciales, por lo que en el año 2000 (como se muestra en la tabla) el intercambio comercial entre estos países aumentó²¹⁷.

2.6 EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR MEXICANA EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

Durante la administración del presidente Salinas, la política exterior de México experimentó un cambio cualitativo que se venía gestando desde el sexenio de Miguel de la Madrid. Para que esta transformación se diera hubo dos aristas que marcaron el rumbo: los cambios que se suscitaron en el contexto internacional y los que se consolidaban al interior del país. Estas condiciones manipularon el

²¹⁶ "Relaciones bilaterales México-Brasil", en http://www.senado.gob.mx/internacionales/assets/docs/relaciones_parlamentarias/america/reuniones/brasil2.pdf, p. 4, (ví: 7 de febrero de 2006).

²¹⁷ "En 2002, el comercio mexicano con Brasil llegó al 0.9% de su comercio total y México sumó 2.72% del comercio exterior total brasileño". Ortiz Mena L.N., Antonio, *op. cit.*, nota 216, p. 237.

desarrollo de la política exterior mexicana, pues mientras México trató de buscar en el exterior las fuentes que impulsaran su crecimiento económico debido a que internamente el país se encontraba en crisis en todos sus ámbitos (político, social y económico); en el mundo surgía el neoproteccionismo, se creaban nuevos bloques regionales y el capital financiero internacional escaseaba. Por lo que la administración salinista no tuvo otra opción más que la de integrarse al Tratado de Libre Comercio con América del Norte, el cual prometía proporcionar la estabilidad que se necesitaba.

Lo que se hizo en el periodo 1989-1994 fue lo que había que hacerse, pero se hizo mal: se hizo tarde, con prisa y con un alto costo económico, político e incluso social para el país. “México ha seguido una política exterior equivocada durante la mayor parte del siglo XX... en ésta se generaron varios desequilibrios entre la economía y la política interna, lo interno y lo externo, la imagen externa y la realidad interna del país, la voluntad del gobierno y la capacidad de acción internacional, y las expectativas y los resultados de esta política”²¹⁸.

En verdad, no era posible posponer la apertura económica, pues el país necesitaba capital externo e inversión para crecer; pero también requería una reforma interna que no minara los términos de intercambio, ni que estancara más la planta productiva; pedía a gritos un cambio estructural que estabilizara la situación económica y social. Empero, el plan de política exterior no contempló y valoró el contexto internacional en pro del nacional y por ello las estrategias no se plantearon correctamente. Por lo que al final los objetivos planteados al iniciarse el gobierno de Carlos Salinas no se cumplieron, ya que ni se alcanzó la justicia social para defender la soberanía nacional desde adentro, a través de la reforma del Estado, ni se logró la modernización.

Y esto queda demostrado con las siguientes cifras: “La meta de alcanzar un 6% de crecimiento anual del Producto Interno Bruto no se cumplió. En 1991 el PIB se

²¹⁸ Garza Elizondo, Humberto, “Los cambios de la política exterior de México: 1989-1994”, *Foro Internacional*, México, vol. XXXIV, núm. 4, octubre-diciembre de 1994, p. 543.

incrementó en 3.6%; en 1992 fue de 2.6% y cayó a un 0.4% en 1993, la tasa más baja desde 1986. Además más del 60% de la planta productiva se encontraba en recesión²¹⁹. De 1989 a 1993 “México fue el país latinoamericano que más incrementó su endeudamiento externo, y representó casi el 25% del débito total de la región, según el Banco Interamericano de Desarrollo. Al final de 1993, la deuda externa total del país ascendía a 118 mil 894 millones de dólares²²⁰. “El déficit comercial del país fue de 13 mil 535 millones de dólares en 1993²²¹. Y “más del 80% de las exportaciones mexicanas se dirigió hacia Estados Unidos de donde provino 71% de las importaciones²²². “En el Informe Anual del BID, se señaló que en 1993 el Producto Interno por Habitante fue de 2 mil 289 dólares, es decir, 6.5% menos que en 1980²²³. A pesar de que el índice inflacionario fue 30 veces menor al registrado un sexenio anterior, “el poder adquisitivo del dinero experimentó un deterioro de 55% entre diciembre de 1988 y el mismo mes de 1993, según datos del Banco de México²²⁴. “El desempleo se elevó 10.8%²²⁵. “La pobreza entre 1987 y 1990 se incrementó en 5 puntos porcentuales, e informes de la Bolsa Mexicana de Valores y del Banco de México señalaron que un grupo de 183 mil 239 personas, que representaban aproximadamente el 0.2% de la población nacional tuvieron una riqueza valuada en 580 mil 700 millones de nuevos pesos, equivalente a 51.1% del Producto Interno Bruto generado en 1993²²⁶.

Por otra parte, la política exterior de Salinas marcó pautas muy determinantes en la relación de México con el exterior, y sobre todo con América Latina y el Caribe. Nuestra relación con los vecinos del Sur dio un vuelco inesperado e impensable desde el momento en que decidimos estrechar nuestros lazos con el Norte, el único proceso de integración que mantuvimos con esa región fue mediante la firma de acuerdos de libre comercio.

²¹⁹ *La Jornada*, Nacional, México, 17 de febrero de 1994.

²²⁰ “La deuda externa de los países latinoamericanos”, *La Jornada*, Mundo, México, 11 de abril de 1994.

²²¹ *La Jornada*, Economía, México, 7 de marzo de 1994.

²²² *La Jornada*, Economía, México, 28 de marzo de 1994.

²²³ “La deuda externa de los países latinoamericanos”, *op. cit.*, nota 221.

²²⁴ *La Jornada*, Economía, México, 8 de febrero de 1994.

²²⁵ *La Jornada*, *op. cit.*, nota 220.

²²⁶ *La Jornada*, Economía, México, 14 de febrero de 1994.

Además, como la integración con Estados Unidos se veía benéfica, y la administración salinista estaba convencida de la factibilidad de este proyecto, se propuso terminar con los obstáculos que pudieran dañar la relación, y entre estos estuvo el cambio de la posición mexicana en torno a temas como Centroamérica o Cuba.

Incluso, la decisión de cambiar el rumbo de la política exterior ya estaba tomada desde antes de que Carlos Salinas asumiera la presidencia de México, pues declaró en su segundo informe de gobierno: “Queremos que México sea del Primer Mundo y no del Tercero”²²⁷. Y el ingreso a ese mundo se previó a través de la entrada al TLCAN, además de que la posición defensiva y jurídicista que caracterizó a México por mucho tiempo ya no era funcional para alcanzar ese objetivo.

Lo más lamentable fue que al final de la década de los noventa, el TLCAN no aseguró nuestra admisión al Primer Mundo y México se quedó a la mitad del camino, pues las reformas económicas trajeron consigo mayores disparidades en la distribución del ingreso, el surgimiento de una economía más segmentada y una sociedad más dividida.

La política exterior de Salinas se caracterizó por una apertura indiscriminada, apostó todo al TLCAN cuando el país no estaba aún preparado, pues no contaba con una oferta exportadora, y la ratificación de este TLC trajo consigo condiciones desventajosas para competir.

Por eso nuestra política exterior jamás debió haber permitido el distanciamiento lento pero progresivo hacia América Latina, pues “cuando se intensifican las relaciones con un vecino tan poderoso como los Estados Unidos, es necesario acercar a los amigos distantes”²²⁸. La opción de unirnos al Norte ha traído consigo altos costos políticos, económicos, comerciales y sociales, se debió haber

²²⁷ Salinas de Gortari, Carlos, “Segundo informe de gobierno”, *Excélsior*, México, 2 de noviembre de 1990.

²²⁸ Salinas de Gortari, Carlos, *op. cit.*, nota 148, p. 240.

buscado más concertación económica con Latinoamérica. Nuestra ubicación geográfica era de oportunidad y de desafío para poder impulsar una exitosa estrategia de diversificación. Y aunque mantengamos nexos importantes con el Norte, no hay que olvidar que llevamos el mensaje del Sur. “Nunca se abandona o se traiciona a los aliados históricos”²²⁹, y América Latina es parte de México y nosotros de ella.

Durante este sexenio la capacidad externa de negociación de México disminuyó y perdimos parte de nuestra soberanía ante las políticas estadounidenses; lo externo se volvió más importante que lo interno en tanto no se midieron las consecuencias y no hubo un proceso de retroalimentación para fortalecer ambos contextos; el país se internacionalizó como una reacción a los cambios mundiales y no por convicción propia; la estrategia de diversificación comercial no funcionó ya que las relaciones con Estados Unidos se fortalecieron, mientras con otros países (como los latinoamericanos) se redujeron; los objetivos económicos se priorizaron sobre los diplomáticos; la economía fue más abierta, pero la sociedad más desigual y la democracia institucional más frágil. “El régimen de Carlos Salinas descartó vías alternas por prisa y desesperación”²³⁰.

En efecto, “hubo un despliegue más amplio de la política exterior en el mundo, pero en repercusión de sus intereses”²³¹. La imagen que se creó de México correspondió más a las aspiraciones que a la realidad; el presidente se propuso insertar a México en la mesa de los económicamente más poderosos a nivel mundial y formalizar la integración económica con Estados Unidos mediante la firma del TLCAN, y lo hizo, pero no pudo consolidar una economía y un Estado fuerte para alcanzar la justicia social y fortalecer la soberanía nacional.

No obstante, entre los objetivos logrados México aumentó su presencia en los foros internacionales y regionales, y mejoró sus relaciones bilaterales con algunos

²²⁹ *Ibidem*, p. 239.

²³⁰ Castañeda, Jorge G., *op. cit.*, nota 169, p. 241.

²³¹ Zebadúa, Emilio, *op. cit.*, nota 190, p. 646.

vecinos –en especial con Estados Unidos-. Sin duda, hubo alcances pero los logros no se reflejaron en la situación interna por la falta de una estrategia concreta y bien implementada.

La continuidad de los principios en política exterior no se rompió pero si cambió, y un ejemplo de ello es la nueva interpretación que se le dio al principio de no intervención en los asuntos internos de otros Estados. México se convirtió en interlocutor pero no en actor del sistema internacional, lo que marcó un retroceso y severas contradicciones en la política exterior mexicana.

Para 1994 la situación económica y social del país se encontraba en uno de sus momentos más difíciles. Entre los logros estuvieron el control de la inflación y el superávit en las finanzas públicas, pero la economía mantuvo una tendencia a la recesión, el sobreendeudamiento externo persistió, el déficit en la balanza comercial reflejó un desequilibrio severo en la relación con el exterior, no se avanzó en la diversificación de los mercados, el desempleo creció y la concentración de la riqueza se profundizó y para entonces se dependía mucho más del exterior. “... Salinas se comprometió a sustentar su política exterior con base en el interés nacional, a entregar un país más democrático, con mejores niveles de vida y una economía modernizada. Sin embargo, no lo cumplió”²³².

La política exterior del gobierno del presidente Ernesto Zedillo mantuvo un alto grado de continuidad con relación al sexenio anterior. En el primer año de gobierno debido a la gravedad de la situación política y económica poco fue lo que se hizo en materia de política exterior. En el segundo año, al menos se buscaron nuevos contactos y vínculos con el exterior, lo que trató de reforzarse en el tercer año.

Asimismo, la política exterior no fue importante más allá de su aspecto económico y de la prioridad de sus relaciones con Estados Unidos y con Europa en

²³² *Ibidem*, p. 650.

consecuencia de la crisis financiera. No obstante, la diferencia con la administración anterior estriba en que la apertura económica trató de acompañarse de un mayor cambio político interno, y de un mayor acercamiento con América Latina y el Caribe. Empero, los intereses externos tendieron a ser cada vez más selectivos, lo que conllevó a la pérdida de México de capacidad de maniobra en el escenario internacional y a la inestabilidad de vínculos con lo interno.

Durante esta gestión, a pesar de que se consolidó la industria de exportación y de la entrada de grandes flujos de inversión extranjera directa, la estabilidad macroeconómica y el bajo crecimiento económico presentaron serios problemas. "El crecimiento económico fue errático y relativamente pobre en contraste con el desempeño del modelo de sustitución de importaciones. En promedio, el crecimiento real del PIB fue de 0.1% en 1985-1989, 1.5% en 1990-1994 y 5.8% en 1995-1999. De 1985 a 1998, el PIB de México aumentó solamente 1.4% en promedio por año, una tasa muy inferior a la de las tres décadas anteriores. La dependencia del crecimiento económico, tanto respecto del mercado de los Estados Unidos como de los flujos de capital internacionales, se hizo más profunda. El modelo dirigido a la exportación y a la inversión extranjera no fue capaz de mejorar las condiciones de vida de grandes sectores de la población. El producto interno bruto per cápita se mantuvo estancado, tan sólo creció 4.1% entre 1995 y 1998. La mayor parte de los beneficios del auge exportador fueron distribuidos inequitativamente entre las regiones, principalmente en la industria maquiladora y en los estados industrializados del norte de México. Y hubo problemas para fomentar los vínculos de producción y de empleo eficientes y dinámicos con aquellos sectores orientados al mercado interno"²³³.

De esta forma, la continua implantación de políticas orientadas al mercado erosionó la base social, institucional y política de la estabilidad del país. La

²³³ González González, Guadalupe, *op. cit.*, nota 175, pp. 649-651.

rebelión indígena en Chiapas²³⁴, las pugnas internas en el partido gobernante (PRI) que resultaron en los asesinatos políticos²³⁵, la expansión del crimen organizado, la violencia relacionada con la droga y la creciente participación del ejército en operaciones públicas de seguridad; fueron algunos de los síntomas más visibles de la existencia de serios riesgos de ingobernabilidad y de inestabilidad política y económica, lo que disminuyó la confianza internacional de la inversión extranjera.

Referente a la relación con América Latina y el Caribe, la estrategia se supeditó a los lineamientos de la administración anterior. Sin embargo, hubo avances y retrocesos con la región. Con Centroamérica, en particular se incrementó el intercambio con Nicaragua, Guatemala y Costa Rica. Con Sudamérica, también se registró un aumento en las relaciones comerciales, pero este no fue fruto de los nuevos acuerdos sino de los ya firmados. Con el Caribe no hubo logros sustanciales, y con Cuba disminuyeron las relaciones. En toda la región, con los países que más se estrecharon los lazos fue con Chile, Jamaica y Trinidad y Tobago; en tanto hubo estancamientos y rezagos con Ecuador, Argentina y Paraguay, y lentitud en las negociaciones para lograr un acuerdo de complementación económica con Brasil.

Lo anterior confirma la falta de una estrategia que complementara lo poco que se había logrado durante el gobierno salinista con Latinoamérica, pues parece que sólo hubo diplomacia y que la relación se intensificaba más con Estados Unidos; mientras surgía una segunda prioridad: concertar negociaciones con la Unión Europea. Y si con Salinas la política exterior sufrió un retroceso, durante el

²³⁴ La aprobación de la reforma agraria al artículo 27 constitucional en noviembre de 1991, en la cual quedó establecido que no sólo se legalizaban los latifundios simulados, sino que ya no habría más tierras que repartir, y se facilitaba la privatización de tierras ejidales y comunales por los latifundistas (tomando en cuenta que la economía del lugar está basada fundamentalmente en la agricultura), fue una de las causas detonantes más importante para que la madrugada del primero de enero de 1994, la misma fecha en que entró en vigor el tratado de Libre Comercio de América del Norte, estallara en el estado de Chiapas el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que creó un dramático clima de tensiones en la vida nacional y puso en el centro de atención nacional la indignante situación en que vive la gran mayoría de la población indígena del sureste del país. Las principales demandas de la rebelión indígena han sido: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz.

²³⁵ El 23 de marzo de 1994, es asesinado el candidato del PRI a la presidencia, Luis Donaldo Colosio, y el 28 de diciembre de ese mismo año, es asesinado el secretario general del partido, José Francisco Ruiz Massieu.

sexenio zedillista se descuidó y hasta incluso llegó a ocupar un lugar secundario; respecto a sus relaciones con otros países que no fueran Estados Unidos o Europa. El deseo de reducir la dependencia frente a nuestro vecino del Norte se quedó en el discurso y en la voluntad diplomática.

En torno a los objetivos planteados en el PND 1995-2000: México no aprovechó las oportunidades que tenía con regiones como América Latina y el Caribe; no fortaleció su capacidad como Estado, y no recuperó el peso económico que había perdido frente a los centros de la economía mundial y en los foros multilaterales pues continuó supeditado a las políticas estadounidenses. Y aunque intentó establecer alianzas estratégicas con naciones emergentes –como Brasil-, no logró acuerdos sustanciales.

Zedillo al igual que Salinas no logró buenos resultados al final de su sexenio; si con el segundo la política exterior sirvió como apoyo a los cambios de orden interno, en el caso del primero sólo sirvió para buscar nuevas fuentes de recursos que ayudaran a frenar la crisis económica desatada a comienzos de 1994. “Para algunos expertos, la política exterior de Zedillo no es ni buena ni mala; simplemente no es política exterior”²³⁶.

2.7 EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

“La política exterior brasileña desde 1960 ha sido descrita como una `diplomacia de desarrollo´, y ha sido reconocida dentro y fuera del continente como altamente institucionalizada”²³⁷. No obstante, durante el periodo presidencial de Collor de Mello, y con la implantación del Plan Collor que buscaba atraer la modernidad económica al país, Brasil se sumió en una grave crisis económica, -a finales de 1991 la moneda se devaluó en 20% en sólo dos días, agudizando la espiral

²³⁶ Chabat, Jorge, “La política exterior: una avestruz en busca de rumbo”, *Nexos*, México, vol. 19, núm. 217, enero de 1996, p. 26.

²³⁷ Almeida, Paulo Roberto de, *Relações internacionais e política externa do Brasil*, 2ª ed., Brasil, Edit. Da UFRGS, 2004, p. 304.

inflacionaria, que ese año aumentó los precios 400%²³⁸-, que aunada al deterioro de la legitimidad política, dañaron la imagen presidencial y como corolario la de la nación tanto al interior como al exterior, lo que repercutió en el estancamiento del plan de política exterior.

En 1992 el país entró en una recesión económica, la inflación se disparó y el desempleo se incrementó; corolario de esto el gobierno debió enfrentar la crítica situación social y el aumento de la violencia. “En Río de Janeiro más de 350 niños de la calle fueron asesinados en 1991..., y las poblaciones indígenas fueron amenazadas constantemente por el progreso tecnológico, que deterioró su calidad de vida”²³⁹.

El gobierno de Collor quiso convertir a Brasil en un país del Primer Mundo por lo que optó por acercarse y mantener buenas relaciones con la potencia mundial, y lo hizo. Así como le dio un nuevo perfil a su relación con los países en vías de desarrollo. No obstante, no logró impulsar el desarrollo nacional, ya que la crisis política desvaneció todas las esperanzas, aunque si mantuvo las relaciones multilaterales estratégicas para la política brasileña.

En diciembre de 1992 el presidente acusado de corrupción fue destituido de su cargo, y su política exterior “representa una discontinuidad o ruptura en la definición de las directrices básicas de la política exterior brasileña”²⁴⁰. “Brasil transitaba de la década perdida a la década perversa”²⁴¹. Posteriormente, Itamar Franco asumió el poder, pero tampoco pudo revertir la situación económica y social que agravaron el contexto político, condiciones heredadas del gobierno de Collor de Mello.

La poca duración de las administraciones de Collor de Mello e Itamar Franco y las causas internas, determinaron la indefinición que caracterizó la política exterior

²³⁸ *El mundo visto desde el Sur*, op. cit., nota 40, p. 156.

²³⁹ *Idem*.

²⁴⁰ Altemani de Oliveira, Henrique, *Política externa brasileira*, Brasil, Edit. Saraiva, 2005, p. 241.

²⁴¹ Luiz Cervo, Amado y Bueno, Clodoaldo, op. cit., nota 94, p. 477.

brasileña de 1990 a 1995. En tanto, durante este periodo la globalización no respondió con beneficios al desarrollo nacional, hubo pérdida de negociación externa, inestabilidad estructural, la deuda se incrementó, reapareció la vulnerabilidad económica, aumentó la pobreza y se elevó la marginalización social y la inseguridad. La apertura de 1990 no generó dinamismo en el sector externo económico ni tampoco produjo un cambio significativo en las características básicas de las exportaciones e importaciones. Este proceso que prometió revolucionar los estándares de inserción económica internacional no logró tal objetivo, lo único que resultó exitoso fue el dinamismo del MERCOSUR.

El nuevo presidente Fernando Cardoso pretendió darle una nueva coherencia a la acción externa, impulsó de nuevo la agenda con Estados Unidos, pero la adopción de políticas económicas neoliberales aumentó la vulnerabilidad externa del país, sobre todo a partir de 1999. La privatización de las empresas estatales agravó el desequilibrio en la balanza de pagos, al no contribuir a aumentar las divisas de exportación; “el déficit comercial se acumuló, entre 1995 y 1999, del orden de 24,9 billones de dólares, después de años consecutivos de saldo positivo”²⁴². A pesar del éxito del Plan Real de estabilización económica en 1994 a lo largo del primer mandato del presidente Cardoso, la recesión económica afectó a la estabilización arrojando mayores índices de desempleo, de conflictividad sindical urbana, de delincuencia y ocupaciones de tierras por parte de campesinos pobres.

Durante su segunda gestión, Cardoso le dio al país una participación más activa y más firme en el escenario internacional. Pero la situación económica continuó dañando la estabilidad social, y si bien a finales de 1990 la inflación bajó; el desempleo y la pobreza se incrementaron de la mano con la desigualdad, causas que provocaron la crisis que estalló en 1998 en Brasil; por lo que el gobierno del presidente Cardoso tampoco logró impulsar el desarrollo nacional, en tanto si mantuvo una continuidad en la política exterior. El presidente Cardoso contribuyó a mejorar el sistema socioeconómico nacional y las relaciones con el exterior; “no

²⁴² Muniz Bandeira, Luiz Alberto, “Política exterior de Brasil: de Fernando Henrique Cardoso a Lula”, 01 de septiembre de 2004, en www.mre.gov.br, (vi: 18 de abril de 2006).

obstante, a pesar de esas transformaciones, o a causa de ellas, algunos de sus principales objetivos originales no fueron alcanzados²⁴³.

A pesar de agendas externas no necesariamente idénticas, en los gobiernos de Collor de Mello, Itamar Franco y Fernando Henrique Cardoso, la situación se tornó con igual o menor grado de intensidad dadas las distintas condiciones internas y externas enfrentadas por estos gobiernos. Sin embargo, con los primeros se perdió el rumbo que había impreso racionalidad y continuidad a la política exterior brasileña, y que buscaba obstinadamente la promoción de su desarrollo nacional. Empero, en palabras de los brasileños: la política exterior tenía que transformarse porque el mundo también lo hacía.

Conclusión capitular:

La esperanza de igualdad y equidad que la década de los ochenta traería consigo se esfumó; mientras en el mundo tras la implantación del neocapitalismo la agenda internacional cambió y se centró en los problemas de los países desarrollados olvidándose y dejando sin solución aquellas complicaciones que continuaban aquejando a las naciones en vías de desarrollo. Lo que dividió al mundo en dos grupos de países como consecuencia de la consolidación de dos agendas, distorsionándose con esto el principio de cooperación internacional.

Durante esta década (y a partir de entonces), la influencia estadounidense fue un factor determinante en la reconfiguración del orden internacional. Por lo que durante este decenio queda demostrado que no nacía un nuevo orden internacional sino al contrario, un sistema internacional hegemónico conducido por Estados Unidos. No obstante, a consecuencia de su recesión y déficit gubernamental, su dominio sólo pudo conservarlo en el campo ideológico pues nuevos bloques económico-regionales comenzaron a gestarse.

²⁴³ Sallum Jr., Brasílio, *op. cit.*, nota 195, p. 767.

Asimismo, a principios de la década de los noventa, América Latina quedó en desventaja y mal preparada para hacer frente a los cambios internacionales; por lo que tuvo que adaptarse a los lineamientos del nuevo orden para no quedar aislada y sin ayuda financiera externa, pero al mismo tiempo tuvo que desenvolverse en el seno de las dos agendas mundiales.

La postura mexicana y la postura brasileña en el marco de la nueva agenda internacional fueron similares, pues ambas políticas se enfrentaron a las dos agendas, y aunque decidieron participar en los temas de la nueva agenda, también retomaron los temas de tipo tradicional.

Durante este decenio la región latinoamericana sufrió las crisis financieras más desastrosas; disminuyeron los flujos privados de capital; cayeron los precios de los productos agrícolas, del café, del azúcar, la soya, el algodón, el trigo, el banano, el mineral de hierro, los camarones, el acero y los fertilizantes; se redujeron los flujos de capitales externos; se debilitaron los sectores productivos y cadenas industriales importantes. Aunque se redujo la inflación, hubo un desarrollo exportador dinámico y una capacidad para atraer inversión extranjera; al final de la década el crecimiento regional fue muy frágil, y sobre todo en algunos países fue más notable que en otros.

En tal virtud, Estados Unidos fue un factor exógeno que obstaculizaría el desarrollo de la política exterior brasileña y mexicana, pues delineó las pautas internacionales a seguir. Aunado a esto, el multilateralismo y la nueva organización de la comunidad internacional fueron otros factores exógenos que impactarían a estas políticas; y la creación de nuevos bloques económicos regionales fue el principal factor que imprimiría el cauce de las relaciones bilaterales y el de las relaciones regionales entre México y Brasil.

Sin duda, la integración regional de México y Brasil, el primero al TLCAN y la constitución del MERCOSUR encabezada por el segundo, marcó el inicio de un nuevo e intenso periodo de fricciones en la relación bilateral y multilateral.

En el caso de México podemos concluir que, el presidente Salinas fue incapaz de atraer inversión a gran escala de Europa o Japón, por lo que se vio en la necesidad de negociar un tratado con Estados Unidos. Esta decisión implicó un repudio total a las estrategias proteccionistas de la industrialización de sustitución de importaciones, y un abandono a la tradición nacional de mantener una cauta distancia de los Estados Unidos. Por lo que se puede decir que, los temas de carácter económico transformaron la política exterior y al final del sexenio el interés nacional no se alcanzó.

México creyó que el TLC proporcionaría al país una influencia diplomática en el resto de América Latina; pero esto no sucedió, pues con este tratado Estados Unidos deseaba consolidar el apoyo diplomático de México en su política exterior en general. Ya que los desacuerdos sobre América Central en los años ochenta fueron la principal fuente de tensión bilateral. La estrategia de diversificar las relaciones con América Latina tampoco se alcanzó.

Y con el presidente Zedillo las cosas no mejoraron, pues la crisis interna atrajo toda la atención del gobierno; y lo que hizo falta fue trazar una estrategia basada en la capacidad de negociación del gobierno mexicano, una estrategia que complementara las deficiencias de la administración anterior, que siguiera la línea que se borró con América Latina.

Brasil por su parte, a pesar de la crisis política de 1992 y de la crisis económica de 1988, logró mantener buenas relaciones con la potencia mundial, imprimió a sus relaciones regionales un perfil basado en la integración e incrementó sus relaciones multilaterales, bajo la estrategia del MERCOSUR.

Y aunque no hubo un logro exitoso del interés nacional, tampoco hubo un retroceso de éste, pues trato de mantener una presencia regional que le brindó presencia internacional y un prestigio latinoamericano, tras los logros del MERCOSUR.

Al final de la década podemos decir que en términos de política exterior Brasil tuvo una política más exitosa en comparación con México, pues mantuvo una balanceada estrategia de diversificación en sus relaciones tanto comerciales como políticas; y aunque su imagen internacional no borró su actitud histórica, al menos si modificó su presencia internacional en cuanto basó su estrategia de política exterior en el ámbito de la integración regional; mientras la imagen de México se deterioró e incluso hubo un retroceso en cuanto a nuestra presencia internacional y regional. Por lo que en este capítulo se comprueba la mayor parte de la hipótesis de esta investigación.

En torno a las relaciones bilaterales, puedo concluir que éstas se vieron afectadas tras la integración de uno y otro a bloques regionales diferentes, lo que ocasionó el inicio de una nueva etapa caracterizada por la rivalidad, la fricción y la competencia no sólo en el ámbito regional sino también internacional; y además el costo para México ante la reacción latinoamericana fue además de comercial, política.

3. MÉXICO Y BRASIL ENTRE LA OPORTUNIDAD Y LA COMPETENCIA EN EL ÁMBITO LATINOAMERICANO EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI

En este tercer capítulo reseñó –bajo el método analítico de la política exterior- la política del mandatario mexicano Vicente Fox Quesada y de su homólogo brasileño Luiz Inácio Da Silva; así como las relaciones bilaterales, multilaterales y regionales entre México y Brasil.

Posteriormente, en este mismo capítulo se analiza la intención histórica tanto de México como de Brasil por fungir como líderes regionales; la pérdida de autonomía y las aspiraciones actuales de cada uno; las divergencias y confrontaciones en las que se desenvuelven dentro de sus relaciones multilaterales y bilaterales.

Tolo lo anterior, con el objeto de demostrar que para desenvolverse en el contexto latinoamericano, tanto uno como otro, actualmente necesitan conjuntar acciones y unir esfuerzos para establecer unas relaciones sólidas; pues si no existe voluntad política, ni cooperación, los desacuerdos, los contrastes, las competencias y las rivalidades seguirán existiendo. Mientras que en el campo de la cooperación se podrían obtener más resultados en los ámbitos comerciales, políticos, económicos y sociales; y no sólo en el ámbito regional sino también para el contexto nacional, el cual es el fin último que se persigue.

3.1 LA POLÍTICA EXTERIOR DEL PRESIDENTE VICENTE FOX HACIA AMÉRICA LATINA

Cuando Vicente Fox Quesada tomó posesión de la presidencia en el año 2000, se presentó a México ante el mundo como un país en profunda transformación y con nuevos elementos para negociar debido a los cambios internos, por lo que se nos veía como una nación más democrática y con un gobierno más tolerante y plural.

Desde su campaña electoral, Vicente Fox presentó al ámbito internacional como el espacio clave para satisfacer los requerimientos del desarrollo interno, y a la vez

asumió la responsabilidad de una participación externa más activa, constante y efectiva, debido a su posición geoestratégica, a sus intereses y a sus necesidades.

Por ende, durante este sexenio la política exterior adquirirá una nueva concepción, en tanto “la diplomacia del nuevo milenio ya no debía ser sólo un instrumento central para preservar la soberanía y la seguridad nacionales, sino que debía convertirse además en una palanca para promover y apuntalar el desarrollo socioeconómico de México”²⁴⁴.

El gobierno del presidente Fox “consideró que la definición de los intereses nacionales del Estado frente al extranjero debía anclarse en la democracia mexicana y en la preocupación de nuestra sociedad por garantizar los derechos humanos y promover la profundización democrática en todo el mundo”²⁴⁵. En virtud de esto y de acuerdo al tema de estudio, los intereses a alcanzar durante este sexenio fueron: garantizar que la seguridad y la integridad territorial no se vieran afectadas o amenazadas debido a cambios o acontecimientos producidos en el exterior; asegurar que las decisiones y las relaciones adoptadas por el Estado mexicano no se vieran constreñidas por intereses o posiciones de terceros países; encontrar y fomentar los espacios que permitieran impulsar el desarrollo nacional mediante acciones concertadas con otras naciones o regiones del mundo; y participar activamente en la conformación del sistema internacional²⁴⁶.

En virtud de esto, se estipularon los objetivos estratégicos en torno a América Latina: intensificar la participación de México en los foros multilaterales (en este caso regionales), para desempeñar un papel activo en el diseño de la nueva arquitectura internacional; utilizar los esquemas de concertación regional para equilibrar la agenda de política exterior mexicana, creando nuevos ejes de acción

²⁴⁴ “Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006”, en <http://pnd.fox.presidencia.gob.mx/>, p. 13, (ví: 17 de mayo de 2006).

²⁴⁵ Castañeda, Jorge G., “El nuevo activismo internacional mexicano”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, IMR, SRE, núm. 64, p. 47-48.

²⁴⁶ “Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006”, *op. cit.*, nota 245, p. 18.

política; y apuntalar y encabezar los esfuerzos de promoción económica, comercial, cultural y de la imagen de México en aras de un desarrollo nacional sustentable y de largo aliento²⁴⁷.

La participación activa de México en los foros multilaterales no significaría una menor intervención en foros regionales o una disminución de nuestras relaciones bilaterales. De hecho la transformación del sistema internacional, los cambios en la economía mundial y la regionalización, obligaban a México a buscar nuevas áreas de oportunidades y lograr una mejor distribución y equilibrio de esfuerzos y recursos de acuerdo a las nuevas realidades.

Debido a esto, los vínculos con América Latina y el Caribe constituyeron –de nuevo- una prioridad en la política exterior mexicana, particularmente por razones de identidad cultural, proximidad geográfica, raíces históricas comunes, complementariedad económica y aspiraciones compartidas de desarrollo e integración.

“Fortalecer los esquemas de concertación y el diálogo político con Centroamérica y Sudamérica, impulsar los intercambios económicos, comerciales, culturales, educativos y científicos, e intensificar la cooperación para el desarrollo coadyuvaría a hacer de América Latina y el Caribe una región con mayor presencia en el escenario internacional. En Centroamérica, el Plan de Desarrollo Regional Puebla-Panamá²⁴⁸ constituirá el eje para promover el desarrollo integral y a largo plazo del sur de México y los países de América Central. Con Sudamérica, México buscaría ampliar y profundizar las relaciones políticas y económicas con Argentina, Brasil y Chile y crear así un espacio de entendimiento y diálogo privilegiado entre estas naciones. México también buscaría reactivar el Grupo de los Tres, con Colombia y Venezuela, para dotar a las tres naciones de un canal de comunicación político de alto nivel; también estaba decidido a desempeñar un

²⁴⁷ *Ibídem*, p. 60.

²⁴⁸ Este se proponía unir la región con el desarrollo de carreteras, ferrocarriles, aeropuertos, oleoductos, redes de energía eléctrica y cableado.

papel vigoroso y activo en la promoción y profundización de la democracia en la región, lo cual permitiría garantizar la paz y la seguridad en América Latina. Por ello, México buscaría apoyar el proceso de paz en Colombia y evitar que los patrones de violencia y de crimen organizado repercutieran en países vecinos²⁴⁹.

En cuanto a la comunidad de naciones latinoamericanas, se enfatizó la posibilidad de una zona de libre comercio. Con Cuba, la postura mexicana dejó entrever una posición de firmeza en sus postulados. Uno de los objetivos sería, bajo parámetros de respeto, favorecer el alcance, por parte de la isla, de buenos niveles de democratización. Y con la región de los Andes, se planteó una coalición de países en contra del narcotráfico.

Así, las estrategias en torno a América Latina se trazaron más concretamente de la siguiente manera: utilizar los esquemas de concertación regional para equilibrar la agenda de política exterior mexicana, creando nuevos ejes de acción política; e instrumentar una política proactiva y diversificada, y ampliar las relaciones y los resultados del comercio exterior.

Además, en la agenda de política exterior se planteó que ésta no se limitaría a un solo país, por importante que este fuera; por lo que una de las principales preocupaciones correspondió “a la necesidad de alcanzar un equilibrio y un respeto de la soberanía en la relación con Estados Unidos”²⁵⁰. La excesiva concentración comercial con ese país –81% del comercio total, y 89% del lado de las exportaciones-, llevó al planteamiento de que si los mercados externos se reducían, habría que esperar impactos similares sobre la producción y el empleo, pues este sector representa el principal motor del crecimiento nacional. Una alternativa es que en América Latina y el Caribe se encontrarían otras opciones para ampliar los vínculos económicos.

²⁴⁹ “Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006”, *op. cit.*, nota 245, p. 65.

²⁵⁰ Chacón, Susana, “La política exterior de México: un año después del cambio de gobierno”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, IMR, SRE, núm. 65, febrero de 2002, p. 101.

El eje central de acción de la política exterior del gobierno de Vicente Fox estaba en insertar de manera activa a México en el escenario mundial. Los nuevos lineamientos de la política exterior, junto con nuestra ubicación geoestratégica que ocupamos en el sistema internacional, nos permitiría “desarrollar acciones como país ‘puente’ entre distintas regiones del mundo, entre distintas expresiones culturales y sociales, entre pasado y modernidad, entre concepciones ideológicas y conceptos y visiones de lo que debe ser la nueva arquitectura internacional”²⁵¹. Y a México factores como la legitimidad de su gobierno, su tradición diplomática y su peso de una cultura nacional, otorgaban cierta fuerza específica que va más allá de los elementos de poder internacional de ciertos Estados.

Una de las primeras acciones de política exterior durante este sexenio hacia América Latina, fue el viaje que realizó el presidente Vicente Fox al Cono Sur antes de tomar posesión de la presidencia, en el cual expresó que su relación con Estados Unidos no sería un obstáculo alguno para consolidar su acercamiento con las naciones latinoamericanas. Posteriormente, la base del acercamiento con esta región ha tenido lugar en especial con tres países: Argentina, Brasil y Chile. Con éstos, y en especial con el MERCOSUR, México continuó con su estrategia de negociación para concretar nuevos acuerdos. Además promovió nuevos consensos y convergencias con respecto a la nueva agenda internacional y a la manera de abordar retos y oportunidades que nos son comunes con esas naciones.

No obstante, las relaciones de México con Argentina y Brasil después de la participación del gobierno de nuestro país en Mar del Plata, Argentina, en 2005 han entrado en una etapa de intensas fricciones debido a la declaración del presidente Fox en torno al Área de Libre Comercio impulsada por el gobierno estadounidense: “Habrà ALCA con o sin MERCOSUR”²⁵². Esto bastó para que se

²⁵¹ Castañeda, Jorge G., *op. cit.*, nota 246, p. 53.

²⁵² “Habrà ALCA con o sin MERCOSUR”, amenazó en Mar del Plata el mandatario mexicano Vicente Fox, cuando bregó en solitario por sacar de su agonía al ALCA, secundado apenas por Canadá y los países de Centro América. Carmona, Ernesto, Consejero nacional del Colegio de Periodistas de Chile y secretario ejecutivo de la Comisión Investigadora de Atentados a Periodistas (CIAP) de la Federación, “Por su frustrada

le criticara al gobierno mexicano de pro estadounidense y de tener una actitud descuidada hacia América Latina y el Caribe.

El gobierno mexicano amplió los acuerdos de complementación con Uruguay y Perú, y signó nuevos con Ecuador, Panamá y Trinidad y Tobago. Durante esta administración el gobierno mexicano comenzó una etapa como gestor de solución de conflictos en países sudamericanos, dos casos concretos ilustran esto: el primero es la participación de Andrés Rozental, quien se reunió con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), así como con el presidente Andrés Pastrana y altos funcionarios de su administración, para facilitar el diálogo entre el gobierno colombiano y la guerrilla. El segundo caso es el referido a la conflictiva relación entre Andrés Pastrana y Hugo Chávez, presidente de Venezuela, donde el presidente Fox logró reunirlos y los invitó a discutir sus diferencias.

El Grupo de los Tres (G-3) se reactivó en abril del 2001. Y en este marco, junto con el gobierno de Venezuela se han llevado a cabo reuniones sobre temas energéticos, para reducir los montos internacionales de producción de barriles de petróleo y evitar una mayor caída de los precios internacionales del crudo, por lo que México refrendó su compromiso de apoyar a las naciones centroamericanas en su desarrollo al suministrar en conjunto con Venezuela hidrocarburo y productos petrolíferos²⁵³. Sin embargo, actualmente las relaciones México-Venezuela pasan por su peor momento debido a la posición mexicana en Mar del Plata y a la renuencia a la propuesta venezolana de ampliar el Pacto de San José.

Con América Central, tras la implementación del Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla en 1991, de todas las naciones centroamericanas tan sólo Costa Rica y Nicaragua lograron concretar negociaciones comerciales con México,

imposición del ALCA, Brasil dice que Fox metió la pata en Mar del Plata", 4 de diciembre de 2005, en http://www.americabolivariana.cl/images/stories/documentos/economia_fox_metio_la_pata.pdf, (ví: 12 de mayo de 2006).

²⁵³ "El suministro se haría hasta por 160,000 barriles diarios, a los países de Barbados, Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá y República Dominicana". "SRE: agenda y acciones", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, núm. 64, octubre de 2001, p. 234.

por lo que para evitar que esta situación frustrara el objetivo de establecer una zona de libre comercio entre México y Centroamérica, los líderes de los países miembros de este Mecanismo volvieron a reunirse y tras varios encuentros en junio de 2000 se firmó el Tratado de Libre Comercio entre México y el Triángulo del Norte²⁵⁴ (compuesto por El Salvador, Honduras y Guatemala). Este Tratado, sumado a los ya suscritos con Costa Rica y Nicaragua, avanza en la construcción de una zona de libre comercio entre nuestro país y América Central; representa una herramienta para impulsar y apoyar el desarrollo de las metas y los objetivos propuestos por el Plan Puebla-Panamá; y ha permitido promover el consenso entre los ocho países centroamericanos y articular su ámbito de acción. También México entró al Sistema de la Integración Centroamericana como observador, y asimismo fue aceptado en la Comunidad Andina de Naciones (CAN) también como observador, para posteriormente suscribir el Tratado de Libre Comercio con esta región en abril de 2004.

Con el Caribe se buscaron estrechar los lazos, ya que aunque era “una región que tradicionalmente no es prioritaria en la agenda de política exterior..., se consideró importante el acercamiento porque puede ser mucho mejor aprovechada en términos comerciales”²⁵⁵. Se llevaron a cabo entrevistas con los representantes de Bahamas, Jamaica, Trinidad y Tobago, y Guyana durante la 21 Reunión Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad del Caribe (CARICOM). Durante esta visita se aprovechó la ocasión para buscar el apoyo de los diferentes países a la candidatura de México como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Allí se trató de que Cuba y Venezuela no votaran a favor de República Dominicana. El gobierno mexicano ofreció a cambio duplicar la cooperación económica; brindar asistencia técnico-científica para el manejo de problemas como el SIDA; mediar en los conflictos marítimos y territoriales, y crear mecanismos para el ingreso de los países del Caribe a un tratado de libre comercio.

²⁵⁴ Este Tratado fortalece los lazos históricos y culturales que nos unen a Centroamérica; apoya la generación de empleos y el proceso de desarrollo económico y social en la región.

²⁵⁵ Chacón, Susana, *op. cit.*, nota 251, p. 109.

Es importante destacar la relación con Cuba en la gestión del presidente Vicente Fox, pues en un principio con el bono democrático mexicano se trató de promover el respeto a los derechos humanos en la isla, y el énfasis se puso lejos de bloqueos o sanciones por parte de México en el intercambio comercial.

Posteriormente, se tuvo un problema entre el canciller cubano, Felipe Pérez Roque, y el canciller mexicano, Jorge G. Castañeda, una vez que fue emitido el voto mexicano ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en abril del 2001. El gobierno cubano “criticó al gobierno mexicano de admirador de Estados Unidos y de negativo promotor de Cuba”²⁵⁶, mientras la estrategia mexicana fue la de promover el comercio con la isla a partir de mayo del 2001; la delegación que entonces visitó Cuba firmó 12 acuerdos, entre los más importantes destaca el Acuerdo de Promoción y Protección Recíproca de Inversiones. Pero la relación sufrió una crisis más intensa y grave cuando el presidente mexicano le dijo a su homólogo cubano “comes y te vas” en la celebración de la Cumbre de Monterrey en 2002. Así como por la detención del empresario mexicano Carlos Ahumada en territorio cubano, acusado de corrupción. El mandatario Fidel Castro calificó a Vicente Fox como el peor gobernante que ha tenido México, y aseguró que nuestro país es soberbio, traicionero y peón de los intereses estadounidenses y elemento de confrontación dentro del contexto latinoamericano. Posteriormente Cuba retiró su programa de becas y de apoyos educativos en México.

En el seno del Grupo de Río, a propuesta del presidente Vicente Fox, la XVIII Reunión de Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de Río, con sede en Río de Janeiro, Brasil, en noviembre de 2004, se destacó la importancia de que las acciones de cooperación dirigidas a Haití debían hacerse de manera coordinada, definiendo la responsabilidad de cada miembro para evitar duplicidades. Asimismo, nuestro país reiteró su compromiso para contribuir en la reconstrucción de la institucionalidad democrática en ese país, para ello participó activamente en las Conferencias Internacionales sobre Haití, promovió la cooperación de

²⁵⁶ *Ibidem*, p. 111.

esfuerzos en el marco del Grupo y otros foros multilaterales; y continuó trabajando al lado de Guyana para la realización de la Cumbre del Mecanismo en este año (2006).

Durante esta administración, México ocupó la Secretaría Pro-Témpore del Grupo de los Tres en 2001, promovió diversas actividades en el marco de los Grupos de Alto Nivel (GAN) en materia de educación, prevención y atención de desastres y calamidades, ecología, salud, combate a la pobreza, información acerca del Grupo, y ofreció bodegas para la comercialización de productos de pequeñas y medianas empresas de Colombia y Venezuela.

Respecto a la Conferencia Iberoamericana, México reconoce a este foro como un espacio idóneo para profundizar los lazos de cooperación entre sus miembros y como uno de los ejes centrales en la construcción de la comunidad, pues contribuye igualmente al desarrollo económico de la región. Actualmente nuestro país participa en 16 de los 18 programas de cooperación iberoamericana.

La relación con América Latina y el Caribe durante este sexenio, se insertó en la estrategia de desarrollo y diversificación de los flujos comerciales del país. Por ello, “México intensificó sus esfuerzos para promover una mayor concertación política, integración económica y cooperación con los países de América Central, América del Sur y el Caribe”²⁵⁷. Y aunque desde un principio existió un enorme dinamismo de la política exterior mexicana en América Latina y el Caribe, la de mayor importancia continua siendo Estados Unidos.

En el marco de la evaluación, con el actual presidente, Vicente Fox, las cosas no han mejorado. Quizás si en el plano interno el país se encuentra “aparentemente” estable porque el índice de inflación se ha mantenido bajo, no hay que olvidar que las secuelas de la crisis de 1982 aún no se revierten y lo que se ha logrado socioeconómicamente hablando, ha sido muy poco respecto a los niveles en que

²⁵⁷ Castañeda, Jorge G., *op. cit.*, nota 246, p. 51.

se encontraba el país antes de la década perdida. Tan sólo con la llegada al poder del mandatario Fox, esperábamos un cambio en todos los ámbitos, y aunque es cierto que un sexenio no es suficiente para volver a la estabilidad, también es verdad que no hemos crecido como esperábamos, ya que el empleo no ha crecido conforme al incremento de la población, el poder de compra es muy bajo, y según el índice de Desarrollo Humano de la Organización de las Naciones Unidas nuestro país se encuentra en un lugar muy rezagado a nivel mundial.

Por otra parte, en materia de política exterior no se cumplió con los objetivos estipulados para impulsar el desarrollo nacional, ni tampoco los planteados en torno a América Latina y el Caribe, al contrario respecto a esta región las relaciones empeoraron y se alejaron de su característica tradicional.

La administración foxista no pudo mantener la soberanía nacional al seguir supeditando los intereses nacionales a los estadounidenses, las relaciones con este país y la nueva prioridad –Europa- ocuparon por completo la agenda externa. No se ha podido minimizar la dependencia hacia nuestro vecino norte ni en el aspecto comercial ni ahora en el político-diplomático, pues muchas de nuestras posturas y participaciones al Sur del continente se han visto disminuidas o modificadas por no querer entrar en conflicto con Estados Unidos.

Las naciones latinoamericanas ahora nos ven con desprecio después de que en este sexenio México tuviera fricciones con Venezuela, Argentina, Brasil, Cuba y Bolivia, debido a que nuestro gobierno ha hecho declaraciones que a los ojos de estos países parecen pro estadounidenses. Lo cierto es que no hemos reconocido el gran peso e importancia que la región tiene, lo cual constituye un grave error porque en ella podríamos encontrar el contrapeso a esa dependencia que día a día nos ahoga más y nos sumerge en el espacio estadounidense.

Durante este sexenio “la diplomacia de Fox ha perdido iniciativa y se ha vuelto reactiva”²⁵⁸, el eje principal de nuestra agenda sigue siendo Estados Unidos, no hay resultados de avances en las posiciones de México en el mundo, las confrontaciones con los países latinoamericanos nos han aislado y debilitado en la región.

Debemos de replantear nuestro plan de política exterior pues si bien es cierto que conforme el mundo cambia, nuestros intereses se transforman y deben de buscar su satisfacción en un mundo totalmente distinto al de hace una década, nuestras estrategias deben adecuarse al medio interno y externo.

3.2 LA POLÍTICA EXTERIOR DEL PRESIDENTE LUIZ INÁCIO DA SILVA HACIA AMÉRICA LATINA

En 1999 Fernando Henrique Cardoso se reeligió como presidente de Brasil, su mandato se basó en cimentar la democracia, continuar con la apertura económica, restaurar la confiabilidad internacional, adherirse a los regímenes internacionales, comprometerse con la estabilización macroeconómica y mantener la gobernabilidad interna.

El interés nacional residió en impulsar el crecimiento económico y social mediante una mejor inserción regional e internacional del país, y revertir las disparidades macroeconómicas que trastornaban el equilibrio económico. Durante su segundo régimen, continuó con sus objetivos de obtener en su relación con el exterior los mejores instrumentos para alcanzar sus metas nacionales, que eran: el desarrollo social y económico; presentar al país como una nación que estaba superando sus problemas internos y se afirmaba día con día en pro de la estabilidad y el fortalecimiento de su economía, de su democracia y de un mejor comportamiento de cooperación internacional en temas tales como: la seguridad, la preservación ambiental, los derechos humanos y el combate al crimen organizado; procurar construir una cultura de paz, de solución de controversias y del respeto a los

²⁵⁸ Fernández de Castro, Rafael, “Tres años de política exterior”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, Instituto Matias Romero, núm. 70, octubre 2003-febrero 2004, p. 67.

derechos humanos entre las naciones y particularmente en la región; desarrollar el esfuerzo por aumentar el peso relativo de Brasil en las principales instancias del mundo; ampliar el MERCOSUR como instrumento de integración nacional, e implementar una negociación soberana frente a la propuesta del ALCA²⁵⁹.

En tanto, las estrategias se centraron en mantener una activa participación no sólo en los foros multilaterales, sino sobre todo en los regionales; en reforzar la integración regional cuyo núcleo principal giró en torno al MERCOSUR; en concertar alianzas no sólo regionales sino también extra hemisféricas y en diversificar sus relaciones comerciales. La integración latinoamericana, constituyó el aspecto primordial de la política exterior brasileña en sus relaciones con los países latinoamericanos.

No obstante, a diferencia de los presidentes que lo antecedieron, el gobierno del presidente Cardoso adoptó “una posición más activa y firme en los asuntos regionales y globales”²⁶⁰, incluso buscó funcionar como un contrapeso a las pretensiones estadounidenses.

En el año 2000, Brasil encabezó la I Cumbre de Países Sudamericanos; posteriormente mantuvo un acercamiento con el debilitado presidente venezolano, Hugo Chávez, y respaldó a su gobierno ante la crisis de legitimidad que enfrentaba²⁶¹; participó en la resolución del conflicto limítrofe Ecuador-Perú²⁶²;

²⁵⁹ Almeida, Paulo Roberto de, *op. cit.*, nota 238, p. 301.

²⁶⁰ Hakim, Peter, “Dos formas de ser global”, *Foreign Affairs en Español*, México, vol. 2, núm. 1, primavera de 2002, p. 133.

²⁶¹ Tras ser elegido presidente en 1998 por mayoría de votos, y gozar de una gran popularidad, en el año 2002 comenzaron grandes protestas en contra de Hugo Chávez; debido a la aprobación de una serie de 47 leyes, que tenían como objetivo promover una nueva reforma agraria, beneficiar a los campesinos, al pescador artesanal y reactivar miles de hectáreas de tierras ociosas en manos de grandes latifundistas. Motivo por el que la oposición alegó que se perjudicaría al empresario y a los ganaderos, y se guiaría al país hacia un modelo de gobierno “castrocomunista”, por lo que se planteó destituir al presidente. En este mismo año se suscitaron dos eventos muy importantes: se consumó un golpe de estado contra Chávez y se realizó un paro general que duró dos meses y que paralizó a gran parte del país, incluso a la esencial industria petrolera. Además, problemas como la inflación y la escasez, la destrucción del sector productivo y la clase empresarial, y la corrupción, se suman entre las causas de esta crisis de legitimidad.

²⁶² Perú y Ecuador sostuvieron desde su independencia a principios del siglo XIX hasta la firma de la paz en 1998, una disputa territorial sobre las regiones amazónicas y de los Andes, en la que compitieron por asegurar sus derechos en la región mediante una combinación de argumentación documental y la ocupación real del territorio, debido a que en ambos países la demarcación fronteriza ha sido interpretada de diversas formas;

apoyó al gobierno civil de Paraguay²⁶³, y sobre todo se empeñó en consolidar el MERCOSUR y en disolver las diferencias que continuaban latentes respecto a su relación con Argentina. Y en el 2001, durante la Cumbre presidencial de las Américas, su intervención confirmó de manera formal la posición que mantendría en torno a las negociaciones del ALCA, es decir, éstas no avanzarían si no iban acordes a sus intereses nacionales y a los de la región.

Luiz Inácio da Silva, “Lula”, el candidato del Partido de los Trabajadores (PT) fue elegido presidente en el año 2002, Su postura de izquierda social, anti neoliberal y democrática transformaría la historia brasileña y la de América Latina, pues representaba una esperanza, una opción distinta y nueva ante el proyecto neoliberal y a las políticas financieras y económicas. Cuando asumió la presidencia, estaba consciente de los peligros que se desarrollaban en el entorno mundial, por lo que eligió “establecer una vigorosa política exterior, [que fuera] capaz de hacer frente a los acontecimientos internacionales que amenazaban a los países como Brasil”²⁶⁴, al mantener desde su campaña una posición internacional positiva.

Las líneas básicas de la política exterior del Presidente “Lula” en torno a América Latina se fundamentaron en construir una Comunidad Sudamericana de Naciones y en el relanzamiento e instrumentalización del MERCOSUR y el ALCSA para ampliar la capacidad de negociación nacional en relación a otras regiones. Por otra parte, la diplomacia brasileña se enfocaría en reforzar sus pretensiones

pero en la práctica ninguno ha ocupado el territorio disputado por tratarse de regiones remotas e insalubres de la selva amazónica.

²⁶³ El 22 de abril de 1996, estalla la crisis política en Paraguay, a consecuencia de la negativa del general de división Lino César Oviedo de aceptar la orden de relevo como comandante del Ejército dictada por el Presidente y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de la Nación, ingeniero Juan Carlos Wasmosy. Los factores detonantes de esta crisis fueron: la exigencia de la sociedad de fortalecer el poder civil como sustento de la democracia; la concentración y el monopolio del poder económico; la emergencia de una pluralidad de fuerzas sociales; la confrontación entre empresarios y la Federación de la Industria, la Producción y el Comercio (FEPRINCO) y el gobierno; el apoyo de la comunidad internacional a Wasmosy, para que ejerciera un liderazgo civil, y principalmente de los Estados Unidos y los países del MERCOSUR; el llamado pacto de gobernabilidad entre el gobierno y el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), principal partido de oposición; la alianza política entre Wasmosy y el general Oviedo que posteriormente produjo la confrontación por el control político entre ambos; y finalmente, la proximidad de las elecciones internas del Partido Colorado (PC). Finalmente, la crisis concluyó en el momento en que el general Oviedo entregó la comandancia del Ejército.

²⁶⁴ Altemani de Oliveira, Henrique, *op. cit.*, nota 241, p. 252.

internacionales mediante la concertación de alianzas políticas y económicas con los países intermedios. A pesar de las tendencias políticas del presidente, estos lineamientos representan la continuidad de las expectativas y de las estrategias de desarrollo de los gobiernos anteriores²⁶⁵.

La acción diplomática en Brasil se ha delineado para estar orientada a una perspectiva humanista y para ser, antes de todo, un instrumento de desarrollo nacional. Por medio del comercio exterior, de la captación de tecnologías avanzadas y de la búsqueda de inversiones productivas, las relaciones exteriores de Brasil deben contribuir a la mejora de las condiciones de vida de la mujer y del hombre brasileños, a elevar los niveles de renta y a generar empleos dignos²⁶⁶. Los intereses nacionales de Brasil pasan a prevalecer como vector de su política exterior, ya que ésta se desempeña como un instrumento importante del proyecto de desarrollo del país.

Con América del Sur, además de revitalizar y ampliar el MERCOSUR, era necesario unirlo a la Comunidad Andina de Naciones y acercar a éste a Perú y a Venezuela, intensificar la cooperación, participar en los principales ejercicios multilaterales regionales y conformar nuevas reglas que rigieran las relaciones económicas con vistas a defender los intereses de los países en desarrollo.

Respecto a Estados Unidos, el presidente “Lula” se pronunció por mantener “relaciones maduras” con la potencia mundial; pues aunque acepta su predominio militar, reconoce que el orden económico mundial se está transformando en tanto surgen nuevos polos de poder, por lo que cree que un mundo menos homogéneo traería consigo un contrapeso al gobierno estadounidense.

Su estrategia se enfoca así en “combinar una política macroeconómica ortodoxa, en todo semejante a la de su antecesor, y una política exterior heterodoxa próxima

²⁶⁵ *Ibidem*, p. 264.

²⁶⁶ Almeida, Paulo Roberto de, *op. cit.*, nota 238, p. 303.

a la autonomía articulada por la comunidad de política exterior”²⁶⁷; es decir, el plan sería el de mantener la relación con la potencia global, pero basada en alianzas con otras potencias medias dentro y fuera del espacio regional sudamericano.

No obstante los otros objetivos, América del Sur y el Cono Sur ocupan el centro de la política exterior brasileña, por lo que el gobierno del presidente “Lula” se ha concentrado en fortalecer su ámbito regional inmediato y ha convertido su acercamiento con los países de la región en su objetivo prioritario. La estrategia consiste así, en construir, principalmente, vínculos estrechos de cooperación política y económica entre Brasil y Argentina, tendiendo a forjar, a mediano plazo, un polo de poder en América del Sur, y buscar al mismo tiempo, establecer una alianza tanto económica y comercial, como política. Antes de su primer viaje como presidente electo a las naciones del Cono Sur, en diciembre del 2003, “Lula” trató de mostrar un cierto optimismo en cuanto a su capacidad política para resolver los problemas del bloque, desconociendo, aparentemente, los graves problemas estructurales, institucionales y coyunturales que se escondían detrás de las deficiencias del proceso de integración. “El presidente Luiz Inácio da Silva tuvo la intención de implementar una política exterior más pragmática y menos ‘presidencial’ que la del presidente Cardoso, dando más prioridad al MERCOSUR y al proceso de integración regional en América del Sur”²⁶⁸.

En septiembre de 2003 el presidente brasileño visitó Cuba y firmó junto con su homólogo, el presidente Fidel Castro, doce instrumentos de cooperación en materia financiera, en turismo, en el ámbito de la salud, la agricultura, pesca, medio ambiente, educación, industria siderúrgica y acuerdos comerciales. En este mismo año, reiteró su respaldo al gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, a quien se pretendía derrocar.

²⁶⁷ Fernández de Castro, Rafael y Soares de Lima, Maria Regina, “Las aspiraciones internacionales de Brasil y de México en política exterior”, en Ortiz Mena L.N., Antonio *et al.*, *op. cit.*, nota 70, p. 160.

²⁶⁸ Almeida, Paulo Roberto de, *op. cit.*, nota 238, p. 303.

En diciembre de 2004, como una iniciativa brasileña, tuvo lugar en Lima, Perú, la Comunidad Sudamericana de Naciones, acción que demuestra el liderazgo que Brasil mantiene en la región. En ese mismo mes y en esa misma fecha, se llevó a cabo la reunión de Ouro Preto, cuyo objetivo consistió en renovar los compromisos rectores del MERCOSUR.

En mayo de 2005, el presidente Luiz Inácio da Silva, junto con el presidente venezolano Hugo Chávez y el presidente argentino Nestor Kirchner, convocó la Cumbre de Países Latinoamericanos y Árabes en Brasil. En este mismo año, contribuyó a la operación para el mantenimiento de paz en Haití, lo que confirmó la iniciativa brasileña de tomar el mando en cuestiones hemisféricas y a la vez el deseo de contribuir a la estabilidad regional.

Desde que “Lula” asumió la presidencia impulsó la izquierda latinoamericana con el Frente Amplio de Uruguay, la URNG de Guatemala, el FMLN de El Salvador, el Partido Comunista de Cuba y otros, con los que fundó el Foro de Sao Paulo. Y en noviembre de 2005 elogió y se gratificó de la llegada al poder del presidente Evo Morales en Bolivia y de la socialista Michelle Bachelet en Chile, y declaró que el siglo XXI tenía que ser el siglo de los latinoamericanos.

El presidente “Lula” ha financiado proyectos de infraestructura fronteriza a través del estatal Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES). Tan sólo, “en septiembre de 2005 viajó a Perú para poner la primera piedra de la `carretera bioceánica´ que da acceso al océano pacífico a través de ese país andino”²⁶⁹.

Asimismo, Brasil lideró el Grupo de los catorce países (G-14), del que entre sus miembros destacan Canadá, México, Chile y algunas naciones de América Central y el Caribe, cuyo propósito central estuvo en insistir en el establecimiento de un ALCA razonable, que tuviera en cuenta las necesidades de los países en desarrollo. Particularmente, en el tema del ALCA, las divergencias entre Brasil y

²⁶⁹ “Lula defiende política exterior y también integración bolivariana”, *La Jornada*, Internacional, México, viernes 2 de septiembre de 2005, p. 8A.

Estados Unidos continúan en tanto los objetivos económicos, políticos y estratégicos siguen contradiciéndose, envueltos por el conflicto de intereses comerciales. Y el gobierno brasileño está convencido de que este acuerdo se logrará en el momento en que no pretenda dañar los intereses brasileños y los de la región.

En el Grupo de Río, Brasil ocupó la Secretaría Pro-Tempore en el 2004. Durante este periodo sus objetivos a perseguir fueron: buscar la cooperación con los demás Estados miembros, promover la revalorización de los aspectos propiamente políticos del Mecanismo, con base en el desarrollo económico y social de la región, basado en el creciente proceso de cooperación e integración entre los países. Brasil ve a este Grupo como un espacio de aproximación de posiciones, donde las aspiraciones de cada país miembro se asocian con vistas a promover con más eficacia los objetivos del Mecanismo: democracia, paz y desarrollo con justicia social. En ese año, se realizaron en Brasil la reunión de Coordinaciones Nacionales del Grupo y la XXIII Reunión de Cancilleres, además el gobierno brasileño organizó reuniones entre el Grupo y otros países o grupos de países.

Durante la administración del presidente Luiz Inácio da Silva, se ha dejado claro que Brasil quiere ser un activo participante en la arena multilateral y el actor principal en el campo regional. Y sabe que Sudamérica, el MERCOSUR y la relación con sus vecinos es su garantía. Además, a diferencia del gobierno del presidente Cardoso que buscó una mayor vinculación con Estados Unidos, Luiz Inácio da Silva ha preferido sostener una relación más autónoma en el exterior.

Si bien, la gestión del gobierno del presidente Cardoso estuvo más próxima a la estrategia de credibilidad internacional, la del actual presidente, Luiz Inácio da Silva ha estado centrada en la de la autonomía. La principal diferencia entre estos dos gobiernos ha sido de perspectiva de la visión del orden internacional de cada uno, pues aunque ambos han buscado el reconocimiento de los países

desarrollados, “la diferencia es que en el gobierno de Cardoso la expectativa era de buscar el reconocimiento de la identificación del país como el `último entre los primeros´, mientras que para el gobierno de Luiz Inácio da Silva, Brasil debe ser el `primero entre los últimos”²⁷⁰.

A pesar de que el presidente Cardoso pertenecía a la tendencia de centro-derecha y el presidente “Lula” a la izquierda, los objetivos entre uno y otro en materia de política exterior no han sido muy distintos -aunque sí los logros alcanzados-. El presidente “Lula” ha insistido en la necesidad de crear una política exterior de Estado, pero hasta ahora el cambio esperado no se ha dado, pues al menos en la política económica se continuó con la línea neoliberal. “[Este cambio] fue reemplazado por la continuidad extrema de la ortodoxia neoliberal. Del mismo modo, la prioridad de la agenda social se subordinó a las metas fiscales de austeridad y quedó arrinconada por la contención del presupuesto”²⁷¹.

En la presente administración, el único cambio que se ha dado es en la política exterior, la cual ha estado guiada por el interés nacional y ha perseguido sus objetivos y estrategias para lograrlo. Pese a la hegemonía estadounidense, los resultados logrados han sido positivos. Brasil se ha esforzado en contribuir a la conformación de un orden internacional multipolar, y ha sido uno de los únicos capaces de permitirles protagonismo a los países en vías de desarrollo, particularmente en la región latinoamericana.

Respecto a su relación con Estados Unidos, esta ha tenido que ser “cuidada muy especialmente por la importancia que éste país tiene en el mundo y por la posición regional que Brasil ha adquirido en los últimos años”²⁷². El gobierno brasileño tiene que procurar que estas relaciones se preserven, por ello no se alejó de las negociaciones del ALCA, pues la mutua correspondencia conviene a los dos países sin supeditar los intereses nacionales de cada uno.

²⁷⁰ Fernández de Castro, Rafael y Soares de Lima, Maria Regina, *op. cit.*, nota 268, pp. 161-162.

²⁷¹ Estrella Faria, Luiz A., “La política exterior de Brasil: ¿Dónde queda el Sur?”, *Revista del Sur*, Brasil, núm. 161, julio-septiembre de 2005, p. 3.

²⁷² “Lula defiende política exterior y también integración bolivariana”, *op. cit.*, nota 270, p. 8A.

Sin abandonar el bilateralismo tradicional, “Lula” ha privilegiado el multilateralismo, lo que le ha valido un fuerte apoyo interno y a la vez una relación más constructiva y cercana con Estados Unidos. “Después de un periodo de alineamiento a los intereses de la potencia hegemónica en la última década del siglo pasado, desde 2003 la política exterior brasileña recobró su autonomía con la definición de una nueva estrategia”²⁷³.

Su objetivo de implementar una lucha por el cambio en el orden internacional mediante una participación multilateral ha sido positivo, pues Brasil no sólo participa en el ámbito regional sino también en el internacional. Su otro objetivo de identidad e integración sudamericana ha tenido el enfoque de reforzamiento dentro del MERCOSUR, de la Comunidad Sudamericana de Naciones y del lanzamiento del ALCSA. Asimismo, esta estrategia de integración regional ha ampliado la capacidad nacional de Brasil y de la región en relación con otros bloques comerciales o con otros países; además ha logrado alianzas con los diferentes países desarrollados, no sólo dentro de la región sino también fuera de ella.

Particularmente, en el ámbito del MERCOSUR han surgido obstáculos para continuar en el progreso de la integración sudamericana, debido al estancamiento del Mecanismo y a la incapacidad de los gobiernos miembros para lograr el relanzamiento del bloque. Este estancamiento e inestabilidad ha sido corolario de la crisis económica que afectó a Brasil, a Argentina y a Uruguay entre 1999 y 2002; los cambios políticos y la recuperación económica después de la crisis no han sido capaces de darle un nuevo impulso al MERCOSUR.

Por otra parte, mientras “la ubicación de [Brasil] en el mundo pasa por una irrenunciable alianza con sus vecinos de América del Sur”²⁷⁴, el estancamiento del MERCOSUR es el primer impedimento no sólo para la integración regional, sino también para las aspiraciones exteriores brasileñas. Sin embargo, en la medida en

²⁷³ Estrella Faria, Luiz A., *op. cit.*, nota 272, p. 4.

²⁷⁴ *Ibidem*, p. 5.

que Brasil continúe con una política económica ortodoxa y con su preocupación obsesiva por la inflación, lo que impone una tasa de interés altísima y la reducción del gasto público con consecuencias como el alto desempleo y la caída del ingreso de la clase trabajadora y las capas medias, el mayor mercado del bloque seguirá detenido, ya que “el continuismo en la política económica en Brasil es el principal obstáculo para la integración pues mantiene a la mayor parte del mercado interno común en una situación de estancamiento”²⁷⁵.

Recientemente Brasil ha crecido debido al impulso que se le ha dado a las exportaciones, pero este crecimiento ha comenzado a caer desde el año pasado (2005).

3.3 RELACIONES BILATERALES MÉXICO-BRASIL 2000-2006

Si durante la década de los ochenta, las relaciones México–Brasil se desarrollaron bajo un de desconocimiento mutuo, poca cooperación, intereses encontrados, percepciones desiguales, distanciamiento político, y dificultad económica, caracterizándose principalmente por el intercambio comercial.

En los años noventa, a pesar del esfuerzo por mantener abierto el diálogo diplomático, las relaciones se complicaron y dieron lugar a un alejamiento lento pero constante, arrojando un saldo comercial negativo para México. Esto interrumpió la relativa normalidad que las habían caracterizado hasta 1992, año en que dio inicio una nueva etapa de intensas fricciones, cuya causa principal estuvo en la integración de Brasil y México a bloques comerciales diferentes. Y no sería hasta el final del siglo que se trataría de fortalecer la relación bilateral y concertar el diálogo político para volver a entrar en crisis en el año 2005.

Posteriormente, el 9 de agosto de 2000 en su calidad de presidente electo, Vicente Fox, realizó una gira por varios países sudamericanos (Chile, Argentina, Brasil y Uruguay). “Esta `mirada hacia el sur´ señalaba la intención de las autoridades mexicanas de conceder una creciente prioridad a las relaciones con

²⁷⁵ *Ibidem*, p. 6.

los países latinoamericanos²⁷⁶. Y en el 2001 el Secretario de Relaciones Exteriores, Jorge G. Castañeda, realizó una gira de trabajo a Brasil con el propósito de continuar y fortalecer el diálogo político iniciado por el presidente Fox.

Asimismo, en julio de 2002 el presidente mexicano realizó otra gira de trabajo a Brasil, en la que se reunió con el presidente Cardoso y con un grupo de empresarios brasileños. En esa ocasión, ambos países reconocieron las múltiples coincidencias que mantienen en temas de interés regional y mundial, y se dio inicio a una nueva relación de socios comerciales. Se firmó el Acuerdo de Complementación Económica (ACE) 53 -preferencias fijas Brasil-México- el cual sentó las bases para un acuerdo comercial de amplio alcance entre ambos países. Durante la negociación se liberalizaron 795 productos (150 agrícolas y 645 industriales); la reducción recíproca de aranceles a la importación alcanzó niveles de preferencia entre 20 y 100 por ciento. La liberalización beneficiaría al comercio de productos químicos, bienes de capital, productos de la industria metal mecánica, fotográfica y celulosa, así como al sector agroalimentario.

En agosto de ese mismo año, 2002, estuvo en México el ministro de Industria y Comercio de Brasil, Sergio Amaral, y durante su visita se habló de un posible TLC Brasil-México.

México ha recibido en dos ocasiones la visita del presidente Luiz Inácio da Silva, "Lula". La primera fue en diciembre de 2003, y en ésta, se reiteró la intención de profundizar el alcance del ACE 53, se acordó incrementar los intercambios comerciales y lograr un mayor acercamiento político, lo que prometió una mayor profundización en la relación bilateral a partir de ese momento. Posteriormente, en julio de 2004, el presidente mexicano realizó otra visita de trabajo a Brasil, en la cual se estableció la Comisión Binacional.

²⁷⁶ "Informe de rendición de cuentas de la Administración 2000-2006", SFP, 01 de diciembre del 200 al 31 de diciembre de 2005, en http://www.sre.gob.mx/transparencia/rendcuentas/f1c_pnd1.pdf, (ví: 17 de mayo de 2006).

El ACE 54 (Acuerdo Marco MERCOSUR-México) establece el compromiso de lograr una zona de libre comercio entre ese bloque y México. Y el ACE 55 es un acuerdo sectorial que rige el comercio en el sector automotor entre México y el MERCOSUR y ha brindado un gran empuje a las relaciones bilaterales –50% del comercio entre Brasil y México se da dentro de éste sector-.

En los últimos años, la relación bilateral se ha institucionalizado a través de varios mecanismos, entre los que destacan el Mecanismo de Consulta en Materias de Interés Mutuo México-Brasil, la Comisión Siglo XXI y el Comité México-Brasil de Cooperación contra el Narcotráfico, la Farmacodependencia y sus Delitos Conexos. Hasta la fecha los principales acuerdos bilaterales entre México y Brasil que se encuentran en vigor son:

NOMBRE	FECHA
Convención de Arbitraje	26/12/1911
Tratado de Extradición	23/03/1938
Declaración Conjunta sobre Material Comercial	22/01/1960
Declaración Conjunta sobre Relaciones Económicas	30/08/1969
Acuerdo sobre Transportes Aéreos	20/11/1970
Acuerdo Básico de Cooperación Técnica y Científica	15/05/1975
Convenio de Cooperación Turística	06/10/1975
Convenio de Amistad y Cooperación	21/02/1979
Acuerdo Básico de Cooperación Industrial	28/02/1979
Convenio de Cooperación Cultural y Educativa	30/04/1982
Convenio de Cooperación en Materia de Promoción de Coinversiones	10/10/1990
Supresión de Visas en los Pasaportes Diplomáticos, Oficiales o de Servicio de los Nacionales	05/09/1992
Acuerdo de Cooperación en el Área de Medio Ambiente	07/06/1995
Acuerdo sobre Servicios Aéreos	18/07/1996
Acuerdo de Cooperación para el Combate al Narcotráfico y a la Farmacodependencia	25/11/1997

FUENTE: Secretaría de Relaciones Exteriores, en www.sre.gob.mx

A pesar de que este bosquejo pareciera mostrar que las relaciones México-Brasil mantuvieron el diálogo político, la verdad es que los desacuerdos bilaterales

comenzaron cuando México se adhirió al tratado con América del Norte, mientras el MERCOSUR se constituyó “como una asociación destinada a tornarse hegemónica en la región sudamericana”²⁷⁷. Pues por el lado brasileño se criticó la súbita “entrega” de México al Norte, mientras nuestro país se empeñaba en demostrar a través de su discurso diplomático que no se olvidaría de sus relaciones con América Latina y el Caribe.

Hasta marzo del 2000, Brasil seguía siendo el único país de América Latina con el que México no tenía un acuerdo comercial ni un mecanismo de diálogo sistemático al más alto nivel político; y no fue hasta abril y mayo de ese año, que debido al interés y al cabildeo de las empresas multinacionales que se avanzó en la renegociación del intercambio.

En junio de 2001 se realizaron esfuerzos para regular las relaciones comerciales preferenciales entre el MERCOSUR y México. Y en el 2004 el canciller mexicano, Luis Ernesto Derbez, hizo declaraciones de que México solicitaría su ingreso al mecanismo, las cuales causaron sorpresa por el inesperado anuncio y confusión porque no quedaba claro que tipo de membresía buscaba México. “Los propios países del MERCOSUR no contemplaban el ingreso como miembro pleno de un país que no fuera geográficamente contiguo, y en todo caso ello significaría que, por lo menos a largo plazo, México tendría que renunciar a sus demás tratados de libre comercio en el momento en que se estableciera un arancel externo común”²⁷⁸.

Posteriormente, en la XXVI Reunión del Consejo del Mercado Común y Cumbre de los Presidentes de los Estados Partes del MERCOSUR y Estados Asociados, celebrada en Puerto Iguazú, Argentina; los miembros aprobaron por unanimidad la solicitud mexicana y se le otorgó la calidad de “miembro observador” y se le indicó

²⁷⁷ Palacios, Guillermo, *op. cit.*, nota 62, p. 353.

²⁷⁸ Ortiz Mena L.N., Antonio, “Brasil y México en la economía política internacional”, en Ortiz Mena L.N., Antonio *et al.*, *op. cit.*, nota 70, p. 238.

que debía proceder a negociar tratados de libre comercio con Argentina, Brasil y Paraguay²⁷⁹ para poder cumplir con los requisitos de miembro asociado.

Por fin, en marzo de 2003 se alcanzó la desgravación arancelaria de 800 productos en áreas básicas para las dos economías, tales como el tequila, la cachaça, manufacturas, químicos, petroquímicos y automovilísticos –en éste último la complementariedad era realmente especial-. La desgravación permitió que “Brasil se convirtiera nuevamente en el segundo mercado de exportación de productos químicos de México, lugar que había perdido por los altos aranceles”²⁸⁰. La nueva complementariedad abría la puerta para que pudiera negociarse un acuerdo de libre comercio México-MERCOSUR, el cual afirmaban las élites mexicanas no se había logrado por falta del apoyo político brasileño.

La siguiente tabla muestra que aún en los primeros años del siglo XXI, Brasil sigue arrojando un superávit creciente respecto a México, el cual obedece al aumento de las exportaciones brasileñas y al estancamiento de las mexicanas.

BALANZA COMERCIAL DE MÉXICO CON BRASIL
(miles de dólares)

AÑO	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES	COMERCIO TOTAL	BALANZA COMERCIAL
2000	517,229	1,802,912	2,320,141	-1,285,683
2001	584,954	2,101,278	2,686,232	-1,516,324
2002	480,908	2,565,006	3,045,914	-2,084,098
2003	592,325	3,176,151	3,768,476	-2,583,826
2004	703,836	3,957,953	4,661,789	-3,254,117
2005	843,567	4,073,738	4,917,305	-3,230,171

FUENTE: Secretaría de Economía con datos del Banco de México /1 Periodo enero-junio²⁸¹.

²⁷⁹ En 2004 entró en vigor el TLC México-Uruguay, lo que abrió el esquema de participación de México con el Mercado Común del Sur.

²⁸⁰ Sánchez, Antonio, “Eliminan México y Brasil arancel de 800 productos”, *Reforma*, Negocios, México, 3 de mayo de 2003.

²⁸¹ “Relaciones bilaterales México-Brasil”, *op. cit.*, nota 217.

En los últimos años, la característica principal de las relaciones entre ambos países, ha sido la del constante aumento del comercio y las inversiones. Tan sólo en 2002 el comercio bilateral registró un incremento de 13.4% en comparación con el observado en 2001, al pasar de 2,686.3 millones de dólares a 3,045.9²⁸². Sin embargo, esto sigue arrojando un saldo negativo para México, a pesar de que el comercio de 2001 al tiempo transcurrido en el 2006 casi se duplicó.

Brasil exporta más a México, que lo que exporta a Rusia y África del Sur juntos; más que a Francia, Japón, Reino Unido, Italia y España, y 3 veces más que a Portugal. Más que a todos los miembros de la Unión Europea, de forma individual, salvo Alemania. México es después de Argentina, el principal destino de las exportaciones brasileñas a América Latina. Del lado de las exportaciones mexicanas a Brasil, éstas superaron a las de China y fueron superadas sólo por las chilenas. Actualmente la participación de México en el mercado brasileño es de 0.14%.

Hoy en día los principales productos que México exporta a Brasil y el porcentaje de su participación en valor, son los siguientes: automóviles con motor 67.5%; tubos catódicos para televisión 13.3%; otros productos semimanufacturados de fierro 1.1%; otros motores de explosión; 1.1% y otros microprocesadores 0.8%.

En tanto, los principales productos importados de Brasil y su porcentaje de participación en valor son: automóviles con motor 24.0%; otros vehículos de carga 3.9%; productos semimanufacturados de fierro 2.3%; mineral de fierro 1.7%; y otros neumáticos 1.6%.

Las principales empresas exportadoras de México a Brasil son: LG Philips Displays; Ford Motor Company; Du Pont; Volkswagen; Grupo Celanese; Hewlett-Packard; Petrocel; Samsung Sdi; Honda; Merck Sharp & Dohme; Sistemas Automotrices; y Robert Bosch.

²⁸² *Ibidem*, p. 3.

Mientras que las principales empresas importadoras de Brasil son: Ford Motor Company; Volkswagen; Solectron Industrial Comercial Servicios e Exportadora; Honda Automoveis; Compañía Siderurgica Nacional; Daimlerchrysler; Samsung Sdi; Nokia; y LG Philips Displays.

Y a pesar de que Brasil y México son las mayores economías de América Latina, las relaciones comerciales entre los dos países representan una pequeña parte del total del comercio exterior de éstos con el mundo.

En el tema de la IED, con datos de la Secretaría de Economía de México, las inversiones brasileñas en México arrojaron un saldo de 42,648,200 millones de dólares al término del año 2005. Y las inversiones mexicanas en Brasil pasaron de 270 millones de dólares en 1996 a 3,000 en 2003, para situarse en 1,661,180,000 millones de dólares al finalizar el año 2005; lo que indica que las inversiones brasileñas en nuestro territorio son mucho menores a las de nosotros en ese país; a consecuencia de que las empresas brasileñas han tenido una menor participación, pues se estima que en 2003 tan sólo había 57 millones de dólares en México²⁸³.

Los sectores de destino de la inversión mexicana en Brasil son: Telecomunicaciones, alimentos y bebidas, electrodomésticos, servicios-hotelería, y automotriz y autopartes. Y los sectores de destino de la inversión brasileña en nuestro país son: Prestación de servicios profesionales, fabricación de productos químicos, edificación, industria automotriz, y motores eléctricos.

Las principales empresas inversoras mexicanas en Brasil son: ATL (América Móvil) CLARO; Telmex; Coca Cola-Femsa; Dako Electrodomésticos-MABE; Bimbo; Caesar Park Hotel; Mabesa; Sucos del Valle; Rassini-NHK Autopeças; y Yasaki.

²⁸³ Ortiz Mena L.N., Antonio, *op. cit.*, nota 216, p. 235.

Y las principales empresas inversoras de Brasil en México son: Grupo Gerdau; Andrade Gutiérrez; Voith Siemens Hidroeléctrica; Tavex Krupp Siderúrgica; Datasul; Marcopolo; Grupo Unigel; Oxiteno; y Weg.

Los Acuerdos de Complementación Económica no. 53 y no. 55, suscritos en 2002, han sido sin duda referencia importante de las positivas cifras registradas en el ámbito del comercio y las inversiones bilaterales. Debe señalarse sin embargo, que fueron los empresarios de ambos países, los que de forma particular influyeron en la consecución de los citados Acuerdos y de su aprovechamiento.

Aunque el principal competidor de Brasil en el mercado mexicano es Estados Unidos, país al cual México destina más de tres cuartas partes de su comercio exterior. Brasil sobresale en varios sectores como segundo abastecedor para México, y en los últimos años ha llegado a ganar parte del mercado antes reservado a su principal socio en el TLCAN. Además, es el principal socio comercial de México en América Latina y el Caribe, "el intercambio comercial de México con Brasil representa el 22.6% del comercio con esta región y 0.8% del comercio total con el mundo"²⁸⁴.

Lo anterior ejemplifica que a pesar del estancamiento bilateral durante la década de los noventa, en los últimos años parece que las relaciones se consolidan debido al esfuerzo no sólo mexicano sino también brasileño; por lo que se acordó continuar con la estrategia de aproximación e intensificación del diálogo, en función no sólo de la necesidad de recomponer equilibrios políticos y económicos bilaterales, sino también del nuevo perfil que ambos tienen en el escenario regional y mundial, así como en el desarrollo de los procesos de integración de América Latina.

Empero la pertenencia de uno y otro a bloques comerciales diferentes sigue permeando su posición y su participación en Latinoamérica, así como sus

²⁸⁴ "Relaciones bilaterales México-Brasil", *op. cit.*, nota 217, p. 3.

relaciones bilaterales; pues Brasil y México están interesados en buscar posiciones ventajosas en el mercado hemisférico para impulsar su desarrollo económico nacional, de tal manera que puedan enfrentar la competencia de otros países emergentes de fuera de la región, pero esto resultaría más favorable si trazaran estrategias conjuntas.

Asimismo, lo que parecía consolidarse se ha retraído desde el año pasado, momento en el cual México dañó la relación bilateral tras sus declaraciones pro ALCA en Mar del Plata, Argentina, en noviembre de 2005. A partir de entonces, las relaciones entraron en una grave crisis en la que Brasil se alejó de nuestro país y mostró su desconfianza y resentimiento ante el gobierno mexicano, así como suspendió el acuerdo de dispensa recíproca de visas en ese mismo año. El gobierno brasileño declaró que “el presidente de México había metido la pata durante la Cumbre”²⁸⁵.

En torno a las relaciones económicas, éstas no han estado a la altura de las oportunidades que ofrecen estos dos países -aunque recíprocamente sean estratégicos-, lo cual sería comprensible durante la etapa de sustitución de importaciones donde las economías eran cerradas, pero en una etapa en la que ambos han participado de manera decisiva en esquemas regionales y de liberalización económica, las circunstancias bilaterales se han desaprovechado. Existe, sin embargo, una percepción compartida de que hay un enorme potencial para ampliar y enriquecer los lazos comunes, a partir de una nueva voluntad política de aproximación, que contribuya de forma efectiva al desarrollo mutuo y al del conjunto de América Latina; pero hasta ahora las declaraciones se han quedado sólo en el deseo.

²⁸⁵ "Yo creo que el presidente Fox estuvo un poquito apresurado cuando hizo esa declaración que enojó mucho a la gente, de que habría ALCA con o sin MERCOSUR; fue una declaración totalmente innecesaria que provocó irritación y tiñó el tono de la reunión", dijo el lunes al diario argentino -p. 12-, el asesor presidencial brasileño Marco Aurelio García —considerado entre los colaboradores más cercanos al presidente Luiz Inácio "Lula" da Silva—, en vísperas de la reunión prevista para el miércoles entre el mandatario de Brasil y Néstor Kirchner, de Argentina. Carmona, Ernesto, *op. cit.*, nota 253.

3.4 MÉXICO Y BRASIL ANTE EL GRAN RETO LATINOAMERICANO

El siglo XXI se ha caracterizado por el cambio, ya que la ruptura del equilibrio bipolar y la esperanza de un nuevo orden internacional empiezan a arrojar resultados turbulentos: diversos conflictos mundiales, regionales y nacionales, sacuden al sistema mundial en nuestros días.

Dentro del marco de la globalización, la volatilidad de los mercados financieros induce efectos desestabilizantes en numerosos países, las crisis económicas se han hecho recurrentes y los viejos y nuevos proteccionismos frenan la libertad del comercio y de la inversión.

Por si esto fuera poco, el terrorismo se ha convertido en una indeseable realidad cotidiana, combinada con la virulencia del crimen transnacional organizado y el narcotráfico. Las amenazas a la seguridad se multiplican: se afecta la salud, se degrada el medio ambiente y los problemas sociales crecen peligrosamente, en particular la pobreza extrema y la desigualdad.

En este contexto, hoy en día América Latina sigue dependiendo de la demanda externa, apoyada en los términos de intercambio favorables para los países exportadores de petróleo y de minerales metálicos. El riesgo proviene de la continua elevación de las tasas de interés en el mercado estadounidense y del acceso al mercado de éste país. Mientras tanto, el precio de los productos primarios ha ido a la baja en relación a los productos energéticos y minerales.

El producto interno bruto (PIB) de los países de América Latina y el Caribe crecerá a una tasa de 4,6% en este año, sólo un punto porcentual más que el año pasado. El crecimiento será entre 3 y 6%, con excepción de Argentina y Venezuela que crecerán a tasas superiores del 6%. La tasa de inflación se proyecta cerca del 6%, índice muy similar al del 2005, pero sigue manteniéndose en niveles

históricamente bajos. Al igual que en años anteriores, el Cono Sur y la Comunidad Andina siguen siendo las regiones que muestran una mayor tasa de expansión²⁸⁶.

Brasil y México son las dos mayores economías de América Latina, el primero ha tenido una disminución de su crecimiento del PIB de 4.9% en 2004 a 2.3% en 2005, y la proyección para 2006 es de 3.5%, su índice inflacionario se espera que vaya a la baja de 5.7% a 5.4% en 2006, cuenta con 186,112,794 millones de habitantes y con un territorio de 8,511,965 km², siendo así el quinto país del mundo en extensión territorial, que significa el 47,3% de la porción de América del Sur; mientras el segundo también ha tenido una disminución en el crecimiento de su PIB pasando de 4.2% en 2004 a 3.0% en 2005 y la proyección para 2006 es de 3.5% también, en el índice inflacionario se prevé un incremento de 3.3% a 3.7% en este año, tiene una población de 106,202,903 millones y un área de 1,923,040 km².²⁸⁷ Ambos han enfrentado retos similares y han seguido caminos diferentes en su búsqueda de prosperidad económica, autonomía política y mayores márgenes de maniobra en el entorno regional e internacional.

Brasil se ha caracterizado por ser un país de vocación universal, con una política exterior que se ha consolidado en las últimas dos décadas, y a pesar de que no cuenta con una tradición pacifista y ni de resolución amistosa de conflictos, su imagen se ha modificado, aunque no totalmente. La geografía y la relación con sus vecinos han ayudado a explicar la importancia de su identidad a nivel internacional, pues aunque ha buscado primordialmente su propio desarrollo y seguridad interna, constantemente ha declarado y demostrado que su primer responsabilidad es con América Latina. A este país le interesa mantener una convivencia con las demás naciones basada en normas claras, en la cual se reduzca el espacio para el unilateralismo.

²⁸⁶ "América Latina y el Caribe: proyecciones 2006-2007", *Estudios Estadísticos y Prospectivos*, Chile, CEPAL, ONU, serie 42, abril de 2006, p. 13.

²⁸⁷ *Almanaque Mundial 2006*, 52ª ed., México, 2005, pp. 110-112, 168-170.

Aunque los vecinos latinoamericanos aún no olvidan que desde el gobierno imperial, la política exterior brasileña fue abiertamente hostil a las dictaduras vecinas. Pues tan sólo cabe recordar que en 1825, Argentina apoyó una revuelta en la provincia de Cisplatina, y este apoyo fue considerado por Brasil como una provocación, por lo que fue declarada la guerra entre los dos países. Asimismo, de 1851 a 1852, Brasil sostuvo una lucha revolucionaria que combatió al dictador argentino Juan Manuel de Rosas.

De 1865 a 1870, aliado a la Argentina y a Uruguay, Brasil combatió victoriosamente a Paraguay. En 1821 se anexionó lo que hoy es Uruguay. Y la Cuenca del Río de la Plata, fue lugar de una antigua rivalidad entre Paraguay, Uruguay, Argentina y Brasil, debido a que la economía de las provincias sureñas de Brasil dependía en gran medida del acceso al sistema fluvial de la Cuenca del Plata. Y en un ejemplo más reciente, durante el gobierno del presidente Vargas en la Segunda Guerra Mundial, Brasil apoyó, se alió y cooperó con el gobierno estadounidense, a cambio de apoyo al desarrollo básico brasileño.

La diferencia con México es que los brasileños “viven en una región que no está previamente definida o controlada, por ningún actor hegemónico..., lo que les confiere gran autonomía, que otros países y otras regiones no tienen”²⁸⁸. “Brasil no está condicionado por influencias preponderantes como la proximidad de una superpotencia o la concentración de gran parte de su comercio externo con un solo socio comercial”²⁸⁹.

Actualmente, Brasil “ha experimentado un considerable aumento de su peso político, lo que le permite orientar el discurso y los intereses de sus socios del Cono Sur, y pretende poner al MERCOSUR directamente al servicio de los

²⁸⁸ “As políticas exteriores da Argentina e do Brasil frente a um mundo em transição: Diversidade, Convergência e Complementaridade”, *Cadernos do IPRI*, Brasil, FUNAG/IPRI, núm. 11, noviembre de 1994, p. 24.

²⁸⁹ Lowenthal, Abraham F. y Treverton, Gregory F., *op. cit.*, nota 124, p. 264.

objetivos estratégicos y geopolíticos de su política exterior”²⁹⁰. No obstante, no ha logrado crear un consenso para reagrupar a los países de la región en torno al MERCOSUR y así constituir un contrapeso frente a Estados Unidos en las negociaciones. Recientemente, junto con este país, el gobierno brasileño propuso el “ALCA aligerado” en noviembre de 2003, mediante el cual ambos países podrían alcanzar sus objetivos por caminos diferentes. A menos de que Brasil logre dar pruebas de que todavía conserva su lugar entre los países emergentes, empezando por lo relativo a su crecimiento económico, todas sus alianzas seguirán siendo frágiles y circunstanciales.

Esta nación no tiene la intención de seguir la línea con Estados Unidos como en el caso de México, y aunque se ha enfrentado con la potencia en temas específicos, mantiene relaciones sumamente cooperativas. Debido a la condición de potencia continental que ha obtenido en los últimos años, Brasil ha previsto una agenda internacional mucho más diversificada que la mexicana.

Brasil se considera parte de un continente más no se siente atado a ninguna región, lo que demuestra su relación política, económica y comercial no sólo con los países desarrollados sino también con las naciones en vías de desarrollo. Su vocación no sólo es regional, sino también universal, ya que su política no excluye a ninguna nación. El gobierno ha enfatizado su deseo de “querer tener asociaciones, y no hegemonía”²⁹¹. No obstante, “aunque en el discurso se niegue la más mínima intención hegemónica, el país tiene enorme dificultad en aceptar propuestas que no sean de su iniciativa, del mismo modo que se considera heredero de la representación de América del Sur en los foros multilaterales”²⁹².

Por su parte, México ha estado condicionado por su cercanía a Estados Unidos, lo que ha frustrado su pretensión de líder regional tras adoptar los lineamientos de un tratado de libre comercio con América del Norte. La región del Sur sólo se ha

²⁹⁰ Deblock, Christian y Turcotte, Sylvain F., “Estados Unidos, Brasil y las negociaciones hemisféricas: el ALCA en modalidad bilateral”, *Foro Internacional*, México, vol. XLV, núm. 1, enero-marzo de 2005, p. 26.

²⁹¹ “Lula defiende política exterior y también integración bolivariana”, *op. cit.*, nota 270, p. 8A.

²⁹² Estrella Faria, Luiz A., *op. cit.*, nota 272, p. 5.

instrumentado para equilibrar la enorme dependencia estadounidense, lo cual no se ha logrado.

Y a pesar de ser considerado como un país bisagra geográfica y culturalmente en el que se empalman las dos grandes porciones del continente americano, nuestro país “ya no ejerce como líder de América Latina”²⁹³. La política exterior se ha modificado, y parece ser que ahora el cambio es la norma, rezagándose frente a los cambios domésticos en el área económica y política; además, ha habido una creciente separación entre doctrina y acciones.

Es necesario reconocer que pertenecemos a América Latina, pero necesitamos de Estados Unidos, y que anteriormente fungimos como un importante actor en los asuntos interamericanos a pesar de nuestra proximidad con el Norte. Es importante aprovechar los tratados de libre comercio firmados con los países de la zona, para incrementar nuestra presencia, ya que éstos sólo se han subutilizado y los beneficios no han sido palpables.

En torno, a América Latina, desde los años noventa los países latinoamericanos han modificado su actitud respecto a Estados Unidos, el cual se percibe como un polo de crecimiento hemisférico que puede acelerar el desarrollo de las economías de la región, por lo que los países miran hacia ese país y están dispuestos a estrechar sus lazos comerciales con la potencia, “aun cuando respalden las posiciones políticas brasileñas, los otros gobiernos sudamericanos se muestran reacios a aceptar su liderazgo”²⁹⁴. Situación que ha impactado la autonomía brasileña y que de alguna u otra forma le conviene a México.

La región ha presentado un crecimiento desde el año 2003, y aunque en este año (2006) se prevé una baja, la tendencia continua hacia mejores niveles macroeconómicos. América del Sur, considerada el área de influencia brasileña irá

²⁹³ Medina G., Domingo, “MERCOSUR: ¿Otro traspie de la diplomacia foxista?”, *El Universal*, Internacional, México, 25 de julio de 2006.

²⁹⁴ Hakim, Peter, *op. cit.*, nota 261, p. 140.

de un 6.9% a un crecimiento del 5.1% en este año. Mientras que México y Centroamérica –región de influencia mexicana- mantendrán un crecimiento más bajo pero constante, el cual pasará de 4.2% a 3.1%²⁹⁵.

Brasil y México han buscado papeles de liderazgo regional y subregional, pero los caminos elegidos por cada uno para alcanzar ese objetivo son distintos. México unió su futuro a Estados Unidos y abrió casi completamente su economía al comercio exterior y a la inversión extranjera; mientras Brasil aún mantiene una economía relativamente cerrada e intenta desarrollar un liderazgo independiente en América del Sur, e incluso a veces Estados Unidos lo ha visto como un oponente. Uno y otro argumentan que sus posiciones geopolíticas y geoeconómicas respectivas los hacen candidatos ideales para ser potencias medias globales y líderes regionales. Asimismo, los dos desean una mayor cooperación con Estados Unidos, e incluso han buscado mecanismos para limitar el intervencionismo estadounidense en la región. Aunque también ven el poder de este país como una limitante en su actuar regional.

Actualmente, mientras Brasil desea contribuir al desarrollo y estabilidad regional; por parte de México la fragmentación política y económica nacional han impedido que el presidente conserve su estatus de potencia regional y hemisférica. “Lula ha sido más exitoso que Fox en proyectar una imagen internacional de liderazgo regional”²⁹⁶.

La historia y la geografía unen a Brasil y a México, ambos han expresado su conciencia y vocación latinoamericana, han sido muchas las concurrencias de perspectivas y posiciones internacionales en las que hemos coincidido a través de los años, una amplia gama de asuntos nos atraen pero nuestras metas han sido distintas. “La dinámica del mundo nos ha embarcado en la misma nave y las

²⁹⁵ “América Latina y el Caribe: proyecciones 2006-2007”, *op. cit.*, nota 287, p. 19.

²⁹⁶ Ortiz Mena L.N., Antonio *et al.*, *op. cit.*, nota 70, p. 300.

circunstancias que ello determina nos brindan la oportunidad de interactuar en beneficio común”²⁹⁷.

“Brasil y México tienen el suficiente peso económico y demográfico para ejercer influencia efectiva en las cuestiones regionales e internacionales²⁹⁸”. Ninguno depende de nadie, única y exclusivamente de su disposición política para hacer que la relación y cooperación bilateral avance; es urgente trabajar en conjunto para aprovechar las oportunidades que el contexto actual presenta, incrementar los intercambios comerciales y los de inversión, y abatir los problemas regionales.

La inestabilidad interna en los ámbitos político, económico y social de ambos países ha minado su peso específico en América Latina y el Caribe, y por ello ni México ni Brasil deben caminar solos; ya que mientras el primero pretende mantener los beneficios del TLCAN, el segundo intenta continuar con una política exterior más ambiciosa, por lo que le ha resultado mucho más difícil alcanzar sus objetivos.

Hoy en día, con economías más estables en comparación con la década de los ochenta, y regímenes políticos más democráticos, es posible crear un nuevo eje en las relaciones México-Brasil.

En las negociaciones del ALCA, Brasil es el co-presidente de esas negociaciones y México el co-presidente de Estados Unidos. No obstante, ambos coinciden en que no les interesa un ALCA, pero por distintas razones. A México porque tiene acceso privilegiado al mercado de Estados Unidos, y no le conviene que se dañen sus preferencias arancelarias. Y Brasil por las dudas que argumenta ante la apertura estadounidense.

La estrategia brasileña ha sido actuar en conjunto con los demás miembros del MERCOSUR. El tema de la agricultura ha sido prioritario, por ser éste un

²⁹⁷ Solana, Fernando, *Textos de política exterior/34*, México, SRE, 1990, p. 3.

²⁹⁸ Hakim, Peter, *op. cit.*, nota 261, p. 130.

importante exportador de productos agrícolas primarios, mismos que enfrentan difíciles barreras para penetrar el mercado estadounidense.

En el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC), Brasil ha buscado una liberalización efectiva del mercado agrícola y desarticular las políticas agrícolas en Europa y Estados Unidos, y tiene especial interés en la liberalización del comercio de productos no agrícolas. Asuntos que no coinciden con los intereses mexicanos.

Brasil tiene una política defensiva en torno a temas como el de servicios, mismos que México ha incluido en sus tratados de libre comercio, por lo que no interesa establecer una agenda defensiva al respecto.

Las coincidencias oscilan en limitar el alcance de las medidas laborales y ambientales, reforzar las instancias e instrumentos multilaterales de información y solución de controversias.

Durante la Quinta Reunión Ministerial de la OMC, celebrada en Cancún en septiembre de 2003, Brasil Y México fueron miembros del Grupo de los 20 (G-20), el cual buscó generar presión para que varios países desarrollados eliminaran los subsidios a las exportaciones agrícolas y limitaran los apoyos internos a la agricultura.

Ambos países ven el uno al otro como un competidor potencial por el liderazgo latinoamericano, lo cual queda conformado en el contexto del Consejo de Seguridad de la ONU: Ambos buscan pertenecer abiertamente al Consejo como representantes de América Latina. Y en el ámbito comercial, la competencia se puede ver de uno actuando en el ámbito del TLCAN y el otro en el seno del MERCOSUR.

Conclusión capitular:

Con este capítulo, en el caso de México se puede concluir que, primeramente las secuelas de la crisis en México aún no se revierten y el nivel socioeconómico está muy por debajo de los niveles esperados; y en segundo lugar las estrategias trazadas en el proceso de nuestra política exterior no han logrado que el interés nacional se cumpla.

Con respecto a América Latina, las relaciones durante este sexenio empeoraron y se alejaron aún más de su característica tradicional. Mientras la estrategia de diversificación no se volvió a cumplir.

Mientras que en el caso de Brasil, la crisis económica interna de 1988 también fue un factor que dañó el curso de la política exterior brasileña, y más en el contexto del MERCOSUR.

Además, las élites brasileñas erróneamente siguen considerando que tras la firma del TLCAN, México se alió incondicionalmente con Estados Unidos. Pero México aunque tenga a Estados Unidos como su principal prioridad económica, de ninguna manera desea renunciar a su papel relevante en América Latina.

Pareciera que las condiciones para que México y Brasil sigan compitiendo (a pesar del incremento en el intercambio comercial), están dadas; y como ejemplos tenemos la búsqueda de ambos por obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, la OMC y de nuevo el ALCA.

Por obvias razones geopolíticas, América del Sur es el destino natural de Brasil, y se sitúa en una posición de país líder en América Latina. En tanto, México busca ser país asociado del MERCOSUR, por sentido no sólo económico sino también político, lo que le permitiría tener una presencia en América del Sur que le evite quedar aislado de ella. La estrategia ideal sería: Sacar el mayor provecho posible de nuestra vecindad con el Norte, y a la vez voltear al Sur.

CONCLUSIONES

Al llegar al final de la investigación es necesario precisar que la hipótesis se ha cumplido, pues a lo largo de este trabajo se demostró que efectivamente México se ha alejado de los países latinoamericanos como una consecuencia de su integración al Tratado de Libre Comercio con América del Norte. No obstante, cabe señalar que esta decisión era necesaria ante la situación interna económica, política y social por la que atravesó el país desde inicios de la década de los ochenta. Empero, la falta de una estrategia puntual, la mala lectura del medio internacional y el abandono de la política de diversificación, nos han llevado a pagar altos costos no sólo en el escenario nacional, sino también en el regional, y sobre todo con Brasil; país emergente que actualmente tiene un alto grado de influencia estratégica regional, por lo que es preciso replantear nuestras relaciones bilaterales y multilaterales con esta nación y con la región latinoamericana.

En cambio, Brasil ha implementado un proyecto de política exterior que no sólo le ha permitido acercarse a los países desarrollados, sino también colaborar con los países en vías de desarrollo, como consecuencia de una exitosa política exterior en la diversificación de sus contactos regionales. Lo cual ha impedido que dependa de una sola región y con ello mantener una mejor imagen regional e internacional.

Por otra parte, se puede concluir que las relaciones México-Brasil y el plan de política exterior de cada uno de estos países se han visto condicionados y modificados de acuerdo a los cambios y factores ocurridos tanto en el contexto nacional de uno y otro, como en el escenario mundial suscitado desde la década de los ochenta, pues la reconfiguración del orden internacional trajo consigo nuevos parámetros de poder y nuevas normas en las que se enmarcarían las relaciones internacionales al término de la Guerra Fría.

Debido a lo anterior, la primera consecuencia fue que los términos de negociación y la capacidad de acción de México y Brasil, quedaron disminuidos tras la crisis económica–financiera de 1982, que no sólo afectó al sistema internacional sino que también repercutió inevitablemente al interior de cada país, lo cual provocó inestabilidad, incertidumbre e inequidad.

En lo particular, para México y para Brasil esto fue crucial, ya que además de que desestabilizó sus estructuras internas, impactó en su concepción de “potencias medias” en el exterior; deteriorando y condicionando así el rumbo de su emergente posición regional, ya que sin un equilibrio interno era imposible mantener la atención en el exterior.

A pesar del escabroso camino por el cual tuvieron que transitar ambas naciones a lo largo de ésta década, las dos se destacaron por su intensa actividad en el ámbito multilateral regional y por las alianzas que concertaron para defender intereses comunes, y priorizaron en todo momento el apego a las normas del Derecho Internacional y a sus principios de política exterior.

Asimismo, durante los ochentas concertaron conjuntamente diversas posiciones de apoyo y cooperación en la región referentes principalmente a temas económicos, políticos y militares. Centroamérica fue la zona en la que más coincidieron y en la que más concentraron sus esfuerzos conjuntos, tras la creación del Grupo Contadora y su intensa lucha por pacificar la zona. Otro tema de común interés, fue el asunto de la deuda externa, lo cual los llevó a converger en el Consenso de Cartagena, aunque al final este se haya disuelto y cada país haya optado por negociar unilateralmente con los acreedores financieros internacionales. Igualmente, ambos diversificaron sus relaciones con otros países sin importar la posición ideológica o el modelo de desarrollo que tuvieran, como fue el caso de Cuba, lo cual reforzó su posición internacional y su ascendencia en la región.

Todas estas acciones demuestran la vocación a favor de las demandas de los países en vías de desarrollo que ambos mantuvieron en la zona de Latinoamérica y el Caribe, así como su énfasis en la acción conjunta, sus iniciativas y sus apoyos en torno a los problemas latinoamericanos. No obstante, no hay que olvidar que esto deriva de un plan de política exterior que por naturaleza tiende a ser egoísta; es decir, estas actitudes a pesar de que se hicieron con un espíritu humanitario y cooperativo, también se delinearon en torno a la búsqueda de la satisfacción del interés nacional, independientemente que éste se haya cumplido o no.

Debido a estas posturas, al grado de desarrollo, así como a su posición geográfica y geopolítica, los países latinoamericanos con frecuencia se referían a México y a Brasil como “los hermanos mayores” de la región. Aún cuando a ambos se les viera con cierto recelo -por sus características ya mencionadas-. La crítica hacia México era por su cercanía y su relación con los Estados Unidos, lo cual lo hacía candidato perfecto para una mejor relación económica de la cual podría aprovechar las oportunidades que la naciente potencia ofrecía a cualquier mercado del mundo; y a Brasil por tener deseos expansionistas y por seguir manteniendo buenas relaciones con las potencias y las antiguas colonias. No obstante, la actitud mostrada en el transcurso de éste período confirmó el interés que ambos tenían en estrechar sus relaciones con los países de América Latina y el Caribe; así como los temores de las naciones latinoamericanas.

Desgraciadamente, cuando la crisis de los ochenta se agudizó y desarticuló las estructuras internas en ambos países, éstos tuvieron que replantear su proyecto de política exterior, para buscar afuera del país alguna medida que impulsara el desarrollo y el crecimiento nacional que tanto se habían deteriorado, así como la inversión extranjera y el capital externo.

Debido a esto, ambas naciones iniciaron su proceso de industrialización, modernización y urbanización, aventurándose en las olas del neoliberalismo sin tener en cuenta las consecuencias que esto pudiera traer consigo; pero, al no

hacer una buena lectura del medio internacional y de lo que podía ofrecer su entorno interno, éstas lo adoptaron justo en el momento equivocado, pues en ese entonces los países desarrollados retornaban al proteccionismo. De esta forma, el sector agrícola quedó en el olvido, mientras se impulsó el sector servicios (en el caso de Brasil) y las manufacturas (en el caso de México), lo cual desequilibró aún más al sistema nacional.

A partir de este momento, se priorizaron los temas económicos sobre los políticos y los sociales, pues los términos internacionales así marcaron la pauta. Lo cual debió haberse analizado más al interior para no descuidar este tipo de preocupaciones –sobre todo las sociales y las económicas-, ya que esto trajo consigo graves dificultades en la estabilidad interna. Asimismo, el abordar la ideología del libre cambio tornó a los países como México y Brasil más dependientes del exterior y del crédito externo.

Por otra parte, un factor-obstáculo que siempre estuvo latente tanto en las relaciones México-Brasil, como en las relaciones de cada uno de estos países en el contexto latinoamericano, fue el fenómeno estadounidense que de alguna u otra forma condicionó las pautas en la región, y con mayor fuerza tras su ascensión indiscutible como el único líder mundial tras la caída de la Unión Soviética demostró el peso que tiene en las economías y en las estrategias de crecimiento de uno y otro, por lo que ha sido considerado como el elemento clave que ha determinado la distancia entre México y Brasil.

La política estadounidense siempre trató de fragmentar y frenar los esfuerzos y las acciones comunitarias impulsadas por los países de la región, además no le convenía que países como México y Brasil tomaran el liderazgo en la zona, ya fuera independiente o conjuntamente, así como tampoco estaba de acuerdo en que este escenario se estabilizara; pues si cada país se encontraba débil y asimismo se peleaban entre ellos, la intervención estadounidense se tornaría fácil. A pesar de que muchas veces se haya argumentado que al término de la Guerra

Fría, América Latina haya perdido su esfera estratégica para los Estados Unidos, tras el nacimiento de diversos bloques regionales en el mundo, éste país tuvo que reconsiderar su área de influencia para poder enfrentar a las otras áreas, como fue la naciente Unión Europea.

Frente a esta limitante, las acciones y posiciones de Brasil y de México desafiaron muchas veces a las políticas estadounidenses, y así se mantuvieron durante un largo periodo. Pero el advenimiento de la crisis y la urgente necesidad de adquirir créditos financieros en el exterior replantearon al menos la posición mexicana frente a Estados Unidos y a Latinoamérica. En tanto Brasil, aunque inició negociaciones con la banca internacional, mantuvo un espíritu más autónomo y universal frente a la potencia mundial pues tomó esta decisión más tarde que nuestro gobierno. Y aunque este cambio no permitió el olvido total de la política de México hacia América Latina, al menos, en este momento si fue el inicio de una transformación en la toma de decisiones y las posturas adoptadas en la región, las cuales se tornaron más moderadas al estrecharse las relaciones con Estados Unidos.

Sin embargo, sería muy descabellado pensar que este cambio se optó a la ligera, pues tan sólo basta revisar las condiciones internas y las posibilidades de crecimiento para valorar tal decisión; no obstante, tampoco es muy apremiante que por momentos México se haya olvidado de sus posturas tradicionales que lo caracterizaban como un país hermano e intervencionista, así como de sus principios constitucionales.

Respecto a la política exterior brasileña, a diferencia de la mexicana, a ésta nunca le convino olvidarse de su sentido de continuidad ni de su capacidad de adaptación, además siempre buscó satisfacer su interés nacional frente a cualquier política unilateral o impositiva, por lo que trató de mantenerse autónoma frente a las presiones externas.

En torno a las relaciones bilaterales México-Brasil, a pesar de ser economías poco complementarias y competitivas, en el transcurso del decenio de los ochenta los contactos continuaron caracterizándose por el distanciamiento y el desconocimiento mutuo. A pesar de que ambos países han sido a lo largo de su historia atraentes socios comerciales, debido al tamaño y a la posición de su mercado, su posición geográfica (en el caso de México por su cercanía a Estados Unidos y en el caso de Brasil por su posición en América del Sur), y las oportunidades de inversión que existen en ambos; factores que han permitido que el comercio entre estos países continúe.

Desafortunadamente, a pesar de todos estos esfuerzos y acciones conjuntas, a inicios del presente siglo no se han logrado los resultados concretos esperados, tal y como se preveía en las iniciativas impulsadas, pues al final los intentos reposan más en la buena voluntad política que en la práctica. Lo cual ha sido consecuencia de una política exterior egoísta y poco fundamentada en criterios racionales, pues la cooperación se ha deteriorado debido a la dificultad de ambos gobiernos para ponerse de acuerdo en decisiones regionales, pues aunque cada uno trata de satisfacer su interés nacional, no se llegará a nada sino se cede lo mínimo para obtener resultados satisfactorios.

Es decir, por ejemplo, ni México puede proponer un ALCA que de ante mano sabe no conviene del todo a sus intereses nacionales ni a los de Latinoamérica, ni Brasil puede mantenerse firme en una postura que lo único que está provocando es el enfrentamiento y el estancamiento de las negociaciones, hace falta hacer un esfuerzo para encontrar soluciones conjuntas, cooperativas, equitativas y satisfactorias.

No obstante, es pertinente señalar que el estancamiento en las negociaciones y en las acciones conjuntas no sólo se debió a los cambios ocurridos en el contexto internacional y a la influencia estadounidense, sino también a la voluntad de las naciones latinoamericanas. Ya que aunque la iniciativa estaba ahí, al final las

economías estaban tan desequilibradas y debilitadas que todos y cada uno de estos países tuvo que centrarse en la búsqueda para impulsar el desarrollo y el crecimiento interno, dejando muchas veces de lado la vocación latinoamericana. Al final de la década se afirmaba que México se acercaba más al Norte y descuidaba al Sur, mientras Brasil aparecía con el nuevo lema de la integración latinoamericana.

Sin duda, el punto de quiebre entre México y América Latina y el Caribe fue la suscripción del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, que erróneamente se interpretó como una alianza mexicana incondicional hacia Estados Unidos. En tanto, en el discurso el gobierno mexicano no deseaba abdicar de ninguna manera de su papel latinoamericano.

En respuesta a esto, Brasil bajo una política exterior más agresiva trató de consolidarse como el líder de América del Sur, tanto al impulsar el MERCOSUR como al convocar a la Comunidad Sudamericana de Naciones y lanzar la iniciativa de una zona de libre comercio en esa región (ALCSA), acciones que implicaban la creación de una zona de influencia política cuyo objetivo es hacer contrapeso a Estados Unidos y a la vez estrechar la cooperación entre los países del Cono Sur, con la finalidad de impulsar su desarrollo nacional.

A partir de esta adhesión de México y de Brasil a bloques comerciales regionales diferentes, surgió una aparente competencia en cuanto a las negociaciones regionales y a la relación bilateral comenzó a desgastarse. Debido a esto, las relaciones vivieron sus más agudos momentos durante la década de los noventa. No obstante, a pesar de que al inicio del siglo XXI tanto el gobierno mexicano como el brasileño harán un esfuerzo para estrechar de nuevo la relación, las negociaciones volvieron a estancarse en el año 2005 tras las declaraciones presidenciales por parte de México en la Cumbre de las Américas, las cuales mostraron una actitud pro ALCA en detrimento de los intereses latinoamericanos,

y tras la negativa brasileña de aceptar políticas que afecten sus términos de intercambio y los de los países de América Latina.

Por otra parte, mientras se ha visto una disminución en los términos de intercambio de México hacia América Latina y un reposicionamiento en las temáticas regionales de 1990 a la fecha; Brasil se ha esforzado en reforzar sus relaciones con la región –sobre todo en su área de influencia: el Cono Sur- y en impulsar el desarrollo a partir de iniciativas de integración, ya que a través de esta estrategia se espera que esto detone la pauta para acrecentar su crecimiento interno. Actualmente, en las relaciones comerciales la balanza comercial refleja un déficit para México y un superávit a favor de Brasil, lo cual se ha debido a la disminución de las exportaciones mexicanas que se han concentrado primordialmente en el mercado estadounidense en comparación con un aumento de las exportaciones brasileñas hacia nuestro mercado.

Lo anterior demuestra el impresionante peso que poderosos factores geográficos y económicos han marcado las relaciones bilaterales y regionales, los cuales se concentran en tres aristas: la inserción de México en América del Norte y de Brasil en América del Sur, así como la condicionante vecindad del primero con Estados Unidos y la de éste con el segundo.

Este contexto geopolítico representa oportunidades y retos específicos que de algún modo han guiado la actuación regional de uno y otro, independientemente de sus voluntades políticas y de los vaivenes que traen consigo las oportunidades. Lo único que puede reducir el peso de estos factores es la habilidad diplomática y el interés por el conocimiento mutuo que contribuirán a crear mejores espacios de cooperación.

Indiscutiblemente, la extensión territorial brasileña, su peso económico y sus relaciones diplomáticas, han situado a esta nación en una posición de país líder de América Latina, posición que ni México ni Estados Unidos aceptarán. México

también posee todos estos atributos con los que cuenta Brasil, pero la elección de su camino a seguir en el exterior ha sido distinta y se ha trazado de acuerdo a las “expectativas internas”.

A los ojos del gobierno mexicano, América Latina no tiene mucho que ofrecernos, ya que es una zona caracterizada por tener economías similares y competitivas; además debido a las condiciones de infraestructura, comunicaciones y transporte, es más caro para México exportar e importar sus productos de esa región, que la oportunidad que le ofrece el mercado del Norte y los beneficios que ha obtenido tras su adhesión al TLCAN.

Lo que tiene que hacer México es plantear una nueva estrategia hacia América Latina y el Caribe, para aprovechar las oportunidades que le ofrecen estos mercados, así como retomar su papel de país bisagra y aunque necesite del Norte debe reconocer y sentirse orgulloso de su identidad latinoamericana. Además, esta nueva estrategia podría dar cumplimiento a la política de diversificación muchas veces enunciada y pocas veces exitosa.

El ALCA no es un impedimento ni un condicionante para que México y Brasil puedan retomar sus relaciones, es cierto que indiscutiblemente ambos deben buscar como condición necesaria de su política exterior la satisfacción de su interés nacional en sus acciones externas. No obstante, se ha visto que los caminos que ambos adoptaron no han impulsado el crecimiento interno que se tenían antes del periodo de la década perdida, lo cual muestra la urgente necesidad de repensar las líneas estratégicas externas, las cuales podrían complementarse mediante la cooperación y el diálogo diplomático bilateral.

Pues mientras Brasil se ha posicionado como un actor estratégico regional, México se ha apartado de las naciones latinoamericanas, ha perdido su ámbito de influencia regional centroamericano y hasta ha disminuido sus términos de

intercambio, a pesar de considerarse un actor fuerte en el aspecto de la inversión extranjera.

El que Brasil mantenga su papel de liderazgo depende mucho de su relación con sus vecinos y de su estabilidad interna, la cual se ha fragmentado recientemente a causa de su inestabilidad económica. Sin duda, es cierto que si no existe un equilibrio nacional en todos sus ámbitos (económico, comercial, político y social), se presentarán limitantes hacia las acciones externas, pues éstos se presentan como factores que distraen el actuar en el exterior. Y México y Brasil se encuentran actualmente con problemas internos que han venido arrastrando y que no han podido resolver.

Una estrategia también sería estrechar las relaciones bilaterales, para posteriormente sacar provecho del factor estadounidense, que en muchas ocasiones ha sido el principal detonador del alejamiento entre estos dos países. La ignorancia, el distanciamiento y el desconocimiento mutuo, son las principales causas que no han permitido que las semejanzas mexicanas y brasileñas, y los poderosos factores geográficos y económicos consoliden las relaciones que aunque no han sido del todo fáciles tampoco se pueden caracterizar como conflictivas.

Es urgente que México vuelva la vista a América Latina y que deje de adoptar políticas que sólo contribuyen al desarrollo de ciertos sectores en la economía nacional y que la mayoría de las veces no han arrojado resultados positivos; que retome sus relaciones con Brasil y que acepte su circunstancial liderazgo, puesto que no puede minimizar su actuar e importancia regional. Si ambos países siguen participando de manera independiente es posible que las confrontaciones se incrementen y el papel estadounidense se refuerce, es necesario que unan sus lazos en pro de su estabilidad interna y en busca de una mayor inserción de América Latina en el contexto internacional.

Otra cuestión que también ha perjudicado la relación bilateral México-Brasil, es el modelo de política exterior que uno y otro han implementado. Por su parte, México ha seguido una política exterior en continuo proceso de transición, en el que el cambio ha sido la norma (cambio que sólo se ha manifestado en transformaciones políticas y económicas, más no sociales, lo cual no ha beneficiado a la población). Y Brasil, se ha caracterizado por mantener una política exterior más continua, una política exterior de Estado y una política exterior agresiva, lo que le ha asegurado una secuencia significativa a lo largo de los últimos decenios. Aunado a esto, esta la creencia de que el país está destinado a tener un importante papel en la escena internacional y el reconocimiento de las principales potencias mundiales.

Brasil se ha empeñado en demostrar que el camino para fortalecer su poder nacional es a través de su desarrollo económico y su expansión industrial. Y para dar cumplimiento a este objetivo, se ha empeñado en consolidar una posición de liderazgo y de cooperación regional en América del Sur, buscando ser ante todo el representante de la región.

Esto ha impactado en el actuar externo de cada uno, pues mientras en uno se ha mantenido la línea a seguir, en el otro el gobierno y las élites políticas han determinado el camino. Por lo que es inminente que México implemente una política exterior de Estado que no sólo ponga en práctica su doctrina, sino que también revitalice los principios por los cuales se rige su acción externa, adaptándolos al dinámico escenario internacional, y trace estrategias racionales.

Es probable que durante un periodo siga coexistiendo la competencia entre ambas naciones, pues ninguna acepta la condición del otro como "país líder". Y aunque la posición brasileña se haya configurado en las últimas décadas, y la mexicana sea una actitud natural, recientemente es más del interés de México cooperar con Brasil en virtud de que éste se ha situado como el interlocutor latinoamericano. Nuestro país también necesita entrar al MERCOSUR para beneficiarse de las oportunidades que ofrecen los países miembros y los de la región, y para ganar

mayores espacios económicos y políticos; puesto que los tratados bilaterales no han arrojado los resultados que puedan revertir la dependencia con los Estados Unidos e impulsar la estrategia de diversificación mexicana que se ha visto frenada a raíz de los impactos económicos nacionales e internacionales y de la falta de una estrategia hacia América Latina.

Lo anterior demuestra que no sólo es necesario mejorar e incrementar las relaciones económicas, sino también las políticas, pero para esto hace falta mayor habilidad diplomática e incentivar el conocimiento mutuo, para que de alguna manera la cooperación pueda coexistir paralela a la competencia política-económica en tanto se regulariza el estado de la relación bilateral.

México se encuentra entre las tres Américas (América del Norte, América Central y el Caribe, y América del Sur), lo cual representa una ventaja, pues si implementa una estrategia acorde a sus realidades y a sus necesidades respecto a Latinoamérica y el Caribe, podría retomar su papel de buen moderador y activista, como lo demostró en la década de los ochenta.

Actualmente, tanto México como Brasil presentan problemas internos y externos similares, ninguno ha podido erradicar las secuelas de las crisis desatadas a raíz de la década perdida, a pesar de los esfuerzos y de los logros que se han obtenido. La pobreza sigue aumentando, la deuda externa sigue latente, la inflación continua mostrando altibajos, el porcentaje del PIB que se tenía antes de la década de los ochenta no se ha alcanzado, no se crean los empleos conforme al crecimiento demográfico, las migraciones tanto nacionales como externas continúan incrementándose, la brecha entre ricos y pobres se hace cada vez más honda, la diferencia en el ingreso se acentúa, los términos de intercambio no son equitativos, y la sociedad no se ha beneficiado de los éxitos gubernamentales y del gasto social.

Por tanto, se necesita un equilibrio interno para reflejar una estabilidad externa, y en mi opinión creo que hacen falta varios años más para que las consecuencias de las crisis económico-financieras se arranquen de raíz; porque tanto nuestro país como Brasil se aventuraron a adoptar un sistema económico (el neoliberalismo) sin tener los cimientos suficientes para soportar sus efectos y abrazar sus tesis. Resulta perentorio indagar en las reformas que permitan a ambos gobiernos impulsar su desarrollo interno y mantener al exterior una estrategia de diversificación, mediante una política multilateral basada en la cooperación.

Para ser un líder regional, primordialmente se necesita contar con dos características: en primer lugar, conservar buenas relaciones con todos los países ubicados en la zona, y paralelamente, ajustar los compromisos internacionales a las capacidades reales. En mayor o menor medida, México y Brasil han mantenido una relación de rivalidad, confrontación, divergencias políticas, desconocimiento y distanciamiento diplomático, pautas regionales encontradas y recelo de uno y otro por el lugar que geopolíticamente ocupa cada uno en el ámbito latinoamericano. Aunado a esto, basta sumar los factores internos y externos que han determinado su alcance bilateral y regional deteriorando o vanagloriando con ello su posición latinoamericana, para concluir que si no existe voluntad política de ambos gobiernos la imagen de líder regional para uno y otro seguirá siendo limitada.

Aprendamos de la política exterior brasileña su actitud de presencia regional e internacional, su creencia en ellos mismos, su fe en sus acciones y sobre todo el egoísmo y dinamismo con los que han sabido llevar sus relaciones sin olvidar o minimizar el cumplimiento de su política exterior, es decir, el de su interés nacional. México sabe cómo hacerlo, sabe cómo tratar con países como los Estados Unidos, tiene la capacidad y la fuerza para llevar a cabo sus objetivos y para trazar estrategias acordes a sus deficiencias internas, sólo que hace falta que crea en el mismo, en su gente, en su inteligencia, en su aptitud, y en su talento. Aunque haya sido por poco tiempo, México supo demostrarle al mundo que con su

activismo y con su respeto, no sólo al derecho internacional sino también a sus principios de política exterior, pudo sobrellevar una relación con la entonces naciente potencia mundial y con su ámbito tradicional (América Latina y el Caribe), así como con otras regiones del mundo; sin quebrantar su reputación y su soberanía como un país que en todo momento manifestó una actitud pacífica y neutral ante cualquier problema que aquejara la estabilidad en las relaciones internacionales.

Aún hoy, los dos gigantes de América Latina, Brasil y México, aspiran a desempeñar papeles internacionales significativos. Resulta notable, sin embargo, cuán distintos son los caminos que eligió cada uno para alcanzar ese objetivo.

Aunque Estados Unidos sigue siendo la referencia central de nuestra economía y de la política exterior mexicana; y aunque muchos de los principios y objetivos centrales de la política internacional de México se han modificado, el país no ha abandonado su línea rectora; la geografía determina dónde concentra México su atención, pero no en que manera.

Mientras que en Brasil lo que ha sucedido es que las relaciones exteriores son muy diferentes; los diplomáticos, políticos y analistas hablan y escriben sobre Brasil en términos de potencia continental. Luego de recordar su tamaño y población, sostienen que Brasil debería contarse entre los gigantes del mundo. Estos mismos han hecho una apuesta de proporciones –y por lo tanto deben tener una influencia de proporciones- en el manejo de los asuntos globales. Desde esta perspectiva de sí mismo, no es sorprendente que Brasil haya previsto una agenda internacional mucho más diversa que la de México, que busque un asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU, o que se considere el líder natural de América del Sur.

Finalmente, México tuvo más éxito de lo que la gran mayoría esperaba en su doble objetivo: su economía ahora está unida a la de los Estados Unidos y

ampliamente abierta al comercio exterior y a la inversión. México se ha vuelto el segundo socio comercial de Estados Unidos. Las exportaciones se han disparado en forma espectacular y actualmente son uno de los principales fundamentos de la economía nacional.

En tanto que, Brasil ha intentado dar forma a una agenda de política exterior más ambiciosa que México. Por ello le ha resultado mucho más difícil alcanzar sus objetivos internacionales. Además, Brasil no puede eludir que comparte el mismo hemisferio con Estados Unidos. La atracción gravitacional del prodigioso mercado estadounidense empequeñece los esfuerzos brasileños para establecer acuerdos comerciales con el resto de América Latina. Asimismo, el liderazgo brasileño enfrenta otro obstáculo: la mayoría de los países latinoamericanos todavía consideran con cautela la posibilidad de impulsar sus intereses externos de manera conjunta. En particular, cada uno ha hecho una apuesta importante en su relación con Estados Unidos, y todos quieren representar sus propios intereses.

BIBLIOGRAFIA

- A gestão do Ministro Fernando Henrique Cardoso no Itamaraty, política externa em tempos de mudança*, Brasil, Ministério das relações exteriores, FUNAG, 1994.
- ABDENUR, Roberto, "A Política Externa Brasileira e o Sentimento de Exclusão", en Fonseca Júnior, Sergio Gélson y Nabuco de Castro, Henrique (organizadores), *Temas de política exterior Brasileira II*, Brasil, Edit. Paz e Terra, 1994, vol. I.
- Almanaque Mundial 2006*, 52ª ed., México, 2005.
- ALMEIDA, Paulo Roberto de, *Relações internacionais e política externa do Brasil*, Brasil, Editora da Universidade, 1998.
- , *Relações internacionais e política externa do Brasil*, 2ª ed., Brasil, Edit. Da UFRGS, 2004.
- ALTEMANI DE OLIVEIRA, Henrique, *Política externa brasileira*, Brasil, Edit. Saraiva, 2005.
- AMORIM NETO, Octavio y Schiavon, Jorge A., *Las condiciones internas de la política exterior de Brasil y México*, México, Documento de Trabajo, División de Estudios Internacionales, CIDE, 2004, núm. 110.
- AURAMOW GUTIERREZ, Jacqueline, "Los partidos contendientes en 1988", en González Graf, Jaime (comp.), *Las elecciones de 1988 y la crisis del sistema político*, México, Edit. Diana, 1989.
- BACHA, Edmar L., *El milagro y la crisis economía brasileña y latinoamericana*, México, FCE, 1986.
- BALOYRA, Enrique y López Pintor, Rafael (comps.), *Iberoamérica en los años 80: Perspectivas de cambio social y político*, España, Centro de Investigaciones Sociológicas, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1992.
- BASAÑEZ, Miguel, *El impulso de los sexenios, 20 años de crisis en México*, 3ª ed., México, Siglo XXI, 1996.
- BLANCO, José Joaquín y Woldenberg, José (comps.), *México a fines de siglo*, México, FCE, 1996, t. I.
- , *México a fines de siglo*, México, FCE, 1996, t. II.
- BORBÓN PARMA, María Teresa de, *Cambios en México*, España, Madrid, Edit. Tecnos, 1990.

- BORIS, Fausto, *Historia concisa de Brasil*, Argentina, FCE, 2003.
- BORJA TAMAYO, Arturo, "Enfoques para el estudio de la política exterior de México, evolución y perspectivas", en *La política exterior de México, enfoques para su análisis*, México, Centro de Estudios Internacionales, COLMEX, IMRED, 1997.
- BRANDI ALEIXO, Carlos, *O Brasil e a América Central, Brasil en el caso de Contadora*, Brasilia, Cámara dos Deputados, Centro de Documentação e Informação, 1984.
- Brasil en números*, Brasil, Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, 1993, vol. 2.
- CALDEIRA, Jorge *et al.*, *História do Brasil*, São Paulo, Companhia Das Letras, 1997.
- CASTAÑEDA, Jorge G., *La casa por la ventana, México y América Latina después de la Guerra Fría*, México, Edit. Cal y Arena, 1993.
- CHAVES DE REZENDE MARTINS, Estevão, *Relações Internacionais: Cultura e poder*, Brasil, FUNAG, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, 2002.
- CLAVIJO, Fernando (comp.), *Reformas económicas en México 1982–1999*, México, FCE, 2000.
- Compromiso de Acapulco*, Brasil, Ministério das Relações Exteriores, Subsecretaria General de Administração e Comunicações, Departamento de Comunicações e Documentação, Centro de Documentação, 1987.
- DELGADO WISE, Raúl *et al.*, *México en el primer año de gobierno de Vicente Fox*, México, Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, 2002.
- DIÉGUEZ, Margarita, "Hacia una mayor integración latinoamericana: los mecanismos regionales de consulta y concertación política", en *México y el Mundo, historia de sus relaciones exteriores*, t. IX: *La política exterior de México en la década de los noventa*, México, el Senado de la República, LVII Legislatura, 2000.
- ECKSTEIN, Susan (coord.), *Poder y protesta popular, movimientos sociales latinoamericanos*, México, Siglo XXI, 2001.
- El mundo visto desde el Sur*, Argentina, Instituto del Tercer Mundo, Edit. LUMEN, 1996.
- El perfil de México en 1980*, México, Siglo XXI, 1980, vol. 3.

Estatísticas Históricas do Brasil, 2ª ed., Rio de Janeiro, Séries Econômicas, Demográficas e Sociais 1550 a 1988, IBGE, 1990.

FERNÁNDEZ DE CASTRO, Rafael y Soares de Lima, Maria Regina, “Las aspiraciones internacionales de Brasil y de México en política exterior”, en Ortiz Mena L.N., Antonio *et al.*, *Brasil y México: Encuentros y desencuentros*, México, Instituto Matías Romero, SRE, 2005.

FERREIRA DE CASTRO, Francisco, *Brasil realidade e utopia*, Brasil, Edit. Verano, 2002.

FERREIRA, Oliveiros S., *A crise da política externa, autonomia ou subordinação?*, Brasil, Edit. Revan, 2001.

FLEISCHER, David V., “Da distensão à abertura: A evolução sócio-política do Brasil na década de 80”, en Baloyra, Enrique y López Pintor, Rafael (comps.), *Iberoamérica en los años 80: Perspectivas de cambio social y político*, España, Centro de Investigaciones Sociológicas, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1992.

FLORES QUIROGA, Aldo R., *Proteccionismo vs libre cambio 1970-1994*, México, FCE.

FONSECA JÚNIOR, Sergio Gélson y Nabuco de Castro, Henrique (organizadores), *Textos de política externa brasileira II*, Brasil, Edit. Paz e Terra, FUNAG, 1994, vol. I.

-----, *Textos de política externa brasileira II*, Brasil, Edit. Paz e Terra, FUNAG, 1994, vol. II.

-----, *Temas de Política Externa Brasileira II*, Brasil, Edit. Paz e Terra, 1994, vol. I.

-----, *Temas de Política Externa Brasileira II*, Brasil, Edit. Paz e Terra, 1994, vol. II.

GÉZE, François *et al.* (directores), *El estado del mundo 1984, Anuario económico y geopolítico mundial*, España, Ediciones Akal, 1985.

GIAVAZZI, Francesco *et al.*, *Inflation targeting, debt, and the brazilian experience, 1999 to 2003*, United States, MIT Press, 2005.

GONZÁLEZ GRAF, Jaime (comp.), *Las elecciones de 1988 y la crisis del sistema político*, México, Edit. Diana, 1989.

GUILHON ALBUQUERQUE, José Augusto (organizador), *Sessenta anos de política externa Brasileira 1930-1990*, Brasil, Editora Vox, 1996, vol. II.

- GUIMARÃES REIS, Fernando, "O Brasil e a America Latina", en Fonseca Júnior, Sergio Gélson y Nabuco de Castro, Henrique (organizadores), *Temas de política exterior Brasileira II*, Brasil, Edit. Paz e Terra, 1994, vol. I.
- HEREDIA, Blanca, "El dilema entre crecimiento y autonomía: reforma económica y reestructuración de la política exterior en México", en *La política exterior de México, enfoques para su análisis*, México, Centro de Estudios Internacionales, COLMEX, IMRED, 1997.
- HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia (coord.), *¿Hacia un nuevo federalismo?*, México, FCE, COLMEX, s.a.
- HERNÁNDEZ-VELA SALGADO, Edmundo, *Diccionario de Política Internacional*, 6ª ed., México, Porrúa, 2002.
- IGLESIAS, Francisco, *Breve historia contemporánea del Brasil*, México, FCE, 1994.
- KENNEDY, Paul, *Hacia el siglo XXI*, España, Edit. Plaza & Janes, 1993.
- La economía mexicana en cifras 1990*, 11ª ed., México, Nacional Financiera, 1990.
- LAFER, Celso, *A identidade internacional do Brasil e a política externa brasileira*, Brasil, Edit. Perspectiva, 2001.
- - - - -, "Brasil en un mundo nuevo", en Lowenthal, Abraham F. y Treverton, Gregory F. (comps.), *América Latina en un mundo nuevo*, México, FCE, 1999.
- LANDAU, Elena Profra., "La situación económica brasileña, realidad y perspectivas", en *Realidad brasileña*, Madrid, Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, Embajada de Brasil en Madrid, Centro de Estudios Brasileiros, 1994.
- La política exterior de México, enfoques para su análisis*, México, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, IMRED, 1997.
- La política exterior de México en el nuevo orden mundial*, México, Antología de principios y tesis, FCE, 1993.
- Las razones y las obras, Gobierno de Miguel de la Madrid, Crónica del sexenio 1982-1988, Sexto año*, México, Presidencia de la República, FCE, 1988.
- LEVY, Daniel y Székely, Gabriel, *Estabilidad y cambio, paradojas del sistema político mexicano*, México, COLMEX, 1985.

LÓPEZ VILLAFANE, Víctor y Uscanga, Carlos (coords.), *México frente a las grandes regiones del mundo*, México, Siglo XXI, 2000.

-----, *Del TLC al MERCOSUR: Integración y diversidades en América Latina*, México, Siglo XXI, 2002.

LOWENTHAL, Abraham F. y Treverton, Gregory F. (comps.), *América Latina en un mundo nuevo*, México, FCE, 1999.

LUIZ CERVO, Amado y Bueno, Clodoaldo, *História da Política Exterior do Brasil*, 2ª ed., Brasil, Ática, 2002.

MADDISON, Angus y asociados, *La economía política de la pobreza, la equidad y el crecimiento: Brasil y México*, México, FCE, 1993.

México Demográfico, Breviario 1988, México, Consejo Nacional de Población (CONAPO), 1988.

México y América Latina, México, Partido Revolucionario Institucional, 1993.

México y Brasil memoria de la entrevista presidencial, Cancún, 26 –29 de abril de 1983, México, Dirección General de Archivo, Biblioteca y Publicación, SRE, 1983.

México y Brasil, memoria de la visita del presidente electo Tancredo de Almeida Neves, México, Tlatelolco, 5 de febrero de 1985, SRE, 1985.

México y el Mundo, historia de sus relaciones exteriores, t. VIII: *Hacia la Globalización*, México, Senado de la República, LVII Legislatura, 2000.

México y el Mundo, historia de sus relaciones exteriores, t. IX: *La política exterior de México en la década de los noventa*, México, Senado de la República, LVII Legislatura, 2000.

Ministério das relações exteriores, Brasil, Relatorio anual, 1985.

Ministério das relações exteriores, Brasil, Relatorio anual, 1986.

Ministério das relações exteriores, Brasil, Relatorio anual, 1987.

Ministério das relações exteriores, Brasil, Relatorio anual, 1988.

Ministério das relações exteriores, Brasil, Instituto Rio Branco 50 años, Edição Comemorativa 1946-1996, 1996.

OBELSO SCHNEIDER, José *et al.*, *Realidade Brasileira*, 10ª ed., Brasil, Edit. Sulina, 1990.

- ORTIZ MENA L.N., Antonio *et al.*, *Brasil y México: Encuentros y desencuentros*, México, Instituto Matías Romero, SRE, 2005.
- ORTIZ WADGYMAR, Arturo, *Política Económica de México 1982–2000, el fracaso neoliberal*, 8ª ed., México, Edit. Nuestro Tiempo, 2000.
- PALACIOS, Guillermo, “Brasil y México: sus relaciones 1822-1992”, en Ortiz Mena L.N., Antonio *et al.*, *Brasil y México: Encuentros y desencuentros*, México, Instituto Matías Romero, SRE, 2005.
- - - - -, *Intimidades, conflictos y reconciliaciones, México y Brasil 1822–1993*, México, SRE, 2001, Colección Latinoamericana.
- PALERMO, Alfredo, *Estudo de problemas brasileiros*, Brasil, LISA, 1979.
- PALERMO, Vicente (organizador), *Política brasileña contemporánea, De Collor a Lula en años de transformación*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- PARANÁ, Denise, *Lula o filho do Brasil*, Brasil, Edit. Fundação Perseu Abramo, 2002.
- Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*, México, Poder Ejecutivo Federal, 1995.
- Política Exterior de México, 175 años de historia*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985, t. III.
- POPE, Atkins G., *América Latina en el sistema político internacional*, 2ª ed., México, Edit. Del Valle de México, 1985.
- Realidad brasileña*, Madrid, Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, Embajada de Brasil en Madrid, Centro de Estudios Brasileiros, 1994.
- REGO BARROS, Sebastião do, *A gestão do Embaixador no política externa em tempo real*, Brasil, Edit. FUNAG, 1998.
- REIS VELLOSO, João Paulo dos (coord.), *O Brasil e o Mundo no limiar do novo século*, Brasil, Edit. José Olympio, 1998, vol. 1.
- REVUELTAS PERALTA, Andrea, *Las transformaciones del Estado en México: Un neoliberalismo “a la mexicana”*, México, UAM, 1996.
- ROETT, Riordan (comp.), *Relaciones exteriores de México en la década de los noventa*, México, Siglo XXI, 1991.
- ROZENTAL, Andrés, *La política exterior de México en la era de la modernidad*, México, FCE, 1993.

- SALINAS DE GORTARI, Carlos, *El cambio asegura nuestra permanencia como nación*, México, Presidencia de la República, 1991.
- - - - -, *México un paso difícil a la modernidad*, México, Edit. Plaza & Janés, 2002.
- SÁNCHEZ G, Walter, *Las relaciones entre los países de América Latina*, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Edit. Universitaria, 1980.
- SAN MARTINO DE DORMÍ, Laura, *Iberoamérica*, Buenos Aires-Madrid, Edit. De Ciencia y Cultura, 2002.
- SELCHER, Wayne A., "Current dynamics and future prospects of Brazil's relations with Latin America", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 1986, 28 (2): pp. 67–99, en Luiz Cervo, Amado y Bueno, Clodoaldo, *História da Política Exterior do Brasil*, 2ª ed., Brasil, 2002, coleção o Brasil e o Mundo.
- SEPÚLVEDA AMOR, Bernardo, en Sepúlveda, César (comp.), *La política internacional de México en el decenio de los ochenta*, México, FCE, 1994.
- SEPÚLVEDA, César (comp.), *La política internacional de México en el decenio de los ochenta*, México, FCE, 1994.
- - - - -, "Las transformaciones globales y hemisféricas y el Grupo de los Tres: Alcances y limitaciones de su proyección regional", en Serbin, Andrés y Romero, Carlos (eds.), *El Grupo de los Tres, asimetrías y convergencias*, Venezuela, Edit. Nueva Sociedad, 1994.
- SERBIN, Andrés y Romero, Carlos (eds.), *El Grupo de los Tres, asimetrías y convergencias*, Venezuela, Edit. Nueva Sociedad, 1994.
- SKIDMORE y Smith, *Historia contemporánea de América Latina*, Barcelona, Edit. Crítica, 1996.
- SOLANA, Fernando, *Cinco años de política exterior*, México, Porrúa, 1994.
- - - - -, *México y América Latina en los años noventa, Textos de Política Exterior/48*, México, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1990.
- - - - -, *Textos de política exterior/34*, México, SRE, 1990.
- SOLÍS DE ALBA, Ana Alicia et al. (coords.), *El último gobierno del PRI, balance del sexenio zedillista*, México, Itaca, 2000.

“Telex urgente, 26 de enero de 1983”, Embajada de México a Relaciones, Brasília, AHGE /SRE III-3654-1, 1ª parte, en Ortiz Mena L.N., Antonio *et al.*, *Brasil y México: Encuentros y desencuentros*, México, Instituto Matías Romero, SRE, 2005.

VARGAS GARCÍA, Eugenio, *Cronologia das relações internacionais do Brasil*, São Paulo, Editora Alfa –Omega, 2000.

VILLAREAL GONZÁLEZ, Diana R. (comp.), *La política económica y social de México en la globalización*, México, UAM, 2000.

Vivienda y Familia en México: Un enfoque socio –espacial, México, INEGI, IIS–UNAM, CM, 1994.

HEMEROGRAFÍA

- ABELLA ARMENGOL, Gloria, "La política exterior de México en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari: ¿una nueva concepción?", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, UNAM-FCPyS, núm. 148, abril-junio de 1992.
- - - - -, "La política exterior en la administración de Carlos Salinas de Gortari: la propuesta del cambio estructural", *Revista de Relaciones Internacionales*, México, núm. 62, abril-junio de 1994.
- ALCÁNTARA DOMÍNGUEZ, Marlene, "La política exterior de México en la era de la modernidad, una visión de la modernización de México", *Revista de Relaciones Internacionales*, México, núm. 62, abril-junio de 1994.
- ALMEIDA, Paulo Roberto de, "O Mercosul no contexto regional e internacional", *Revista de Política Externa*, São Paulo, vol. 2, núm. 2, septiembre-noviembre de 1993.
- "América Latina y el Caribe: proyecciones 2006-2007", *Estudios Estadísticos y Prospectivos*, Chile, CEPAL, ONU, serie 42, abril de 2006.
- ARRIAGA, Víctor, "El manejo de la relación con Estados Unidos, 1990-1994", *Foro Internacional*, México, vol. XXXIV, núm. 4, octubre-diciembre de 1994.
- "Asesinan a Colosio", *Reforma*, México, 24 de marzo de 1994.
- "Asesinan a Ruíz Massieu", *Reforma*, México, 29 de septiembre de 1994.
- "As políticas exteriores da Argentina e do Brasil frente a um mundo em transição: Diversidade, Convergência e Complementaridade", Seminario ocurrido no Palácio San Martin, Buenos Aires, 3 a 5 de setembro de 1993, *Cadernos do IPRI*, Brasil, Fundação Alexandre de Gusmão FUNAG/IPRI, 1994, núm. 11.
- AZNÁREZ, Juan Jesús, "La rebelión civil agita Paraguay, inquietante oferta del ejército para garantizar el orden", *El País*, 9 de marzo de 1996.
- BANDA, Humberto y Chacón, Susana, "La crisis financiera mexicana de 1994: una visión política-económica", *Foro Internacional*, México, vol. XLV, núm. 3, julio-septiembre de 2005.
- BERNAL RODRÍGUEZ, José Luis, "Política exterior y promoción económica internacional: hacia una nueva diplomacia económica", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, IMR, SRE, núm. 62-63, junio de 2001.
- "Brazil: The burden of the past, the promise of the future", *Journal of the American Academy of Arts and Sciences*, Estados Unidos, 2000, vol. 129, núm. 2.

- BRESSER PEREIRA, Luis Carlos y Thorstensen, Vera, "Do Mercosul à integração americana", *Revista de Política Externa*, São Paulo, vol. 1, núm. 3, diciembre de 1992-febrero de 1993.
- CABRA YBARRA, José G., "La política exterior de México frente al cambio", *Revista de Relaciones Internacionales*, México, núm. 62, abril-junio de 1994.
- CASTAÑEDA, Jorge G., "El nuevo activismo internacional mexicano", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, IMR, SRE, núm. 64, octubre de 2001.
- - - - -, "Política exterior de México: principales ejes de acción, diciembre de 2000-junio de 2001", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, IMR, SRE, núm. 62-63, junio de 2001.
- CHABAT, Jorge, "La política exterior: una avestruz en busca de rumbo", *Nexos*, vol. 19, núm. 217, enero de 1996.
- CHACÓN, Susana, "La política exterior de México: un año después del cambio de gobierno", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, IMR, SRE, núm. 65, febrero de 2002.
- - - - -, "Toma de decisión en política exterior: el caso de la certificación (1995-2000)", *Foro Internacional*, México, vol. XLI, núm. 4, octubre-diciembre de 2001.
- "Chocan ejército y guerrilla", *Reforma*, México, 3 de enero de 1994.
- COVARRUBIAS VELASCO, Ana, "México: Crisis y política exterior", *Foro Internacional*, México, vol. XXXVI, núm. 3, julio-septiembre de 1996.
- DÁVILA, Consuelo, "La política exterior y la elección presidencial del año 2000 en México", *Boletín de Política Exterior de México*, México, FCPyS, CRI, núm. 5, julio-agosto de 2000.
- DEBLOCK, Christian y Turcotte, Sylvain F., "Estados Unidos, Brasil y las negociaciones hemisféricas: el ALCA en modalidad bilateral", *Foro Internacional*, México, vol. XLV, núm. 1, enero-marzo de 2005.
- DIÉGUEZ, Margarita, "La concertación política, el caso del Grupo de Río", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, SRE, núm. 44, otoño de 1994.
- "Discurso del secretario de Relaciones Exteriores, Luis Ernesto Derbez Bautista, durante su conferencia magistral "Las relaciones de México con el MERCOSUR", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, IMR, SRE, núm. 72, octubre de 2004.

- DREKONJA-KONART, Gerhard, "América Latina: más allá de la autonomía periférica", *Foro Internacional*, México, vol. XXXIV, núm. 3, julio-septiembre de 1994.
- ESPINOZA PADIERNA, Luz Elena, "Política exterior y política económica en México, el difícil tránsito hacia la realidad", *Boletín de Política Exterior de México*, México, FCPyS, CRI, núm. 9, marzo-abril de 2001.
- ESTRELLA FARIA, Luiz A., "La política exterior de Brasil: ¿Dónde queda el Sur?", *Revista del Sur*, Brasil, núm. 161, julio-septiembre de 2005.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Rafael, "Tres años de política exterior", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, Instituto Matias Romero, núm. 70, octubre 2003-febrero 2004.
- FLORES QUIROGA, Aldo, "El Tratado de Libre Comercio Triángulo del Norte-México", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, IMR, SRE, núm. 62-63, junio de 2001.
- FREI RUIZ-TAGLE, Eduardo, "América Latina: desafíos compartidos", *Foro Internacional*, México, vol. XXXIII, núm. 3, julio-septiembre de 1993.
- GÁMEZ VÁZQUEZ, Alba Eritrea, "Política interburocrática en la política exterior de México 1988-1994", *Foro Internacional*, México, vol. XLI, núm. 3, julio-septiembre de 2001.
- GARZA ELIZONDO, Humberto, "Crisis de la política exterior mexicana", *Foro Internacional*, México, vol. XXXVIII, núm. 2-3, abril-septiembre de 1998.
- - - - -, "El lugar de América Latina en un mundo nuevo", *Foro Internacional*, México, vol. XXXII, núm. 1, julio-septiembre de 1991.
- - - - -, "La política exterior de México: entre la dependencia y la diversificación", *Foro Internacional*, México, vol. XXXVI, núm. 4, octubre-diciembre de 1996.
- - - - -, "Los cambios de la política exterior de México: 1989-1994", *Foro Internacional*, México, vol. XXXIV, núm. 4, octubre-diciembre de 1994.
- "Gestão do Ministro Celso Amorim no Itamaraty, agosto 93 a dezembro 94", *Política Externa*, Brasil, Democracia-Desenvolvimento, FUNAG, 1995.
- GIL VILLEGAS, Francisco, "La soberanía de México ante el reto de la globalización y la interdependencia", *Revista de Relaciones Internacionales*, México, núm. 62, abril-junio de 1994.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, "La rebelión de Chiapas, la lucha por la tierra y la democracia", *La Jornada*, México, 5 de enero de 1994.

- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Guadalupe, "Las estrategias de política exterior de México en la era de la globalización", *Foro Internacional*, México, vol. XLI, núm. 4, octubre-diciembre de 2001.
- GRANGUILLHOME, Rogelio, "Las relaciones económicas de México con América Latina y el Caribe: 1988-1994", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, SRE, núm. 44, otoño de 1994.
- GUILHOM ALBUQUERQUE, José Augusto, "Los desafíos del futuro gobierno de Lula", *Foreign Affairs en Español*, vol. 3, núm. 1, enero-marzo de 2003.
- HAKIM, Miguel, "La asociación de México con el MERCOSUR como paso fundamental para la unidad de las Américas", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, IMR, SRE, núm. 72, octubre de 2004.
- HAKIM, Peter, "Dos formas de ser global", *Foreign Affairs en Español*, vol. 2, núm. 1, primavera de 2002.
- HERNÁNDEZ NAVARRO, Luis, "El drama cafetalero", *La Jornada*, México, 3 de septiembre de 1994.
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, Edgar, "Zedillo: bitácora de controversias", *El Financiero*, México, 31 de enero de 1999.
- HENRIQUE CARDOSO, Fernando, "Brasil sociedad injusta", *Foreign Affairs en Español*, vol. 2, núm. 1, primavera de 2002.
- - - - -, "Política Externa: fatos e perspectivas", *Revista de Política Externa*, São Paulo, vol. 2, núm. 1, junio-agosto de 1993.
- HERRERA, René y Chavarría, Manuel, "México en Contadora", *Foro Internacional*, México, vol. XXIV, núm. 4, abril-junio de 1984.
- HIRST, Mónica y Pinheiro, Letícia, "A política externa do Brasil em dois tempos", *Revista Brasileira de Política Internacional*, Brasil, 1995, vol. 38, núm. 1.
- ICAZA, Antonio de, "La política de diversificación, una apreciación global", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, SRE, núm. 44, otoño de 1994.
- ICAZA, Carlos A. de, "La identidad latinoamericana de la política exterior de México", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, núm. 61, octubre de 2000.
- "La deuda externa de los países latinoamericanos", *La Jornada*, Mundo, México, 11 de abril de 1994.

LAFER, Celso, "A política externa brasileira no Governo Collor", *Revista de Política Externa*, São Paulo, vol. 1, núm. 4, 1993.

La Jornada, Economía, México, 8 de febrero de 1994.

La Jornada, Economía, México, 14 de febrero de 1994.

La Jornada, Economía, México, 7 de marzo de 1994.

La Jornada, Economía, México, 28 de marzo de 1994.

La Jornada, Nacional, México, 17 de febrero de 1994.

"Lineamientos constitucionales de la política exterior en México", *Servicio de Investigación y Análisis*, México, División de Política Interior, septiembre de 2005.

LOZOYA, Jorge Alberto, "La nueva política de cooperación internacional de México", *Foro Internacional*, México, vol. XLI, núm. 4, octubre-diciembre de 2001.

"Lula defiende política exterior y también integración bolivariana", *La Jornada*, Internacional, México, viernes 2 de septiembre de 2005.

MACOUZET NORIEGA, Ricardo y González Villanueva, Luis, "La política y el comercio de México hacia América Latina: 1994-2000", *Foro Internacional*, México, vol. XLI, núm. 4, octubre-diciembre de 2001.

MARIBE, Bernardo, "El fantasma de la antigua ideología y su resistencia al cambio de la política exterior en el sexenio de Salinas de Gortari", *Foro Internacional*, México, vol. XXXIV, núm. 4, octubre-diciembre de 1994.

MEDINA G., Domingo, "MERCOSUR: ¿Otro traspié de la diplomacia foxista?", *El Universal*, Internacional, México, 25 de julio de 2006.

MORGAN SOTOMAYOR, Yanerit, "La 18 Cumbre del Grupo de Río y la 14 Cumbre Iberoamericana: la continuidad de la Diplomacia de Cumbres", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, IMR, SRE, núm. 72, octubre de 2004.

OJEDA, Mario, "América Latina ante una nueva agenda internacional", *Foro Internacional*, México, vol. XXXII, núm. 1, julio-septiembre de 1991.

- - - - -, "Los países en vías de desarrollo y el nuevo entorno internacional", *Foro Internacional*, México, vol. XXXV, núm. 4, octubre-diciembre de 1995.

- OROPEZA GARCÍA, Arturo, "Los esquemas latinoamericanos de integración frente al ALCA", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, IMR, SRE, núm. 72, octubre de 2004.
- ORTIZ-MENA LÓPEZ-NEGRETE, Antonio, "Orígenes y evolución del Tratado de Libre Comercio del G-3: una mirada hacia el regionalismo en América Latina", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, IMR, SRE, núm. 72, octubre de 2004.
- PÉREZ BARALT, Carmen, "¿Porqué ganó Hugo Chávez? Tendencias en el comportamiento electoral venezolano", *ALCEU*, vol. 3, núm. 6, enero-julio de 2003, pp. 237 a 244.
- PÉREZ BRAVO, Alfredo e Roberto Sierra, Iván, "El Plan Puebla-Panamá: una plataforma de desarrollo", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, IMR, SRE, núm. 64, octubre de 2001.
- PINTO MAZAL, Jorge, "Integración política y económica con América Latina", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, SRE, núm. 44, otoño de 1994.
- REIS DA SILVA, André Luiz, "Más allá del ALCA: El MERCOSUR y el desafío de la integración hemisférica", *Foro Internacional*, México, vol. XLI, núm. 1, enero-marzo de 2001.
- RICUPERO, Rubens, "O desafio latino-americano: alcançar a viabilidade de longo prazo; tudo depende da América Latina?", *Revista de Política Externa*, São Paulo, vol. 2, núm. 2, septiembre-noviembre de 1993.
- - - - - e Amaral, Sérgio, "O NAFTA e o Brasil", *Revista de Política Externa*, São Paulo, vol. 2, núm. 1, junio-agosto de 1993.
- ROSAS, María Cristina, "El Mercado Común del Cono Sur en la integración latinoamericana", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, IMR, SRE, núm. 64, octubre de 2001.
- SALINAS DE GORTARI, Carlos, "Segundo Informe de Gobierno", *Excélsior*, México, 2 de noviembre de 1990.
- SALLUM JR., Brasílio, "Brasil bajo Cardoso: Neoliberalismo y Desarrollismo", *Foro Internacional*, México, vol. XL, núm. 4, octubre-diciembre de 2000.
- SÁNCHEZ, Antonio, "Eliminan México y Brasil arancel de 800 productos", *Reforma*, Negocios, México, 3 de mayo de 2003.

- SANTOS NEVES, Carlos Augusto dos, "O Brasil e o futuro: linhas para uma presença do Brasil da vida internacional", *Revista de Política Externa*, São Paulo, vol. 1, núm. 4, marzo de 1993.
- SEGOVIA, Rafael, "La resistencia al cambio", *Foro Internacional*, México, vol. XL, núm. 1, enero-marzo de 2000.
- SEPÚLVEDA AMOR, Bernardo, "Reflexiones sobre la política exterior de México", *Foro Internacional*, México, vol. XXIV, núm. 4, abril-junio de 1984.
- SILVA, Luiz Inácio da, "Lula", "La política exterior del nuevo gobierno brasileño", *Foreign Affairs en Español*, vol. 3, núm. 1, enero-marzo 2003.
- SOARES DE LIMA, Maria Regina y Hirst, Mônica, "Realinhamento, Autonomia e Cooperação equilibrada: Alternativas do relacionamiento com os EUA", *Cadernos do IPRI*, Brasil, Fundação Alexandre de Gusmão FUNAG/IPRI, 1995.
- "SRE: agenda y acciones", *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, núm. 64, octubre de 2001.
- VEGA CÁNOVAS, Gustavo, "La política comercial de México en el sexenio 1994-2000: Crisis financiera y recuperación económica", *Foro Internacional*, México, vol. XLI, núm. 4, octubre-diciembre de 2001.
- VILLALBA HIDALGO, César, "La posible política exterior de México en el futuro gobierno de Vicente Fox", *Boletín de Política Exterior de México*, México, FCPyS, CRI, núm. 6, septiembre-octubre de 2000.
- VILLARELLO, Rosa María, "México: ¿Puente de integración de las Américas?", *Boletín de Política Exterior de México*, México, FCPyS, CRI, núm. 1, marzo-abril de 1998.
- WILLIAMSON, John, "El Brasil de Lula", *Foreign Affairs en Español*, vol. 3, núm. 1, enero-marzo de 2003.
- ZEBADÚA, Emilio, "Del Plan Brady al TLC: la lógica de la política exterior mexicana, 1988-1994", *Foro Internacional*, México, vol. XXXIV, núm. 4, octubre-diciembre de 1994.

PÁGINAS EN INTERNET

BONILLA, Adrián, "Proceso político e intereses nacionales en el conflicto Ecuador-Perú", *Nueva Sociedad*, núm. 143, mayo-junio de 1996, pp. 30-40, en www.nuso.org, (ví: 26 de enero de 2006).

CARMONA, Ernesto, Consejero nacional del Colegio de Periodistas de Chile y secretario ejecutivo de la Comisión Investigadora de Atentados a Periodistas (CIAP) de la Federación, "Por su frustrada imposición del ALCA, Brasil dice que Fox metió la pata en Mar del Plata", 4 de diciembre de 2005, en http://www.americabolivariana.cl/images/stories/documentos/economia_fox_metio_la_pata.pdf, (ví: 12 de mayo de 2006).

CHAMI BATISTA, Jorge y Wagner de Azevedo, João Pedro, "El TLC y las pérdidas de mercado de Brasil en los Estados Unidos, 1992-2001", *Revista de la CEPAL*, núm. 78, diciembre de 2002, pp. 167-182, http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/6/19356/lcg2187e_ChamiBatista.pdf, (ví: 14 de febrero de 2006).

"Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos", en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/marco.htm>, (ví: 23 de enero de 2006).

CORTÉS NERI, Marcelo, (coord.), "Brasil", en www.mre.gov.br, (ví: 14 de abril de 2006).

FERNÁNDEZ DE CASTRO, Rafael, "La política exterior ante la modernización económica salinista", en www.sre.gob.mx, (ví: 7 de febrero de 2006).

<http://zedillo.presidencia.gob.mx>, (ví: 17 de mayo de 2006).

"Informe de rendición de cuentas de la Administración 2000-2006", SFP, 01 de diciembre del 200 al 31 de diciembre de 2005, en http://www.sre.gob.mx/transparencia/rendcuentas/f1c_pnd1.pdf, (ví: 17 de mayo de 2006).

LARA CASTRO, Jorge, "Paraguay", *Nueva Sociedad*, núm. 144, julio-agosto de 1996, pp. 16-22, www.nuso.org, (ví: 26 de enero de 2006).

"MERCOSUR, Comunidad Andina, Países Amazónicos", en http://www.mre.gov.br/index.php?option=com_content&task=view&id=29&Itemid=302, (ví: 14 de abril de 2006).

"México y Brasil negocian ampliación de acuerdo bilateral", febrero de 2004, en www.sre.gob.mx, (ví: 7 de marzo de 2006).

MUNIZ BANDEIRA, Luiz Alberto, "Política exterior de Brasil: de Fernando Henrique Cardoso a Lula", 01 de septiembre de 2004, en www.mre.gov.br, (ví: 18 de abril de 2006).

"Participación de México en la Conferencia Iberoamericana", en <http://www.sre.gov.mx/dgomra/>, (ví: 11 de abril de 2006).

"Participación de México en el Grupo de Río", en <http://www.sre.gov.mx/dgomra/>, (ví: 11 de abril de 2006).

"Participación de Brasil en el Grupo de Río", en http://www.mre.gov.br/index.php?option=com_content&task=view&id=44&Itemid=325, (ví: 14 de abril de 2006).

"Plan Nacional de Desarrollo 1982-1988", en www.gobernacion.gob.mx/compilacion_juridica/webpub/Acu008.pdf, (ví: 23 de enero de 2006).

"Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006", en <http://pnd.fox.presidencia.gob.mx/>, p. 13, (ví: 17 de mayo de 2006).

"Relaciones bilaterales México-Brasil", en http://www.senado.gob.mx/internacionales/assets/docs/relaciones_parlamentarias/america/reuniones/brasil2.pdf, p. 4, (ví: 7 de febrero de 2006).

SADER, Emir, "La importancia de la victoria de Lula para América Latina", *El Programa de las Américas del IRC*, 18 de abril de 2006, en www.ircamericas.org, (ví: 16 de marzo de 2006).

Secretaría de Relaciones Exteriores, Tratados, <http://www.sre.gov.mx/tratados/busqueda.htm>, (ví: 10 de enero de 2006).

"Situación de México..., situación de Chiapas", en <http://www.nodo50.org/pchiapas/chiapas/brico/6.htm>, (ví: 19 de enero de 2006).

www.brasil.gov.br, (ví: 7 de febrero de 2006).

www.dc.mre.gov.br, (ví: 14 de abril de 2006).

www.ibge.gov.br, (ví: 26 de enero de 2006).

www.politicaexterna.com.br, (ví: 18 de abril de 2006).

www.presidencia.gob.mx, (ví: 17 de mayo de 2006).